

LIBRO III.

EN QUE SE TRATA

DE LA MARAVILLOSA PERFECCION, CONQUE
exerciò todas las virtudes el V. Siervo de Dios el
Padre Presentado

F^R FRANCISCO

DE POSSADAS.

CAPITULO I.

*DASE NOTICIA DE SVS VIRTVDES EN COMVN, Y COMO LAS
indicaba su religioso exterior.*



AVIENDO San Juá Chrisostomo ponderado en vna dilatada Homilia las admirables virtudes de Ana, Madre de Samuel; comienza otra, como si nada huviera escrito, y queriendo captar la benevolencia al Lector; le satisface, con lo que le previene, y con sus mismas palabras (mudado el nombre de las Personas) darè yo satisfaccion al reparo, de comenzar nuevo Libro de las heroycas virtudes deste

Siervo de Dios, quando hasta aquí no se ha hecho otra cosa.

2, Ni se entienda, que es superfluo, ni debe causar fastidio, ò Lector, que de nuevo, quiera introducirte en el ameno Prado de las virtudes del Venerable P. Possadas. Llamèle *Prado*, no porque crie Rosas, ni otras flores, que con el tiempo se marchitan; sino oraciones, fee, y grande tolerancia con las demás mysticas flores, que exalan mayores fragancias; porque no se riegan con aguas de las fuentes, sino con lagrymas del cora-

, corazon. Ni las fuentes de los rios hacē tan floridos los Huertos, como las de las lagrymas, conque la planta racional se riega, la hacen florecer, y subir à la summa altura de la evangelica perfeccion. No molestaremos al Lector devoto, aunque comēzamos à hablar de lo que tanto se ha dicho; porque este bendito arbol creció de manera con el riego celestial de la Divina gracia, que, sin repetir lo antiguo, tenemos, que decir à la presente cosas muy preciosas, y nuevas.

3 Fue su bendita alma el fecundo Parayso, que cultivò con el perpetuo trabajo de sus manos, y regò con las caudalosas corrientes de sus ojos. Que así abundò en todo genero de flores, y enriqueciò de frutos. En esta continua labor empleaba los dias, y aun las noches en obras de amor de Dios, y del proximo, pareciendole siempre, que no avia hecho nada. Que así guarda la humildad, lo que gana el amor. Es, dice San Bernardo, la ociosidad madre de los vicios, y maldrastra de las virtudes. Ella es la Cathedra, donde enseña el Demonio toda malicia, como dice el Ecclesiastico; y al contrario la ocupacion diligente es el rico ventero de donde nacen los rios de la perfeccion. Que por esso Salomon oportuna, è importunamente encomienda tanto el tra-

bajo, y detesta, como perniciosa, la ociosidad, y pereza.

4 En santissimos empleos distribuyò sus horas, para que en todo tiempo, y en todo el dia bédixesse su alma à Dios. No avia el Sol con su primera luz, señalado el dia, quando ya se hallaba preparado con larga meditacion, y otros exercicios, en que su amante corazon se deshacia en lagrymas, como diximos, para deste celestial lavatorio subir al lugar del Sacrificio. Confessaba antes à los penitentes, que le esperaban; y luego decia Missa con aquellos soberanos afectos, que nunca pudimos bastantemente explicar. Bolvia del Altar al Confessionario, donde le tenia la charidad casi toda la mañana, y muchas veces hasta despues de las doce del dia. Confessados vnos, esperaba à otros; dado en el interin à la oracion, ò al estudio en su Celda, de donde, llamado, bolvia à baxar. Conque andaba como vno de los Angeles de la escala, ya subiendo à Dios, y yà baxando al proximo, sin que le dexasse parar la charidad, en que ardia.

5 Sentabase à la mesa, no para el regalo, sino para las muchas mortificaciones, que veremos despues. Levantabasse de aqui, no para la conversacion divertida, que si tenia alguna, siempre era exemplar. Rezaba las horas Canonicas à su tiempo, y ocupa-

ocupaba la tarde en la visita de los enfermos, confesando à vnos, y exortando à otros con gran consuelo de sus almas, y beneficio de sus conciencias. Hacia lugar para poner en paz los Matrimonios, componer la disension de las familias, y dar resolution à las muchas consultas, que le hacian. Componia con este trabajo el de la predicacion en todos los dias de Fiesta; y en los de Quaresma no se apartaba del Confessionario, donde, como diximos, continuaba su tarèa, y daba à Dios gloria hasta las once de la noche. Todo el tiempo gastaba en apascetar las ovejas de Jesu-Christo, dandoles à beber el agua de la doctrina, y no se recogia, sin correr antes sediento à la fuente de la penitencia Sacramental. Buscaba à su Confessor, y contrito à sus pies el Justo, se justificaba màs.

6 Si alguna vez lo detenia su mucha prudencia en conversacion de Seglares, ò en la de sus Hermanos los Religiosos; convertia en edificacion, lo que podia ser ociosidad, sin ser à ninguno fastidioso, sino à todos discreto. Ni en tales conversaciones faltaba de la presencia de Dios. Fue como San Bernardo, de quien se dice en su historia: que nunca estaba menos ocioso, que en el ocio mismo. Acabado el dia, y juntos en la Iglesia sus hijos espirituales, comenzaban los exercicios, que

continuaba despues solo, gastando las noches enteras; en lo que en su lugar no verèmos sin admiracion. O Lector mio! Que tiempo tan bien ocupado? Que dichoso Obrero en la Viña del Señor, que à todas horas, y en todo tiempo le hallò en su trabajo! Que confusion para los que siendo llamados, estàn todo el dia ociosos! Una de las cosas, que màs edificò à los que eran frequentes, ò familiares en aquel Hospicio; fue no verlo jamàs ocioso; aviendo entre ellos quien jure, q̄ en los diez y ocho años vltimos de su vida, en que à todas horas solia ir, y venir, nunca le viò parado ni vn rato muy breve. Quando, teniendolo ya los achaques baldado, le impossibilitaban su Apostolica ocupacion cò los Proximos; la tenia con Dios, ya rezando, ya leyendo, y yà orando; y si alguna vez, à las instancias de cierta Persona, que le asistia; dexaba por algun tiempo estos exercicios; discurria alguna obra de manos, en que exercitasse alguna virtud. Que mucho floreciese en todas, si continuamente le tuvo asì ocupado la charidad con Dios, y los Proximos? y que mucho, fuesen tantos los que besandole la mano, ò acercandose à su Venerable Persona, percibiesen aquella suave fragancia, que no supieron compararla con la de ninguna flor en particular; porque nacia de la admirable cò-

feccion de todas las flores de las virtudes.

7 Mucho las tapaba su humildad; pero no poco las indicaba su Religioso exterior. Conociasse la amada mortificacion de su animo en el macerado color de su rostro. Su venerable cabeza descubierta siempre à la inclemencia del tiempo decia aquella grande reverencia, conque en todo lugar andaba delante de Dios. En la Religiosa gravedad de sus concertados passos ni llevaba la cerviz erigida al Cielo, ni inclinada al ombro. Que esso, como San Bernardo dice, ò huele à ligereza, ò es indicio de elacion, ò sabe à hypocresia. Lo abstraído, ò endiosado, que iba por la Ciudad, daba à conocer su continua oracion, sin embarazarla el bullicio de las gentes.

8 Sus ojos ni afectadamente baxos, ni vanamente curiosos decian muy bié quan grande era su modestia, y aquella santa simplicidad de la vista, que hace lucido todo el cuerpo, como dice el Salvador. En la conversacion lo hacian muy amable sus palabras, sentencias, y dichos, que iban siépre con aquella evangelica sal, q̃ significádo la sabiduria interior, deleyta, y edifica, divierte, y cõpone. Por esso lo oian con especialísimo gusto, y no sin provecho. Que así, dice San Basilio, deben conversar los perfectos Monges. Con este buen olor de-

xaba devotas à las familias, y quedaban todos echándole muchas bendiciones, dando gracias à Dios, que avia criado Varon tan Santo. Dabale à conocer la amable serenidad de su rostro, la humilde modestia de su Abito, la honestidad en sus movimientos, la medida natural de sus ojos, el respeto, que à la vista de todos se conciliaba su Persona, y finalmente aquel todo de su semblante, donde no aviendo nada de arte, ò ficcion, fue siempre señal de toda virtud. Con estos hermosos coloridos pinta su historia el hombre exterior de San Bernardo.

9 Fue, como este Santo Doctor, en los consejos muy provido, en las dependencias del servicio de Dios muy eficaz, y no menos exemplar en sus palabras, que en sus obras. Era en su trato muy familiar, y llano de manera, q̃ vniendo en sí lo respetoso con lo benigno; le miraban todos con reverencia, pero no con temor; y sí de los muchos, que de otros Pueblos, sin averle conocido, le venian buscando, para confesarse; temblaban algunos, de manifestar sus abominaciones à vn Varon tan justo: pero luego, que lo saludaban, y él respõdia; se serenaba el inquieto mar de su turbado interior, viendo la piedad, y clemencia, cõque eran recebidos; y así bolvian à sus tierras hechos pregoneros de aquella gran charidad, conque admitia, y trata-

Math. cap
6.

S. Basíl.
in Const.
Monach. c.
22. & 13.

ba à los pecadores. Como tanto se afomaba al exterior su virtud, volandola su interior por muy lleno; le sucedia, lo que à S. Antonio Abad, y era, que si le venia buscando, quien jamàs le huviese visto; aunque le hallaran entre otros Religiosos, luego le conocian, y sin preguntar, se iban à el; entendiendo en su rostro, como en espejo, la hermosura de su alma, y el compuesto de todas las virtudes, que le señalaron como singular, y hicieron amado de Dios, y de los hombres.

CAPITULO II.

GRAVISSIMAS TENTACIONES, conque el Demonio pretendiò apagar, ò à lo menos obscurecer la iluminada fee de Francisco.

I Así como, dice S. Agustín, de la raíz hundi-
da en la tierra recibe su hermosura, y verdor el arbol, debiendole el adorno, conque luce; y el fruto, que le enriqueze: del mismo modo de la humildad de la fee, como de profunda raíz, nacen todos los merecimientos, y felicidades, que han de hermo-
sear, y enriquecer el alma. Esta raíz tan constante, y humilde en el corazon de Francisco puso en gran cuydado al Demonio, vien-
do, que desde la hora de su vocacion iba creciendo como arbol

plantado cerca de las celestiales corrientes, que eran las copiosas lagrymas de penitencia, y amor, que derramaban sus ojos, buscando su humildad los retiros, para que ninguno lo viesse. Bien entendia, que aqui se iba criando vn arbol de tan elevada celsitud, que hundiendolo su humildad en el Abyfmo, se levantaria hasta tocar en el Cielo. Embidiaba ya, ver, que volando la fama de su santidad, y virtud, comenzaba à extender sus ramas, donde se acogian las bestias de la tierra, y las aves del Cielo. Vnos llamados à penitencia, y otros à vida devota; cogiendo à su sombra cada vno el fruto mas dulce à su paladar, y mas proporcionado à su estomago; porque ofrecia doctrina suave como leche, cóque criaba à los pequeñuelos; delicado manjar conque alimentaba à los flacos, y pan de mucha solidèz, conque crecian los fuertes.

2 No se contentaba el Demonio conque se cortasse este arbol, como el de Nabuco, sino se empeñò en hacer el tiro à la raíz. Aqui fue tan recio el golpe, que diò vna vez, saliendo, como diximos, à predicar; q̃ lo dexò parado, sin sentido, ni discurso bastante rato. Proponiale con imponderable vivacidad, que no avia Dios, almas, gloria, ni vida eterna; y así que en vano se cansaba en la predicacion. El se cá-
laba en vano, pues iluminò el

Lib. 6. 29

Señor demanera la fee de su Siervo, que como Sol con sus rayos rompiò esta tupida nube, dexando su alma en serenidad muy pacifica, y convirtiendo la tentaciòn en nuevo estìmulò, para acelerar mas el passo. Tan furiosa fue esta diabolica suggestiòn, que el golpe, que recibì el alma, hizo parar al cuerpo quedando este sin movimiento, y aquellas sin discursò; pero recibiendo la fee el socorro de vna soberana iluminaciòn; ni tuvo sosiego el cuerpo, ni parò su alma, encendiendose mas en la charidad, que sin quietud lo traìa del Pulpito al Confessionario, y de vnos à otros dandole gloria à Dios. No callarè la gran propiedad, conque pudo decir con el Profeta: pensò mi enemigo quitar mi precio, que es la fee del Salvador, y la vida eterna, queriendome obscurecer con sacrilegos Dogmas, paraque no me cansase en solicitar el culto de Dios; mas yo no solamente no me parè, sino que corri, creciendo mas la insaciable sed, conque deseè la salud de los pecadores.

3 Fue esta tentaciòn à los principios de su Apostolica Vida; y tambien en ellos le atormentò algun tiempo con dudas sobre la presençia de Christo en el Sacramento, que tenia en sus manos, diciendo Missa. Sugèriale fuertemente à algunas blasfemias, proponiendole con viveza muy

grande que en fin lo avia de executar, aunque no quisiese; y quedaria en el Santo Tribunal de la Fè, escandalizando al mundo: conque lo envestia de temores para que huyesse de aquel santo lugar, donde le vimos maravillosamente crecer en los dos conocimientos de Dios, y de si mismo, siendo vna la soberana luz, que los daba, y conque su alma se derretia en ternuras de inflamada devociòn, desde que comenzò el Oficio de Sacerdote. Contra ambos conocimientos eran los diabolicos tiros, queriendo Satanàs, que desmayasse la fee con la suggestiòn de sus dudas, y falleciesen los afectos de la humildad, despertando al amor proprio, paraque velando sobre su honra, huyesse del Altar, donde se via en estos peligros. O Lector! Parece vna misma, y se distingue en mucho esta fuga, de la que el Siervo de Dios desleaba hacer despues, huyendo, si pudiera, de la Sagrada Comunión. En las primeras Missas pretende el Demonio echarlo del Altar, y corriendo el tiempo, pedia el mismo à Dios, que lo arrojasse de sus Aras. Que opuestos principios animan estos pensamientos! El vno es vna obscuridad, y el otro vna iluminaciòn. La obscuridad Diabolica persuade la fuga comminandolo con la afrenta de verse Reo de la Fè. La Divina iluminaciòn lo llena de tanta fee, que mirando su

Psalm.

61.

Gloss.

Cassiod.

su mucha indignidad, se vè afrentado de hallarse en las Aras de tanto Señor. No huye à los principios; porque permanece inmóvil sobre la piedra de la Fè; y porque à sí mismo se mira con menosprecio; pero lo fue elevando tanto la fee con el iluminado conocimiento de Dios; y lo iba hūdiendo de manera la humildad con su propio conocimiento, q̃ le parecia, y no dudaba, ser indecoroso à tan suprema Magestad, que en su presencia pareciesse vn hombre tan indigno. La fuga, q̃ intentaba el Demonio, huviera sido de vn espíritu pusilánime, y la que deseaba el Siervo de Dios era propia de vn espíritu el mas humilde. No pudieron las tinieblas comprehender esta luz; antes fue transformando al Siervo de Dios de claridad en mas claridad. Conque no solamente no padeció desmayos; sino creció con tantos lucidos aumentos, q̃ no cabiendo en el alma, los bossaba à fuera dexando resplandeciente su rostro; y mas radicado su espíritu en los dos solidos fundamentos de la Fè, y humildad. O! y que en vano se cansa el Demonio, tendiendo la red de sus falsas doctrinas à la vista de los que tienen alas conque vuelan à Dios, à quié vnicamente aman, y en cuya bondad esperan? Estrechalos el enemigo, rodeandolos con sus malditas redes por todas partes; pero como aves ligeras sacuden sus

plumas, y volando à los Cielos, ven deshechos sus lazos, quedando en santa libertad, como leemos en las Divinas Letras. Lleno de esperanza volaba à Dios el amante corazón de su Siervo, à pedir socorro; y bolvia con tanta luz, que, como me dixo à mí, al instante desvanecia todo aquel obscuro humo, que lo tiraba à cegar. Que la seguridad, y el merito en semejantes batallas no estan en defenderse con fútiles discursos, sino con estos vuelos.

4 De las tuyas salia Francisco no solamente mas fortalecido en la fee, sino mas radicado en la humildad; y así concluyó la confesion destas sugestiones, conq̃ el Demonio lo atormentaba, y la Divina luz, cóque Dios lo socorria, diciendo: O, y que bien merecido tenia yo, que la luz me desamparasse, y cayesse en culpa semejante. Mas la Bondad de Dios no quiso soltarme de su mano, para que cayesse. Bendito sea el que tanto tiene, y à tantos tiene. Con la humildad desta fee creia, y esperaba de confiado de sí mismo. Como lo avia Dios de dexar de su mano? Que si San Pedro negó al Salvador, fue por aquella arrogancia, conque fió de sí.

No estrañe el Lector estas tétaciones en él que fue exemplo de las virtudes, y dechado de perfeccion; porque lo eligió Dios para Padre Espiritual de las almas, que dirige mejor el mas experi-

Ad Heb.
6.5. 29.

mentado; y hasta Christo en lo mismo, que padeciò, aprendiò la obediencia, añadiendo al perfectíssimo conocimiento, que siempre tuvo, lo experimental. Que las experiencias enseñan, al que ha de enseñar. Tan consumado salió Francisco en esta escuela, que con pocas palabras del vane- cia, como luz, las tentaciones có- tra la Fè en los que fueren pade- cer este trabajo. Buena prueba desta verdad me dexò escrita de su puño vna gran Sierva de Dios, que padeciò horrendas tentacio- nes contra la Fè, queriendo con ellas el Demonio, apartarla de la presencia de Dios, que era en la que la atormentaba más. No la dexaban sosegar, ni dormir las blasfemias, que el enemigo le su- geria. Ni es ponderable el mar- tyrio, que padeciò; como ni lo es lo mucho, que para darle luz, tra- bajaron los Ministros de mas opi- nion en virtud, y letras. Vno de- llos le aconsejó, acudiesse al Pa- dre Possadas, el qual, aviendola oído, le habló así: *Yo tambien, re- cien ordenado de Sacerdote, tuve vna tentacion contra la Fè, diciendole como avia sido, y como mozo me turbe. Fui à vn Padre Maestro, y me dixo: no hiciesse caso.* La sincera in- genuidad, conque en estas pocas palabras, le descubrió el Siervo de Dios su padecida tentacion, diò en aquella alma rágrade gol- pe, que bolvió en sí, como el que despierta de vn profundo letar-

go. Tuvo aqui fin la amargura de sus sentimientos, y llantos. Lle- nóle el Señor de luz con táta ilu- minacion de su alma, que volò en lo exterior su alegría, con ad- miracion de los suyos, viendo tá- repentina, y milagrosa mutació. Muchas veces, que me refirió este suceso, me decia: La tentacion, de mi Padre fue remedio para; las mias. Pareciame tener los sé- tidos como tabicados, y toma- dos con yeso. Vino de lleno la luz, y me quitò todo este impe- dimento, y obscuridad tan grá- de. Las dudas, en que quiso el Demonio poner à Francisco, sir- vieron de remedio à esta alma, al modo, que la incredulidad de Sá- to Thomàs Apostol lo fue à la Iglesia; pues, como dice San Gre- gorio, no fue acafo, sino Divina dispensacion; porque la suprema Clemencia con modo maravillo- so hizo, que sus dudas fuesen la medicina eficaz de nuestras lla- gas, solidandonos mas en la fee.

6 No fue otra muger me- nos atormentada con fortísimas tentaciones contra la Fè. Tenia- la el Demonio fuera de sí con ve- hementes impulsos, que la incli- naban à desesperar de la Divina misericordia. Pareciale, que aque- llos horrendos pensamientos erã clara señal de su condenacion, y la ahogaban los sentimientos en este mar de amarguras. Entre es- tas tinieblas suspiraba por la luz; pero todos los dias se hallaba mas

S. Greg.
hom. 26.
in Evang.

hundida en vn caos de obscuridad, hasta que aviendo en la Iglesia de San Pablo oïdo vn Sermon del Siervo de Dios, que baxando del Pulpito, se sentò, como acostumbraba en el Confessionario; notò, que bolviendo à ella los ojos, la miraba con notable atencion entre las demas mugeres q̄ estaban à no mucha distancia. No la conocia, ni jamás la avia hablado; pero no obstante la llamò, diciendole: *Hija venga acá. Púlose à sus pies, y sin que ella huviese abierto los labios, la habló así: No le de cuydado de quanto pasa por su interior, que no es otra cosa, que sugestiones del Demonio contra la Fè, con movimientos de desesperacion; pero sin pecado, porque falta el consentimiento, y todo se reduce, à padecer; porque esta es la voluntad de Dios, que à este fin permite al enemigo essas tentaciones. Mira, yo sè claramente, que te has de salvar. Ve mañana à mi Iglesia, y confessaràs con migo. Recibiò con este consuelo alguna luz, y desmayò la fuerza de las tentaciones, aunque no del todo sus acometimientos. Hizo su confession, y al instante se desvaneciò aquel tormentoso nublado, sin ser, ni aun levemète, molestada mas de aquellas sugestiones diabolicas. Admirables se hacen aqui la luz profetica, y virtud milagrosa, conque còprehendiò el interior desta muger, y la sanò de repète de tã maligna enfermedad fortalecièdola en la Fè.*

CAPITVLO III.

HEROYCA FEE DEL SIERVO de Dios. Pruebase con la del Centurion, y Moyses.

ES la charidad, dice San Leon Papa, vigoroso esfuerzo de la Fè; y es la perfecta Fè fortaleza de la charidad. El indisoluble nudo de ambas conserva la verdad del nombre, y fruto de cada vna. Siempre andan juntas (si la fee es viva) siendo la vna luz de la otra. Como hermanas se ayudan en sus officios, y se socorren en los riesgos; hasta que la remuneraciò de la vision Beatifica facie los deseos de la credulidad; y eternamente se vea, y ame; lo que aora sin fee no se ama, cò verdad, y sin amor no se cree cò fruto. Esta fee muere con el pecado, y vive con el amor. Ella es la luz, que enciende este fuego, y entre sus ardores resplandece mas. En el Altar vimos à este Siervo de Dios arder entre llamas de charidad, de quien la luz de su fee recebia sus mayores esplendores con gloriosas creces. Aora verèmos los excessos, que à su charidad dieron los de su fee, cuya heroyca grandeza consiste en sentir cosas muy altas de Dios, como el Centurion; à que se sigue el desprecio de todo lo temporal por lo eterno, como se viò en Moyses, que negò ser hijo de la

S. Leon
Pap. in
ser 7. de
Quadrages.

S. Antonino de
Florentia
p. 4. tit.
8. c. 3. §.
6.

Ad Heb.
c. 11.

la Princeſſa , hija del Rey Pharaon, queriendo mas , ſer afligido con el Pueblo de Dios , que las alegrías, riquezas, jubilos, ni theſoros de Egypto. Que mientras es mas claro el conocimiento, conque la fee propone à la voluntad las elevadiſſimas perfecciones, y altiſſimo ſer de Dios; es mayor el amor, conque el alma mas ſe aficiona de ſu Bondad , haſta hacer vna renuncia de todo lo mundano por lo Divino.

2 Celebrò Chriſto la fee del Centurion por la mas grãde, que avia hallado en Iſrael; porque ſintió tan altamente de ſu omnipotencia , que creyò , baſtaria vna ſola palabra , para ſanar à ſu enfermo. Celebrò mucho San Pablo la de Moysès , por la renuncia, y renúcias, que hizo por Dios, queriendo mas por ſu amor los oprobrios, que los favores. Eſtos dos Heroes de la Fè dan à conocer los exceſſos de la de Francisco, que aviendome eſcrito à mi, como los vehementes impulſos de ſu amor deshacian ſus entrañas , que pueſto en medio de los Angeles, les clamaba, que con èl alabaſſen à Dios ; y que no queria nada, que mirafſe azia ſì; porque todo, ſin reſerva , lo queria para la dulce, y amable gloria de Dios; proſiguiò, diciendo : *Si tuviera ſer Divino , lo dexara por el de Dios.* Ni Francisco pudo tener ſer Divino, ni en el Hypoteſi de tenerlo , le era poſſible dexarlo ; pero entre

eſtos dos impoſſibles campea mas la ſoberana ilustracion de ſu fee con la mas alta eſtima de la grandeza de Dios. Tan claro era el conocimiento , conque penetraba, y entendia aquel inmenſo pielago de la Divina Bondad, y ſus perfecciones; que proponiendo el entendimiento eſte amabiliſſimo objeto à la voluntad, ſe abraſaba eſta , y lo abraſaba todo en amor de manera, que, dado el impoſſible, de tener ſer Divino , lo dexara en reverencia , y apreciativo obſequio de vn Señor tan grãde. Con eſta inſtàmación abundaban los afectos, faltaban los diſcurſos , y no ſe hallaba en eſtado de reflexiones; conq̃ el amor trãſcèdia los impoſſibles. Arrebatado el entendimiento cò aquella iluminacion claríſſima , no ſe paraba à hacer juicio ſobre las conſequecias de aquel impoſſible condicionado ; porque todo ſe daba al conocimiento, y amor de aquella eterna hermoſura con tan inſigne creencia, que no contento, cò la renuncia de todo, y de ſì miſmo por aquel ſummo Bien, hiciere el miſmo de la propio, ſi fueſſe ſu ſer Divino, como diciendo en tal caſo con David : no ay Dios, como nueſtro Dios, y para decirlo con menos voces ; eran eſtos exceſſos , dulces delirios del mas fino amante à viſta del mas vivo conocimiento de las infinitas perfecciones del amado; como lo erã en el gran Padre San Aguiſtín, quando

quando con el mismo motivo decia: que si fuera Dios, lo dexara de ser; porque Dios lo fuera. Tanto ansiò la charidad del Apostol por la gloria de Dios, y de sus hermanos; que por ella, y por ellos descaba, y eligiera, verie, ò por tiempo, ò eternamente separado de Christo (no de su amor, sino de su fruicion en la gloria, y de su propria Bienaventuranza) en esta como increible fineza descubren, y encuentran los Santos, y Expositores muchos impolubles, incompatibilidades, è implicaciones, (que omito) pero ellos no la desflucen, sino mas la encarecen; porque, como dice S. Juan Chrysostomo, el ardiente amor de San Pablo vencio à todo su entendimiento, explicandosse su indecible fervor en excessos altisimamente heroycos de vna charidad como ciega, q̃ no cõsidera, si es, ò no es posible, lo que desea, y ama, ni lo que elige, y ofrece.

3 Fue mucha la fee de Moysès, que por ella dexò vna filiación Real; pero mas es dexar vn ser Divino, que no desestimar vn ser Regio. Maxima llamò S. Agustin à la fee de Moysès; porque dexò por Dios toda la alegria, y delectacion de Egypto. Que diremos del que, negandose por amor al mismo amor, estaba prompto à dexar los sensibles gozos, y celestiales cõsuelos de su alma? Muy gustoso hacia Moysès estas renuncias, porque ponía los ojos en el

premio, ò remuneracion, que por ellas esperaba.

4 Muy santo es este amor, que lo inclinò à dexarlo todo, y poner los ojos en la esperada, y eterna felicidad, conque seria premiado. Que, como dixo Santo Thomàs de Uillanueva, ni el amor evaqua à la virtud de la esperanza, ni la esperaza hace mercenario al amor, cuyo interès, si tiene alguno no es el ultimo fin de lo amado, sino Dios, à quien todo lo ordena el amante; y por esso el Apostol alaba la fee de los Patriarchas, y la de Moysès, que negados à toda mūdana delectacion, apetecieron, y ansiaron por la Patria Celestial. En el mismo tenemos la prueba de lo santo de este amor, conque se camina poniendo los ojos en el premio: pues se gloriaba, de que aviendo peleado en buen certamen, consumado su curso, y guardado la fee; le tenia prevenida Dios su Corona. Este es el amor de la esperaza, el qual, por lo que tiene de interessado, no es el amor mercenario, que como malo, se prohibe; sino como bueno, se manda. Con este amor caminò Francisco ardiendo en deseos de entrar en el gozo de los eternos bienes, y celestiales delicias de la permanente Ciudad de Dios. En los referidos, y demás Santos no se hallò solo este amor; porque estuvo cõ el otro mas perfecto, por mas puro; y lo fue de manera en este Sier-

S. Thom.
de Villanueva.
ser.
de Sta.
Maria
Magd.

2. ad Tim.
mot. c. 4.

Ad Rom.
cap. 9.

San Juan
Chrysost.
lib. 1. de
Conpunctione.
cor.
dis.
Idem in
Epist. ad
Rom. c. 9.
Vide D.
Thom. The
oloretum,
Cornel. A
lap. &
Estium.
hic.

S. August.

vo de Dios, que como diremos tratando de su charidad, apartaba del premio sus ojos, para amar à Dios solamente por quien es en sí mismo, y que fuese fuya toda la gloria. Este amor era, el que le desnudaba de todos sus intereses, y conque hacia las renunciaciones de quanto no era Dios. Que diremos, pues, de la fee de Francisco, si el otro amor, no tan perfecto, bastò para encarecer por grãde la de Moysès?

5 Justamente es tan celebrada la fee de Moysès; porque prefirió el improprio de Christo à su propio gozo. Pero quié más que Francisco se gozò en los improprios? La celebracion, aplauso, y favores lo llenaban de lagrymas; y con los desprecios, y oprobrios vosaba las alegrías. Encarecida es la Fè, conque Moysès celebrò la Pasqua del Cordero; y fue tanta, con la que este Siervo de Dios celebrò el santo Sacrificio; que el que lo leyere, por erudito que sea, solamente lo podrá ponderar con la admiraciõ, y silencio. Con la Fè passò, como Moysès, à innumerables pecadores por el mar Bermexo de la penitencia, y con ella descò, correr las enemigas Regiones de los Barbaros, para dar en tierra con los muros de la infidelidad, como Josué con los de Gericò.

6 Así como el distraído, por mas que haga, no puede recogerse en la oracion, por lo que la ima-

ginacion lo embaraza con el tropel de las especies de lo que mas se aficiona, y de ordinario trata; del mismo modo en la oracion de los Santos suelen arrebatarse la mente aquellos buenos afectos conque habitualmente viven. Y como los deste Siervo de Dios eran, sellar con la sangre de sus venas el mas indubitable testimonio de la verdad: (Que así llamó San Cypriano al martyrio) le sucedió muchas veces, ser en su oracion arrebatado en espíritu, y volar có las alas destes santos deseos por los Reynos del Africa, donde se le representaba, y le parecia estar predicando la santa Fè à los Barbaros, sin que ni las ayradas comminaciones lo detubiesen, ni las sangrientas espadas le turbassen. En espíritu andaba entre los infieles, atormentándole vnos, y tomándole otros, para atormentarlo mas; pero no podian cerrarle el labio; porque mas se encendia en el santo zelo, de dar aquellas almas à Dios, y có ellas su propia vida en dichoso sacrificio por su Santísimo Nombre. Bolvia en sí de aquel extático exceso de su mente; y avergonzándole su grande humildad, de que huviesse presumido, ser capaz el de tanto favor; se miraba con desprecio, y con irrisión se decia: *Donde vãs? Que locura es esta? Mira que no estás en el Africa, sino en Cordoba.* O humildísimo Varon! En Cordoba estaba el cuerpo;

S. Cyprian.
an. lib. de
dupl. mar.

cuerpo, pero no el espíritu, que volaba por aquella Barbara Nacion buscando las deseadas Aras, en que hacer el mas loable Sacrificio de tu vida en obsequio de la Fè.

7 En que està la locura? No lo fue sino la mayor fineza de la charidad en nuestro Santísimo Patriarcha; pues como tu mismo, escribes: se conocia el golpe de la charidad, que ardia en su pecho, en que có los afectos embueltos, en lagrymas, y ardientes suspiros, se entraba por las Mazmorras de los cautivos, desatando con los follozos las pesadas cadenas, para que lograse el deseo, lo que no la execucion. Era tãta la llama deste zelo en orden à las almas, que andaba con estos compasivos buelos por diferentes Regiones en busca de necesidades, pues tendia el charitativo amor las alas hasta por los Infieles, como capaces de la luz, que les deseaba. En este fuego ardian Padre, y hijo. En ambos levantaba el buelo la charidad à la Region Africana: mi santo Padre con las ansias de redimir los cautivos, y este su hijo con los ardientes deseos, de introducir la luz de la Fè à costa de su vida. No era esta la voluntad de Dios, pero el deseo le fue muy agradable. Que, como Francisco prosigue: ay virtudes, que las quiere Dios en los suyos, no en la execucion, sino en el deseo; y así compla-

ceria à su Magestad con los fervorosos deseos, que he dicho, tuvo de rubricar con su sangre el testimonio de la verdad.

8 Si, como dice San Cypriano, hace Martyres la promptitud de animo, à dar la vida por el Señor; no faltò à Francisco la fortaleza desta constante preparaciõ, que en las ocasiones vosaba su zelo; como se viò en la misiõ de cierto Lugar, donde ponderando, que no avia pecador, que no tuviesse remedio, si lo queria, aunque fuesen tantas sus culpas, y tan feas sus abominaciones, que huviesse dado en el vltimo de los males, que es la desesperacion; porque exceden infinitamente las Divinas misericordias à todas nuestras miserias: clamaba diciẽdo; que si alguno se hallasse en estado tan infeliz; acudiesse con fee à la bendita Madre de misericordia por medio de la devociõ de su santo Rosario, y seria movido à vna verdadera, y penitente confesiõ, por la qual conseguiria el perdon de todos sus pecados. Acabado el Sermon, se le acercò vna muger preguntandole, si era verdad lo que avia dicho; à que respondiò: *Tan cierto es, que por su defensa pondrè mi cuello en vn tajon.* Esta promptitud de animo en dar la vida por la verdad, que predicaba, mudò el corazon desta ya desesperada muger, y hizo vna confesiõ general de treinta años, en que avia

S. Cyprian.
an. de
dupl. mar.

siempre callado sus abominables torpezas, que confesò con mucha contricion, y firme esperanza en la misericordia Divina. Ocasiones hubo, en que explicò la promptitud de su animo, en abrazar primero la muerte, que desamparar la justicia; y en otras no podia contener los sentimientos, si oia, que à la Santa Iglesia amenazaban algunos trabajos, ò que de alguno de sus hijos fuesse menos atendida la Dignidad Episcopal, en cuyas compasivas explicaciones admiraron muchos el ardiente zelo, conque, à ser menester, sacrificara la vida en defensa de la Fè, y de quanto à ella pertenece.

CAPITULO IV.

SINGULAR CONVERSION
de una Muger Infel.

1. **E**Ligió Dios à este Siervo suyo por Reformador de las Christianas columnas, no por Misionero de Infieles, pero premiò sus zelosos deseos cò la conversiò de algunos Mahometanos, de que solamente referirè vn suceso, por hacerlo particular sus circunstancias.

2. Resistióse vna Muger Africana à la vocacion, conque la Divina misericordia la còbidaba cò el Santo Baptismo por medio de Ministros, que la exortaban con mucha charidad. Persuadianla,

aunque en vano, sus hijas, nietas, y sobrinas, que aviendo detestado la maldita Secta de Mahoma, labaron sus almas en la fuente Baptismal. Siendo yà de edad de ciento y quatro años, se le acercò la muerte con vna grave enfermedad, que le acancerò vna pierna, y corrompiò los huesos del piè; con cuya noticia, y deseo de la salvacion deste alma la visitarò con christiano zelo algunos Ministros de Dios, de los quales fue vno el Rector de su Parrochia, que lo era la del Santo Apostol Santiago, en cuyo Templo es venerada Maria Santissima en vna devota Imagen con la vocacion de *Nuestra Señora de la Blanca*. Hizose sorda à las charitativas voces de todos, y cerrò tambien los oidos al zeloso clamor del V. Padre Possadas.

3. Así permanecia en su obstinacion, quando vna tarde dixo: Llamenme al Padre Possadas. Hicieronlo así, y el Siervo de Dios, que al parecer sabia el estado deste rebelde corazon, estrañando lo que le decian, preguntò por tres veces: *Me llama?* Si, Padre, respondieron. *Pues vamos.* Entrò por el aposentò, preguntandole, *Harbia*, (que así se llamaba) *quieres, ser Christiana?* A que respondió, que no. *Pues para que me llamas?* dixo el Siervo de Dios. *Mira, en tantos años, como has vivido entre nosotros sin nuestra Santa Ley, siguiendo la tuya, has te-*
nido

nido alguna devocion, y mirado bien alguna Imagen de Maria Santissima? Si, Padre, (respondiò:) he tenido amor à la Señora del Carmen, à quien todos los Sabados, he dado vn ochavo de limosna. He querido bien à la Señora de la Fuen-Santa; pero sobre todo, he amado mucho mas à Maria, la Blanca. Pues encomiendate, le intimò, à essa Señora, pidiendole, q̄ te configa de Dios, lo que conviene para tu alma. Bolviòse à los Sacerdotes, que estaban alli, diciendoles: Señores, ya avemos hecho quanto està de nuestra parte. No podemos violentar à esta criatura. Dexemos obrar à Dios.

4 Fueronse todos, y entrada la noche, cercò aquella familia con mucha afliccion la cama de la doliente. Madre, decian vnas, Abuela, clamaban otras; Tia, decian las demás, con muchas lagrymas; mire Vmd. que se muere, y se condena. No nos dexé con este desconsuelo. Que ha de querer Vmd. que muerta, passemos el dolor, de que à nuestra vista la saquē arrastrando por el suelo, y le den sepultura en el campo? Que cuydado os dà à vosotras? respondia. Así quiero morir.

5 No lo permitiò la Bondad de Dios, à quien su Siervo dexò la conversion deste alma, quando dixò: Dexemos obrar à Dios. Con esta esperanza continuò sus oraciones, y su mucha fee consiguió

el remedio, y luz desta infiel obstinada. Que vna perseverante peticion, despues de muchas repul-
sas, acredita lo heroyco de vna fee grande, como alabò Christo en la Cananea. Llegò la hora de media noche, en que comenzaba aquel dia, que anualmente consagra la Iglesia al inefable amor, conque Dios à media noche, estando en silencio todas las cosas, saliò de su Real, y excelso Solio, descendiendo cò nimia charidad al Virginal Vientre de la mas cà-
dida, y pura Señora, q̄ eligiò por Madre, para hacerse hombre, y visitar al mundo con su misericordia infinita, dando luz à los q̄ vivian ciegos en la region de la muerte, cubiertos de las tinieblas de la infidelidad. A esta, pues, hora comenzò esta Muger à que-
xarse, como con devota ternura, y preguntado el motivo, respon-
diò: Vino aqui vna Muger muy Blanca con vn Rosario en la
mano, y en sus brazos vn her-
mosísimo Niño, que mirando-
me con amor, me largaba su
mano. Convidabame con el
Rosario la Madre, diciendo, que
lo tomasse. O Señora, decia yo,
como lo he de tomar, si soy Mo-
ra, y no he de rezar cò el? Es muy
precioso, y si lo quiero vender,
juzgaràn, que lo he hurtado.
Instabame, à que lo tomasse, es-
cusabame yo, y como sentida,
bolviò el rostro para irse. Señora,
le preguntè, como te llamas? Yo

Sapien. c.
18. v. 15.

, respondió, me llamo Blanca. Dónde vives? En la Iglesia de Santiago. O Tía! dixo su sobrina Maria Vrraca Theresa, essa Señora es Maria Santissima la Blanca. Si, respondió, yo quiero ser Christiana. Pasado algun tiempo decia: Esta Muger, à quien acompaña el Padre Possadas, me ha quitado los grillos de estos pies. Abuela, decia Ana del Carmen, Vmd. està caducando, q̄ aqui no ay Muger ninguna, ni el Padre Possadas ha venido. No caduco, respondió ella. Vesla aqui con vn hermosísimo Niño, q̄ trae en sus brazos. Mira como se ha puesto à mi cabecera. O, y que blanca es! Llamenme al Padre Possadas. Pero no, que aqui està. Profiguiò asì el resto de la noche, ya diciendo que alli estaba el Padre Possadas, y yà pidiendo, que lo llamasen; porque queria, ser Christiana.

6 Entrò el dia, y corrieron al Hospicio Maria Antonia de la Fuen Santa, y Maria Victoria. Llegaron à tiempo, que el Siervo de Dios estaba en el Altar, para comenzar la Missa, y conociendo la fatiga, conque entraban en la Iglesia estas mugeres, le pusieron en cuydado. Informòse del Religioso, y diciendo este, que eran Africanas, bolviò los ojos, dispensando por entonces su zelo en su exemplar compostura. Hizo, q̄ se acercassen, y oyendo decir: que era llamado de aquella Muger In-

fiel, para recibir el Baptismo: se desnudò las sagradas vestiduras. Primero es, dixo à los presentes, à lo que voy, que decir Missa. Encomiendemme à Dios, que voy à darle vn alma à su Magestad. Bolvieròse en derecha à su casa las Mugeres, y el Siervo de Dios rodeò no poco para llamar, y llevar consigo al Hermano Joseph Romero, su hijo espiritual, à quien eligiò, paraque fuesse Padrino. Caminaron las Mugeres à toda prisa, como me dixeran à mi, pero antes, que ellas, llegò à la casa el Siervo de Dios, cuya velocidad en los passos fue notada, pareciendo buelos, à que servian de alas los dos lados de la capa, que iban muy extendidos, y levantados; novedad, que costò admiracion, à quien no la depuso, hasta informarse del caso.

6 Entrò por el aposento, diciendo: Que ay Maria de la Blanca? Quieres ser Christiana? Y respondiendo, que sì, dixo el Siervo de Dios: Ya lo sabia yo desde anoche. La visita, que en ella has tenido ha sido de nuestra Señora de la Blanca. Admiraron los presentes, de que sin averle dado esta noticia, la tuviese en su casa, y dixeran: Padre Possadas tambien V. Paternidad vino, y acompañò à la Virgen, que asì lo dice la enferma. No, esso no puede ser, respondió Echòle el Rosario al cuello, y dixo: Llamen al Rector de la Parrochia. Huvo entre los dos compe-

tencia, sobre quien avia de conferir este Santo Sacramento, instando el Rector, à que echasse el agua el Siervo de Dios, y este, à que lo hiciesse el, cuya era propria esta accion; pero decidió este punto la enferma; que no dexaba de decir: No quiero, que me baptize, sino el Padre Possadas. Hizolo así, siendo su Padrino el referido su hijo espiritual, muy Siervo de Dios, y como era en día de la Anunciacion de la Reyna de los Angeles, querian fuesse su nombre: *Maria de la Encarnacion*; pero el Siervo de Dios le llamó en su Baptismo *Maria de la Blanca*, por la razon referida. En este dichosísimo estado se agravò inmediatamente de su enfermedad. Encomendòle el alma el Siervo de Dios, y à rato muy breve dixo la nueva, y feliz hija del Señor: Padre Possadas me muero. Tapòle con su capa el rostro, y volviendose à los presentes, dixo: Señores, quieren ver vn prodigio? Tirò de la capa, y descubrió ya difunta à la Muger con imponderable hermosura en su rostro, desarrugado, y terso como vn crystal. Causò admiracion, ver como mudada en vna Niña à la anciana de ciento y quatro años; y su color, que era muy moreno en color muy blanco, flexibles, y suaves las manos, conservando su calor natural el cuerpo, hasta entrar en la sepultura. Así manifestó el Cielo los dulces efectos

de su regeneració espiritual. Visitò el Siervo de Dios de encarnado el aposento, donde murió, y Templo donde fue su entierro, costeandolo todo, y asistiendo à el con las Hermandades del Rosario, y otras muchas, y principales Personas, que combidò; para que como el dixo, escribiendo semejante caso; no careciesse el cadaver de la honra, que dà Dios à los suyos.

CAPITULO V.

HEROICA ESPERANZA
del Siervo de Dios.

HIJO de la Fè llamó San Agustín, al que espera del Señor, lo que todavia no tiene. Con la Fè se conoce el summo bien, y con la esperanza se camina à su posesion, deseando correr el velo, y abrir la puerta del Santa Santorù, como dice el Apostol, donde claramente se vea, lo mismo, que se creyò. Con la misma esperanza se vencen las dificultades, que ocurren en este camino, acreditandose de grande aquella, quando estas lo son. Diò Francisco sus primeros passos, à entrar por las sendas de la Religion, y las hallò tan cerradas, que mas que arduo hacian como imposible el viage. Abrió estas puertas el Señor de su esperanza, y con ella venció aquel otro imposible, que fue re-

S. Aug.
de espir.
& lib.Ad Heb.
cap. 6.

Lib. 1.
cap. 9.

S. Amb.
in Hase.
mer.

revocar el Superior el Decreto , q̄ diximos, para que lo expeliesse de la Religion. Que como èl me confelsò : tan pesadas contradicciones le tenian muy lloroso, pero no sin esperanza; y esta asseguró los auxilios del Cielo , quando faltan los de la tierra , como dice San Ambrosio.

2 Bien los hubo menester, para no desfmayar en los Diabolicos encuentros, conque la infernal astucia lo intentò detener ; de que vâ llena esta historia , à que añadirèmos, lo que le sucediò comenzando à caminar à vna de sus misiones. Embistiòle el Demonio con tal tristeza, y desaliento, que no podia respirar , y juzgò, morir. Pareciale, hallarse en vna nube de amargura , y sin animo de hacer aquel viage , mirandolo como imposible. Turbò el enemigo su esperanza con estos desalientos, padeciendo la vida mortales desfmayos. Pudiera el Demonio, permitiendolo Dios, cortar el hilo de aquella vida tan còraria à èl, pero no arrancar la firme columna de su esperanza, fùdada sobre la inmòble piedra de su mucha fee.

3 Cogiòle de repente esta horrorosa tempestad de amarguras , que anegaron su corazon de manera , que le ahogaban la respiracion ; mas su esperàza lo conduxo à puerto de claridad, como verà el Lector en el modo, conque se explicò, dicien-

dome asì: *Clamè al Señor, y me trocò de manera, que me hallè en vn gozo tan lleno, y alegria tanta, que me durò todo el camino, hasta llegar al Lugar de la Mision.* O , que mutacion tan maravillosa ! De repente se mudò todo el desaliento en gozo ; y en dulce alegria la amarga tristeza de su corazon , pareciendole , que , salido del infierno, avia entrado en la gloria. Es proprio de la esperanza el deseo , como de la posesion el gozo ; y el Siervo de Dios se gozaba, como si ya posseyera. Que estos soberanos efectos trae consigo esta virtud, quando es heroycamente grande por la seguridad, y certeza, que pone en el alma.

4 Hecho estaba Francisco en semejantes tormentas à recibir de Dios el consuelo ; pero aquí le llenò de gozo, cuya distincion dà Santo Thomàs, diciendo: que el consuelo no quita el todo de la tristeza, como lo hace el gozo, y mas quando es lleno , como lo diò su Magestad à Francisco, para que asì caminasse gozandose en su misma esperanza , como dice el Apostol.

5 Passemos delas batallas de afuera à los temores de adentro. Que el temor filial , y la esperanza no se contradicen, sino se ayudan , y perfeccionan. Porque el hijo de Dios no teme , que le falte, lo que firmemente espera con el auxilio Divino. Lo que si teme, y mucho, es, no lo substryga su culpa

S. Thom.
in Epist.
ad Rom.
c. 12.

V. 223

S. Thom.
2. 2. q. 19
art. 9. ad
2.

Lib. 2. c.
27. y 26.

culpa, del mismo auxilio, que espera. De tan humilde principio nacieron los temores, que este Siervo de Dios padeció azia su salvacion, como diximos, comparandolo à San Diego de Mevania.

6 Estos le crucificaban el alma en sus fortísimos desamparos, en cuyo mar de no ponderables angustias huviera naufragado esta Nave, sino la asegurasse el Ancora de su esperanza. Escondiassel el Señor, para mas cóplacérse en aquellos tiernos sentimientos, que le causaban su ausencia. Despojábalo la humildad del rico vestido de sus virtudes, y se hallaba, como à mi me escribiò, en tal vacío de obras, que no hallaba, aver hecho vna buena en toda su vida. Creía este humilde hijo, tener muy ofendido à su amado Padre, y que si se quejaba de sus retiros, le respondia su propria conciencia, acusandole con su mucha ingratitud.

7 Passaba de aqui à vn no inteligible hundimiento, y con tan pelada tristeza, que se quedaba como en el ayre, sin hallar de que afirse, para no dar en el profundo, que miraba como digno lugar de su mala vida, para donde tiraban del sus pecados, que se le proponian muy vivos, sin encontrar ni vna obra suya, que huviesse sido del agrado de Dios. Esta era la Cruz, en que el Padre celestial le tenia como pendiente

en el ayre. En este caos de obscuridad, y tormento dela mas amarga afliccion bien conocia, ser superior mano, la que le sustentaba, para no dar en vna desesperacion, y con ella en el Abyssmo. Esta poderosa mano era la piadosísima diestra del Señor, que le tenia, prendiendo la de su mucha esperanza, como à mi me explicò diciendo: *Todo este como infierno no me desalentaba, porque, dexado de mis obras, para no caer, me asia de las inefables del amor, conque las obra Dios.*

8 En estas ocasiones desaparecian de su vista todas las virtudes, dexandolo con sola la esperanza, que era la mano, conque se asia de las amabilísimas obras del Divino amor; y con tanta firmeza, que viendose en aquel horroroso abyssmo, desamparado de Dios, sin ninguna obra buena, y con muchos pecados, no solamente no desmayaba, antes si se alentaba mas su confianza, teniendo la toda en la Divina Clemencia.

9 Como saldria el que así penaba en aquel suspendio, en q̃ le puso el amor? A mi lo explicò con estas palabras: *En medio de este como infierno (digo infierno en la obscuridad, no en la inquietud aflictiva) sale el alma con impulsos afectivos. Desta manera cercado de olas voy passando la navegacion amarga desta vida, unas veces como sobre las aguas, y otras como sumergido, sin topar sustancia.*

10 Quando le parecia estar mas hundido, salia entre las ondas mas levantada su bendita alma. Vienele muy ajustado, lo q̄ escribiò de la esperàza de su amado Padre, y mio Santo Domingo, y asì dirè con sus mismas palabras: que su esperanza andaba, exercitada, pero no sumergida; porque le sucedia, lo que à la Nave, que quando mas parece, que las olas le hunden, es quando mas la levantan, subiendola hasta el Cielo, quando parece, q̄ la quierè baxar hasta el profundo. Que olas de cuydados! Que mares de contradicciones! Que golfos de dificultades! Que tormentas de peligros no rodeabà la Navecilla desta dichosa alma, cuya esperanza, como ancora, la tenia firme!

11 O, y que admirable fortaleza entrè afficciones, que le eran tormentosos mares! A mi me confesò: que en estos desàparos gemia, y callaba, conociendo, que solo Dios podia dar fuerzas, para que no se rompiese el pecho con lo agudo de la pena. Con este conocimiento emmudecia al mundo, embiando sus gemidos à Dios, y por esso quando la naturaleza padecia mortales desmayos, le socorria la esperanza con celestiales alientos. Conque confusion no deberà leer esto la persona espiritual, à quien el mas leve trabajo, conque Dios le visita, le hace levan-

tar el grito! Si su Magestad subtrae la dulce consolacion de su amable presencia, queriendo purgar sus pecados con alguna sequedad de espiritu; sale de sî, y corre con inquietud, à buscar su consolacion en las criaturas, dõde pone su vana esperanza. Quiè admirarà, que en lugar de coger el fruto, padezca naufragio!

12 Tan bien hallado tenia cò la resignacion à Francisco entre estas amargas desolaciones su firme esperanza; que quando le sacaba Dios de aquellos horrores, dándole à gustar las inefables dulzuras del Cielo; le pedia con ternissimas lagrymas, que le bolviese al estado, en que le tenia anres; porque ansiaba su alma, padecer por su amor. No se via en tales trabajos sin muchos peligros; pero la esperanza imperada de la charidad tiraba desta elevada Nave, prefiriendo à las delicias las penas, y creyendo, que nunca estaba tan seguro, que quando amenazado de tan temerosos escollos, se quedaba pendiente de la Divina voluntad, asido solamente de las poderosas obras de su dulce amor.

13 Tan lleno vivia desta virtud, que vosaba sus alientos sobre los pusilanimos, fortalecia à los flacos, y sacaba aguas de penitècia de los corazones mas duros, dexandolos con vivas esperanzas de su salvacion el ofrecimiento, que les hacia, de q̄ Dios per-

perdonaria sus pecados, recibien-
dolos con el amor, que el Padre
del Evangelio al Hijo Prodigio.

14 Fue con su esperanza el
consuelo de las personas espiri-
tuales en sus humildes temores;
como muchas veces lo experi-
mentò vna sierva de Dios, su hi-
ja espiritual, à quien en el mayor
hundimiento de su atribulado
interior, solia decirle: *Calle, que
nos hemos de ver en aquella gloria, q̃
nos espera.* Como humilde temia
la hija, y como cierto le aseguraba
el Padre, que fixamente avian de
verse en la eterna felicidad, con
cuyo ofrecimiento se hallaba, co-
mo quien sale de la tormenta à la
serenidad, y de las tinieblas à la
luz.

15 Cierta Señora Noble ha-
llandose con el desconsuelo de
ver à vn hijo suyo padecer vna
prolixa, y muy grave enferme-
dad, sin esperar ya el alivio por
medio humano; lo buscò donde
lo avia hallado siempre, que fue
en su Compadre el V. Siervo de
Dios, à quien lo llevò. *Fie, le di-
xo, de aquella Divina Señora, seña-
lando su Santissima Imagen, y fi-
xando en ella los ojos, quedò en
suspension como cosa de dos Cre-
dos, con el rostro tan encendido,
como las brasas. Bolviò en sí, y
fue diciendo à la Señora: Coma-
dre crea, que aquella Señora ha de po-
ner bueno à su hijo. Tenga buen ani-
mo; y levantando el dedo, y la voz,
prosiguiò: Comadre, firme, que le*

*queda mucho que passar, y padecer.
Fuerte, que despues descansará. Va-
mos bien. Allà nos avemos dever. Cier-
to, cierto. Mire, que no và sola, pues
el que la quiere, và con ella; y levan-
tandose, la despidiò, diciendole,
que no aplicasse à la criatura me-
dicamento alguno, que el le em-
biaria el vnico, que le avia de po-
ner, que fue vn poco de aceyte de
la lampara, con el qual vntò las
muchas llagas del Niño, sin po-
derla detener las grandes contra-
dicciones, que le hicieron, pon-
derando el daño, q̃ este medica-
mento haria, como muy contra-
rio à la enfermedad; y por esso
causò à todos mayor admiraciò,
ver, que desde luego cessaron en
el todo los dolores, y que à los
dos dias estaba totalmente bue-
no. Mucho fue el gozo desta
afortunada Madre; pero no fue
menos la confusion, con que
guardaba en la memoria el pro-
phetico anuncio, que le hizo el
Siervo de Dios de los muchos tra-
bajos, que le esperaban, como
hasta la presente lo tiene experi-
mentado. No celebro aqui tanto
lo milagroso, como lo seguro,
que al Siervo de Dios tenia su
esperanza, de que avia de ver-
se en la eterna gloria, dicen-
do, que esto era cierto cierto.*

Esta certissima expectacion

es el primer acto, y

el mas heroy-

co de esta

virtud.

CAPITULO VI.

EN URGENTES NECESIDADES consigue su esperanza milagrosos socorros, y los agradece con muchas lagrymas.

NO solamente se inclina, y mueve la esperanza à la asecucion de la eterna vida; sino tambien à la de otros bienes, que con el Divino auxilio cree conseguir, quando son menester, como dice Santo Thomàs; y fue tan heroica la de Francisco, como rara la propitius, conque Dios le socorria en sus necesidades. El mayor, y continuo exercicio de su paciencia lo tuvo en ayudar à su pobre Convento de Escala-Coeli con las limosnas, que à este piadoso fin le daba la charidad de los fieles; y como en este arca no ponía Dios siempre todo el pan, que aquellos sus hijos pedían en el Desierto, para que sufridos en la necesidad exercitassen su profesion; solía venir sobre este Moysès el clamor destemplado de algunos. Que por esto, y mucho que aqui se calla decia el Siervo de Dios: *Yo soy el Jacob al pie de la escala, donde dan las piedras, que ruedan del monte.*

2 No tenía mas recurso, que el de su esperanza en Dios, cuya Bondad abría las manos para los

socorros con tanta promptitud: que escribiendole vna vez el Prelado, le embiassé cien reales, que necesitaba, y él no tenía; levantò el corazon à Dios, y no avia acabado de leer el escrito, quando con él en la mano, le llamó vna persona, y le diò de limosna los cien reales, que le pedía el Prior. Anduvo tan puntual la Divina Providencia, que no le diò lugar, à discurrir, que medio tomaria humano, para que entendiessé, era Divino el de aquel socorro. No experimentò esta maravilla sola vna vez. Que como à mi me còfessò; en aprietos semejantes, recibió el mismo favor.

3 Con este milagroso suceso premiò Dios la grande esperanza de San Bernardo, quando, recién fundado el Convento de Claraval en vn Desierto sin rentas, ni limosnas bastantes, para mantener los Monges; le pidió el Cillerero once libras de plata, q̄ eran menester para vestirlos, y hacer otras provisiones. No la tenía el Santo Abad, pero tratò de buscarla en la mas segura, y abundante mina, que es la oracion, esperando de Dios el socorro; y acabada su peticion, le llamó à la Porteria vna Muger, de cuyas manos recibió la cantidad de plata, que le avian pedido.

4 En ambos casos resplandece la Bondad del Señor, que previendo la confiada peticion de sus Siervos, avia ya adelantado

S. Thom.
2. 2. q.
119. art. 2.
ad 2.

do los passos de las personas, que eligió para socorrerles, de manera, que al acabar su peticion el vno, y al comenzarla el otro, fué premiada la esperanza de ambos, llamandoles, à que tomasse cada vno lo que pedia. Entre estas maravillosas providencias caminaba Francisco con seguridad, libre de toda elacion; porque, como à mi, me dixo: no dudaba, que des- tos aprietos le sacaba Dios por los meritos de los que le servian, en el Monte. Que assi fiente de sí el humilde, atribuyendo à meritos agenos el premio de los suyos.

5 Quebrada ya su salud, y desmayadas las fuerzas en su vltima edad, lo reduxo el consejo, à que el rigor penitente no las acabasse de perder, por la mucha falta, que haria à los proximos; y assi el que tanto, y tantos años mortificò su carne con rigorosos cilicios, duras disciplinas, y ayunos continuos; pafsò la pena de verse obligado à comer de aquellos regalos, que le solian embiar, y él daba siempre de limosna à los pobres, y enfermos, sin reservar nada para sí. Hallabasse ya casi baldado, quando comiendo de vnas aves, que le avia embiado la Providencia, le dixo el Cocinero: En verdad Padre, que lo vltimo, que ha quedado de las pollas, es lo que V. Paternidad està comiendo. No importa, respondió, que Dios me proveerà; y aun

no avia acabado de pronunciar estas voces, quando entrò el criado de cierto Prevendado de la Santa Iglesia con dos jamones, y seis pollas, que le embiaba movido de charidad, por sus muchos achaques. Como viò, que aun no avia explicado su esperanza, quando à toda priessa le entraba Dios el socorro; se agolparon à los ojos las lagrymas, corriendo por las mexillas con humilde confusion, y tanta fuerza, que no las podia detener. Deshacialo en tiernos sentimientos la consideracion de la Bondad Divina, viendo primero la cara à sus asistencias, que à la necesidad; porque esta era futura, y aquellas presentes. Gemia, y se lloraba de tan flaco espiritu, que no podria sufrir la falta de alimento de vn dia; y que por esso andaba tan cuydadoso con él la Providencia de Dios.

6 Esto mismo se admirò en San Juan de la Cruz, quando, no teniendo vn dia, que dár de comer à sus Religiosos, los exortò al amor, que debian tener al voto de la pobreza, y que recreados con el alimento del alma, no cuydassen del del cuerpo. Con este pan salieron del Refectorio à sus Celdas, y al tiempo mismo llamò à la puerta del Convento vn hombre con vna carta, que el Santo no pudo leer sin muchas lagrymas, las quales estrañò el Portero, à quien satisfizo el Santo, diciendole: Llora, hermano, porque

, viendonos Dios tan miserables, y viles, que no podrèmos llevar, con paciencia la hambre de vn dia, nos embia lo necessario, para comer, y diciendo esto, llegaron dos Acemilas cargadas de pan, y harina. Con esta humildad reciben, y agradecen los Siervos de Dios la misericordia, con que los cuyda en sus necesidades. Fue siempre en Francisco vna la esperanza, como en su Magestad vna la Providencia; pero no en todo tiempo fue vno el trato. En los dias de su salud caminaba à pie, y descalzo à sus misiones, y no hallaba en algunos de los Pueblos pan para el alimento, ni hospedage para el descanso. Faltaba la esperanza? No. Era descuydo de la Providencia? Menos. Tenia entonces salud, y fuerzas, y queria Dios enriquecerlo de meritos, exercitando con la paciencia las demàs virtudes; pero el Celestial Padre, que le avia mortificado asì, quando robusto, le cuydò con tanto amor, quando enfermo; que adelantaba los socorros à la necesidad.

7 El que en tantos años se quitò la comida de la boca para los pobres, es en su enferma ancianidad regalado de Dios con aves; como lo fue Santa Rosa de Santa Maria con el chocolate, q los Angeles le traian. Al que cò tanta charidad repartia entre los pobres enfermos aquellos dulces, que recebia ya con este fin; y ya

obligado de su religiosa vrbani-
dad, puso Dios à su cuenta el asis-
tirlo en los gravissimos acha-
ques de su cansada vejez. Que
como la limosna, que se hace à
los necesitados, es Christo, à quiè
se dà; tambien es Christo, quien
asì la corresponde, premia, y pa-
ga, y por esso dixo en el Evange-
lio: dad, y se os darà à vosotros.
A otro muy distinto principio
atribuìa su humildad esta prop-
titud de la Providencia. Miraba
los beneficios entre sus ingrati-
tudes, y las misericordias sobre
sus miserias, con que se persuadia,
à que el Celestial, y piadosissimo
Padre viendo la mucha flaqueza
de su espiritu, quando despues de
tantos años debiera hallarse muy
fuerte para llevar su Cruz; le re-
galaba como à vn Niño, à la ma-
nera, que la Madre al chicuelo, à
quien combida, y escoge el me-
jor bocado. Por esso el que no
cuydando de sì en sus necesida-
des, se dexaba todo en Dios; co-
gia el fruto de su esperanza con
mucho llanto.

8 Muchas fueron las ocasio-
nes, en que, al tiempo de acabar-
sele alguna de las cosas meneste-
rosas, se las entraba Dios por las
puertas, quando le estaban di-
ciendo: Padre esto es lo vltimo;
y lo recebia con ternissimos llan-
tos, diciendo à los presentes: *Dios
me hunde à beneficios*. Otras veces
decia: *Ai, Señor, ahogar à este in-
grato con beneficios*. Un dia le llevò

vn hijo de confelsion vn corto agalajo, y lo recibì con tantas lagrymas, y sollozos, que admirado lo dexò solo en la Celda, dándole lugar, à que mas desahogasse su corazon, dexando correr aquellas benditas aguas, que nacia de los fecundos veneros de su humildad, gratitud, y amor.

9 En otras ocasiones, al recibir el socorro de su necesidad, levantaba al Cielo los ojos, y decia con llorosa ternura: *Señor, por ser yo ruin, haceis esto con migo, sin merecerlo.* Era de manera, q̄ causaba admiracion su agradecimiento, aunque el don fuesse muy corto, ò en materia no apreciable; como lo experimentará vnas mugeres muy pobres, que viniendo de la Sierra, y hallandolo en la puerta de su Hospicio, le dieron tres bellotas, las quales recibì con tanto agradecimiento, y estimaciones, que se despidieron llenas de admiracion, y no con menos verguenza, de aver puesto en las manos de vn Varon como este aquella grossera corteidad, que lo fuera, aun para vn niño; pero el Siervo de Dios, que lo entendì, las edificò mas, diciéndoles: *No miro el regalo, sino al afecto del corazon.* Que como todo su cuydado era la imitacion de Christo; ruvo presente lo que dixo su Magestad de aquella pobre Viuda, que ofreciò de limosna solamente dos minutos, y fue, que avia dado mas q̄ todos; por-

que no pessa Dios la sustancia, sino el afecto del corazon, en lo que se le ofrece, como dice Beda.

10 O Lector! Que maravilloso fue este espiritu, à quien elevaba la esperanza, y al mismo tiempo hundia la humildad, recibiendo de aquella el socorro, y desta el llanto, para que no tuviese el cuerpo su refaccion, sin que juntamente comiesse el alma su pan! Que, como dice Casiodoro, el llanto es la comida de las almas, la corroboracion de los sentidos, y la refaccion de la mente. Con estos panes regalaba Francisco, como David su espiritu, quando con los que Dios le embiaba, daba su alimento al cuerpo. Sin este rocio no recebia el Mannà, porque el Mannà venia con el rocio. Vno, y otro era de tanto peso à su humildad, que lo dexaba hundido en vn caos de confusion; conque para entender lo que su esperanza le traia del Cielo; le ajusta bien lo que à otro fin hizo Aloysio, y fue pintar en vn campo vn lyrio, sobre quien caian del Cielo tan copiosas lluvias, que le servian de nutrirlo, y tambien de agravarlo, por lo qual le puso vn mote, que

decia: de donde soy
alimentado, soy
tambien oprimido.

(*)



CA-

Beda in
Cat. D.
Thom.

Casiod in
Psal.

Picinelà
lib. 21. m.
152.

CAPITULO VII.

*SV ESPERANZA EN DIOS
socorre à los Pobres, y sana à
los enfermos.*

FVE Francisco, como diremos, muy amante de los pobres, à quien socorria con sola su esperanza en Dios, quâdo no tenia que darles. A cierto hombre traxo la necesidad del Reyno de Castilla al de Cordoba, donde entrò à servir la plaza de Portero desta Ciudad sin salario, hasta que el Proprietario muriesse; pero, no hallando por otra parte modo de poderse mantener; solicitò otro empleo, que no podia conseguir, sin la interposicion de Persona de mucha authoridad. No avia nunca hablado al Siervo de Dios, ni tenia del mas noticia, que la que le avia dado la opinion de su grande virtud; y creyendo de su mucha charidad, no se escusaria, à salir de su casa, y dar los passos, que pedia esta diligencia; acudiò à èl cò su necesidad, y affliccion.

2 Era en el vltimo año de su vida, y en ocasion, que se hallaba muy agravado de sus achaques, sin poderse levantar de vna silla, quando este hombre subìò à su Celda; y antes que huviesse hablado, lo recibìò diciendole: *Vmd. viene, para que yo salga à la calle, y no puedo, porque tengo esta*

pierna mala. Admirado el Prètendiète, de q̄ asì huviera conocido su interior; y viendolo tan enfermo, que no podia moverse; se despidìò, sin quererle molestar con su cuydado; pero el Siervo de Dios lo obligò, à que lo explicasse, y oido, le respondiò: *Clame Vmd. à los Cavalleros Veinteyquattros, y confie en Dios, que lo socorrerà.* Asì lo embiò lleno de esperanza. Que esta, como dixo el Lugdunense, es el baculo necesario, à que han de arrimarse los pobres en su peregrinacion. Hablò à los Cavalleros Veinteyquattros, sin decir quien le avia dado este consejo, y en el primer Cabil-do, que se celebrò, fue esta la primera proposicion, que se hizo. Comenzaron à votar por su orden, y dicièdo el primero, que por ayuda de costa se le diessen docientos reales; pareciò poco al segundo, que los subìò à trecientos. Sean quinientos, añadiò el tèrcero, y à este modo los demas à toda priessa, como à porfia, y sin la menor repugnancia fuerò ofreciendo el aumento desta limosna, hasta cumplir entero el salario, conque perpetuamente se pudiesse mantener, como el otro, que quedò con su oficio en propiedad. Con esta alegria, y el conocimiento de deber al Siervo de Dios este beneficio; fue à darle las gracias, y le respondiò: *Esso lo ha hecho Dios.*

3 Por la calle de las Carni-
cerías

Lugd. de
Spe. c. 1.

cerias viò venir à vna Muger con vnahija moza, y de tã pobre vestido, q̃ se le descubria parte de las rodillas. Llamò à la madre, y baxando los ojos su honestidad, le preguntò: *Digame hermana, como trae essa moza con tanta desnudez à vista de todos?* Padre, respondió, ya veo su indecencia; pero yo no la puedo remediar, por ser tan pobre, que aviendola menester, para que salga conmigo, no tengo conque comprarle vnas enaguas, que tapé sus carnes. Tampoco tenia entonces el Siervo de Dios dinero, que darle; pero acudiendo al arca de la Divina Providencia, le dixo: *Vaya à mi Hospicio mañana, à tal hora, y verèmos lo que Dios buviere dando para remedio de essa necesidad.* Hizolo asì, pero Dios no avia embiado à su Siervo mas que diez reales, que à lo mas podrian alcãzar à la tercera parte del costo. Obendito Padre! Parece, que os ha engañado vuestra esperanza, faltandoos en esta ocasion el acto de la Providencia. Que aveis de hacer aora para el consuelo de esta pobre Muger? Dios no ha dado mas que diez reales, y con solos ellos no se compran vnas enaguas. No desfaya, sino antes crece en tales aprietos la esperanza de los Santos, y asì diò Francisco à la pobre aquellos pocos reales, diciendole: *No desconfie, sino vaya à casa de vn Mercader (sin nombrarle alguno) y hallarà tela*

conque tapar la desnudez de su hija. Tomò el consejo, y aviendo entrado en la tienda de Juan Sotelino, la despidiò este, diciendole: que có diez reales no se compraban vnas enaguas. Este dinero, dixo la muger, me lo ha dado el Padre Possadas, y sin mas petition, ni ruego, sacò el Mercader la mejor de las piezas, que tenia, y cortò las varas, que eran menester con el ruedo, contentandose con diez, por lo que valia treinta.

4 Muchas veces, pidiendole limosna los pobres, y no tenièdo, que darles, los consolaba, diciendo: que presto los remediaría Dios; y tan presto lo experimentaban, que algunos, al salir del Hospicio, se encontraban con el socorro. Compadecido en estos casos su charitativo corazon, lo elevaba à Dios con tan firme esperanza, que lo dexaba cierto, de que no tardaria la Providencia en el remedio de aquella necesidad, y como lo esperaba el Siervo, lo hacia el Señor.

5 Fue señaladísimo en la limosna, como dirèmos en su lugar, y quando Dios no le avia dado, que darles; embiaba à su Magestad los pobres, para que los proveyesse su misericordia, y esto con tanta confianza, que ábria las Divinas manos para los socorros, de que fueron muchos los exemplares. Pero que avia de hacer Dios con los pobres, que vn tan

amado Siervo le ponía à sus puertas: No lo que los avarientos con los que Dios pone à las suyas, que sobrando el pan en su mesa, no se muevè à darles ni vna migaja, como el Rico del Evangelio; como si no tuviesen en deposito aquellas sobras, conque han de comer los hambrientos, y vestir los desnudos. Dada esta providencia embia Dios el pobre à ellos, y ellos lo buelven à Dios, diciendo, les: Dios os remedie. Su Magestad os socora; de que lastimado David decia: à ti Señor te dexan el pobre. Tu cuydaràs del. Ayudaràs al huérfano, y castigaràs al poderoso.

Psalm. 9.

6 No solamente fue la esperanza de Francisco insigne, y milagrosa con los pobres necesitados, sino con los enfermos, aconsejandoles, que fiasen en Dios. A muchos respondia: *Fien en Dios, que su Magestad proveerà.* Y les era esta heroyca esperanza su vnica medicina; como lo experimentò Doña Leonor Ortiz, Viuda de D. Alonso Muñoz de Valderrama, que padeciendo vna rija en el lacrymal de vn ojo, y aun con mayor alteració despues de muchos medicamentos; le decian, ser menester cauterios de fuego, porq̃ no se acancerasse; y acudiendo con esta aflicción al Siervo de Dios, le respondió: *Dexese en Dios, fie en Dios, y dexese de curaciones; que sanarà.* Hizolo así, y en aquel mismo dia se hallò con mejoría,

y à muy pocos totalmente sana. Tan cierto deste beneficio tenia al V. Padre su mucha esperanza, que dixo à esta Muger: *Ve lo que yo le dixe? Que se dexasse en Dios, y sanaria?* Si en casos como este nos huvieramos de detener, avia mucho, que escrebir además de lo ya referido en los Capítulos de los enfermos, que milagrosamente sanaba.

CAPITULO VIII.

EN OVE SE DICE: COMO LO traía, y quanto lo abrasaba el amor de Dios.

1 **L**A Charidad, que el Espíritu Santo difunde en nuestros corazones, tiene dos actos. Con el vno amamos à Dios por si mismo, y con el otro al proximo por Dios; y aunque, tratando del primero, no vimos sin admiracion las grandes inflamaciones deste V. Sacerdote en el Altar; no nos edificará menos, ver como lo traía el amor de Dios entre los proximos. Ya diximos lo que à mi me confesò, y fue, que andaba como avecilla mansamente inquieta, sin poder parar su alma, vièdo las muchas, que recogia para Dios. Como avia de parar, si como dice S. Gregorio, no dexa el amor estar ocioso à quien lo tiene.

2 Que passos no le hizo dar, para extender por la tierra este fuego

fuego del Cielo? Que de caminos no anduvo en sus misiones à pie, y descalzo? Quando solegò en su Hospicio, el que, como dicho es, ni de dia, ni de noche paraba en su ministerio? Que grãde lo haria este amor, conq̃ ganò tantas almas, pues, como dice el mismo Santo Doctor, aquel es mayor en el amor, que trae à muchos al mismo amor! Que hizo Francisco, que no fuesse guiandolo este celestial Norte? A mi escribiò vna vez diciendome: *Ando siguiendo el sagrado del amor Divino, por quẽ, me parece, lo obro todo. Quisiera muchas veces, fuesen mis poros bocas, q̃ clamaran: amor. Vuestra Paternidad me encomiende à Dios, q̃ no se aparte de mi.* Lo mismo, como diximos, deseaba, para dar à Dios reverencia, y honra. Este era el bendito compañero, y amado amigo, que con diligente solicitud lo llevaba, y traia del Pulpito al Confessionario; del Confessionario al Pulpito; de Cordoba à los Pueblos, y de los Pueblos à Cordoba. Con este cogiò tanto fruto en su predicacion. Que, como dice el Apostol, la charidad es la que edifica; y asì fue la de Francisco la edificacion de todos en la mutacion, y reforma de las christianas costumbres. Sin ponderacion, y con la verdad, que es notoria à los Cordobeses, dirè deste Siervo de Dios, lo q̃ èl escribiò del mucho amor, de su Santissimo Patriarcha: A quantos de carnales hizo espiri-

tuales? De luxuriosos, honestos? De soberbios, humildes? De ricos, pobres? De avaros, limosneros? De mundanos, Religiosos? De iracundos, mansos? De escandalosos, exemplares? De esclavos del Demonio, amigos de Dios? De tizones del Infierno, moradores de la gloria? Cuyos eran estos maravillosos efectos, sino de aquel amoroso fuego, q̃ en su predicacion derramaba, y dulcemẽte prendia en sus oyentes?

3 Si tan ardiente era su llama, que por todos los poros del cuerpo quisiera respirar: amor; que mucho viesse su rostro como vnas brasas? Y que avia de arrojar sino centellas? Asì lo erã las de Francisco; pero le sucedia lo mismo, que escribiò de su Santissimo Padre; porque aquellas centellas, que despedia, no eran, para que los hombres huyessen, sino para que se acercassen, y asì, mientras mas ardia, mas lo buscaban. Que esso tenia este fuego de maravilloso, como aquel de la zarza, que fue atractivo, para que Moysès se acercasse; y lo hiciera, à no verse impedido con la voz Divina, q̃ saliò de la llama. Que fuego, q̃ acerca, y no desvia, no puede dexar de ser muy milagroso.

4 Tan poderoso fue el atractivo deste dulcissimo imàn, que tirò hasta de los corazones mas duros, que el mismo hierro. De

èl tiraba el amor, y èl de innumerales almas, que le seguian aficionadas del buè olor de sus virtudes; como aquellas otras, que llevaba tràs si la Esposa de los Càtares con passos tan acelerados, que no andaban, sino corrian. No pocas veces admirò à muchos, ver la ligereza, conque iba à confessar los enfermos, llegando antes, que el que le avia ido à llamar, siendo asì, que avia de gastar algun tiempo en subir à la Celda, y ponerse la capa.

5 Quien, sino el amor le hacia tan diligente? Por esso, como diximos, el Maestro de cierta Religion, que llevaban en vn coche à predicar en el Hospital de Jesus Nazareno, y dexò al Siervo de Dios en la puerta de su Hospicio, se llenò de admiracion, vièdo, que huviesse llegado primero, que èl, à que satisfizo, diciendo: *Caminando azia Jesus, se andamas.* Fue en todo hijo de su Santissimo Padre, de quien ponderando la velocidad conque le llevaba, y traia el amor, dixo en su historia, con San Bernardo, lo mismo, que en este caso le ajusta con la mayor propiedad, y es: que el que tiene mas ardor, anda con mas velocidad. Que por esso llegò al Sepulchro primero, San Juan, que San Pedro, teniendo San Juan mas de agilidad, porque tuvo mas de amor. Que el que asì ama, asì buela. O Lector mio! y como el no bo-

lar, en nosotros es falta de amor! Si fuèramos ardientes, caminaríamos veloces.

6 Mas que passos eran buenos los de su amor. Pero, que mucho, si como dirèmos en el Capitulo siguiente, me escribiò vna vez, confessandome, que iba caminando en los brazos del amor mismo. Este le movia con sus impulsos, y le daba alas, conque bolaba à sus Apostolicas tareas. En sus brazos caminaba, y como vimos, dèl se asia, para nunca caer, y siempre subir. O Lector! Que alma es esta, que del Desierto del mundo, llena de las delicias de las virtudes, sube en los brazos de su amado, que es el amor mismo? Esta es aquella, que causò admiracion, verla en sus principios, caminar por el mundo con vivos deseos de subir al Cielo, haciendo escala de rigorosas penitencias, pesadas mortificaciones, muchos trabajos, y mas oracion. La misma es, que vimos como sumergida en horrorosos caos de obscuridad, subiendo por el Desierto como varita de humo exalado delas amarguras de la Myrra. Esta es la misma, que ya aprovechada sube aora como perfecta, no por el Desierto, sino del Desierto, descansando en los brazos del amado, que la lleva. Que tan penitètes principios traen tan dichosos progressos, y gloriosos fines.

7 Que penosos caminos! Que
conti-

Cant cap.
8. v. 51

C. 3. v. 62

Gislerio.

continuos passos ! Que solícitos afanes ! Que fatigosos sudores ! Que perpetuas Vigílias ! Que copiosas lagrymas no le costò este amor ? Por èl suspiraba, por èl gemia, por èl trasnochaba, y no quedaba trabajo, que no abrazase por èl. Tuvo este amor con maravillosa excelencia ; porque sobrefaliendo tanto en lo fervoroso, tocò en el mas sublime apice de lo puro, amando à Dios còtan generosa hidalguia, que le pedia à su Magestad, no le premiasse sus trabajos, y obras. En vno de los tiempos, en que mas inflammada se sentia su alma entre amorosos incendios, me escribiò, comunicandome sus dulces ansias; y aunque por tan grandes nunca pudo copiarlas bastantemente su explicacion ; bosò en el papel de la plenitud de sus afectos las mas estremadas finezas, manifestando, entre otras, su pecho con estas voces : *Algunas veces no quiero la gloria, ni nada, que mira azia mi; porque me parece, que lo quiero todo, sin reserva para la dulce, y amable gloria de Dios. En el Confessionario muchas veces me visita Dios, moviendo mi afecto, à que lo haga por su amor, y quando se propone el premio, lo arrojò de mi; porque no lo quiero, sino solo el beneplacito de Dios.* Estas finísimas afecciones son hijas del amor mas fervoroso, y puro. Dice, que no quiere nada, quando tambien confiesa, q̃ lo quiere todo. Que todo lo quie-

re, el que no quiere nada, que no sea el mismo Dios. Por el amor pisò las commodidades de la tierra, y los populares aplausos, levantando de la tierra al Cielo sus buelos. Por el amor hacia con increíble promptitud aquellas dichas renunciaciones (que vimos) de los gozos, y Divinas consolaciones, que elevado al Cielo su espíritu, le daba Dios à beber de aquel impetuoso rio, que inunda, y llena de alegrías à los moradores de su Corte, prefiriendo en el camino del amor las amarguras de la myrra à las dulzuras del panal. Que los espirituales ponen mejor cara à los desabrimientos, que à los gozos, queriendo ser, no regalados, sino sufridos por lo mucho, que desean seguir, y configurarse con el que por los hijos de Adan dexò las propuestas de licias, y sufriò la Cruz de horrosas penas.

8 Gran cosa es este amor, q̃ elevò à Francisco sobre los bienes de la tierra, y consuelos, que del Cielo, como de fuente corrian, y baxaban à èl; pero no fue esta su mayor fineza, sino que levantò el buelo sobre el Cielo mismo, no queriendo de sus dulcíssimos bienes nada para sì, sino todo para solo Dios. Tan fino era este amante, que en sus servicios, trabajos, y obsequios no ponía los ojos en otra gloria; que la de Dios para Dios. Si quería, pero no buscaba la suya; porque no se buscaba à

si mismo en Dios, sino solamente à Dios, como es en si mismo. Que, como dixo San Juan de la Cruz, buscarle à si mismo en Dios, es bulcar en Dios los regalos, y recreaciones; y como dice San Agustín, no es puro el amor, del que busca en Dios alguna cosa distinta, ò fuera del mismo Dios. Bueno es amarlo por la eterna salud. Bueno es el amor, que mira à Dios como remunerador de las buenas obras; pero el mas perfecto, y puro es, el que sin estos respetos lo ama solamente por quien es en si mismo. Movia à su Siervo, à que todo lo obrasse por solo su amor, y como el que en sus obras ama, y desea el premio; aunque en ellas ame à Dios, se ama tambien à si mismo; arrojaba de si lo bueno, para quedarle con lo mejor; al modo que si ofreciessen à vn pobre vna cántidad de plata, y otra tanta de oro, no pudiendo à vn mismo tiempo tenerlas ambas, arrojara la plata, y eligiera el oro; no porque aquella sea mala, sino porque este es mejor. Que deste exemplo usa San Juan Chrysostomo, para explicar semejante caso.

9 Si amaba el premio; pero no era este el fin de aquel purissimo amor. Que como S. Bernardo dice, el amor es afecto, no contrato. Premio tiene, pero no lo busca. Por esso Francisco lo arrojaba de si en aquellas grandes inflamaciones, dexando esta

prenda, aunque de tanta importancia; quando con ansiosa sollicitud corria en seguimiento de otra de mayor estima. Mucho gimió; y suspiró mucho por la eterna felicidad. Mucho lo alentó en sus inmensos trabajos la esperanza de la Divina merced. Mucho amaba este premio, pero no con aquellos afectos de excelentissima amistad; conque amaba, no los bienes, q Dios le podia dar, sino solo al mismo Dios, aunque nada le diese. No pensaba su amor en lo que avia de ganar, sino en lo que debia servir. No amaba el summo bien, como bueno, y vtil para el. Que este amor, aunque bueno, es mercenario; ni con esta afección puede llegar à lo summo. Que Dios no es summamente amado, sino es, segun que en si mismo es summa, è infinitamente bueno: y si, por imposible no le debieramos algun beneficio, ni de sus manos huviessemos recebido algun bien; no obstante, segun la inclinacion de la justicia, y ajustado dictamen de la razon, lo debiamos amar sobre todas las cosas; porque en tal caso quedaba en todo su ser la razon formal de terminar el acto del amor mas fino, que es la Bondad infinita, ò la Deidad misma, que por si sola merece, y debe ser amada.

Este era el objecto de las finezas deste Siervo de Dios, y como por mucho, que lo amasse, toda-

S. Juan de
la Cruz de
ascens.
Mont. Car
mel. c. 7.

S. Agust.
de Verb.
D. ser. 47.

Michael
Palacio in
3. sent.
dist. 29.

S. Amb. in
Luc. c. 15.

Venerab.
Guillermo
de Rubione
in 3. sent.
dist. 29.
q. 1. Con-
cl. 4.

S. Juan
Chrysost.
in Epist.
ad Philip.
cap. 3.
hom. 11.

S. Bern.

todavía era mucho mas amable ; porque à los meritos de vn bien infinito no pueden alcanzar , ò igualar los mayores conatos de vn amor humano , ni Angelico: se deshacia en ansias de mas , y mas amar , como en la referida ocasion me confesò con estas palabras : *Muchas veces me deshago con impulsos de vehemente amor ; y prosiguiò estos afectos con los de no querer gloria ni nada , que mirasse azia èl , fino todo para la sola gloria de Dios , que era el ultimo fin , por quien obraba , y à donde todo lo dirigia , sin reservar para si nada mas que el amor , conque todo se lo daba à Dios.*

II Este amor, que es el de los mas perfectos, no excluye en esta vida mortal al amor de la esperanza , de la santa concupiscencia de Dios , de las virtudes , de los meritos, y de la bienaventuranza, ni los santos temores, conque viven los Justos (como tiene definido la Iglesia, y dice Santo Thomàs.) Que este amor no se llama interesado como si fuesse malo, antes es bueno , y se halla, no solamente en los imperfectos , fino en los Santos: porque la charidad, que es vinculo , y forma de las virtudes, no las extermina , fino las ordena al ultimo fin , donde logren su perfeccion; porque en ellas no es otro mismo el objecto, y fin de sus debidos movimientos. Que esto es proprio del amor de Dios , cuyo objecto es el sum-

mo bié amado por el mismo como fin. En los principiâtes, en los aprovechados , y en los ya perfectos hace este orden la charidad; pero no en todos cò vna misma perfeccion. Tiene esta sus grados, que sò los menos, ò mas perfectos modos, cóque en sentir de Santo Thomàs , puede vno amar à Dios por Dios. Si es por tenerlo, para gozarlo, de manera , que la dulce fruiciò del summo bien se desee, no como fin ultimo, en quien el hombre descanse, (que esso fuera referir el Criador à la criatura, que es pecado muy grave) fino como fin , cóque descálese en Dios, apeteciendo la gloria, no para descansar en ella , fino por ella en Dios : amor es bueno, pero de concupiscencia. Si este amor es por Dios como bien hecho queriendo corresponder los inestimables beneficios, que hace; este amor tiene mas de amistad, que de cócupiscencia. Que esto es amar à Dios, porque Dios primero nos amò à nosotros , como dice San Juan. Estos, y otros motivos ennoblecen mas , ò menos el amor de Dios por Dios; pero entre todos, dice Santo Thomàs, los mas excelentes, heroycos, y gratos sò el honor de Dios , y desinterès proprio. Esto es amar à Dios por su precepto, honor , y gloria fuya. Esto es amar à Dios puramente por Dios con exclusion de todo otro fin , y de toda propria commodidad. Este amar para sola

Opusc. 62
cap. 3.

Propositi
nes 1. 2.
8. 9. & 10.
Francisci
de Salinas
Phælon
damna
ab innoc.
22.

S. Thom.
2. 2. 9.
27. a. 8.
q. 22.
art. 2. &
23. art. 7
& Opusc.
61. cap.
2. 3. & 4.

sola la honra, y gloria de Dios con exclusi6n de todo lo que puede ser de provecho para el amante, es lo optimo, 6 lo summo del amor. Este fue el amor de Francisco, que excluía, 6 arrojaba de sí el premio, quando se le proponia; queriendolo todo solamente para la dulce, y amable gloria de Dios, no la suya, para darle en todo, honor, culto, y honra; pues, como vimos, quando mas inflamado, y mas favorecido se hallaba en el Altar, clamaba su corazón confervorosos afectos diciendo: *Señor, sol6 tu honra, solo tu honra.*

12 Tan desinteresado, y puro era el objeto, y fin de su amor. No se quedaba sin premio, el que no amaba por 6l. Que, como profigue el Doctor Angelico c6 San Bernardo, no se ama sin premio à Dios, aunque no se ha de amar c6 la mira al premio; no porque sea illicito, poner los ojos en la eterna merced, como dixer6 los Discipulos de Luthero, y c6den6 el Concilio. Que aun los Varones ya robustos, evaquadas las imperfecciones, y debilidades de parvulos, desafidos de los pechos de las consolaciones, que eran la leche, conque los alimentaba el Señor; aunque comen en su mesa pan de mucha solidez, olvidando lo que dexan à la espalda; ponen no obstante, la vista en lo que les queda en adelante, extendiendose à la palma de la suprema voca-

cion, y entrada en la bienaventuranza, viviendo con sus deseos en expectacion de la dichosa esperanza, 6 introito de la gloria. Este camino anduvo, y llen6 de lagrymas Francisco; pero aviendo subido por la escala de sus aprovechamientos al choro, no de los mercenarios, sino de los hijos ya perfectos; entendi6 en las cosas de su Padre Celestial, suspirando con fervorosa, y continua meditacion por la eterna heredad, en quien ponía los ojos, no como premio, que corresponde al amor mercenario, sino como à herécia, que corresponde al hijo. Que aunque esta heredad sea merced, no los llam6 David mercenarios, sino hijos. No pues es prohibido poner los ojos en la eterna merced, antes se halla este amor en los Santos; pero no es esto lo mas perfecto, que tienen; porque ay otro grado, que es el vltimo, y mucho mas sublime, en que purificado totalmente el corazon, no desea, ni busca el alma en Dios otra cosa, que al mismo Dios; porque por sus largas experiencias ha conocido: quan Bueno es para los que en 6l esperan, y lo buscan. El que sube à esta altura, dice San Bernardo, clama de todo corazon c6 David: que t6go yo en el Cielo, y fuera de ti, que es, lo que he querido en la tierra? Este amor hizo desfallecer, 6 deshizo mi carne, y mi corazon, Dios de mi corazon.

Psal. 126

S. Bern.
serm de di
vers. affe.
Etionib. a-
nima.

S. Thom.
en 3. sent.
dist. 29.
q. vnic.

Concil.
Trident.
Sess. 6.
Can. 31.

Tu mismo, y solo eres mi parte, heredad, y merced. El alma, que llegò à tan alto estado, no desea alguna cosa suya, ò para si, no la felicidad, no la gloria; sino toda camina à Dios. Todo su deseo es, que el Rey de la gloria la introduzca en su aposento, y vnirse con el mas, y mas, para gozar deste bien.

13 Este es el premio del amor puro; y este era el premio de Francisco, quando ninguno queria, sino que todo fuese para la dulce, y amable gloria de Dios; porque como dice el mismo Santo en otro lugar; que premio mas dulce puede vno pedir à Dios, q̃ el mismo Dios? La causa de amar à Dios, es Dios; porque por si solo es infinitamente amable. Por esso Francisco, para amar, arrojaba de si el premio de sus muchos servicios, y si le preguntáramos, que porque, arrojando de si la corona, corria con tanto amor en tan laborioso certamen? Nos respondiera con este Santissimo Doctor, diciendo: Quando el amor es con toda pureza, no ay que preguntarle por la causa, y fruto de sus afectos. Amo, porque amo. Amo, para amar! O que gran cosa es este amor! El, por si solo basta, y por si mismo place. El es el merito, y el es el premio. No amaba Francisco por el interès de la gloria; sino porque amaba. No queria mas premio, que el mismo amor; pa-

ra siempre amar. Gran cola es el amor. Tiene este sus grados. En el summo, ò mas eminente està el alma que se desposò con Dios. Ay mucha distincion entre el amor de los hijos, y la esposa. Aman los hijos à su Padre; mas piensan tambien en la herencia; y quando de qualquier modo la temen perder; es mas, lo que reverencian, y menos, lo que aman, al que esperaba heredar. Sospechoso es para mi el amor, dice el Santo, à quien sufraga la esperanza de còseguir otra cosa. Enfermo es, porque si acaso se substrahe esta esperàza, suele quedar tan flaco, que, ò se apaga, ò se minora. Impuro es, el que otra cosa desea. Que el amor puro no es mercenario. Esta nobilissima hidalguia llega à tener en la Esposa, cuya heredad, y esperàza es el amor. Deste abunda la Esposa, y cò el està, el Esposo còtento. Ni el busca otra cosa, ni ella la tiene; porque este amor purifica, y ordena los afectos de las demas virtudes à su proprio objecto, y fin. A esta cùbre subiò el amor de la bendita alma de Francisco, que, como de Esposa, fue Santo, casto, suave, y dulce; tan sereno, como sencillo; amor mutuo, intimo, y fuerte, que vne al alma, y à Dios, no en vna carne, sino en vn espiritu; siendo vna la volùtad de los dos. Por esso arrojaba de si el premio; porque no queria mas, que el be-

neplacito de Dios. Este era el premio; porque este era el gozo de la vnion mas perfecta. O amor! Como compiten en ti las finezas con los fervores; siendo no menos puro, que vehemente! Que pocos son los que en el amado no buscan sus bienes, sino à èl mismo! Que pocos aman, y buscan al amigo, para dar, y no para recibir!

14 No queria Francisco nada, y lo queria dar todo. Ofrecia, como vimos todo su corazón de todo corazón. Esto era querer amar de todo corazón, de toda su alma, mente, y fuerzas, que es el precepto, que intimò Christo. Cumple esta obligació, el que dà à Dios su corazón todo, sin dividirlo en partes, para dar à su Magestad vna, y al mundo otra, como lo hizo Cain, de quien dice Santo Thomas de Villanueva, q̄ ofreciò bien, y dividiò mal. Cumple mejor, el que, como Francisco, lo da totalmente de manera, que ama à solo Dios, y no otra cosa, sino es por èl, y para èl mismo, à quien se entrega, y à dōde camina todo el peso de su amor, sin divertirse, ni detenerse alguno de sus licitos afectos por las criaturas. Este, dice el referido Padre, es el amor de los perfectos, cuyo estudio es, vacar solamente à Dios. Otro modo de amar ay mas sublime, y es que todo pensamiento, toda afeccion, todo apetito, y toda la virtud del

alma quede totalmente absorta en solo Dios amandolo cō todo el conato del alma. Esta perfección es, no de los viadores, sino propia de los Bienaventurados. Cōque el primer modo de amar, es precepto, el segundo, cōsejo; y el tercero sobreprecepto, y cōsejo. Si alguno de los mortales, dice tambien San Bernardo, llega, ò toca en esta elevadissima celsitud, sō pocas veces, y essas por algun raptò, y por vn momento; como en varias ocasiones volò à tan dichosa altura esta felicissima alma en sus extáticos raptos, y transformaciones, en que participò de aquel purissimo amor de los Angeles. Que esta era la limosna, que les pedia, quando, arrebatado su espíritu, se introducía en sus celestiales choros pidiendo, que de limosna, le diesen algun amor.

13 Sus amantes cuydados, y finos temores eran no ofender à vn Padre tan sumamente bueno; y era cō tanto zelo este amor, que le costò muchos llantos, ver la ceguedad, cōque los hōbres pisaban las Divinas Leyes por qualquiera interès. Tan vivos eran estos sentimientos, que solian parar en desmayos; como se viò, quando, predicando al Santo Tribunal de la Fè en el Cōvento de Jesus Crucificado; fue tan ardiente la inflamació de su alma, que exclamando: *O Dios mio ay quien te ofenda por vn vilissimo interès del mundo!*

*Idem ibi
Conc. 3.*

*S. Bern.
de diligē.
Deo. Fe-
lix &c.*

*Math. c.
22*

*S. Thom.
de Villan.
ser. Domi-
nica 17.
post Pent.
Conc. 2.*

mundo! Hirió de manera esta pena su corazon, que no pudiendo tenerse en pie, cayó en el Pulpito. Derrivóle el amor, y lo levantó la humildad; porque, queriendo disimular el motivo de tan dichosa caída; se esforzó su alma, y poniendose en pie, dixo: *Ya pasó;* dando así à entender, que avia sido, no amante impulso, sino ligero flato, el que le hizo caer; pero su venerable rostro publicaba lo que él escondia; porque arrojó tanta llama el fuego del amor, que mas que en otras ocasiones, con exceso grande, le admiraron encendido como ardientes brasas.

14 Quando à la Nobilísima Ciudad de Cordoba predicó en la Iglesia del Real Convento de San Pablo el Sermon de los desagavios del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, por el suceso de Gerona, se enardecio tanto su corazon en el amor Divino, q̄ haciendo recuerdo de sus ultrajes, y ofensas, ni podia detener el impetu de sus muchas lagrymas, ni articular las voces interpoladas entre amantes suspiros, que como penetrantes saetas herian los corazones, abriendo en ellos fuentes de copiosos llantos de manera, que en todo el Sermon no se enjugaron los ojos de muchos; como solia suceder, siempre que el amor explicaba sus sentimientos de que huviesse alma, q̄ no revelécase, sino ofendiesse à su Dios.

CAPITULO IX.

COMPITEN EN EL CORAZON de Francisco los excessos del amor con los de su mucha humildad.

1 EL Abyismo del amor nos llama al dela humildad, porque Francisco no amaba sin humildad, ni se humillaba sin amor. Conque baxaba subiendo, y subia baxando, como de los Angeles, que vió Jacob en la Escala, dixo el Glorioso Patriarcha San Benito. Aviendome escrito à mi los fervorosos afectos de su alma, y los muchos favores, que recibia de Dios; concluyó su carta, diciendo: *De esta manera tan beneficiado, y tan poco agradecido camino en los brazos del mismo amor, ofendiendo al bien hechor, y al beneficio.* Quando no puede negar, que el Divino amor lo recibe, y lleva en sus brazos; explica los sentimientos, de q̄ le va ofendiendo su ingratitud. Conque caia elevado, y se elevaba caído. Efecto era este del mismo amor, que quando mas ardia, lo aniquilaba mas; porque como dixo San Gregorio, la charidad es la oficina, en que de manera se abrafan los Santos, que los viene à reducir à cenizas, como à Abraham; haciendo así mas humildes à los mas amantes.

2 La charidad, que como

forma de las virtudes dà à todas el ser, y su perfeccion, haciendo las subir adonde por si mismas no pueden; aniquilaba las obras de Francisco, y así solia decir: *El mismo amor, que me hace, me deshace.* A mi me escribió vna vez diciendome: *Yo me deshago con impulsos vehementes de amor.* Como la prueba deste la dãn las obras, recurria Francisco à las suyas en aquellas amantes ansias, y las desfiguraba su humildad de manera, que, ò no via alguna, ò le parecian como menltruado paño; ò las tenia por muy pequeñas, aunque fuesen grandes; ò le parecian pocas, aunque fuesen muchas; y finalmente las arrimaba como cosa muy despreciable, diciendome à mi, que eran vna escoria. Conque en su opinion lo estaban deshaciendo aquellas ansias de amar, y el conocimiento de que no lo hacia, como le testificaban sus obras.

3 En este caimiento era impetuoso su llanto, y entre estas aguas levantaba mas su llama el incendio del amor. Si en tiempo de sus enfermedades hablaba alguno, aunque no fuese sino vna sola palabra de amor de Dios; prorrumpia en ternísimos llantos, y buuelto à la pared, como otro Ezechias, le dexaban anegado en lagrymas có el sentimiento, de que él no amaba à Dios, pues no avia hecho cosa buena en toda su vida. Quiso cierta Per-

sona en vna destas ocasiones consolarle, y le hizo presentes sus muchos trabajos, conque avia servido à Dios; à que respondió: *No puedo negar essa verdad. Pero cómo? Conque defectos? Que se yo si mirados por aquellos ojos Divinos, à quien nada se esconde, se encontrará algo, que le pueda ser agradable?* O Lector! No negó San Pablo, que avia trabajado mas que todos, pero no dixo, que huviesse merecido mas, como notò San Juan Chrysostomo. Que el merito no està en los trabajos, sino en el amor, conque se llevan. Nunca vivió sin ellos Francisco; mas se hicieron siempre tan pocos, y breves à su amor, como inútiles à su humildad; y por esso en lo último de su vida, pareciéndole no aver hecho nada, y que sin salud estaba inhabil para el trabajo, se llenaba de amarguras, llorando su ociosidad, por lo qual decia al Prelado: *Padre aqui me hallo sin obediencia, y fuera de mi Convento, sin hacer nada. Si à V. Paternidad le parece, me irè con mis hermanos, donde rezando con ellos el Oficio Divino, harè alguna cosa, siquiere para ganar la comida.* O Lector mio! Como es de admirar este espíritu, que quando mas elevado, se vè mas hundido! Y quando mas formado, mas deshecho! Cumplidas gloriosamente las Apostolicas tareas, se juzga siervo tan inútil, que no merece la comida, como si huviera passado el

S. Thom.
opusc. 6.
de amore
Dei.

Geness.
cap. 29.

tiempo en las distracciones del ocio. Así lo ponía el amor en grado muy eminente. Que como dice Santo Thomàs; al amor en tan alto grado, todo le parece nada. Lo grande, à sus ojos es muy pequeño; lo mucho, poco; el tiempo dilatado, muy breve; y los largos años, pocos dias. Muy parecido fue en estos sentimientos à su amàtissimo Patriarcha, de quiè escribe lo mismo, que yo copiarè; encareciendo su amor: Padecía, grande pena, mirandose à si lleno de inutilidad, pareciendo el, mayor pecador, y lamentandose de lo poco, que hacia. Donde se ve la grandeza del amor, como en Jacob, que aviendo hecho tantas obras, pastoreando, su ganado con tãtas incommo- didades por tantos años, y dilatados dias; dice la historia, que por la grandeza del amor, que tenia à su querida Rachèl, le parecian pocos; porque le parecia, que vn dia de los brazos de su Esposa, era mas que mil fuera de su amor.

4 Este era el espiritu de mi bendito Padre, y este el de su dicho hijo, en quien ni quedaba memoria de aquellas Divinas ilustraciones, conque no pocas veces le consolaba el Señor, dandole el conocimiento del santo fin conque obraba; como vna vez me escribiò, diciendo: *En las obras muchas veces conozco, por entonces, que las obro por el puro amor de Dios,*

salvo los defectos, que no conoce mi falta de humildad. Pero si el amor era puro, que defectos podia tener? No los hallaba; porque no los tenia; pero no creyendole en estado de tanta elevacion, lo atribuia à falta de su humildad, que tan buena compañera fue siempre de su mucho amor. Este era el que lo deshacia en suspiros, buscando al amado de su alma; y era de manera las inflamaciones, que vna vez, como fuera de si, preguntaba à vn Religioso, dicièdo: *Amigo, donde està Dios? O si yo fuesse Amigo suyo!* Era esto cò tan vivo dolor, que corrian las lagrymas por las mexillas, sintiendo, como tan humilde, que le faltaba; lo mismo que, como tan amante, tenia.

5 Con estas ansias subia, como diximos, sobre todas las cosas del mundo, y penetrando los Cielos su espiritu; se hallaba en medio de los Angeles, donde no entraba el amor sin la humildad, pues aun alli se dolia, y quexaba, de que èl no amaba à Dios. Gritaba à los Angeles, que lo amasen mucho, y les pedia algùn amor de limosna. Gozaba su bendita alma en estos extaticos buelos las inefables dulzuras, y suavidades, que son las impetuosas corrientes de aquel Rio delicioso, que tanto alegra la Ciudad de Dios; pero como durante esta vida mortal, no se bebe, sino solamente seguita aquel celestial licor; le encendia

Lib. 2.
cap. 19.

mas en esta amorosa sed, pareciéndole, que no amaba, porque no amaba quanto quisiera amar.

6 A tiempo, que con la eficacia destes poderolos impulsos lo iba acercando en éxtasis el amor, tiraba del la humildad, y con tanta fuerza, que en breve bolvia à sus sentidos, y se llenaba de oprobrios, creyendo, que en el Infierno no avia Demonio mas feo que el, como vna vez me dixo à mi. Quando, dexados los cuidados del mundo, lo sube el amor, à gozar las delicias del Cielo, poniendolo entre los Astros de la mañana; le vemos como à pobre, andar por la Ciudad de Dios pidiendo limosna, para poderse mantener en tan amada Corte, y presto, le parece, que lo arrojan del Cielo, como al mas feo Demonio. O Francisco! Como ha sido esta lastimosa caída en tan feliz ascenso! Quien convirtió las mas dulces alegrías en tan amargas lagrymas! Quien mudò en gemidos los gozos? Si estas caídas son altos progressos de tu humildad; porque ha de crecer, dexando tan quexoso al amor?

7 No podrè yo Lector, darte à conocer lo fino destes afectos, como lo hará San Bernardo, diciendo lo que passaba por el, que es lo mismo, que dexamos referido, y no ponderado. Combida el Santísimo Abad à su alma con sus potencias, diciendole: ea venid, y subamos al mō-

te del Señor. Entremos en la Casa de Jacob, que es la Ciudad de Dios, y nos enseñará la hermosura de sus calles, y en ellas lo mas precioso de sus altos pensamientos, voluntad, y afectos con todas sus interioridades. Y vosotros cuidados, solicitudes, ansiedades, trabajos, penas, y servidumbres esperad à la falda deste monte con el Jumento del cuerpo, hasta que yo cò el Joben de mi inteligencia, ò consideracion buelva à vosotros despues de aver ofrecido el amor, su sacrificio en rendidas adoraciones. O dolor! Que será muy presto! Bolaba su espiritu al Cielo, entraba por aquella Triunfante Jerusalem, y comenzando à gustar la inefable suavidad del Señor; corria por las calles de los Choros Angelicos, pidiendo limosna, para poder conservarse alli, ansiando por la dulce vista de Dios. Pero inmediatamente comenzaba à gemir con imponderable desconuelo; porque baxandole la humildad los ojos, y mirandose à si mismo, conocia su temeridad, y que era presumpció, querer con vn corazon immundo ver al que es toda la hermosura del Cielo. Verdad es, Señor; decia; pero es mucho lo q̃ lo desea, mi alma por el amor de vuestro amor; y así mirad có misericordia à este ciego. Compadeceos deste mendigo. Preguntadle, q̃ es lo que quiere, y pide. Como

tan malo, soy irreverente, y como tan pobre, importuno. No me confundas por los pecados, de mi adolescencia. Con estos afectos de humildad le iba acercando el amor à la sacrosanta lla-
ga del Costado, Arca del Testamento, que còtiene al mannà de la Divinidad, y caminando con estas amorosas ansias, viendose ya como cerca de aquellas felices puertas, le gritaba su humildad diciendole, lo que el Angel del Apocalypsi: Vayan fuera los
perros. Còque quando el amor, prosigue el Santo, me traia entre celestiales delicias; me arrojaba, no sè quien, al valle de mis miserias, cayendo de repente del Cielo à la tierra cò dolor de mi corazon, y afficcion de mi espiritu.

8 He puesto aqui esta brillante luz, para que con ella vea el Lector, quan maravillosos fueron los afectos de Francisco, pues le hicieron tan semejante à vn S. Bernardo. En los buelos del amor sucedia à aquel, lo que confiesa este. Ambos andaban por los choros Angelicos, como mendigos. Ambos pedian limosna, porque ambos amaban con las ansias de amar mas. Ambos dulcemente se gozaban corriendo aquellas Celestiales Calles, y viendose tan cerca, y como à la vista del Palacio del Señor; pero como no los dexaba la santa humildad, còque se miraban à sì mismos, y pasan

tan en breve estos raptos; baxabà de la cumbre à la falda del monte tan summamente hundidos en el conocimiento de su miseria, q el vno se miraba cò la fealdad de vn Demonio, y el otro con la indignidad de vn perro; aunque vno, y otro, como el Santo Doctor concluye, ciertos, de que por la gracia de Dios no avia en sus corazones mas amor, que el Divino amor; porque aquella caída era dando el golpe, y quedando firmes los pies de los afectos en la piedra de la Fè, que es el refugio de los que, como erizos se ven llenos de espinas de pecados. Aqui caian, y de aqui se levantaban con mas amante conato, à repetir el buelo.

CAPITVLO X.

LA MUCHA PACIENCIA, Y benignidad de Francisco con sus Proximos prueban su charidad insigne.

1 **E**Xplicando San Juan Chrysostomo la heroyca perfeccion de la charidad à los Proximos, como la intima el Apostol à los Corinthios; dice: que este Predicador de las Gentes pintò su inestimable hermosura, ilustrando la bellissima Imagen desta Princesa cò distintas virtudes, como con diversos colores; compendiandolas entre sì con admirable estudio, como

1. Ad Corinthios. c. 13.

Chrysost.

como miembros de vn mismo cuerpo. Y para q̃ el Lector vea, como llenò este Siervo de Dios los oficios de la charidad cò los proximos, tratarèmos de las virtudes conque la exercitò, siguiendo el mismo ordẽ, que les diò el Apostol; y la explicacion del citado Santo.

2 Lo primero, dice, que tiene la charidad, es ser paciente, ò sufrida. Si hace recuerdo el Lector de los innumerables trabajos, que escusamos repetir, y padeciò este Siervo de Dios en su predicacion, misiones, y Confesonario; admirarà la imponderable paciencia, conque su abraçada charidad ardia en el amor del proximo. Quien puso en su venerable mano tan pessado remo? Quien le hizo inclinar el ombro, à cargar vna Cruz de tantas mortificaciones hasta en las horas de la mayor incommodidad? Quien le traxo toda su vida olvidado de sus propias conveniècias? Quien le negò el descanso, le quitò el sueño, y diò fuerzas para tanto trabajo? Quien le obligò à sufrir tantas impertinencias, indiscreciones, y necesidades en el Confesonario, y fuera dèl en las còsultas con porfiadas instancias, à que aprobase lo que no debia; ò con su authoridad se interpusiese por lo que no era justo? Quien le tuvo, no solamente sufrido, sino tambien gozoso hasta en las mayores adversidades, y fuertes cò-

tradicciones, que padeciò en su doctrina? Y lo que sobre todo es, quien le privaba muchas veces de aquel tanto, y dulce ocio de la oracion, de que tanto gustaba su alma, dexando su amada soledad, y entrando en el comercio, y bullicio de las gentes.

3 La insaciable sed conque su ardiente charidad suspiraba por la salvacion de las almas, y q̃ en ellas no fuesse ofendido Dios, le hacia el yugo suave, y el peso ligero. Jamàs le inclinò humano respeto, ni llamò mas interès, que el de la gloria de Dios, y salud espiritual de sus proximos; porquie dexando las dulces suavidades de la contemplacion; bebia el Caliz de amargas hieles. Que por esso, decia: que su vocacion era, ganar almas para Dios. Este ardiente zelo le traia siempre sufrido. La charidad, como dice San Juan Chrysostomo, es Madre de la paciencia; y como Madre, con sus auxilios socorre à su hija en los aprietos. Por esso este Siervo de Dios, quando mas embestido, y porfiadamente asaltado de molestisimas sinrazones, conque le crucificaban algunos Proximos; se fortalecia mas en su admirable tolerancia, diciendo: *Sea por amor de Dios*. Este celestial socorro hacia inexpugnable el escudo de su paciencia, recibiendo en èl los golpes, y repeliendo los males, que podian entibiar su charidad fervorosa.

4 Si huviera de escrebirse los sucessos, que testifican esta verdad; llenàran vn crecido volumen; y aun lo hiciera grande la historia sola de lo mucho, que padeciò con vna hija elpiritual, à quien confesò muchos años, la qual padeciò fortísimas tentaciones con indecible obscuridad de espíritu, y con vn genio tan impertinente, y bronco, que tenia crucificada el alma deste su bendito Padre; de quien por obediencia ella escribio vn compendio de las muchas virtudes, que le avia visto practicar, y entre otras cosas dice con mucha pena, y mas humildad: No es ponderable, quanto padeciò conmigo por muchos años este Siervo de Dios. Su paciencia fue singular, y nadie como yo podrá aver tenido tan repetidas experiencias; porque yo fui el tirano, que le labrò la corona de Martyr, y por mis oídos le oí hacer muchos actos de resignacion, humildad, y paciencia en diferentes ocasiones, en que levantando los ojos al Cielo, decia con amable quietud: *Sea por amor de Dios, que por mis pecados me ha puesto esta Cruz.*

5 Entre las muchas personas, de quien, como diremos, se valió el Demonio para turbar la paz interior deste Siervo de Dios, fue vna Muger, que, ò estaba demèrada, ò padecia algun mal espíritu. Entrabasse por la Iglesia con

tantas inquietudes, y desordenadas voces, que embarazaba la confesion de vnos, impedia la oracion de otros, y exercitaba la paciencia del Venerable Ministro, que dexando el Confessionario, para ponerla en la calle; toleraba sus desatinos con tanta mansedumbre, que causaba admiracion. Entrò vna vez à tiempo, que el Siervo de Dios confesaba à vn pobre trabajador del campo, y acercandose con no entendida ficcion, se arrojò có intrepidez al penitète, à fin de darle muchos golpes en la cabeza con vn zapato, que llevaba en la mano; mas no lo pudo lograr; porque el Siervo de Dios con promptitud extendiò sobre la cabeza del penitente sus benditas manos, sobre las quales recibì con increible paciencia los repetidos, y recios golpes de aquella furiosa amente, sin la menor immutacion del semblante, ni hablar palabra, hasta que viniendo vn Religioso, que oyò el ruido, la echò à la calle.

6 O Lector! Este castigo embiado, ò permitido de Dios buscaba al pecador, que su Siervo tenia à sus pies, y el lo recibe en sus inculpadas manos. Estaba en el Confessionario con las inflàmaciones, que diximos, de imitar al Salvador, tratando à los penitentes con el amor, y piedad, que su Magestad lo hiciera; y por esso se levantò compasivo, puso de por medio su mano, y recibì

la pena, siendo del otro la culpa. Que esto, dice San Gregorio, era lo que lloraba Job, quando viendose castigado, y herido con tan repetidos golpes, no hallaba en el mundo, quien tuviese tanta charidad, que entre Dios, y él pudiese su mano, para recibir el castigo, que merecia su culpa.

7 Es la charidad, prosigue el Apostol, piadosa, y benigna. O Francisco! Que Madre hubo tan benigna con sus hijos, como tu con los proximos? Los mayores hyperboles fueran corta ponderacion de la benignidad en el animo, afabilidad en el rostro, suavidad en el trato, amabilidad en el modo, y dulzura en las palabras, conque recebia à los pecadores, consolaba à los afligidos, socorria à los necesitados, recogia à los distraídos, y era el alivio de todos. Quan rigoroso fuese Francisco consigo mismo, lo dirà en su lugar la espantosa austeridad de sus muchas penitencias; siendo, como diximos, en las que imponia, à los que confesaba, el mas piadoso; como lo era mi Santísimo Patriarcha, de quien escribe: que era rigorosísimo en, orden à sí; y muy benigno en, orden à los proximos; teniendo, como dos corazones, el vno para sí, de rigor; y el otro para los, proximos de suavidad; à cuya imitacion este hijo suyo à sus confesados imponia penitencias, como pajas; y él las cargaba sobre

sí, como vigas; tomando el consejo de San Juan Chrysostomo, que decia: para ti seas austero, y para los demás, benigno. Oyegante los hombres, que mandas cosas ligeras, y que tu echas mano à las pesadas.

8 Tan benigna era esta charidad, que padecia su corazon fuertes impulsos, à extender sus brazos à los penitentes, para aplicarlos à su pecho, que era donde sentia las heridas del amor. Ya diximos, que en sus misiones de noche, repartido el pà de su doctrina, baxaba del Pulpito à besar los pies de sus oyentes; y aora, à no impedirlo la publicidad, los recibiera en sus brazos. Que diremos de vna charidad tan parecida à la de aquel Señor, que aviendo en el Cenaculo dado à los hombres el pan del Cielo, les enseñò la mayor humildad, poniendose à sus pies; y luego en la Cruz abrió los brazos, combidandolos con su amor?

9 No vive sin zelo la charidad, y en la de Francisco no parece aqui su zelo; porque este es fuerte como la muerte, y su emulacion dura, como el infierno. Pero esto mismo hacia mas prodigiosa su charidad, templando los ardimientos del zelo con los amorosos afectos de su piadosa discrecion. Oia los pecados de sus penitentes, y en su correccion era tan blando, y benigno, como si su mucho zelo no los sintiera; y

no

Iob. c. 9.
v. 33.
S. Greg.
in mor. c.
31.

Chrysostom
in Math.
c. 23.

Lib. 1. c.
31.

Lib. 1. c.
38.

Cant. 8.
v. 6.

no era , sino que su charidad los sufria, en orden à introducir con suavidad el remedio , que suele no conseguir el rigor.

10 Sentia las llagas ajenas como si fuesen suyas (de que hablarèmos despues ,) y así en la medicina no apretaba la mano. Que , como , por esta misma razon , escribe de mi Gloriosísimo Padre , ponderando su mucha benignidad; quando la charidad mira las heridas ajenas , como si fuesen propias , procura tocar con blandura la llaga. Al modo, que lo hace , el q̃ cura la herida en su carne propia, que como va la mano acopiada del amor , de que no se puede desasir , como tan natural ; es con halago , y no con rigor , y aun por esso el primer medicamento, que aplicò aquel Samaritano , q̃ llevò como propias nuestras enfermedades , y heridas , al llagado de Hericò; fue azeyte ; porque este como leniente , dice San Bernardo , mitiga el dolor. Desta manera, dice , se portaba mi benigno Padre con las llagas ajenas , à quien la charidad las hacia propias, para mirarlas benigno. Esta fue la doctrina , que aprendiò este dichosísimo hijo en la escuela de tan gran Padre , procurando en todo atender à la piedra , de dõde Dios le cortò para instrumento de sus misericordias.

11 No admitia su charidad

excepcion de Personas. Antes era mas benigno , y trataba con especial amor , à los que por rotos, y pobres suele despreciar el mundo. Fue muy conocida la propension de su amor à los mas rusticos agrestes. Tras ellos se le iban los ojos , y si alguno entraba en su Iglesia ; dexaba à los demàs , y se iba à èl, preguntandole , si queria confessar , ò se le ofrecia otra cosa. Quando en sus misiones passaba por la Plaza de San Salvador, donde, como diximos , era muy numeroso el concurso desta gente ; solia decir : *Parèmos aqui, predicarè dos palabras* ; y eran con tanta charidad, que dexando ellos sus temporales intereses , lo seguian llevados de aquel espiritu, que tiraba de sus almas con dulce suavidad. A estos, y à los mas ignorates cõfessaba cõ mas gusto; porque, como decia, eran los q̃ tenian mas necesidad. No distinguia de proximos, sino de necesidades; y por esso no ponía los ojos en la riqueza, y honor , que les daba la fortuna, sino en la imagen, conque Dios ennobleciò la naturaleza ; y así quando celebraban en las batallas los triunfos de nuestro Catholico Rey, y le decian cõ festivo gozo los muchos enemigos, que en ellas avian muerto , respondia: *Miren hermanos, que los vnos , y los otros son nuestros proximos , y tanto nos debemos doler de las miserias, y trabajos de los vnos, como de los otros , pidiendo à Dios , que los*

ponga en paz. Esto es charidad, y lo contrario falta della.

12 Como à otro San Phelipe Neri robaba su atencion la gente de conciencia desvaratada, y rotas costumbres, sin escusar su comercio; porque como à mas necesitados se les avia de ayudar mas. A estos, y à todos los oia con mucho gusto, los consolaba con blandura, los reprehendia cõ amor, los exortaba con piedad, y con tanta dulzura de palabras los enamoraba de su salvacion; que nõ avia quien se resistiesse à sus consejos. Con estas mismas palabras encarece el Historiador de San Phelipe su charidad, y las copiè, haciendolos vno en la alabanza, como lo fueron en la virtud. Las necesidades de todos generos, no solamente lo compadecia, sino lo executaban à la promptitud del socorro. A sus piadosas entrañas debieron muchas mugeres la vida, y su honor, librando las de la infamia, que traen consigo los efectos dela humana fragilidad. Valiõse vna vez de vna sierva de Dios, paraque en vn retirado aposento de su casa recibiesse à vna muger, que estaba proxima al parto, sinque alguna otra persona le viesse la cara, y q la tratasse con charidad, hasta salir de aquel cuydado, en que con la vida peligraba tambien la honra. En esta, y otras ocasiones se extendiõ su charidad al remedio de la criatura, mirandola con ter-

nissima compassion, como dirà el siguiente suceso.

13 Vna Muger principal, aviendo cogido el fruto de su libiana passion, entrò con el vna mañana, al romper el dia, por la Iglesia del Hospicio, y viendo al Siervo de Dios, se fue à el diciendole: Apàre, Padre, y pongale cobro. Dexòle en sus brazos vn recién nacido infante, y luego al punto se retirò libre del cuydado, que expuso à la charidad de tan piadoso Padre, el qual lo recibì con explicaciones de amor tan singular, como manifestaban las caricias, conque celebraba su hermosura, y sentia su desgracia. Pusole sobre su cama, y comenzando el Niño à llorar; eran mares de ternura los ojos deste compasivo Padre, diciendole asì: *Hijo de mi corazon! Apenas has nacido, quando ya comienzas à padecer. Quien tuviera dos pechos grandes, y llenos para tu alimento! Tomabale en brazos, y diciendole muchos cariños, inundaba de piedades la charidad sus entrañas, supliendo los officios de la Madre, que lo avia desamparado.*

14 O que excessos de charidad! Porque tanto gozo, y tanto llanto? Estos, dice San Bernardo, son los dos pechos, que fecunda la charidad en el Varon Apostolico, para, como Madre, criar à los parvulos, que le embia Dios. Estos pechos, que no dà la naturaleza, sino la gracia, son la

la benignidad, y la misericordia; y de aquella nace el gozo, como desta el llanto. Gloriosamente cumplió Francisco los oficios de benigna Madre con los parvulos, que concibió en las entrañas de su charidad, y crió à los pechos de su doctrina, gozandose en sus aprovechamientos, y llorando en sus trabajos. En estos místicos pechos halló tambien el expósito infante su alimento, crianza, y educacion, dandolo à persona de mucha charidad, que como madre lo criasse.

CAPITULO XI.

PONELO LA CHARIDAD EN
los mas humildes exercicios, para que
ayude, y enseñe con su exemplo
à los proximos.

NO solamente perficiona la charidad las demas virtudes, sino destruye los vicios. Que por esso, prosigue el Apostol, ni se hincha con el amor de la propria excelencia; ni es ambiciosa, ò fastidiosa, como lee San Juan Chrysostomo. No ay ocupacion, que le sea indecorosa, por mas que el mundo la juzgue indigna; porq̃ de manera ama al proximo, que mas bien elige la baxeza, para servirlo, que la authoridad demardarlo. Por esso no satisfecha la charidad de Francisco con la repugnancia à los puestos honorifi-

cos, y renuncia de Obispados; descendió con sus proximos à la mayor humillacion, dandoles con el socorro el exemplo.

2 Subiendo su prima Francisca de Possadas por la calle del Cister con vna espuerta de verzas, que llevaba à vn Monasterio de Religiosas, à quien su mucha necesidad obligó à servir; muy cansada, y mas afligida puso sobre la tierra aquel peso, diciendo: sea, por amor de Dios; y no huvo pronunciado estas voces, quando vió junto à si à su Santo Primo; sin poder ella entender, si venia en su seguimiento, ò se le apareció en espíritu. Tomó al instante el Siervo de Dios la espuerta, sin decir nada à la Prima, y la llevó descubierta, y patente en sus benditas manos, hasta llegar à la puerta del Convento, donde se la dió, sin hablarle palabra, y pasó adelante.

3 O Lector! Diré yo de la charidad de Francisco lo mismo, que escribe de la de mi Santísimo Patriarcha: que era tan ardiente, que lo llenaba de compasion, condoliendose de las fatigas, y los trabajos: tomando sobre si los pesos para alivio de los cargados; al modo que Christo, quando nos dixo: venid à mi todos los que llevais cargas, y os aliviaré. Siempre le acordó su humildad, averse criado en aquellas cestas, en que su pobre Madre vendia las frutas;

y como de aqui le sacò el Señor para consuelo, y socorro de los afligidos, sirvieron en aquella espuerta sus manos, como las de Joseph en aquellas otras cestas, en que llevaba las cosas comestibles, que avia de poner en la mesa de Putiphar. Ambos sirvieron humillados, y gustosos. Que no ay baxa servidumbre, que à charidad tan grande se haga fastidiosa; antes le placen mas bien los abatimientos en los sitios mas publicos, como lo confirmará el caso siguiente.

4 Iba por la calle de la *Fuenseca* vn hombre mozo con vna carga de estiercol, que llevaba vn jumento, y aviendosele caído el serón sobre el lodo; prorrumpió el poco sufrido joben en voces de mucha impaciencia con votos, y maldiciones. Que el necio, al encuentro de la menor adversidad, levanta la lengua contra el Cielo, como dice David. Verificòse aqui, lo que dice el Espiritu Santo: que al soberbio sigue la humildad; porque en pos deste ayrado maldiciente venia Francisco, el qual compadeciendole en su trabajo, y lastimado mas de su impaciencia; se arrojò al lodo, y aviendo puesto sobre el jumento el serón, echaba en èl el estiercol, que recogia con sus venerables manos, dicièdo al impaciente hombre: *Hijo mio, ten paciencia, y no votes; pues en esso ofendes à Dios, y no remedias nada.* La cha-

ridad, conque lo recogia; era la misma, que lo humillaba; enseñandolo mas, que con las palabras, con las obras. Tuvo esta gloriosa accion muchos testigos, que se hallaron presentes, sinque ninguno se huviesse movido à este oficio de charidad, hasta que à todos los traxo la deste exemplarísimo Varon, que no, como ellos, temia en la publicidad el oprobrio, ni el estiercol le causaba fastidio, ni vieron sus ojos mas que la necesidad, ni entendió en otra cosa, mas que en el remedio, à que los referidos comenzaron à ayudar con mucha sollicitud, pidiendo con mayor instancia al Siervo de Dios, que se retirara, y los dexasse; mas no lo pudieron conseguir, hasta aver perficionado aquella humilde obra la charidad.

5 Este abatimiento en persona de tanto honor, y aquella mansedumbre conque à este proximo corregia, y ayudaba, causaban confuscion à vnos, ternura à otros, y à todos admiracion; señalando entre ellos especialmente vno, que, dando gracias à Dios, dexò correr sus muchas lagrymas, quando notò el prodigio, de que las manos del Siervo de Dios quedaron tan limpias, como las traía, sin que ni la horrura del estiercol se le asiesse, ni lo glutinoso del barro se le pegasse. Milagro fue de la charidad. Que, como dice el Espiritu Santo: de

Psalm. 72.

*Prover. 6.
29. v. 23*

Ecclesi. 34

vn immundo lugar, que cosa podrá salir limpia: No perdió, sino ganó Francisco con exercicio tan despreciable mayores veneraciones. Que, como cantò la Madre de Samuel. Dios levanta à los suyos del estiercol al Solio de su mayor gloria; como en Egypto à su escogido Pueblo, significado en Joseph, cuyas manos sirvieron en los cofines, que, como dixo Lyra, eran vn instrumento, para sacar las heces de la Ciudad, ò para llevar el estiercol, como explica San Agustín.

6 No huía con fastidio, sino se acercaba con charidad à los pobres, que trabajaban en los oficios mas baxos de la Republica. Uno, que servia en cuydar la limpieza de los mas inmundos lugares de las casas de la Ciudad, asistia con devocion al Hospicio, y precedia à los demás en el Rosario por las calles de noche, llevando la Cruz. No iban sin ella los demás mortificandolos esta compañía con su mal olor. Culpaban al Siervo de Dios, que por amar la familiaridad de tal hombre, se tomaba la licencia de precederlos. Muy leños de los pensamientos del Padre caminaban tentados sus hijos. Que como dice San Geronymo, nuestra santa Religion no pone los ojos en las personas, ni condicion de los hombres, sino en las almas; y por esso, como advierte en otro lugar, debe ir delante precediendo à to-

dos aquel, à quien encomienda, y señala, no la calidad, sino la devocion.

7 Dieron al Siervo de Dios esta queixa sus hijos espirituales. Que aunque devotos; està la tentacion cerca del recogimiento. Pero el Venerable Padre les respondió: *Para servir à la Virgen, no ay oficio baxo. Si yo fuera al Rosario, lo llevara à mi lado siempre; y no contentandose con el exemplo desta respuesta; los edificò con la obra; porque, acabados aquella noche los exercicios, hablò al pobre con afecto mas especial, y tomandolo de la mano, lo llevò con los demás al Buenretiro, donde eran las conferencias espirituales. Sentòlo junto à sì, prefiriendolo à todos en el lugar, como gloriandose de su compañía. Que, como San Juan Chrysostomo dice: la charidad ignora, que cosa sea, lo que el mundo llama indecente, ò no decoroso.*

8 Conocieron los hijos su tentacion, pero la repitiò el Demonio con mayor fuerza; porque, adelantandose tambien el pobre à correr los velos de nuestra Señora, les sugeria el enemigo, ser irreverencia muy grande, q̃ hombre tan asqueroso se acercasse así al Altar; y creciò vna vez la tentacion de manera, que juntos resolvieron decirlo al Venerable Padre, como culpado, en que lo permitiese. A que respondió

2. Reg. 2.
2. v. 7
8.

Psal. 80.

Lyra.

S. Aug.

S. Ger.
in Epist.
ad Celant

dió con mucha humildad, paz, y amor: *Miren hermanos, qualquiera, que está en pecado mortal, hiede mas, que todo esso; y si fuera capaz, de ver su alma, buyera de sí mismo. Y así, pues la Virgen no lo siente, no lo siente nadie. Esse pobrecito, ó qualquiera, que se hallare mas amano, haga lo que buviere que hacer, sin que nadie lo repare, ni lo note. Oídas estas palabras, enmudecieron, y quedaron libres de aquella tentacion de estimacion propria con pretexto de reverencia santa.*

9 No era aquel mal olor molesto à su charidad. Lo q̄ si ofendia à su christiano olfato era la maleolencia, que, como piscina, arrojaba el amor proprio de sus hijos no mortificados, como los quisiera; y lo que sentia mas era el hedor de las culpas, que oía en el Confessionario, y las empodrecidas llagas, que escondiendolas por verguenza los penitentes, y viendolas èl con Divina luz, obligaba à los enfermos, à que las manifestassen, para curarlas. Erale en los proximos esta enfermedad de mucho sentimiento, pero de ningun fastidio, antes se acercaba mas, para mas bien conocerla, como mi Santísimo Padre, q̄ como este hijo suyo escribe, con el olfato conocia los pecados, ocultos; pero el mal olor, que exalaban, no era estorvo, para que su charidad no buscasse el modo de resucitar semejantes defunctos. Como lo hizo Chris-

to con Lazaro su amigo, à quié, como dice el Chrylogo, no embarazò el mal olor, que produjo Marta, y tenia el cadaver corrupto. Que à la charidad Divina no ata las manos la infirmitad humana, ni se impide con sus harturas, antes si quiere que el zelo las trague, como se viò en lo asqueroso de aquellas tabá-dijas, que se dieron por plato al Principe de los Apostoles San Pedro.

Chrylog
scr. 65.

CAPITULO. XII.

HACE ORACION, Y PENITENCIA por los que le perfiguen.

1 **E**S la ira apetito de la venganza, y por esso dice Santo Thomàs con el Apostol, que la charidad no se irrita; porque su inclinacion no es à la desordenada vindicta, sino à la Christiana condonacion de los agravios. Este fue el freno, con que el Siervo de Dios sujetò esta passion de manera, que ni aun sintiò sus movimientos, como le vimos en las grandes persecuciones de su abito, y profession. Còtan santa conformidad llevò las calumnias, y contradicciones; y con tanta charidad sufriò las impertinentes, y continuas molestias de sus proximos, que, como èl mismo confesò, jamás se enojò, ni enfadó con alguno. O! que

1. ad Cor.
6. 13.

S. Thom.

amores

amor fraternal tan grande , que ni las persecuciones le inquietan , ni los oprobrios le enojan , ni las indiscreciones le enfadan ! Nada de quanto contra èl inventò el Demonio , pudo moverle ni aun al deseo de defender su innocencia ; porque , poseido de la charidad su corazon ; añadia al perdón de las injurias la especial oración , que hacia à Dios por quien así le trataba.

2 Estando yo ausente me escribiò diciendo : *Ha querido Dios, visitarme con cierta persecucion , que por prolixa en su narracion no la digo, hasta que nos veamos. En ella me ha ayudado la Divina Bondad de manera , que ha movido mi corazon, à pedir à Dios continuamente , por los que me dieron el merito , sin merecerlo. Sea bendito el que así me visitò. Ya se ha sossegado; porque el Señor mirò à mis flacos ombros, y à su clemencia.* Por otras Personas entonces, y por el mismo Siervo de Dios despues, supe : aver sido esta vna de las mayores calumnias , cóque tirò el infernal enemigo , à denigrar la honra deste Apostolico Varon. Recibe las mas graves ofensas como singulares favores, como San Pablo , de quien dice San Juan Chrysostomo: que à sus cadenas llamaba , beneficio de Dios ; porque lo es ; que su Magestad ponga à los suyos en ocasiones de padecer por su amor. Prosiguiò la carta, diciendome: q̃ en esta ocasion subia su espíritu

al Cielo, pidiendo à los Angeles , q̃ alabassen al que es perdonador de pecados, como quien estaba cierto de que Dios avia oído su petición por los que le avian hecho la ofensa, y así le daba las gracias. O Lector ! Como celebrarían los Angeles tanta charidad en vn hombre ! Diremos nosotros de Francisco , lo que S. Agustín del Glorioso San Estevan, que recibiendo las piedras, como favores , no cessaba de clamar à Dios por los que le hacian el tiro. Yo , dice el Santísimo Doctor , creo , que se abrieron los Cielos , para que en ellos viesse sus moradores el milagro, que passaba en la tierra.

3 El fondo desta charidad de Francisco no se ve sin admiración. Que no fue poca la que causò à San Basilio de Seleucia , ver esto , mismo en Joseph. O ! dirè Yo , con el Santo, que grande expectaculo nos pone aqui Dios ! Quà grave ! Quàn maravilloso ! El excede las fuerzas, y supera la virtud de la humana naturaleza. Un hombre agitado de tan graves injurias , calumniado con falsos testimonios , perseguido de sus mismos hermanos , sumamente ofendido ya con palabras , y ya con obras , que en la realidad se ordenaban à su infamia : y cercado de tantas injusticias , no encenderse en ira su pecho, ni prevenir la venganza ; antes si, tratar à los que le ofendieron con amabilísima man-

S. Agust.
ser. 37.
de temp.

S. Basilio
de Seleuc.
Orat. 9. de
ira.

S. Juan
Chrysos. in
1. ad Cor.
c. 13.

, sedumbre, escusado sus injurias, y pidiendo por ellos ! Expectaculo es de admiracion para el Cielo, lo.

4 Era muy fuerte la paciencia de Francisco, que lo emmudecia en medio de las injurias; pero aun lo era mas el zelo, conque se oponia, y gritaba contra los que ofendian à Dios, y hacian prevaticar à los proximos. A vnos despojaba su charidad de los idolos, que tenian en su compania, haciendo, que saliesse de la casa, como Agar de la de su Señor. A otros impossibilitaba sus ilicitas diversiones con el devoto recogimiento, en que entraba à las mugeres. Privaba à otros de los prohibidos intereses de su codicia, poniendo en las familias vna economia christiana en el gasto, y gobierno de sus caudales. En estos, y semejantes casos remediaba las almas, y escusaba las ofensas de Dios, quedando expuesto à las persecuciones, y calumnias, conque, por esta causa, se hallaba embestido vnas veces con palabras, otras con obras, y otras con escritos de mucha calumnia, como, por lo mismo, sucediò à S. Geronimo, el qual se explicaba diciendo: Sufro las injurias, que son, contra mi; pero no puedo llevar la impiedad, conque se obra, contra Dios. No podia Francisco, llevar en paciencia las ofensas de Dios; ni se contentaba en tenerla en sus ofensas proprias;

sino las pagaba con oraciones, y penitencias, porquien le daba aquel merito. En vna ocasion le escribieron vn papel muy ignominioso, y por la Persona, que lo escribiò, ayunò aquel dia à pan, y agua, como el mismo me dixo.

5 Inducida del Demonio vna Muger, dixo; que el Siervo de Dios con ella, y otras en el campo se avia divertido, tratandolas con mucha llaneza, rifa, y descompoltura; denigrando assi, al que era exemplo de la honestidad. Con este aviso, que le dieron, la llamò à su Iglesia, y delante de dos hijas suyas de confesiò, à quien avia hablado lo referido, le hizo el cargo, à que no pudo satisfacer; ni tampoco negar, ser ella el author de aquella impostura. Yo, dixo el Siervo de Dios, te perdono; y hecha tan christiana diligencia, la corrigiò con tanta benignidad, y le diò tan saludables consejos, que tuvieron mucho, que admirar las otras; y mas quando vieron, que, no satisfecha la charidad de su Venerable Padre, passò à mas, y fue, darle cierta limosna, diciendole cò amor: *Ea, tome esso, remedieffe, y vaya con Dios.* Aunque era pobre esta muger, no tenia por entonces especial necesidad, que el Siervo de Dios supiesse; pero, como su espiritu era de tanta perfeccion, arimaba al perdon de las injurias, el beneficio de las limosnas con el de las penitencias, oracion, y ayunos;

En

6 En otra ocasion le ofendiò con esta gravissima impostura la temeridad de vna muger, ofando decir à otras, que el Siervo de Dios en su Iglesia, y aun desde el mismo Altar la miraba con mucha, y desordenada afició. Dieronle esta noticia, y llamandola, en presencia de las que la oyeron, la corrigiò con exemplar mansedumbre; la perdonò con explicaciones de mucha charidad; le diò vna limosna, y le pidió, no bolviessse à aquella Iglesia, quitandole assi la ocasion de ser tentada, à infamar el buen nombre, de quien lo avia menester para la conversion, y provecho de las almas. Bolvia mucho bié por el mucho mal, que le hacian algunos. Ayudabalos à la emmienda con sus oraciones, y eran estas muy especiales, quando erá llamados desta vida al justissimo Tribunal de Dios. Vez huvo, q̃ muerto el que mas le ofendiò en la grave persecucion, que dixe, ofrecio à su Magestad en satisfacció de sus culpas, todas sus buenas obras por el tiempo de dos meses.

7 O quanta charidad! Ella, dice Santo Thomàs con el Apóstol, todo lo sufre, llevando con paciencia los males, que le hace el proximo. Dos cosas ay en la injuria, que son la ofensa, de quien la recibe, y la merecida pena del que la hace; y era tanta la charidad de Francisco, que cargaba có

todo, sufriendo la injuria, y satisfaciendo por la pena del que le ofendiò. No buscaba, ni queria la satisfaccion de su agravio, sino la emmienda del proximo: y este es argumento de su grande charidad. Que, como dixo S. Agustin: no debemos poner mucho cuydado con nosotros mismos; porque nos es de mucha gloria olvidar la injuria, y no la llaga de nuestro hermano.

CAPITULO XIII.

LLORA LOS PECADOS DE los Proximos.

LA charidad no se alegra del pecado del Proximo; antes lo llora como contrario à la salud espiritual, q̃ le desea. No derrama estas lágrimas el amor sino es mucho. Que por esso las de Christo en la muerte de Lazaro probaron la grandeza de su amor. Que sentimientos, y llantos no costò à este Siervo de Dios la muerte espiritual de sus Proximos! Pero que avia de hacer tan zeloso, y compasivo corazon, viendo en las almas ofendido à Dios, y à Dios indignado contra las almas! Que podia hacer con aquel pecado, que aborrecia en el Proximo, por lo mucho que lo amaba! Lo que à mi me confelsò, que era suspirar con ternura, y gemir con pena. Esta es la voz de la tortola, que gime,

Qqq 2

porque

S. Aug.
ser. 16 de
verb. D.

S. Thom.
in 1. ad
cor. c. 13.

S. Thom.
2. ad Cor.
cap. 13.

Cant. c. 6.
v. 12.

Hisler.
6m H28.

porque ama; y porque es mucho lo que ama; por esso gime.

2 Eran muy dolorosos los gemidos deste lloroso amor, à imitacion de su Santissimo Patriarcha viendo como se perdian los moradores de Albi caidos en sus errores. En estas dos tortolas era vno el gemido, como vno el objeto, causando vnos mismos afectos en los corazones de ambos, cuya explicacion sera la misma, que este hijo dà à las lagrymas de su Padre, y mio. El amor, y dolor con vn mismo objeto le causaban quebranto. El dolor, de ver aquellas almas tan perdidas; le punzaba; y el amor, de ver en ellas à Dios ofendido, le heria. Andaba aquella alma entre estas dos espinas lastimada. Que suspiros no darian aquellos labios! Que afectos tan sentidos no saldrian de aquellas entrañas! Viendo el fuego de la charidad el combustible, en q̄ cebarse Apostolico; levantaba la llama, y viendo el dolor los errores, de que dolerse; alzaba el grito. Con el afecto subia à Dios, y lo miraba agraviado. Con el dolor baxaba à ver aquellos hombres, y los hallaba perdidos. El amor queria, que no huviesse culpas, y el dolor queria borrar aquellas culpas, que no queria el amor.

3 En el Confessionario, dice, lloraba mi bendito Padre los pecados de los proximos, sintiendo

la pena, que pedia la ceguedad de su culpa, y destilando por los ojos, sino las entrañas, su compasion. Con las mismas lagrymas vimos à este su hijo en el Confessionario, donde, como el dixo, olvidado de sus propios pecados, suspiraba, y lloraba por los de el proximo. Mucho llorò los suyos, pero dexò los suyos, para llorar los ajenos. Quien no admirarà los excessos de tan heroyco amor! A quien puede parecerse el espiritu deste hijo, sino al elevadissimo de su Padre, que al V. Fr. Bertran su compañero mandò: que no llorasse mas sus pecados, sino que en adelante llorasse por las culpas, que cometian cada dia los ciegos pecadores!

4 Lloraban los penitentes viendo las lagrymas de su bendito Confessor. Vnas, y otras eran penitencia del pecado; pero en Francisco era esta penitencia nueva, y muy singular; porque no siendo el pecado suyo, pagaba lo que no debia; haciendo propria la restitucion, quando no lo era el hurto. Quien pudo ser el exemplo de tanta charidad, sino el que es la charidad misma! Que por esso à San Pedro en sus negaciones le mirò el Salvador, no solamente con ojos piadosissimos, sino muy llorosos, como dice San Leon Papa. Viendo el Discipulo las lagrymas de su Divino Maestro; fueron sus ojos dos fuentes. Vnas, y otras demuestran el dolor

Lib. 1. c.
38.Lib. 1. c.
8.S. Leon Papa
ser. 3.
de Pas.Lib. 2. c.
36.

S. Thom.
3. p. 2.
84. ars.
7. ad 4.

lor de aquellas negaciones. Peca Pedro, y llora Christo. Lloro el Maestro, y se deshace en lagrymas el Discipulo. Este enseña à llorar, al que cometió la culpa; y enseña el Salvador vna penitencia muy singular, para exemplo de los que arden en su amor. Como en Christo no hubo pecado, no pudo aver penitencia como virtud, que trae con el llanto la retractacion de la voluntad à la culpa; pero la nimia charidad, conque nos amò, puso el mayor exemplo, que imitasse nuestra charidad, llorando los pecados ajenos, como si fuesen propios.

5 Cierta Persona cóagrada à Dios padecia entre otros muchos trabajos vna tentacion muy vehemente, que la reduxo à las amargas angustias de verse, como proxima à caer en el abyssmo de vna desesperació. Era la tentació gravíssima, y no menor la verguenza de confessarla. Yo, decia vna vez en su corazon, quisiera mas, que se perdiessse mi alma, como otras muchas se han perdido, que no andar confessando, lo que me cuesta tanta verguenza. A este mismo tiempo la fue à buscar, y llamó este Siervo de Dios, que era su Confessor, y puesta à sus pies con vn corazon como de piedra, dixo, q̄ elegiria mas bien la condenacion de su alma, que la manifestacion de su culpa. Miròla el Siervo de Dios con tan amargo sentimien-

to, que fueron sus ojos mares de lagrymas, en que le atrojaba cópalsivo su corazon la llama, y có ella la luz de aquel fuego, que la deshacia en llanto. Miraba la tal persona correr tan béditas lagrymas por las venerables mexillas de su Confessor, y esta vista diò tanta luz à la de su alma, que jamás bolvió à caer en ella tal pensamiento, ni mas padeciò tentacion tan peligrosa. Que el Sol con vna accion misma comunica la luz, y ahuyenta las tinieblas.

6 Abrióle los ojos, y desplegando sus labios, corrieron los rios de su doctrina, y exortaciones en orden à su consuelo, ya alentandole à la esperanza en la Divina misericordia, y ya moviéndola al amor de Dios, ponderandole: quanto debiamos sentir, carecer de su dulce vista por toda la eternidad, no por lo que esta privacion trae de pena, sino puramente por lo que vn alma, especialmente si es cóagrada à Dios, debe aborrecer su ofensa, y confessarla con penitente dolor, deseando con amantes ansias, alabarle, y bendecirle eternamente. Nunca pudo esta persona ponderar bastantemente aquella grande charidad, conque este Siervo de Dios la cercaba por todas partes. Experimentò este alma lo que otros muchos parvulos en sus graves tentaciones, haciendo con ellos los oficios piadosos de Madre. Si via à alguno en este tra-

bajo , conque dulzura lo alentaba! Conque amor lo fortalecia! En sus palabras , que suavidad! En sus razones, que virtud! Que mocion en sus consejos! Y muchas veces , que lagrymas en sus ojos! Que zeloso los buscaba! Que benigno los oia! Y que piadoso los ayudaba à vencer!

7 Que es esto? Sino lo que dixo San Bernardo: que el Varon Apostolico, que escoge Dios, trata, y cuyda de los hijos , que engendrò por el Evangelio , como amorosa Madre. Si halla, dice, à alguno destos hijos turbado, triste, y pusilanime , no pudiendo llevar el peso, ni resistir à la fuerza de la tentacion , que padece: como se conduce! Como se aflige! Como lo halaga! Como llora! Como lo consuela! Como lo exorta! Que diligente busca, y que prompto halla los mas ajustados argumentos de la piedad , para fortalecerlo en el desconuelo, y alentarle en el desmayo! Vè aqui el Lector en San Bernardo vn breve resumen de la grande charidad , conque Francisco sentia , y lloraba las molestas tentaciones de sus proximos ; dandose todo à su consuelo , y alivio.

8 No solamente defahogaba la charidad sus ardientes afectos en compalsivos llantos, sino le heria el cuerpo cò la disciplina , y mortificaba la carne con el ayuno, haciendo rigorosa penitencia por los pecadores. Cierca muger, que

riendo dar gloria à Dios , y à este Siervo fuyo , me confesò , para que escribiesse en su vida, callando su nombre, el siguiente caso. Era casada, y vivia mal divertida con vn hombre, de quiè vna vez recibìò vn papel, sin poder escusar , que lo viesse su marido , el qual lo leyò , causando en su corazon los efectos , que no se dicen , porque se suponen. Detuvo la muger , haciendole creer, que aquel escrito era para otra, q le nombrò , y que el yerro del sugeto avia sido , embiarlo à ella por la facilidad , conque podia, darlo à la tal persona. No fue poco milagro, que lo creyesse , y en el todo se fosegasse. Saliò de su casa à cierta ocupacion, en que se detuvo ; y en el interin, entrò el Siervo de Dios , y hablando à solas à esta muger , le dixo asì : *Es possible, que estando yo, ayunando, y disciplinandome por ella, no se quiera, emmendar?* Pues, Padre, dixo la muger , que ay en esso? *Bien lo sabe*, le respondiò: *su marido, que cogìò el papel, pudo quitarle la vida. No quiere escusar el peligro. Mire lo que hace. Y con esto à Dios.* Fuesse el Venerable Padre , dexando à esta muger totalmente emmendada, como lo estuvo siempre negada à aquella amistad. Ni ella , ni su marido confessaban cò el Siervo de Dios ; pero todo lo supo en su retiro por revelacion Divina, y fue tanta su charidad , que emprendiò los ayunos , y disciplinas

por la conversion desta perdida muger , à quien su zelo corrigiò , diciendole lo referido , como lo hizo San Luis Beltran , que sabiendo por revelacion los adulterios de vna muger , se castigò à si mismo con duras disciplinas , y luego la fue à ver à su casa , donde haciendole patentes los pecados , q̄ juzgaba ocultos , la convirtiò.

9 Avemos visto esta charidad en muy eminente grado de perfeccion ; pero aun subiò à la mas alta cumbre , donde puede llegar , como lo persuade el siguiente suceso. A cierto hombre traia su mucha hypocondria con tan graves escrúpulos , è inquietudes , q̄ sus discursos parecian delirios , à que se arrimò el Demonio con fortissimas tentaciones de desesperacion , impeliendolo à que el mismo se quitasse la vida , y lo huviera hecho , à no andar de por medio la Divina misericordia ; porque vna vez , que se arrojò al caudaloso Rio Guadalquivir , viéndose en peligro tan patente , invocò à Maria Santissima , cuyo favor lo sacò al instante , poniendolo à la orilla ; y en otra ocasion , que ya estaba , para ahorcarse , dispuso Dios , entrasse en el aposento quien le quitara el cordel de las manos.

10 Lloraban en su casa esta enfermedad , que no tuvo alivio con ninguna curacion , sintiendo sobre todo los peligros de su pobre alma. Que aunque eran tan

fuertes las diabolicas sugestiones , no le privabá del juycio , ni obraba sin acuerdo de la razon. Tenia vn pariente Religioso de mi Sagrado Orden , el qual pudo inclinarlo , y lo llevò à confessar con el Venerable Padre Possadas (no obstante , que el se avia resistido , diciendo : que estaba condenado) el qual lo recibì con mucho amor , y aviendo èl hecho confesion de sus culpas , le dixo : Padre , quiere V. Paternidad ser mi Confessor ? Escusose el Siervo de Dios , y viendo su desconuelo , le respondiò , que si. , Pues Padre , preguntò èl , quando bolverè à confessar ? No , no bolverà , respodiò el Siervo de Dios. , Pues Padre , no dice V. Paternidad , q̄ serà mi Confessor ? Entonces , por no afligirlo , le dixo : *Venga el dia de la Natividad de Nuestra Señora* , que era à los veinte dias deste suceso.

11 Dexòlo en la Iglesia , y aviendo el V. Padre entrado en su Hospicio ; se llegó à èl su pariente el Religioso , preguntandole , si avia quedado consolado , y quieto ? à que respondiò : , No lo estoy , ni lo estarè , sino es haciendose el Padre Possadas cargo de mis pecados , para dar cuenta de ellos à Dios , cuyo bendito Siervo , entendiendolo en el retiro de la Celda con su espiritu de profecia , bolviò al instante à la Iglesia , y llegando à èl , le dixo : *Quiete-se , y no tenga cuydado , que yo me ha-*

go cargo de todas sus culpas, y darè cuenta dellas à Dios. Hare por sus pecados penitencia, y le aplicare todas mis buenas obras. Con este còsuelo bolviò à su casa sossegado su interior, y con mucha alegria. Pidiò perdon à todos los de su casa de lo que los avia moleestado, y al siguiente dia muriò de vna colera morbus. Que por esto le decia el Siervo de Dios, no bolveria à còfessar à su Hospicio. Tuvo la noticia desta muerte, y consolò à su muger, embiandole à decir, que no tenia que sentir, ni llorar, porque su marido avia logrado su salvacion. Fuele revelada esta noticia, y con ella desahogò Dios los amantes cuydados de aquella grande charidad, cò la que à imitacion del Salvador en el modo pòsible hizo suya la pena siendo de otro la culpa.

CAPITVLO XIV.

GOZASSE EN LOS BIENES, Y
siente los males del proximo.

NO es embidiosa la charidad; dice el Apòstol, y por esso las felicidades del proximo no la mortifican, sino la alegran; como ni las adversidades la recrean, sino contristan; siendo esta misma la razon, porque llora, con los que lloran; y se alegra con los que se alegran. Miraba Francisco los sucesos agenos, como propios;

conque, si eran de pena, se dolia; y si de gloria; se gozaba. Los relaxados, que se recogian; y los distraídos, que se fervorizaban; llenaban de jubilo su corazon, q por mucho lo volaba por el semblante, y sus ojos. A mi me escribiò vna vez diciendome: *Hallome siempre ocupado en los proximos, como Vuestra Paternidad sabe, con la alegria de las obras de Dios en ellos.* Era su continua tarèa la labor de la Viña, donde el Señor le puso; y sus sazonados frutos le eran sus mayores gozos. Si todo, y siempre se diò al provechamiento de las almas; quando cuydò de si? Tenemos precepto de amar à Dios, y al proximo, sin averlo especial, ni hacer memoria de nosotros mismos, de quien, segun buen orden, comienza la charidad, conque se ama las criaturas; porque, como dixo San Agustín, aquel sabe amarse à si mismo, q ama à Dios, y à su hermano; y así en este amor se incluyò todo. En sus continuos trabajos no buscaba la charidad de Francisco sus propios intereses; y el que no los busca, los halla. Buscaba los del proximo, y en èl hallaba los suyos. No buscaba à los proximos, por lo que en estos hallaba para si, sino para ellos: y era este el campo, donde Dios le escondia aquel tesoro, que hallado, innunda de alegrias el alma. Este imponderable bien lo hallaba Francisco en el proximo, y el proximo

mo lo hallaba en Francisco; y así todos lo buscaban à él, y él los buscaba à todos.

2 Vimos practicado en este Siervo de Dios, lo que San Juan Chrysostomo dixo, hablando de sí mismo con su proximo, que fue con estas voces. Lo que à mi, me conduce, lo puso Dios en ti, y lo que tu has menester, lo depositó en mi. Lo que à ti te importa, es ser instruido en sana doctrina; y à mi me cometió este empleo; conque te hizo mi dependiente, obligandote, à que busques en mi lo que tu no tienes, y necesitas. A mi sucede lo contrario; porque lo que me conduce es, que con mi doctrina te aproveches, y seas mejor. Este es todo mi interés, y toda mi utilidad, Que se me dará à mi, vn premio muy grande por tu mismo adelantamiento, y este pende de ti. Conque me veo obligado à buscarte, y ocuparme todo en instruirte, y aun impelerle, à que seas bueno, y siendo lo, à que seas mejor; para que de ti reciba yo mis mayores intereses, y commodidades. Que como decia el Apostol à los de Thesalia: vosotros sois nuestra esperanza, y corona; nuestra gloria, y gozo.

3 O Lector! Que bien cumplió la charidad de Francisco, lo que la del Apostol, que esperaba para sí el premio de las buenas obras de los que convertia para

Dios! El gozo de estos era proprio suyo; porque las obras eran de ambos. Que la bondad del efecto se reduce à la de su causa. Suya era tambien la corona. Que no solamente se coronará el soldado, que vence; sino el Capitan, que lo anima, introduciendolo en el certamen. Desta explicacion, que es de Santo Thomàs, inferiré có él: que los proximos eran toda la gloria de Francisco, no solamente de futuro del áte de Jesu-Christo, sino tambien de presente para con los fieles, que tanto le bendecian; y eran todo su gozo, por lo mucho que se alegraba de sus propios bienes.

4 Como la charidad no permite, que el amante, y el amado sean dos, sino los hace vno mismo; lo es tambien vno el beneficio, merito, corona, y gozo. Que por esso este Siervo de Dios daba tantas gracias à su Magestad, y se confessaba deudor à los hombres, que hacian bien à los proximos, diciendo en vna ocasion, como queda escrito, que à él se hacia esta charidad. Del mismo principio nacia la gran pena, que tanto lastimaba su corazon, viendo los males, ya espirituales, y ya corporales de sus proximos. Su mucha charidad lo enfermaba có los enfermos, haciendole padecer sus trabajos como propios. Por esso las culpas lo llenaban de lagrymas, y sin ellas no pudo muchas veces ver la necesidad de

Rrr

los

S. Ioann.
Chrysost.

Vbi sup.

S. Thomàs

Chrysost.
ibi.Ad Thes.
cap. 2.

Lib. 2. 36a

los pobres. A todos ayudaba à llevar su Cruz, poniendo sobre sus ombros el peso de muchos cuydados. Llevabalo la charidad à los Juezes, pidiendo se compadecieran de los desvalidos Reos. Buscaba à los ricos, para que hiciesen merito en el socorro de los pobres. Iba à los Nobles, para que no oprimiesen à los Plebeyos. Seguia à los ofendidos, pidiendo el perdon de los agravios, y demanera le inflàmaba la charidad, que quisiera recayessen en el todas las mortificaciones, que vistas en el proximo, se las hacia de mayor quebranto su compasión.

5 Diò licencia el Señor à los Demonios, para que como à Job, exercitassen la humildad, y paciència de cierta persona espiritual, cuyos trabajos en el cuerpo, y aflicciones de espiritu no caben en humana explicacion, pues llegaron à crecer tanto, que el Siervo de Dios decia: era sobre todo lo natural, que viviesse. Hizole su charidad aplicar el ombro à esta Cruz, ayudando à esta criatura con sus exortaciones, y frecuente oracion, à costa de continuas incommodidades, para que la llevasse con resignacion, y caminasse con esperanza. No descargaba golpe la diabolica tyrania, que no lastimasse mas el compalsivo corazon deste V. Padre; y como le dolia mas el trabajo del proximo, que el suyo, quisiera, que quedá-

do aquel libre, fuesse todo el tormento solamente para el, padecièdo à manos de los Demonios, como su Santísimo Patriarcha avia padecido en la Cueva de Segovia. Demanera deseaba su charidad, aliviar à este proximo, poniendo sobre si todo el peso de su carga, que postrado en tierra, y levantando à Dios su corazon clamaba à su Magestad, diciendo: *Dadme Dios mio este trabajo à mi; para que yo tenga algo, que ofrezca. O Señor! Que no lo merezco yo.* No le concediò la Divina Bódad este martyrio en su cuerpo, haciendo asì mayor la crucifixion de su espiritu, hasta que lleno de fee mandò à los demonios, dexassen aquella criatura, sin atormentarla mas; y al instante huyeron avergonzados, no pudiendo resistir imperio tan superior.

CAPITULO XV.

ZELA LA HONRA DE DIOS, y salud de las almas.

I **D**El intenso fervor de la charidad nace el zelo, conque los Santos se arman, à repeler la culpa, y defender, la honra de Dios contra quien es. Lleno vè este Libro dela zelosa charidad deste Varó Apostolico, à quien abrasando el Divino amor, lo deshacia en fervorosas ansias, de oponerse, y deterrar los vicios, como tan inju-

S. Thom.
1. 2. q.
28. art.
4.

riosos al honor de Dios, y contrarios à la vtilidad de las almas. En tan gloriosa empreſſa, que no emprendiò de dificultades! Quales por arduas que fueſſen, ſe hicieron à ſu zelo impoſſibles! Què no hizo de diligencias! A què no ſe expuſo de calumnias! En què peligros no puſo ſu buena opinion, mirando mas à la honra de Dios, que à la ſuya, como à mi me confelsò, y yà diximos!

2 Hacialo el zelo tan animoſo, que nada temia, y con fee ſe arrojaba; pero con la grande diſcrecion, de que fue dotado. Que, como dice S. Bernardo, la emulacion mas vehemente pide mayor prudencia, que modère ſus impetuoſos alientos, cuya intrepidez es mas nociva, q̃ fructuoſa. Diſcurria Francisco los mas ſeguros medios, y eſperaba la oportuna hora, para que el remedio de vn eſcandalo no fueſſe cauſa de otros, buſcando la correccion, y huyendo la afrenta de los delinquentes.

3 Tenian los Señores Obiſpos abiertas ſus puertas à eſte zelador de la honra de Dios, que con tanto deſvelo cuydaba de ſu rebaño, ſiguiendo ſus veſtigios; ſin ocultarſe nada à ſus ojos; pues, como dixo algunas veces, no avia, en la Ciudad eſcondido rincon, que no ſupieſſe, ni maldad, que ignorafſe; porque todos iban à èl; vnos con las flaquezas, que los cegaban, y otros con el eſ-

crupulo de lo que vian. Todo llegaba à ſus oïdos, y laſtimaba ſu corazon; pero nada dexaba ſin remedio ſu charidad; porque con lo que por ſì miſmo no podia, y neceſſitaba de la jurisdiccion del Prelado, acudia à èl, dandole la noticia, y el conſejo, conque les arreglaba los paſſos, y proporcionaba las diligencias à fin, de que ſe evitaſſen las ofenſas de Dios, ſin arrieſgar el honor del proximo; y como los Señores Obiſpos le veneraban, conociendo ſu ſanto zelo, y Don de conſejo, que le avia dado Dios; remedio por eſte camino muchas monſtruofidades, y rompiò las pernicioſas redes, conque el Demonio cogia para ſì, y robaba à Dios las almas, y con tanta diſcrecion, que ſeñalaba el tiempo, y modo conque ſe remediaron graviſſimos males ocultos, ſin que alguno entendiera lo que en eſto paſſaba. Aſi ayudaba à los Prelados fortaleciendolos en el zelo, conque debian cuydar ſu rebaño, y aſi hicieron muchos ſervicios à Dios. Que el hermano, à quien otro hermano ayuda, es como vna Ciudad fuerte, como dice el eſpiritu Santo.

4 Quiſiera el zelo deſte bendito Padre, apurar las culpas, para que Dios no fueſſe ofendido de alguno, ſino alabado de todos, y quando no podia remediar algunas, gemia, y lloraba, enflaquecièdole el zelo ſus fuerzas como à

David. Que así le vimos muchas veces en el Altar, donde clamaba, diciendo en su corazón: Señor, solo tu honra, solo tu honra. Esta fiebre de amor le traía enfermo, y causaba aquella infatigable sed de convertir à Dios todas las almas. O Francisco! Este fue el zelo de nuestro Santísimo Patriarcha, que, como tu mismo dices, mientras mas conciencias, lograba, mas sed padecía; deseando, qual otra Raquel, con vna hydropesia amorosa, q̃ su querido Jacob le diese hijos espirituales, para no morir; siendo la charidad conque los amaba, el cuchillo conque se heria: cuyos dulces filos se amolaban en lo ardiente de los deseos.

5 Tan lexos le tuvo siempre su mucha humildad, de que el iba copiando en su alma la bendita Imagē de su Glorioso Padre por medio de la imitacion de sus afectos, y passos: que en las reflexiones que hizo de su santa vida; jamás pudo pensar; que la pluma, conque escribia, era el pincel, conque se pintaba. Hablando del zelo de mi Santísimo Patriarcha, dice: que para que, conociese los males, por cuyo remedio ardia; conocia los pecados ocultos de diferentes vicios; y como es proprio del zelo, entrarle, à manera de luz, por lo mas escondido, para registrar las dolencias, y aplicar las medicinas; el de mi bendito Pa-

dre se entraba por los corazones, buscando el achaque para el remedio.

6 Pues Francisco, que diremos de tu zelo, quando à tus ojos eran manifestos, y patentes los mas ocultos senos de las conciencias? Que diremos, quando de las mas tenebrosas grutas sacaba à luz la mano de tu zelo las silvestres fieras de los vicios, que escondia, y tapaba el velo de la verguenza, haciendo: que los pecadores enmudeciesen, y no confesassen? Solamente dire: que era Francisco, como aquel Angel, à quien Dios mandò, herir, no à los delinquentes, sino à los vicios, por mas, que como brutos, se escondiesen en las espesuras del Carmelo, dandole luz para tan zeloso escrutinio, y fuerzas, à que no se pudiesen resistir.

7 Fue en los deseos deste zelo tan parecido à los de su amado Padre, q̃ le imitò, hasta en aquellos buelos de su espiritu por las Regiones de la infidelidad. No paraba aqui el cópativo amor, de mi Satisfimo Patriarcha, como este su hijo escribe, sino que se entraba hasta en el mismo infierno, no porque amaba à los condenados (que no son capaces de amor) sino porque amaba à Dios, à quien miraba ofendido por los condenados en aquellas penas, dedonde arroja, ba lagrymas por ellos, viendo aquella perdicion sin remedio.

Lib. 2. c.
8. §. 2.

Amos. 6.
9.
Gloss.
Lyras.

No pedia , sino lloraba.

8 Ni parò el zelo de su hijo en lo que dicho es, sino que, especialmente en aquellas inflamaciones de amor, conque celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, como à mi me dixo por escrito, muchas veces baxaba con la cõfideracion al Infierno, y se ponía como entre los demonios, y condenados con ansiosos deseos, de que no blasfemassen, sino diessen à Dios el debido culto. O Francisco! Subes al Cielo, y dà gritos tu amor à los Angeles de Dios, para que le alaben. Sigues por la tierra à los hombres, para que con su penitencia le den gloria. Baxas al Infierno, clamando à los condenados, que no blasfemen. Pues quien podrá tapar la boca, ni atar la lengua del maldito Leviatan, y sus obstinados sequaces? Siempre sube à los Cielos la sobervia de los que aborrecen à Dios. Pero como avia de llegar à su mayor excessò el amor, si su zelo no se extendiera, y bolarà à lo mas impossible? Que esfuerzos no haria su zelo, reprehendiendo aquella infernal osadía! Que suspiros no arrojaria el corazon à los labios, viendo, que no podia suprimir aquel diabolico furor! , A quien se parecerà este zelo? Qual andaria su amante corazon en estos afectos? Como sus compasivas entrañas? Quales serian sus lagrymas? Como gemiria à sollozos? Anda-

ba este alma como la de su bendito Padre, cuyo zelo en este caso pondera con las mismas voces.

CAPITULO XVI.

ZELA EL SIERVO DE DIOS

su Santa Casa.

SI Francisco tanto lloraba los pecados, que contra Dios se cometian en el siglo; como gemiria por los obrados en su Santa Casa, donde las irreverencias no son tolerables al zelo! En gran manera se lastimaba en el Pulpito, de q̃ en la Iglesia entrassen, y salieffen sus hijos sin aquella Christiana compostura, que pide tan sagrado lugar, donde abominaba toda conversacion, y mucho mas la immodesta desemboltura de los ojos delante de Magestad tan Suprema.

2 Quando la Comunidad del Real Convento de San Pablo de Cordoba salia en las publicas processiones, que acostumbra todos los años; quedaba mucha gente en el Templo; y en el se entraba este zelador de la honra de Dios, à evitar, y deshacer los lazos, de que pocas veces se ve libre el concurso de hombres, y mugeres; y si algunos, ò inconsiderados, ò distraídos se inclinaban, ò se movian, à lo que no permite el respeto de tan venerable sitio; se acercaba, donde le pudieffen ver, y con sola su presencia se

Hag. in
Math. c.
18.

componian los desatentos, y se consolaban los devotos. Que, como el Cardenal Hugo dice: sola la presencia del Justo es viva correccion à los malos, y de mucha alegria à los buenos. Cavallero hayo, que viendo en vna destas ocasiones al Siervo de Dios, dixo à otro: Hombre, vamos, nos de aqui, que quando veo à este Santo Varon, me tiembla todo el cuerpo; y estrañandolo el que asì lo oia, le preguntò, q si alguna vez le avia reprehendido; à que respondiò: nada me ha dicho; pero todo lo dice su compostura, y diciendo esto, dexò la conversacion, que tenia cò vnas mugeres, y se fue del Templo.

1. ad Cor
c. 13.

S. Bern.
in Cant.
ser. 696

3 Guardaba la Casa de su Señor este Evangelico Can; pero le daba bueltas condiscrecion tan grande, que sin amenazar con lardidos, ni desplegar sus labios, convertia en religiosidad la distraccion. Que en estos casos el zelo imprudente con sus alteradas voces no aprovecha, sino irrita; y la charidad, como dice el Apostol, no irrita, sino aprovecha. Componialos à todos el semblante del Siervo de Dios, no severo, sino benigno. Que à este llamò San Bernardo el zelo de la piedad, que suavemente arde, y eficazmente purga las almas; y por esso conseguia con la suavidad, lo que otros no pueden con el rigor.

4 La antigua devocion, que siempre profesò Cordoba à los Gloriosos San Antonio Abad, y S. Sebastian, hacia en sus propios dias crecidos los concursos en la visita de sus Templos, que estàn fuera del recinto de la Ciudad. Pero el Demonio, que procura poner el escandalo junto al mismo camino; no descuydò el de tan santa devocion; porque no cabiendo en el Templo, y saliendo al campo, se extendia por sus anchuras vna multitud de ambos sexos, que lo hacia theatro de peligrosa conversacion, y libiandad de vista, con las consecuencias, que se conocen, sin que se digan.

Psal. 139

5 No podia sufrir el zelo del Siervo de Dios, que parasse en carne, lo que comenzaba el espiritu; ni que abriessè la puerta al vicio de muchos vna pretextada devocion; por lo qual dispuso, ir en estos, y semejantes dias con los devotos del Rosario, y muchos Religiosos de mi Cóvento, à llamar la christiana atenció, y atraer aquellas erradas ovejas cò los silvos de la doctrina. Como iba prevenido de tantos Ministros, dexaba vno, que predicasse en la Iglesia, y ocupaba todo el campo con los demás, de suerte, que à todos alcanzasse la Divina Palabra, sin aver quien se escondiessè de su calor, en cuyo santo ministerio se consumia la tarde con el destierro de muchas culpas, y lo-

gro de las conciencias ; dexando el Siervo de Dios establecido tan santo zelo, conque mi Convento de San Pablo hasta oy continuava en embiar sus misiones en los referidos dias; en los quales, desde que diò principio à las fuyas, si se notò, ser los concurlos menores crecidos ; tambien se conociò, ser mas devotos.

6 Fuesse en la Ciudad , ò en el campo , donde se daba algun mal exemplo ; lo mismo era oír, decir : el Padre Possadas viene ; q̃ huir vnos , y componerse otros, no como esclavos , que temen à su Señor ; sino como hijos , que veneran à su Padre. Tambien, quando era menester , usaba de mucho rigor. Que, como dice S. Gregorio , los Santos usan del zelo , conforme la ocasion lo pide. Y asì enseñan , guardan ; persuaden , reprehenden ; halagan , aterran ; y alguna vez obran cò grande severidad , como dirà el caso siguiente.

7 En el año de mil seiscientos y ochenta y dos, en que el Señor castigò con el contagio à la Andalucia; puso, para su resguardo , la Ciudad de Cordoba en todas sus puertas Diputacion de Capitulares ; y como vna dellas es inmediata à la Iglesia del Hospicio, donde el Siervo de Dios tenia su habitaciò ; diò esta cercania ocasiò à la profanidad de lugar tan santo ; porque vn dia, llegada la hora de comer , mandò el Ca-

vallero principal de aquella Diputaciò , que se pusiesse la mesa en el Templo , como se executò ; y puesta ya la comida , sentados para tomarla ; entrò el Siervo de Dios con semblante muy indignado , diciendo : *En la Iglesia no se come.* No fue esta, voz ; sino vn espantoso trueno , que les hizo temblar, dominados de tan superior espíritu, y demanera, que cò la mayor celeridad, que pudierò, sin osar , abrir los labios ; tiraron de la mesa , y à toda priesa se pusieron en la calle. O Lector ! Quié viò à Francisco indignado cò sus proximos ! Quien oyò , que este Cordero rugiesse como Leon , ò que esta Paloma bramasse como fiera ! En toda su vida no se leerà semejante severidad , y enojo ; como ni en la de Christo se lee, dice Santo Thomas , que su zelo manifestasse tanta ira , como en la profanidad de su casa, quando tomando el azote, arrojò della à los tratantes , y hizo rodar las mesas. Fue este suceso de Christo al principio de su predicacion , y el de Francisco à los primeros años de su ministerio ; y aunque su Magestad era tan piadoso, y clemente en su comercio , trato, y palabras ; convino, como dice el Cardenal Hugo , que al principio de su predicaciò entendiesen , que no estaba su mansedumbre sin zelo ; antes era tan grande, que sin temer ningun peligro , guardaria su Templo, sin permitir en èl ninguna

S. Greg.
in Ezech.
Lib. 1.
Hom. 12.

S. Thom.
lib. 3. de
erud. Prin
cip. c. 2.

Ioan. c. 2.

Hug.

guna irreverencia ; porque venia à correr todos los caminos de Dios , que son la misericordia , y verdad , como dice David.

S. Gerons.

in Math.
cap. 21.

8 Entre todos los milagros de Francisco fue mas maravilloso el deste zelo , como del de Christo dice San Geronymo ; ò ya porque fue novedad muy peregrina , que se indignasse la piedad , ò se alterasse la mansedumbre ; ò ya porque , como advirtiò Santo Thomàs , debiò causar admiraciò , que vn hombre despreciado del mundo , tenido por hijo de vn pobre oficial , dominasse à los Magnates , y Poderosos con tan eficaz imperio , que sin poderlo resistir , dexassen su casa , y huýessen de su presencia.

9 Arroçados de la Iglesia los irreverentes , cerrò la puerta el Siervo de Dios ; y aquel , que no temiò profanarla , fúgerido del Demonio , que le pintaba como poco respeto , lo que no era sino mucha religion ; olvidado de que por su sangre era Noble , y por su profesiò Christiano : fiò al defenfreno de la lengua su propria vèganza ; diciendo al Siervo de Dios , q̃ era hijo de vna Vèdedera , y q̃ con justos motivos avia repugnado su Abito la Religion ; à que arrimado à la puerta , q̃ acababa de cerrar , le respondiò tan humilde , como discreto con la sal destas voces : *Señor mio todo lo que Vmd. dice , y mucho mas , que no sabe , es asfí : pero en la Iglesia no se come.* No

satisfizo à su oprobrio , el que solamente entendia en zelar el Culto , y Santa Casa de Dios. Que Christo no respondiò à las afrentas de Samaritano ; pero sí à las del pacto con el Demonio , como cosa tan contraria à la Religion en el que venia buscando , no su gloria , sino la de su Padre Celestial.

10 No descuydò su Magestad la de Francisco , porque abriendo los ojos de aquel ciego , para que conociesse su culpa ; se fue el dia siguiente al Hospicio , y arrojandose à los pies del Siervo de Dios le pidiò perdon de sus excessos , y de los muchos oprobrios , cóque le avia ofendido. Levantòle de sus pies à sus brazos , tratandolo con mucho amor ; porque su charidad no permitia mirarle como à enemigo vencido , sino como à hermano ganado ; y porque el zelo no quiere los vencidos à sus pies , sino à los de Dios , como dice David.

Psalms.
109. v. 22

CAPITVLO XVII.

EN QUE SE DICE , QVAN MISERICORDIOSO , y limosnero fue el Siervo de Dios.

1 **E**S la limosna efecto , y propria obra dela charidad de quien procede mediante la misericordia. En esta virtud verèmos à Francisco no menos extremado , que en su

S. Thomas
2. 2. q. 32
art. 1. p.
30. art. 22

ordiana

ardiente charidad, y lerà comen-
zando por vna de las cosas, que
en esta materia me comunicò por
escrito, diciendo así: *Con licencia
de los Prelados he dado muchas limos-
nas. Apenas me daban algo, quando
ansiaba mi alma, por darlo a los pobres:
y no queriendo, que parasse en la Cel-
da, no me veia nunca sin tener que
dar; pues mientras mas deseaba, no te-
ner, mas me daba Dios, que dar.*

Lucas c. 6.

2 Dabale Dios mucho, y èl
se lo bolvia todo en los pobres; y
porque èl lo bolvia, le daba mas,
el Señor, q̄ dixo: dad, y se os darà
à vosotros. Que por esso muchos
no reciben; porque no dan. Ven-
ciò la generosidad del Señor à la
charidad de su Siervo en esta co-
mo gloriosa competencia. Fue
inmole en el afecto de no tener
nada; porque lo avia de dar todo,
y tuvo el Señor siempre abiertas
sus manos, para que las de Frànci-
co nunca se hallaran vacias, sino
siempre llenas, no para que tuvies-
se, sino para que tuviese, que dar,
templando así las fervorosas an-
sias de su mucha misericordia, y
teniendole en continuas oca-
siones de exercitar el voto de su po-
breza.

3 Movia Dios à los Ricos, à
que le diessen gruesas cãtidades,
que repartir à los pobres, y mu-
chos al poner el dinero en sus
manos, le decian: , Padre tome
, U. Paternidad de aqui lo que
quisiere, para socorrer su propia
necesidad; pero aunque esta fues-

se mucha, distribuia siempre en-
tre los pobres, lo que le dabã pa-
ra ellos, y para èl. No tuvieron
numero las sayas, y mantos, que
diò à pobres Dócellas, y Viudas;
ni se pueden contar los vestidos à
hombres, niños, y mugeres, co-
mo tampoco las quãtiotas limos-
nas en especie de dinero. Y Si el
Siervo de Dios estaba desnudo
entonces, desnudo lo dexaba la
charidad, conque preferia la ne-
cesidad agena à la propia.

4 Porque el polvo de lo tẽ-
poral no empañasse el espejo de
la pureza, conque servia en el
Confessionario, negò siempre à
sus hijos espirituales la licencia,
de que con motivo alguno le re-
galassen: y si alguna vez condes-
cendiò à los ruegos su discreciõ;
ellos mismos eran testigos de la
charidad, conque salia para los
pobres, lo que avia entrado para
èl. Sentia, que semejantes agasa-
jos fuesen en especie de dulce,
porque este no satisfacía la nece-
sidad; y así à vna Sierva de Dios,
que en vna Pasqua lo regalò con
dulces, la recibió el dia siguiente,
diciendole: *Para que me embia à
mi esso? Yo no lo como. Otra vez em-
bieme pan para los pobres.* Celebra-
ban sus hijos espirituales ver la
ligereza, conque su V. Padre bol-
via à las manos de los pobres lo
que con motivo de Pasquas ponía
en las suyas los Ricos. Una vez
estãdo las hijas en la Iglesia, vie-
ron à vn hombre passar con vn

pavo, y entrar en la sala del Hospicio. Mandò el Siervo de Dios, que lo mataassen, y dexando al compañero orden, de lo que avia de hacer; se sentò en el Confesonario. Llegò vna pobre muger, y aviendola confesado, le mandò, ir à dentro, dedonde la vierò salir con vn quarto de aquel ave. Siguiòse à esta otra, que bolvia con otro pedazo, y con grande brevedad saliò de aquel cuydado el Siervo de Dios. Que, como en esto, y en lo demàs, que le daban, lo vian como sossegadamente inquieto, y cuydadolamente solícito; se conocia, que no descansaba aquel coraço, hasta verse exonerado, de lo que era peso para èl, y alivio para los pobres.

5 Si se hallaba con vizcos, ò otro genero de dulces, encargaba à persona de su confianza, que le buscassen enfermos pobres, y le informassen de su necesidad; con cuyo aviso, y noticia luego al punto les embiaba el regalo con el dinero que podia, y quedaba diciendo: *Estos pobres enfermos, que no pueden comer pan, como nosotros; coman dulce, y socorran la necesidad de sus estómagos.*

6 Otras veces no hallando pobres, ni teniendo à mano quiè se los buscasse, no sabia que hacerse con lo que alli tenia, que darles; y recogiendo baxo del escapulario todas las cosas, que avia recebido, de qualquiera especie, ò estimacion, que fuesen: se

ponia en la puerta de su Hospicio, como Abraham en la de su Tabernaculo, donde estaba como centinela, atendiendo à quantos passaban, hasta, que viendo algùn pobre, lo llamaba, y socorria con el pòssible recato en lugar tã publico.

7 O Lector! Francisco busca à los pobres. Busca à quien se los busque, y quando no parecen, sale à la puerta con la limosna. O dichasas priessas, que indicio sois de vnas entrañas deshechas en charidad! Como las de Abraham con los Peregrinos, que no se còtentò con acelerar èl sus passos, sino que diò mucha priessa à Sara, y su criado, para que fuesse la limosna mas prompta, y mas agradable este sacrificio, que hacia à Dios. Que al contrario los malos en la fatigosa solitud, conque andan, intimandola tambien à los suyos, para prevenir, y ofrecer el pan en obsequio de quien no debieran! Que desto se queja Dios à Geremias, diciendo: por ventura, no ves lo que en la Ciudad hacen estos? Los hijos recogen la leña, los Padres encienden el fuego, las mugeres trabajan la masa. Y paraque es esta priessa? Para ofrecer, y sacrificar los panes à Dioses agenos, y hacerme à mi encender en ira.

8 Cierta persona, à quien nada de lo dicho pudo esconderse algunas veces, viendolo, que no podia parar, hasta aver dado

todas

Genes. cap
18

Oleastro
ibi.

Hierem.
6.7 v 17.
18.

todas las cosas, sin reservar para si alguna, quando necesitaba de mucho, le dixo: Señor, para que lo dà V. Paternidad todo? A que respondió: *Calla, que en repartiendo todas estas varatijas, y quedandome sin nada, descanso.* O Lector! Que exemplo! Esta alma descansaba quando ha dado à los pobres todos los bienes temporales, que tenia en su poder. Descansa en estos bienes ya dados, no quando poseídos. Que esta es la grande necesidad de los que imitan al desventurado Rico del Evangelio, que combidaba à su alma, para que descansasse en los bienes, que para si solo avia juntado. En ellos descansara, si los huviesse dado à Dios en sus pobres. Que esto, dice San Gregorio, fuera darlos à ganancia, y se cobrarán con grandes aumentos. Pero, como tambien dice S. Juan Chrysostomo, el que coloca su tesoro en la tierra, no tiene que esperar en el Cielo. Para que ha de mirar al Cielo, que es el lugar del descanso, el que nada ha puesto en el?

9 Muchas veces salia por la Ciudad, buscando su misericordia à las necesidades, y no pocas, en que sus hijos de confesion le aconsejaban algunos gastos en cosas, que juzgaban, ser convenientes al mayor adorno del Templo, les respondia: *Hermanos, primero es, atender à los Templos vivos de Dios, que son los*

pobres, y poner en estado à pobres huérfanas. Si fuera hombre adinerado todo lo gastara en el socorro destas necesidades. Socorrió, como à todos, à sus parientes, pero siempre los tuvo, y dexò pobres, pudiendo averlos sacado de su miseria, si huviera largado mas la mano à su carne, y sangre, y lo que mas es, no solamente conservò à su Madre en la misma pobreza, conque avia siempre vivido; sino que alguna de su ropa, sin la qual podia passar, la daba à pobres, como diximos tratando de sus niñezes.

ro Para que el Lector entienda bien el fondo desta charidad, referirè aqui, lo que San Geronymo escribe, encareciendo la de su amada hija espiritual Sãta Paula; cuya charidad, dice, era tanta, que andaba por las calles de la Ciudad, buscando pobres, y para este fin eran sus ojos tan curiosos, como para todo lo demás modestos. Despojaba à sus hijos, y reprehendiendola sus parientes; respondia, que les avia de dexar la mas apreciable herencia, que es la misericordia de Christo. Yo, dice el Maximo Doctor, confieso mi yerro, que pareciendome, que era en las limosnas nimiamente gastadora, no reservando nada para si, ni para los suyos; le arguia, con lo que el Apostol dice à los Corintios, que no ha de ser la limosna tan profusa, que, sirviendo

S. Gerono
in Epitapho
Paula.

Luce. cap.
12.

S. Greg.
in Regist.

Chrysost.
in Math.
cap. 5.

à otros de refrigerio: fuesse despues à ellos de tribulacion, hallandose en necesidad. Que por esso San Juan decia, que el que tenia dos tunicas, diese al que no tenia; y no dixo, que el que tenia vna la diese; sino el que se hallaba con dos; porque este dando la vna, le quedaba con la otra. Al contrario la Santa invocaba à Dios por testigo de su buen deseo, y voto, que era mendigar, hasta morir; no dexar nada à su hija, ni para si vna mortaja; porque no queria deramar el dinero en estas piedras, que con la muerte, y el figlo há de passar, sino consumirlo todo en las piedras vivas, de las quales, en el Apocalypsi, se confabstruye la Ciudad del Rey de la gloria. Que estas, como la escriptura dice, se han de convertir en zaphiros, esmeraldas, y otras piedras muy preciosas.

A estos excessos impele la charidad à los Santos, y ella obligò à este Siervo de Dios, no solaméte à los dichos, sino à otros mayores, como verá el Lector en los siguientes Capítulos. Que como dice San Gregorio, en lo que escribiò el Apostol à los de Corintho, condescendiò con su flaqueza; pues si despues de averlo dado todo; los avia de angustiar la necesidad, hallandose mal con ella; mas tolerable es, q̄ den menos, que no el que despues arrepentidos de sus buenas obras,

murmuren de si mismos. No padeciò Francisco mas angustias, q̄ aquellas ansias de mudar, quanto tenia, de su Celda à las casas de los necesitados. Nunca tan contento, como quando no tenia nada, por averlo dado todo. Con esto vivia, y así queria morir.

CAPITULO XVIII.

*HEROICA COMPASSION CON-
que llora, y socorre las necesidades
de los pobres.*

ES la misericordia compasió de la miseria agena, à quien la mucha charidad la hace propria; y por esso, dice Santo Thomàs, no la socorre, al que no le duele; ni le duele, al que no la mira como suya; porque el dolor, y tristeza es del proprio mal, que se padece. Ni puede aver esta como identidad en los males, si antes la charidad no la pone en los corazones. Que quando viven en esta vnion, aflige al vno, lo que duele al otro.

Tan compasivos eran en Francisco estos sentimientos, que desde el principio de su vocació, no podia detener las lagrymas, viendo las necesidades, como diximos, quando daba en la portería del Convento la limosna à los pobres. Y si entonces se encendiò, y comenzò à arder este fuego, que llamas no levantaria en

el discurso de tantos años, cevandole con nuevo combustible todos los dias ! En aquellos principios pudo empenada su humildad sorberse las lagrymas , paraq̃ no las viesse ; pero despues corrieron tan impetuolas, que cediendo à su rapidez las fuerzas ; eran mares sus ojos. Estos dice Hugo, son los Rios de la commiseraciõ, que nacen de la fuente de la misericordia. Afsi , como otro Job, se compadecia su alma del pobre, y lloraba su aflicciõ.

3 Muchas , como se ha dicho, fueron las cantidades, que diò; pero siempre era mas lo que su corazon sentia , que lo que su mano daba. Distribuidas estas limosnas, acudian nuevos pobres à pedir; y como ya no tenia , que dar, daba su corazon derretido en compasivos afectos. Nunca fue mas generosa su charidad. Que como dixo San Gregorio , el que ofrece al pobre de su caudal, y dinero ; dà vna cosa estraña , exterior , y distinta de si mismo ; pero el que dà su compassiõ en sentimientos , y lagrymas , algo de si mismo dà. Ea , les decia Francisco , *que quieren de mi ? Quieren este Abito ?* No paraba su charidad en estos ofrecimientos. Que muchas veces daba la ropa , que le servia , quedandose el con la necesidad. Viendo entrar vna vez en la Iglesia à vna pobre, al parecer sin camisa; subiò à la Celda, y tirando de vna sabana , que es-

tando enfermo le servia, la baxò diciendole : *Tome hermana. Acómode de à vna camisa.* En otra ocasiõ , entrando otra pobre con vn niño desnudo en los brazos , que en gran manera lastimò su corazon ; corriò à su Celda , y dando con vn peynador bolviò con el, y lo diò à la madre , diciendole : *Tome, y vista con esso , como pudiere à esse Niño.* No admirè yo su charidad en lo que diò , aunque era cosa que le hacia falta; sino los compasivos afectos de su corazon, conque pòderandome la hermosura , y gracia de aquel Niño; me decia : *Padre, que lastima! Que lastima!* Era esto con tan amorosas expresiones , q̃ no podrian ser mayores en la madre ; q̃ lo pariò.

4 No via las necesidades sin aflicciõ de su alma , que le hacia pararse à discuir, como , ò conque las podria socorrer ; y experimentò, lo que dixo S. Leon Papa: que al que tiene voluntad de socorrer ; siempre le ocurre , que dàr. Que à los ojos de Dios no estan las manos vacias de dones, quando el corazon està lleno de afectos , como dice San Agustín. Pidiò al Siervo de Dios vna muger pobre , que socorriessè su desnudez. Quedòle pensativo , y cófuso , porque entóces ni tenia dinero , ni sabia que hacer ; pero presto le ocurriò, que en la puerta de su Celda tenia vna cortina de bayeta , de la qual cortò la pobre, vestido , conque abrigarse.

Hug. lib.
3. de volunt.
Christ.

Iob. c. 30.

S. Greg.
et sup.

S. Leon
Pap. in
Aparit.
Domini.

S. August.
in Ioann.

Otras veces subía à su pobre Celda, y baxaba con los pañuelos, toallas, medias, y camissas, quedando èl desnudo, para vestir à otros. Palsò vn dia en el rigor del invierno à su Convento de Scala-Cœli, y encontrando en èl à vn Religioso muy pobre, à quien el mucho frio molestaba en gran manera, porq̃ no tenia mas calzoes, q̃ vnos de lienzo, y rotos; le quitò Francisco los suyos, que erã de paño, y se los diò à su hermano, quedandose con su desabrigo.

5 Muchas veces calzò los desnudos pies de los pobres, quitandose sus zapatos, y poniendose èl otros viejos, y rotos; y como esto no podia esconderse à los ojos de los demàs, le preguntaban como andaba asì? A que satisfacia, diciendo, tener lastimados los pies, y que le atormentaba el calzado; y aunque decia verdad, con ella disimulaba el mayor tormento, que padecia su corazon con la vista de los pròximos desnudos, y descalzos. O Lector! Y que charidad! Adonde llegará esta misericordia! Que exemplar moveria su corazon? O de q̃ original se sacaria esta copia? Pero èl mismo responderà en el siguiente suceso. Dieronle de limosna vnos zapatos nuevos, y guardandolos para con ellos socorrer la primera necesidad, que viesse en pobre, à quien pudieran servir; traia èl vnos muy maltratados por muy viejos. Conque à vn

tiempo exercitaba las virtudes de la pobreza, humildad, y misericordia; y no menos la de la paciencia en las porfiadas instancias, y continuos ruegos de vna persona, q̃ le seguia, diciendole: se pudiesse aquellos zapatos, que estã ban buenos; porque los q̃ traia, hera indignidad contra su estado. No lo es, respondia con mansedumbre? Si lo es, replicaba la tal persona. Mire V. Paternidad, que es verguenza ande con los pies desnudos por el suelo. Anda, decia el Siervo de Dios, que para mi buenos estan estos. No lo estan, replicò, que es V. Paternidad Sacerdote, y no es decente, que ande asì. Tuvo fin esta sesion con la respuesta, q̃ diò el Siervo de Dios diciendo: *Tambien Christo es el Summo Sacerdote, y tuvo sus pies descalzos, y clavados en vna Cruz.* Quien podia dar exèplo de tanta misericordia, sino el q̃ murió desnudo, y descalzo por el amor de los hòbres?

6 Muchas veces llamaba Francisco à la muger, que le cuidaba la ropa, diciendole, le traxesse vna camissa, que dar à vn pobre. Resistialo la muger, por la gran falta, que le haria: mas el Siervo de Dios instaba diciendo: *No tiene remedio, que la ha de traer, y la he de dar.* Haciaffe asì; pero vna vez juzgò convencerlo, diciendole: Padre, como quiere Vuestra Paternidad dar, lo que precisamente ha menester, y no puede

¿ puede passar sin ello? Yo, respondió, *no he menester mas que vna cosa, y lo demás para los pobres.* O Lector. Que cosa seria esta? Pero qual avia de ser, sino la que Christo dixo à Martha, que era solo el amor de Dios! No solamente daba su ropa al desnudo, sino tambien su comida al hambriento, como diremos despues; quedandose èl con las necesidades, que socorria. A tan alta cumbre de perfeccion llegó su charidad. Que como dixo San Gregorio, entonces es la compasión del corazon totalmente llena, sin que algo le falte, quando vno toma en sí los males de la pobreza de otro, por sacarlo de la necesidad; como Christo, que, aunque pudo remediarnos, sin morir; nos huviera amado menos, sino padeciera en sí mismo nuestras necesidades, y llagas.

7 Esta charidad tan grande del Siervo de Dios era la que desnudaba su Persona, y despojaba su Celda. En el año de mil setecientos y ocho, y en el siguiente, siendo mucha la hambre, que padeció Andalucia; clamaba en el Pulpito à los Ricos, que socorriesen la necesidad de los pobres, y los movió à grandes, y continuas limosnas, que hacian en sus casas por sí mismos, y à otras muchas, que corrian por sus manos. Era imponderable la necesidad; conque lo era la compasión de Francisco. Tenia consuelo su alma en

el mucho pan, que repartia, y era su martyrio el que no alcanzaba. O! Solia decir: *quien tuviera vn pan tamaño, como la Plaza de la Corredera! Que rebanadas avia de partir!*

8 Que de bueltas no daba à aquel pobre Hospicio! Que encargos no hacia al Cocinero, que le guardasse las sobras! Que diligente no andaba recogiendo los fragmentos del pan? Y quando llegaba vn pobre, como lo registraba todo, buscando, que poderle dar! Es verdad, como diximos, que Dios le daba mucho, q̄ repartir, haciendo sus benditas manos canal de su providencia, por donde corrian las aguas de su misericordia: pero algunas veces lo ponia en estos aprietos, retardandole los socorros, para q̄ mas se empeñasle su charidad. En vna destas ocasiones herido su corazón con la necesidad de vn proximo, anduvo toda la casa del Hospicio, derramando por sus rincones las piadosas ansias de su corazon, que lo llenaron de sentimiento, no hallando nada para el socorro. Subió à su Celda, que era como espuerta de la Providencia de Dios, y no encontrádo de que valerle, sino era de sus libros, baxò con algunos dellos diciendo à la necesitada persona: *Tome estos libros, vendalos, y remediese con su valor.*

9 Encarecidos elogios merece la compasión, conque Francisco entrò tantas veces à sacó su Celda,

Celda , para socorrer à los pobres , mayormente en la referida hambre de Cordoba , como la de mi bendito Padre en la que en sus dias fue azote, conque Dios castigò à Palencia. Y siendo , como verá el Lector , vnos mismos los successos , como tambien vna la charidad en la invencion de los medios para los socorros: copiarè aqui las palabras, conque lo describe Francisco , para que à vn mismo tiempo demos à conocer el fondo de su charidad con el de su imitaciõ; diciendo yo del hijo, y con sus mismas voces , lo que el escribiò del Padre.

Lib. 1. c.
6. § 3.

10 En esta Plaza de lastimas, en este conjunto de gemidos , lastimosos , y en esta amargura , de necesidades se hallò el corazon (de Francisco) lastimado , con los ecos , que entraban por los oidos, y con las hambres, que miraban sus ojos. Empezò à inclinarse compasivo ; porque no cabia en el pecho, buscando à vna , y otra parte el alivio ; y como Dios està en el pobre , y en el le miraba menesteroso ; gritaba el amor en lo interior, para socorrer la Imagè del amado en la necesidad. Que el amante siempre atiède al retrato por el respeto al original. Con este bullicio tan charitativo , y con esta inquietud tan piadosa se entrò en su casa , y poniendo los ojos en las alajas , que tenia ; y libros, en que estudiaba, hizo la

charidad el mas glorioso sacro, que han visto los humanos ojos. Que esta, como dice el Apostol, no busca los bienes para si, sino para Christo en los pobres. Celebren las historias los sacos , q han hecho los hombres vencedores , con el rigor ; que yo celebrare (ò Francisco) el que tu hiciste en tu casa, vencido de la charidad. A aquellos los moviò la codicia para si. A ti te moviò la limosna para el pobre. Aquellos buscaron su gloria, robando lo que no era suyo, y tu bufcaste la de Dios, dando al pobre lo que era tuyo.

11 Juntas las alajas, y libros, los puso en venta , y repartiò el dinero entre pobres , socorrièdo sus necesidades. O alajas devotas, y ò libros venerables! Quié os pondrà precio ! Quien lo pondrà poner, sino la charidad, que los vende ? Ella sabe, lo que valen. O (Francisco) si llegara Judas à Christo, como llegò à los Judios, que le pusiera precio à lo que vendia, su Magestad se lo diera; porque el precio de lo que vende vna charidad, solo lo sabe la charidad misma , que lo vende. O letras nunca mas bié aprovechadas, que quando vendidas para el sustento de estomagos hambrientos ! Que letras comidas enseñan mas en los estomagos , que en los libros. Y aun por esso le mandò al Profeta Ezechiel , quando hubo de

ense-

Ench. 3

enseñar al Pueblo , que comiesse , aquel libro, hasta llenarse las entrañas del volumen de sus ojos.

12 Nada le parece à Francisco , que es bastante precio de tales limosnas hechas por mano de mi Santísimo Padre ; pero estas mismas corriendo por sus manos , perdieron en su estimacion el valor. Que por aqui comenzó la cuenta que me diò de sus limosnas concluyendolas con la venta de sus libros. *Dabalas* , me dixo, *con lagrymas , y ternura , pidiendo à Dios , que no me diessè premio por ellas , pareciendome respecto de Dios, por quien las daba , que eran vna escoria.* O Francisco! Que bié decias ! A tus limosnas , y libros solo podrá poner precio la charidad, que los vende ; no la humildad, que todo lo aminora, y deshace. Para tu humildad era vna escoria , lo que aprecia la charidad , como margarita. Para quedar mas humillado, y desnudo no miraba aquellas cosas como eran en sí respecto de la charidad, que las vendia ; sino de Dios por quien las daba , à cuya vista son nada todos los thesoros del mundo; pero dandolas la charidad , solo su Magestad puede conocer , y decir , quanto es su valor. En otra ocasion me escribiò diciendo: *Quando doy algunas limosnas , lo ordinario es , pidiendole à Dios ; que no me de nada; porque todo es suyo. De aqui me muevo muchas veces à llanto harto impulsivo.* O Lector! Que

amor tan generoso ! Y que puro, que recusa el premio ! Que charidad tan desinteresada ! Y que ingeniosa la hace la humildad, persuadiendo , que en la limosna no se da nada nuestro à Dios, porque todas las cosas son suyas! Que mucho, que al mismo tiempo , y sin dilacion le premiaresse la Bondad Divina con tan subidos aumentos de charidad , que lo deficiessè en lagrymas de tierno amor , para mas enriquecer el thesoro de sus meritos!

CAPITULO XIX.

PIDE LIMOSNA , QUE DAR à los pobres; costandole esta charidad muchas mortificaciones.

Fue la charidad de Francisco parecida à la del celebrado Padre de los pobres el Glorioso Patriarcha S. Juan de Dios, que aviendoles dado el valor de sus libros, y su propia ropa hasta la tunica ; se empenò en lo mas heroyco, que fuè; pedir, y recoger limosna, conque socorrer las necesidades. Hasta aqui pudo rayar la charidad cópulsiva de tá misericordioso Santo ; à cuya elevada cumbre llegó la deste Siervo de Dios ; que no solamente diò hasta sus libros , y tunica; sino que , dado todo, pedía limosna , para tener que dar; en lo qual hizo mas de lo que

Christo mandò al Joben, que deseaba la perfeccion Evangelica: pues solamente le dixo: que vendiesse quanto tenia, y dado à los pobres, lo siguiessse; sin añadir, que pidiesse limosna, para mas dar.

2 Esta charidad lo sacaba del Hospicio, y lo entraba en las casas, moviendo los corazones, à que se compadeciesse del suyo tan lastimado, porque no tenia, conque socorrer al hambriento, y vestir al desnudo. Vnos le daban plata, otros le embiaban ropa, y otros pan, y cosas comestibles, en cuya piadosa distribucion descansaba su afligida alma. Fue este el mas loable sacrificio, que de si ofrecia à Dios en las Aras de la misericordia; porque era de vn genio tan vergonzoso, para pedir; como generoso para dar. La verguenza con sus alaltos lo queria detener, y para mas bien vencerse, se ponía en lo público de la Plaza, baxos los ojos con el sombrero en la mano, para pedir; al modo, que el bendito Padre San Juan de Dios, poseído vn dia de la verguenza, no atreviendose à entrar por las calles de la Ciudad con vn haz de leña para los pobres; se llenaba à si mismo de oprobrios, y decia: , En buena feè, que si se os hizo dificultoso, vender oy la leña en vna calle particular; mañana la vendereis en vna Plaza publica.

3 A ella sacaba, y pisaba en

ella Francisco el orgullo desta passion, que aunque es buena, y loable; no tiene la perfeccion de virtud, antes la repugna, por lo que dice Santo Thomàs. No solamente no escusaba la publicidad del sitio; sino que ni le detenía la incommodidad del tiempo. Cierta muger, que vn dia se hallaba con el desconsuelo, de no tener pan, que dar à sus hijos; embió vno dellos al Siervo de Dios con esta noticia; y no teniendo conque poderla socorrer, se puso al instante la capa, y salió à la calle à pedir esta limosna, no obstante, que era en el mes de Julio, y à la vna del dia, en que mas arde el Sol. Llevòle la charidad à dar este merito à vn devoto hombre, que vivia lexos del Hospicio, y este consolò al Siervo de Dios con el socorro, que embió à la necesitada muger. No passemos en silencio, y sin reflexion esta piadosa obra, por el tiempo, y hora, en que se hizo, que fue en el rigor del Estio, y à la vna del dia. Que estas circunstancias encarecen, y recuerdan el incendio de la charidad; y por esso el Espiritu Santo nos advirtió, que Abraham salia de su Tabernaculo à esperar à los pobres en el tiempo del Estio, y en el fervor del dia, manifestando con esta advertencia, quanto ardia la charidad en su pecho. Que semejantes incommodidades estimulan al feryoroso, y desmayan al tibio,

2. 2. q.
144. art.
1.

Genes. ca
18.

Oleastro

que

que no prefiere la necesidad agena à la conveniencia propia.

4 No solamente por si mismo pedia la limosna, sino se valia de otras personas de virtud, que le ayudaban à pedir; y era tanto lo que Dios daba, que vistió innumerables pobres, y socorrió todo genero de necesidades; no descuydado las que en la Carcel Real padecen los desamparados presos, para quien muchas veces pidió la comida, y compró ropa. Encargaba, como diximos, à estas personas de devocion, que le buscasen pobres, à quien dar lo que el avia recebido; y quando nada tenia, se valia de las mismas, para que ayudandole à pedir, tuviesen este merito, y fuesse mas crecido el socorro, como lo era. Que de otro modo, quedara como avergonzada la mucha confianza del Siervo de Dios; del mismo modo, que de si lo confiesse el Apostol San Pablo à los Corinthios, si no diesse limosnas abundantes à los que el embiaba para pedir las.

5 No padeciò esta verguenza, sino otra, y muy grande en las limosnas de trigo, y cera, que todos los años pidió para su pobre Convento, exerciendo la paciencia con la charidad, y santa obediencia à los Prelados, que se lo mandaban, à que jamás se escusò, ni aun con el motivo de su ancianidad, y muchos achaques. Que siendo en ella tan señalado, la

huvo menester toda, para vencer los impetus de la verguenza, que le costaba; porque à esta passion natural llegó el Demonio su tentacion, sobre que solamente dirè, lo que à mi me comunicò el Siervo de Dios. Molestabale la verguenza, y aunque sentia sus movimientos, siempre sufrió sus impulsos, teniendolos como à raya con la paciencia. No pudo jamas esta pasiò, aun tan ayudada del Demonio, vencerlo, à que dexasse el assumpto; pero le costò muchas mortificaciones, permitiendo Dios, que lo afrentassen algunos de aquellos, à cuyas puertas llegaba. Pedia el trigo en los meses de Julio, y Agosto; y aun tomando la mañana, solia bolver muy cansado en el mayor rigor del dia. Vna vez le recibió vno diciendole: Los Santos, madrugan mucho à pedir. Los, que somos pecadores nos dormimos. Bastaba averle llamado Santo, aunque fuesse con otro motivo, para averle herido el corazon con la mayor pena. Orro al tomar la espuerta, que llevaba el Siervo de Dios, para que en ella le diesse la limosna, le dixo, mirandola: hasta en esto ay droga: pareciendole, que de estudio era grande.

6 Quedò Francisco, como me dixo, emmudecido, aunque harto vergonzoso. Contra tales limosneros habló el Espíritu Santo, quando dixo: no entristezcas

có una mala palabra, al q̄ socorres con la limosna. Que esso es vender lo que das. No sabe el necio, ser piadoso, porque impropia antes, al que beneficia despues, y aunque este no abra sus labios, baxa afrentado sus ojos, llenandose de verguenza. Mas costò esta limosna à Francisco, que la recibia, que no al que la daba. Que cuesta menos, dar una espuerta de grano, que sufrir vn oprobrio: como à Job fue mas facil, desprenderse de toda su hacienda, que sufrir necesidades. Estando atribulado, y sufrido el Siervo de Dios en el zaguan de una casa esperando la limosna del trigo, que pedía; y que le retardaban con sequedad; levantò los ojos, y leyò escrita en la pared la redondilla siguiente.

Dios es la summa Bondad.

Y sabe, lo que conviene,

Y pues èl así me tiene,

Hagasse su voluntad.

La casualidad, de aver escrito alli aquella copla, la considerò como especial providencia de Dios, para hablarle al corazón en aquel exercicio de tantas mortificaciones, y llena su alma de humilísimos sentimientos, respiraba fervorísimos actos de resignacion, que lo fortalecieron, moviendolo à muchas bendiciones, que daba à la Divina Bondad, que así lo tenia.

7 Este camino anduvo su

bendita alma entre agudas espinas de muchas tribulaciones, especialmente en aquellos primeros años, en que el Demonio le hizo mas cruel bateria con su propia estimacion, paliandola con coloridos muy honestos, y santos, como verá el Lector en lo que me dixo, explicandose así: *A causa de la propria estimacion padeci harto, porque como me veia por las calles mendigando, sin mas recogimiento, por entonces, que paciencia; me parecia, que era desestimacion del Ministerio, andar como una golondrina, y muchas veces solo. Juntabasse à esto algunos proximos, que atizaban mi tentacion diciendo: que sino avia otro, que pidiesse aquella limosna; conque me hallaba como atribulado, hasta que el Señor me socorria, para que me conociesse; por lo qual en estas luchas no me llegó à vencer, para dexar el assumpto.*

8 Era Francisco, como la golondrina, de quien los Religiosos de su Convento, como polluelos en su nido, esperaban el pan. Buscabalo por las calles atormentado consugestiones de ceder aquel humilde exercicio en baxeza del ministerio, y en perjuicio de la oracion, que no tenia; mas era presto socorrido de Dios, à quien clamaba, como Ezechias, que tambien se comparò à esta bulliciola, y domestica ave, esperando, que sacandole Dios de su trabajo, levantaria, como paloma, el buelo de la meditacion.

*Isaia cap:
38. v. 23.*

Ven-

9 Vencieron los Santos sus pasiones, dandoles con abundancia, lo que mas fastidiaban; y negandoles con rigor, lo que querian. Conque viendose Francisco molesto de su natural vergüenza en andar pidiendo de casa en casa, no por lo que esta obra era en sí de buena, sino por lo despreciable, que se hacia en la opinion de otros; (que este temor hace à la vergüenza viciosa, y torpe, como dice Santo Thomàs) estudiò el Siervo de Dios los mejores modos de dominar su passion, añadiendo mayores humillaciones à su exercicio. Cò este fin tomaba el animal del diestro, llevandolo asì por las mas publicas calles, aunque sintiendo no fuesse siempre; porque el compañero no se lo permitia.

10 Quiso traer sobre sus ombros publicamente las argüenas, para pedir todos los dias. Como humilde buscò consejo, y le dixeran, no ser conveniente. Que era primero el Confessorio, para socorrer las almas, que mendigar pan para los cuerpos, siendo aquella su principal vocacion. O Lector! en que tribulaciones se vè el Justo! y que cuydados le cuesta vivir en santa humildad! Como el amor proprio tiene hecha amistosa liga cò los aplausos, y firmada hostil guerra à los desprecios: con vno, y otro daba el Demonio mucho que hacer à la humildad de Fran-

cisco, el qual ni podia llevar en esta demanda las grandes estimaciones, conque le recibian muchos; ni los movimientos vergozosos del amor proprio por el mal recebimiento de algunos, aunque pocos.

11 Poniaffe à discurrir, que haria en lo mas publico de la Ciudad, que le fuesse de mas afrenta; y la propria humildad le imposibilitaba lo mismo, que ella queria; lo qual me confelsò diciendome asì: *Huvierame arrojado à otras exterioridades en el exercicio de la limosna, y no lo hice, por no dar cuerpo à los que me miraban, como ellos eran de buenos, no como yo lo era de malo, teniendome por lo que se verá, quando à aquella voz lo manifeste Dios.* O humildad! Como córradices lo mismo, que mas deseas? Tu mueves à Francisco, à que discurra, y solicite las mas publicas afrentas, conque castigue à este enemigo de casa; y tu le detienes, para que no de passo en este punto. En todo encontraba dificultad; porque en todo queria Dios à su Siervo en tribulacion. No solicitar su publica irrision, y desprecio, era dispensar de su mayor mortificacion al amor proprio, y esto le era el mayor quebranto. Solicitar su ignominia, y oprobrio en las calles, y plaza, era dar mas cuerpo à la opinion, en que le tenian de Santo, que le era intolerable martyrio. Rodeado destas angustias,

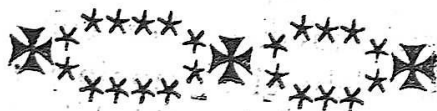
determinò escusar las exterioridades de su menosprecio, por no autorizar las aclamaciones de Sãto. Conque eligiendo para si la mortificacion, mortificò mas al amor proprio, negandole aquella mortificaciõ, conque, por otra parte, podia crecer mas con los aplausos, que por esta desmayar con los desprecios.

12 Quiso Dios, que en exercicio de tanta charidad padeciese los acometimientos deste estimulo (como los del fuyo San Pablo) hiriendole con golpes de vergonzoso rubor, que salia à su venerable rostro; aun quando ya avia sugetado las demás pasiones de fuerte, que estaban como muertas; y aun por esso permitiò su Magestad, quedasse este Jebuseo dentro de su casa interior, para que siempre velasse sobre si, no descuydandose nunca como seguro; sino siempre armado para las batallas, en que atesorasse gloriosos merecimientos la humildad, y muchos triunfos el zelo, teniendo à esta passion, aunque viva, como entre prisiones, castigando sus movimientos. Que, como San Bernardo dice, el Varon espiritual debe entender; que quiera, ò no quiera, tiene dentro de si à este Jebuseo enemigo, à quien con el yugo de la razon podrá sugetar, pero no exterminarlo, para verse libre de sus asechanzas.

13 Juntabanse à estas aflic-

ciones del alma, las fatigas inescusables del cuerpo con tan pesado trabajo en los dias que tanto arde el Sol; y mas, quando ya se hallaba cargado de años, y achaques; pero Dios, que cuydaba de su obediente Siervo, le daba el descanso, quando lo avia menester, y era su voluntad; para que alabasse la Bondad de su providencia, y asì le sucediò en algunas ocasiones, que llegando muy cansado à pedir su limosna, le clamaban los de la casa, à que se detuviese, y sentasse à descansar, y oir los cuydados, que à la presente fatigaban sus conciencias. Quisiera hacerlo su mucha charidad; pero no lo permitia la obediencia, que lo llevaba ocupado en la demanda: pero ofreciendole el trigo, q̃ en aquel dia podia jutar; cedia, lográdo à vn mismo tiempo el cõsuelo para aquellas almas, el descanso para si, y el socorro para su Convento; de que haciendo memoria el Siervo de Dios, me dixo con su acostumbra da humildad: Socorriò el Señor aquellas almas, al Convento en lo temporal, y à mi me diò el descanso, bolviendo cargado à mi casa. O valgame Dios, y quanta es su bondad!

Que poco la conocia, teniendo la tan à los ojos!



CAPITULO XX.

CON ESPIRITU PROPHETICO
*co conoce las necesidades, y las
 socorre con la limosna.*

Psal. 40.

Bienaventurado, predica David, no al que solamente socorre, sino al que entiende sobre las necesidades del pobre, y menesteroso. Que como dice Santo Thomàs, puede vno dar el socorro, y entender en fin muy contrario al desta obra: ò hacerla violenta la importunidad, y no meritoria la compasión. No así el que piensa, y entiende sobre el alivio de los necesitados. Que este, dice S. Ambrosio, no solamente inclina el oído al clamor; sino los ojos à la necesidad, deseando descubrirla, para que la limosna sea antes, que la petición. Estos eran los cuydados de Francisco. En esto entendia, y pensaba. Asomabáse su entendimiento à sus oídos, ojos, labios, manos, y pies, para entender bien, lo que à cada vno faltaba. Oía la petición de vnos, miraba la necesidad de otros, abria las manos, dando quanto tenia, y los labios pidiendo, lo q̃ no tenia, para darlo tambien. En estos passos andaba, como se ha dicho, por la Ciudad, ya pidiendo, y ya buscando pobres, à quiẽ dar lo que juntaba. Premiábale Dios tan compasivos deseos, y

S. Thom.

S. Amb.
iuxta Lo-
vinum.

satisfacia à tan piadosas ansias, revelandole las necesidades ocultas; como verà el Lector en los siguientes casos, en que suprimirè los nombres de las personas, que à vn viven à la presente.

2 No teniendo vn dia, que comer, ni dar pan à sus hijos vna muger pobre; sentia no tener con quien participar al Siervo de Dios esta noticia, porque sus hijos eran de muy corta edad. Conque destituida de humano recurso, acudiò à la Madre de misericordia, pidiendo, que la socorriese, y antes de acabar su oracion; entrò Fr. Francisco de Herrera, compañero del Siervo de Dios, con vn escudo de plata, que le embiaba, para que socorriese la necesidad de aquel dia; y recibió su limosna con la admiracion, de que huviesse entendido desde su Celda la grande afliccion, que ella tenia en su casa: Mucho trabajo costò à esta muger, ganar conque comprar vn manto, y temiendo, que si todos los dias iba à Missa, se le romperia presto, y no podría oirla en los dias de fiesta; consultò al Siervo de Dios, y le respondió: *Vaya à Missa todos los dias, que no le faltará manto;* y desde entonces, no ha padecido, como antes, esta necesidad, porque hasta oy ha tenido manto muy bueno passados ya muchos años. Que cumple Dios los socorros, que à los pobres ofrecen sus Profetas, como cumplió el ofrecimiẽ-

3. Reg. c.
17.

to de Elias à otra muger , diciendole : no faltaria la harina en su casa.

3 Padecia vna muger grave necesidad, y encontrandola el Siervo de Dios en la calle , conociò su mucha afliccion ; siendo asì, que llevaba los ojos baxos, y ella iba cò el manto tapada. Acercòse piadoso , y aviendola detenido, la consolò con el consejo, y socorriò cò limosna. Lo mas prodigioso fue, que desde aquel dia, siempre que se hallò con este trabajo, le embiaba el Siervo de Dios con prontitud el socorro , sin que ella le buscase, ni hiciesse saber su necesidad.

4 A otros muchos pobres, q̃ encontraba en la Ciudad, los detenia , y èl se paraba à dar providencia de su remedio , y alivio. Que al misericordioso, aun quando và de passo lo detiene la sublevacion de la miseria, que vè. Como detuvo al Salvador la necesidad de aquel Ciego, que viò en el camino, y no pudo verlo, sin parar, à remediarlo. Exemplar, que reprehende mucho la dureza del Rico, que encontrando al pobre, buelve à otra parte los ojos, y acelera los passos , por no ver la necesidad conque và.

5 Con tanta afliccion como necesidad se hallaba vna Religiosa, no teniendo lo muy menesteroso para si, ni conque alimentar à vna hermana enferma, que era lo que sentia mas. Supo el Sier-

vo de Dios en su Celda , lo que passaba en la desta Religiosa , sin aver ella pensado en darle este aviso; y passando al Convento, le diò seis escudos de plata , diciendole : que comprasse vnas aves para su enferma.

6 Muchas veces , estando el Siervo de Dios en su retiro, conocia la necesidad , conque entraban algunas mugeres en su Iglesia, à pedirle limosna, y baxando sin averle llamado , las socorria , no esperando la petition de ninguna; antes à muchas , à quien la verguenza cerraba los labios , les decia qual era su necesidad , y les daba la correspondiente limosna. Vna dellas entrò vna vez buscando pan , que comer aquel dia : y no pudiendo vécerse à llamarlo, resolviò bolverse con su necesidad; mas conociendola el Siervo de Dios, baxò cò solos seis quartos, que era todo el dinero , que à la fazon tenia; y le los diò diciendole : *Tome effos seis quartos , que soy pobre, y no tengo mas.*

7 A cierta muger , que deseaba entrar vn hijo suyo en Religion, y le faltaban medios para los gastos; aconsejò vna amiga suya, acudiesse al Padre Possadas ; porque tenia noticia , de que por su mano se repartian vnas limosnas. Tomò esta resolucìon, y sin decir à nadie su pensamiento , se fue à la Iglesia sola; porque nadie supiesse à lo que iba. Llegò à tiempo, q̃ estaba en su Celda el Sier-

Joan. c. 9.

oleastro
ubi sup.

vo de Dios, el qual, sin ser llamado, baxò luego al punto; y sin esperar, que la muger le hablasse, la despachò, diciendo: *Señora vaya Vmd. con Dios, que el sujeto, que repartia essas limosnas, se halla aora en el empeño de entrar à dos hijas Religiosas, y por aora no puede dar essa limosna, que pretende.* Pasmose la muger, y llena de admiracion se bolviò, diciendo: , Este Siervo de Dios verdaderamente es Profeta; pues sin decirle yo nada, me ha respondido à lo que iba.

8 En el año, que diximos, de mil setecientos y ocho, eran tantas las necesidades, que caian desmayados los pobres, como yo vi à no pocos. Un dia sucedio à vn hijo espiritual deste Siervo de Dios, que no teniendo, que comer, ni que dar à su muger, y hijos mas que vn potaje de habas sin ningún pan; llegó à su puerta vn pobre tan sumamente necesitado, que no se podia tener en pié; y como el referido hijo de confesion estaba criado en tan buena escuela, mandò à su muger, le socorriessse de aquella pobre comida, que tenian para si. Resistiólo la Muger, diciendo: que todo ello era tan poco, que aun no alcanzaba à sus hijos, y despues de muchas porfias dixo el hombre charitativo: no tiene remedio. Se ha de socorrer à este pobre, y asì dese le la escudilla de habas, que avia de comer yo. Cedió la muger, y quedò socorri-

da la necesidad. Miraba Francisco desde su Celda, lo que passaba en la casa de su hijo de confesion, como lo dixo el efecto; pues no aviendo podido tener esta noticia por medio humano, acabados aquella noche los exercicios espirituales, lo retirò de los demas, y dandole dos panes, le dixo: *Vaya, cene, y diga en su casa, que hasta oy no se ha perdido nada de lo que se ha dado por Dios.* Recibió esta limosna, no con tanta admiracion, como causàra à otro este maravilloso caso, por las grandes experiencias, que tenia, de q̃ su Venerable Padre conocia los interiores mas ocultos.

9 Avemos dicho en comun, y sin reflexion las grueßas cantidades en dinero, y ropa, que repartia Francisco, sin ponderar esta limosna, quando era mucha, sino quando poca, por no tener mas que dar; porque mas sobrefaliò su charidad, quando largò su propria tunica, que quando sacaba de casa de los Mercaderes numerosas varas de ropa. Aora prosiguiendo este Capitulo, le veremos admirable con los pobres, quando no les daba nada, porq̃ no tenia nada, que darles. Necesitado depa'n llegó vno à pedirle limosna, y le respondió: *Vaya con Dios, que lo socorreràn.* Saliò à la calle, y luego al punto vn hombre, sin averle pedido nada, le diò vn pan sumamente blanco, siendo asì, que en aquel año, que

fue de la hambre, no se hallaba ni muy moreno.

10 Muy necesitada salió de su casa una muger con el deseo de hallar quien le comprase unas medias, que avia hecho, para con su valor llevar de comer a un hijo, que tenia enfermo. Anduvo por la Ciudad con esta sollicitud, aunque en vano, hasta las doce del día, a cuya hora llegó a la puerta de Campo, que tiene el Hospicio, donde llamó, creyendo, que aquella era una casa particular. Salió el Siervo de Dios, y aviendola oído, le dixo: *Hija vaya con Dios, que presto hallará quien se las compre.* Tan presto se verificó, que pasada aquella breve distancia, que ay de allí a la Cruz, que está en frente del Hospicio, encontró a un hombre, que sin decir ella nada, le preguntó, que era lo que llevaba allí, y respondiendo ella, le compró su obra de manos por lo que quiso, dándole desde luego lo mismo, que le pidió.

11 A otros muchos pobres, que Dios le embiaba, quando no tenia, que darles; sino los socorría; los consolaba, diciendoles con espíritu profetico, que presto los socorrería su Magestad. Que como le puso en aquel Hospicio para consuelo de todos, ninguno salía de aquella casa, sin llevar a la suya el dulce leniente de sudor. Unos bolvian remediados, otros fortalecidos; unos con la limosna, y otros con la esperanza de

recebirla presto, como profetizada por Varon tan Santo. Conque siempre daba; porque siempre tenia voluntad de dar. Si se hallaba conque, daba el socorro; si no, el consuelo. Si tenia mucho, era magnanimo; y no lo era menos, quando era poco lo que tenia; porque todo lo daba. Y si no tenia nada, templaba Dios el ardor de su corazon compasivo, revelándole el socorro, que avia prevenido su Providencia para aquel pobre.

12 No solamente penetraba los corazones, y conocia las necesidades; sino distinguia tambien las verdaderas de las fingidas. Cierta persona dexó en su poder cantidad gruesa de mucho dinero, que dar a las pobres Viudas, cuya distribucion se hizo, llevando cada una cedula escrita de su Rector, que certificasse su necesidad, y pidiesse la limosna de cincuenta reales. En este tiempo entró en la Iglesia una muger, y postrada de rodillas hizo oracion, esperando, que el Siervo de Dios se desocupasse para dar su cedula; pero sin aver dicho nada, y pudiendo ir a confessar, como otras muchas; mandó al compañero, le traxesse cien reales, y tomándolos, dixo a la Viuda: *Deme Vmd. essa cedula que trae, y tome effos cien reales.* Señor, replicó, mi cedula es solamente, de cincuenta. No importa, le respondió, *vaya con Dios, que su Ma-*
gestad

gestad socorre conforme la necesidad de cada vno. Y à la verdad era muy grande la desta muger, que no aviendola explicado, era muy paciente à los ojos deste Profeta.

13. A lo referido se hallò otra muger, que iba con su cedula, pero sin la necesidad, que ella encareciò, y conociendo este Profeta, que todo era codicia, y ficcion, la reprehendiò, y despidiò, diciendole: *Tema à Dios, y no venga à vsurpar à los pobres la limosna, que no necesita.* O Lector! Parece, que erramos comparando à Francisco en la limosna con Job; porque este jamas negò nada à los pobres, antes sì les diò quanto querian, sirviendoles no solamente à la necesidad, sino al deseo, como dice San Gregorio; y con celeridad tan gràde, que no diò lugar, à que le esperasse ninguna Viuda, como esperò esta, à quien Francisco detuvo, reprehendiò, y despidiò sin darle nada. Pero Job huviera hecho lo mismo en este caso; porque como profigue el Santo Doctor, si era tã largo en dar, que satisfacía, no solo à la necesidad, sino al deseo de los pobres; lo executaba así con los que verdaderamente lo eran; no con los que no siendolo, intentan robar el caudal, que destinò la Providencia, como proprio delos necesitados. Portòse Francisco con esta muger con severidad, pero no sin misericordia. Que lo fue, no darle lo que pedia, y no nece-

sitaba; sino lo que verdaderamente avia menester, que era la correccion. Que esta, como dice S. Agustín, es mejor que la limosna, al que injustamente pide; y es, como dice el Espíritu Santo, el celestial rocío, que refrigera la desordenada concupiscencia del que pide sin necesidad.

S. Aug. de
ser D. in
monte
Eccles. c.
18. v. 16
secundum
explic.
Lyra.

CAPITVLO XXI.

OBSERVA EN SVS LIMOS-
nas el sigilo Evangelico.

1. **N**O es à Dios agradable la limosna, que no se hace con humildad, sino con vana ostentació. Que por esso à quien la dà, mandò Christo: que su siniestra ignore, lo que su diestra hace. Fue ingenioso Francisco en escóder la limosna en el seno del pobre, quanto fue possible; como aconseja el Ecclesiastico. Que basta la vea el que la ha de premiar, como explica S. Gregorio. Valiasse de aquellos hijos de confesion, de quien tenia confianza, le guardarian el secreto, que les intimaba mucho. Y era con tanto arte, que siendo muchos, el vno no sabia del otro; para que qualquiera dellos pensasse, que no hacia mas limosnas, q̃ las que corrian por sus manos. Passaron en esta opinion, hasta q̃ descubriò el tiempo lo que con sus ardidés tapaba la humildad.

Math. c. 6.

Eccles. c. 29.

S. Greg.

2. De ninguno hizo mas confianza

S. Greg. l.
21. mor.
c. 12.

Job. 30.

fianza, que de vn ciego; y como, por serlo, no podia conocer despues à las mugeres principales, à quien daba la limosna, aunque las encontrasse en las calles de la Ciudad; lo ocupaba en este exercicio, y lo disponia deluerte, que ni el supiesse, à quien llevaba el socorro; ni à la persona, que lo recebia, costasse verguenza. Prevenialo, que acabados los exercicios espirituales, que de noche tenian en el Hospicio, saliesse cõ los demàs, como que se iba à su casa, y quando huviesse pasado à delante, se bolviessse à la escusada puerta de Campo; donde el Siervo de Dios lo esperaba con dinero, que innumerables veces le diò, para que comprasse el siguiente dia el numero correspondiente de mantos, y encargando el secreto, le mandaba, que tenidos en su casa, los fuesse dando vno à vno à las mugeres, que llamádolo à la puerta, los pidiessen. Iban de noche embiadas de Francisco, el qual por este medio se rapaba en su limosna, y les escusaba la verguenza, sin la qual no los recibieran, si se los diese en su Iglesia, donde no faltaba gente, ò con alguno los embiasse à su casa.

3 Con el mismo figilo le daba otras veces cantidad de dinero, conque comprasse ropa; para vestir à desnudos. Encargabale con gran cuydado, no fuesse à las tiédas de los Mercaderes, que, co-

mo hijos suyos de confesion, asistían al Hospicio, y exercicios espirituales, porque no sospechasen, lo que esto era. Fue digno de admiracion, que aviendolo embiado à esta diligencia infinitas veces, diciendole los generos, y las varas, que avia de comprar con aquel dinero; nunca sobró, ni faltò vn maravedi. Demanera, que ajustada la cuenta, y cortada la ropa, ponía el dinero sobre el mostrador, y venia siempre tan correspondiente à la cuenta, que jamás quedò à deber nada; ni tuvo que pedir, para acabar de pagar; siendo asì, que vnas veces valian los generos mas, y otras menos.

4 En vna destas ocasiones le diò, conque comprar algunas varas de paño, y tenièdo el necesidad, gastò tres reales; dexando aquel encargo para el siguiente dia, en que le avian ofrecido pagar cantidad mayor, conque podria remplazar la gastada. Conchuidos aquella noche los exercicios, y quedando solo con èl este bendito Padre, le preguntò; si avia comprado el paño, que le avia dicho la noche antes. Tuvo verguenza de confessar el hecho; y como solamente èl era sabidor del consumo de aquellos tres reales; respondiò, disculpandole cõ ocupacion, que avia tenido; pero que el dia inmediato lo compraria sin falta. Mas el Siervo de Dios, que por Divina revelacion,

lò entendiò todo , contò tres reales, y se los diò, diciendole: *Otra vez diga la verdad. Tome effos tres reales, que es lo que ha gastado, vaya, y comprelò.*

5 Este mismo hombre no teniendo vna vez calzado decente, y sintiendo parecer asì entre los demàs , se inclinaba à no ir à la Iglesia; de que ni aun en su casa hablò nada. Llamaron aquella noche à su muger à la puerta, y le dieron para el dicho su marido vnos zapatos nuevos, sin conocer ella à la persona, que los llevò; pero el suceso diò à entender, que el Siervo de Dios era el Autor desta obra, que socorria esta necesidad con el mismo secreto, y del mismo modo, conque por medio del, calzaba, y vestia à muchos: porque yendo con sus zapatos nuevos la mañana siguiente à la Iglesia; y viendolo su Venerable Padre, le dixo: *Ve, como sabe Dios traer à su Casa decentes à sus hijos? Cuyde de su familia, que Dios cuydarà del.* Sentencia fue esta digna de vn Varon tan grande à vn Padre de familia. Que si cada vno, de los que lo son, cuydara bien de la suya, haciendo, que observasse la santa Ley; le favoreciera Dios, como à Abraham, y no le castigara, como à Heli. Este dicho probò, ser asì: que Francisco avia hecho aquella limosna, haciendo Dios patentes à sus ojos la necesidad, pensamientos, y dudas de su hijo espiritual.

6 A este, y à otros muchos, que solia cargar de espuestas de dinero, pedia encarecidamente, que por ningun caso lo descubriesen; sino que lo fuesen repartiendo à los pobres, que les señalaba, diciendo à cada vno de ellos: *Tome Vmd. este dinero, conque Dios lo socorre, y encomiende à su Magestad à la persona, por cuya mano passa este beneficio, dando al Autor del todas las gracias.* Que, como sus deseos fueron siempre, darle à Dios toda la gloria; cuydaba mucho de q̃ à el nada se le pudiesse asir; y de que entendiesen los socorridos, que solo su Magestad era el Justo, y vnico acreedor de la gratitud, y buena correspondencia à este favor de su grande misericordia.

7 Quando embiaba la limosna à personas de no buena opinion, era diciendo: que el q̃ las socorria, les suplicaba, que por amor de Dios se confessassen; y como en su mayor necesidad recebian con el socorro la exortacion; conocian, que el dedo de Dios andaba aqui, y asì fueron muchos, y muchas, las que reformaron sus conciencias, de q̃ referirè vn caso por mas maravilloso, que el Siervo de Dios escribiò entre otros muchos exemplos, que trae en el Libro, que intitulò: *doce propiedades de la Rosa de Jericò*, cuya relacion hace, diciendo aver sucedido à cierto Sacerdote; y fue el mismo.

8 Fue, pues, el calo, que tenia por devocion hacer algunas limosnas, que repartia por mano de la hermana Maria de San Joseph, su hija espiritual, en algunas festividades, encargandole, que pidiessè à los socorridos confessassen, y comulgassen, con animo de que las almas fuesen socorridas, como los cuerpos; porque el hombre no se sustenta con pan solo, como dice el Evangelio. Embiòla vna vez con este socorro à vn hombre cargado de años, y mas de culpas. Que en el ser miserable del hombre crecen las culpas, al passo, que los años; siendo asì, que quando la mayor edad pide mas razon, entonces es, y suele ser en algunos mayor la palsion, quando es mas la edad. Diò à este anciano la piadosa muger la porcion, que le señalò el V. Padre, diciendole: , Procure , Vmd.confessar, y comulgar por , la intencion del que le hace esta , charidad, y mire, que la dà con , este fin. Recibiò la limosna , y el dia siguiente acudiò al Siervo de Dios, sin entender, que el era el que asì buscaba el remedio de su alma. Padre, le preguntò, quiere V. Paternidad confessarme, y avièdo respondido, que si, se puso à sus pies, diciendo: , Yo tengo vnos pecados gravissimos callados por verguenza, mas ha , de treinta años. He sido movido , do à hacer esta confesion, porque vna muger me diò ayer vna

, limosna con calidad, ò condicion, que me confessasse, y levàntando los ojos, para mirarla al , rostro, vi en el luyo la Imagen , del rostro de la Virgen Santissima, y me moviò de manera, , que lo que en treinta años no , me he atrevido à decir, aora , quiero confessar.

9 Hizo la confesion penitente, arrojando las culpas envejadas del alma, que no avià podido sacar, ni los Sermones oidos, ni las preguntas en los Confessionarios, ni los remordimientos en la conciencia; sintiendo su alma los efectos fragrantés de la Rosa Maria. O Lector! Como andaba, como ayudaba, y como favorecia esta Clemèntissima Madre à su hijo Francisco en su ministerio! En sus Misiones como diximos, se apareciò en sueños à vna gran pecadora, para que se confessasse. En sus limosnas se hace patente para mas mover el duro corazon deste hombre; y en el Confessionario la vè Francisco alentando à vn penitente. Puso Dios su poderosa virtud en sus palabras, y la puso tambien en sus limosnas, para que mudassen los corazones, como se mudò el de David con el socorro, que recibì en su grande necesidad. Pero como no avia de ser, si al recibir la limosna puso los ojos en la hermosissima, y prudentissima Abigail.

10 Con el mismo fin socor-

ria tambien su zelo à las personas devotas, y necesitadas solicitando se justificassen mas en los dias mas solemnes. Vno dellos era para el Siervo de Dios el de su amantissima Patrona Santa Cathalina Virgen, y Martyr, en cuyo dia nació al mundo, y se consagrò à Dios por medio de su profesión solemne en la Religion. Dedicabale fiesta todos los años en el Convento de Jesus Crucificado, patente su Magestad en el Santissimo Sacramento, siendo el Orador de sus glorias. Erigióle nuevo Altar en la Iglesia de su Convento de Escala-Coeli, donde formando vn pequeño, aunque primoroso Sagrario, colocò en el muchas, è inestimables reliquias. Encargaba à la referida hermana Maria de San Joseph, q̃ combidasse à doce mugeres pobres de vida honesta, y devota, pidiendoles, que para gloria de Dios, y su Santa ayunassen en su vispera, y fuesen en el dia de su celebridad à confessar, y recibir de su mano la Sagrada comuniõ, lo qual executado eran llevadas al Huerto, que llaman *de la Callejuela de la feria*, que oy es de Don Juan de Ayora, donde el Siervo de Dios les tenia prevenida abundante messa, para su regalo. Este era el tesoro, que todos los dias iba reponiendo, y sigilando en el seno de los pobres, lavando el de vnos del moño de las culpas, y aumentando en el de otros la pu-

reza de sus conciencias. Quedaban aquellos emmiendados; estos fortalecidos, y vnos, y otros agradecidos à Dios. O Lector! Que agradables serian à los ojos de su Magestad estas limosnas con tanto zelo repartidas, y con tanta charidad ordenadas!

II Compadeciale mucho la necesidad de los que por su profesión, dexaron por Dios al mundo; y fueron muchas las veces, q̃ sin entenderlo alguno, socorriò à diferentes Conventos de las Sagradas Ordenes, mirando al común, y acordandose en particular de las necesitadas personas de ambos sexos. Escusaba recibir la limosna de las Missas, que muchos le pedià celebrasse por ellos, diciendoles, que la diessen à Sacerdotes pobres, para que se remediasen; y quando la tomaba, no era para si, sino para su Convento, diciendo las Missas el, cuyo animo daba el estipendio la devota piedad, interesandole en el fruto de las oraciones de tal Celebrante. Cuydaba, asì Francisco de los pobres de Dios, y Dios cuydaba del, haciendole muchos favores, y dandole à experimentar los beneficios de su especial Providencia, embiandole prontamente el dinero, que necesitaba, y no tenia, para embiarlo al Prelado, como diximos; y en otras muchas ocasiones, en que de repente, y sin solicitud suya se hallaba proveido de muchas caridades,

tidades, para socorrer la necesidad de muchos, que lloraba, y por si no podia remediar; à que se llegó el repetido prodigio del Capitulo siguiente.

CAPITULO XXII.

MULTIPLICA DIOS LA LIMOSNA, que dà, y recibe su Siervo.

NO es inferior à las referidas maravillas, la de multiplicar Dios las limosnas, que Francisco embiaba à los pobres. Cierta hombre le dixo vna vez la grãde necesidad de dos enfermos, à quien avia ido à sangrar; y compadecido el Siervo de Dios, le diò para el vno dos escudos, que contò en reales de plata, viédolo assi el que los avia de llevar; à quien para el otro diò otra cantidad de reales en vellò. Saliò con este dinero, y haciendo recuerdo de la mucha pobreza, que è aquellas casas avia notado, le parecia, no ser bastante à tanta necesidad. Ocurriòle, que no seria mucho, lo multiplicasse Dios por los meritos de vn Varò tan espiritual; y con este pensamiento echò mano al bolsillo, y hallò los dos pesos multiplicados en quatro. Tomò para si vna de aquellas monedas, ponièdo otra en su lugar, y desde entonces no solamente no ha faltado dinero en su casa, sino ha juntado el cau-

dal, que en muchos años no tuvo. Entendiò aver obrado su Magestad el mismo prodigio cò el dinero, que llevaba en vellon; aunq no lo pudo assegurar; porq no aviendolo contado, ignoraba, que cantidad era la que llevaba en aquella especie.

2 Traxeronle vna vez treinta reales, que dar de limosna; y hallandose presentes dos personas sus confesadas, alababan à Dios, de ver la santa inquietud, conque, como fuera de si, comenzò à toda priessa, à contar de aquel dinero diferètes porciones, q iba embiando à distintas casas. Pareciò à las dichas personas, q era mas el dinero dado, q el recibido; y era assi; porque sumadas todas las partidas; hallaron, que los treinta reales se avian multiplicado en mas de la mitad. Pidiò al Siervo de Dios limosna Francisco de Torres, y avièdole dado cinco quartos, paraque comprasse vn pan; los viò convertidos en diez, conque comprò dos, fiendo testigos deste milagro sus hijas. A Antonio Cabezon, que estaba enfermo, y con mucha necesidad, embiò el Siervo de Dios quarenta reales, de que fue gastando su muger, y familia en el tiempo de quarenta dias, que durò la enfermedad, sin aver recibido mas dinero; y hecha la cuenta de lo gastado, y de lo que aun avia en ser; se hallò averse multiplicado los quarenta reales en

vnos ciento y cinquenta mas.
 3 No pudo el Siervo de Dios obligar con sus instancias à Christoval Martin Moreno (cuyo officio era de Tornero) à que recibiesse el valor de vnos balaustrés, que avia hecho para la barandilla de la Iglesia, y solamente lo pudo reducir, à que tomasse el costo de la madera, que fue de doce reales, los quales le diò en especie de calderilla, y bolviendo con este dinero à su casa, pagò ocho reales, que debia en vna tienda. Llegò à su casa, sin tener en ella mas q̃ el resto que eran quatro reales, y dellos gastò aquella noche, y en los dos dias siguientes lo necessario para comer èl, su muger, y seis hijos, quedando dinero en ser. A la noche del segundo dia le amenazò vn hombre con el Juez, sino le pagaba vnos reales, que le debia (cuyo numero no he podido justificar) yo, respondiò darè de presente lo que tuviere. Entrò la mano en el bolsillo, y fue sacando dèl en especie de calderilla, hasta cumplir el todo de su deuda, sin apurarle el dinero; del qual, y en la misma especie prosiguiò gastando para mantener su familia doce dias. No tomaban la comida sin lagrymas, y alabanzas à Dios, viendo tan patente milagro, y q̃ no se acababa aquel dinero. Intervino aqui otra especial providencia, y fue, que en dichos dias no vendiò obra alguna de su tien-

da, ni aun en el Jueves, dia del mercado, lo qual se estrañò, como novedad; y aun lo fue también, que en este tiempo no le pagasse alguno de los que se surtian de su casa, aviendolo hecho con promptitud hasta entonces, cuyas circunstancias acreditaron la multiplicacion de aquellos reales, que le diò el Siervo de Dios, y de que gastò tantos dias, sin aver entrado en su poder mas dinero, y continuò hasta, que los referidos le pagaron.

4 Tratò su casamiento con Antonia Aljarilla Parricio Franco, vecinos de Cordoba. Era muy pobre, y por mas diligencias, que hizo, no pudo cobrar de vn Labrador cien reales, que le debia, sin los quales no podia hacer los precisos gastos de su Matrimonio. Que en la gente mas pobre son algunos, y èl no tenia ni vn real. Conque perdida la esperança, de que el Labrador le pagasse, resolviò dar esta razon à la muger, y deshacer lo tratado. Hizo esta propuesta al Siervo de Dios, y le respondiò, que desde luego efectuassee sus desposorios; porq̃ tendria dinero, para quanto fuesse menester.

5 Con esta respuesta, y sin darle nada, lo despidiò; pero èl saliò con tanta confianza en lo ofrecido, que no teniendo ni có- que comprar vn pan aquel dia, ratificò su palabra à la muger, ofreciendole, no dilatar mas su

cumplimiento. Fue de allí a casa del Labrador, que lo recibió con agrado, y puntualmente le pagó los cien reales; los quales puso en poder de Leonor Notario, muger de Francisco Ruiz Verguel, que tenia tienda de especeria en la Plazuela, que llaman de D. Gomez de Cordoba; de donde fue tomando el dinero, que gastó en comprar algunas cosas para la muger, y para él.

6 Restaba que pagar los derechos de la Parrochia, y para ello segun su cuenta, no le avian quedado mas, que cinco reales; los quales pidió a su Depositaria, que tenia sentadas por elcritto todas las partidas, que avia dado, y viendo que le pedia el resto de cinco reales, le respondió: es así, que por esta cuenta mia solamente quedo a deber cinco reales, como Vmd. dice. Mas yo, gastada la primera espuerta, abrí la segunda, y della ha ido Vmd. recibiendo, lo que ha pedido. Esta es, dixo, poniendola sobre el mostrador. Ella tiene mucho mas; pero siendo de Vmd. y no mia; es de Vmd. lo que Dios ha multiplicado. Derramòlo sobre la tabla, y contandolo, se hallò, tener la esportilla quarenta y cinco reales. Fue con ellos a pagar sus derechos al Rector, y Ministros de la Parrochia, y Dios los movió, a que no los recibiesen, por ser tan pobres los Desposados. Conque le sobró esta cantidad.

7 Otros cinco reales eran todo el caudal, que en vna esportilla avia quedado, al Venerable Padre Christoval de Santa Cathalina, para pagar los jornales de los obreros de su Hospital. Fue contando dellos, y Dios los multiplicò de manera, que quedaron enteros, aviendo sumado setenta reales, los que diò. Predicando el Siervo de Dios este maravilloso caso en las honras deste su amado hijo espiritual; puso los ojos, no en lo multiplicado, para gastar lo preciso, sino en las sobras, conque lo diò la Divina providencia; como lo hizo con los cinco panes, que multiplicò en el Desierto. Que los que sirven a Dios, y viven en confianza, quando les falta algo; les sobra todo. Tanta fue, con la que el Siervo de Dios ofreció a este hombre, tendria lo necesario para sus gastos, que no solamente le sobró dinero; sino, que movidas a compasion muchas personas de su vecindad, parece que competian en regalarlo; pues lo hicieron con tanta abundancia, que el que el día antes no tenia conque comprar vn pan; celebrò, como Rico, en combite con sus amigos sus bodas tres dias continuos.

8 La imponderable colera de cierto hombre, y su incorregible passion al vino hacian intolerable a su muger la Cruz del Matrimonio. Lloraba esta los malos tratamientos, y no merecidos casti-

castigos de su persona. Eran pobres, y este vicio los hizo más; vendiendo las alajas de la casa, sin aver quedado en ella mas, que el lecho, el qual hizo pedazos vn dia, y se enfureció de manera contra la muger, que faltandole el sufrimiento, la tentó el Demonio con la desesperacion. Dexó la casa con animo de hacer Horca de vn arbol, y dar fin con la muerte à tan amarga vida. Caminó, à salir al Campo por la puerta del Rincon. Llegó à la de la Iglesia, y viendola como detenida el Siervo de Dios; la llamó diciendole: si queria confessar? Pusose à sus pies, y manifestó el fin, con que iba, y el motivo, que la llevaba à la Horca, que fabricada de su mano acabasse con trabajos de tanto peso. Jesus, le dixo el Siervo de Dios; *como avia de hacer tal cosa?* y señalándole con el dedo vna devota Imagen de Jesus Nazareno, prosiguió: *Velo alli con la Cruz à cuestas. Serà à razon, que sobre aquella ponga la suya, no queriéndola llevar?* Mudó con estas palabras su corazon, y remediada su conciencia, deseó socorrer su necesidad. No tenia mas por entonces, que solos nueve quartos, y vn panecito de tres en libra, cuya limosna le dió ofreciendole, q̄ tendria el cuydado, de socorrerla, como lo hizo muchas veces.

9 Mandóle bolver à su casa, y que entrando en ella abrazasse à su Marido, y le besasse la ma-

no. Elculabasse como ofendida; pero fugetandose à lo mandado; encontró con nueva maravilla al entrar en su casa, donde tambien halló à su Marido arrepentido, y tan mudado, que postrado de rodillas à sus pies le pidió perdon ofreciendole la emmienda, como lo executó dexando el vicio, que era la causa de tantas mortificaciones. No tenian aquel dia, que comer otra cosa mas, que aquel panecito, que avia dado el Siervo de Dios, y teniendo este matrimonio dos hijos comieró del todos quatro, hasta no querer mas; à que hallandose presentes tres testigos, admiraban el corte de tantos fragmentos, y que comidos estos, cortaban otros permaneciendo en sèr mucha parte del principal. Guardaronla para la noche, y renovandose el milagro faciaron el apetito; mas no quedó alguna parte del pan; porque este se iba multiplicando, como lo iban partiendo, y ya satisfechos comió la muger el vltimo fragmento, sin partir del. La misma maravilla obró el Señor en los nueve quartos, que dió su Siervo; porque dellos comenzó esta muger à hacer algunos galletos menudos, y siempre quedaban enteros. Daba, para que comprassen vn pan, y contandolos despues, los hallaban cabales. Vivian con otra familia, y los desta, quando vian sacar de aquel dinero para comprar algun azeyte,

vinagre, ò semejátes menudécias, le decia : à ver. Saque aora Umd. ; effos quartos, y los contarèmos. Hacialo asì, y siempre hallaron nueve, sin aver vn ochavo màs, ni menos. Continuòse este prodigio casi vn año, y no màs; porque en vna ocasion sacò todos los nueve quartos, y los gastò ; y como dellos no dexò ni vno en el bolsillo, cesò el milagro. Vive oy esta muger. Viven los testigos de vista, y muchos de la vecindad, donde se difundì la fama destas milagrosas multiplicaciones.

10 No solamente multiplicaba Dios la limosna, que como charitativo daba, y como Profeta ofrecia para otros; sino también hacia crecer los bienes, de que recibia limosna para sí. Comprò Catalina del Pino, para sembrar, seis fanegas de garvanzos, menos dos celemines, que faltaron, para cumplir la última medida; y pudo vencer al Siervo de Dios su Confessor con piadosas instancias, à que dellos recibiese dos celemines; diciendole con sinceridad, q̃ no se los daba à èl, sino à Maria Santísima. Llegò el tiempo de bolver à medirlos, para sembrarlos, y hallò las seis fanegas cavales, y aun algo mas; conque bolverìò Dios à esta muger, doblada la cantidad, que de limosna diò à su Siervo. Que como dixo San Agustín, es muy fecundo el campo de los pobres, y multiplica Dios, lo

que en el se siembra. O Lector: No te despido deste assumpto, combidandote à otros, sin aconsejarte, y decirte con San Leon Papa: dà, lo que has de recibir; siembra, lo que has de segar; y derrama, lo que has de coger. Que el Labrador coge multiplicado, lo que sembrò generoso.

S. Leon
Pap. sup.
illud da-
te. & da-
bitur.

CAPITULO XXIII.

SINGULAR PRUDENCIA,

Don de consejo, y discrecion, de que fue dotado.

1 **D**istan, y se oponen mucho entre sí la prudencia del espíritu, y la de la carne. Que aquella es vida; y esta, muerte; como dice el Apostol. Aquella aconseja, juzga, manda, y ordena todas las cosas en orden à que el hombre consiga su último fin; y esta discurre modos, y elige medios, para vna gustosa vida en la tierra; atesorando sus bienes, y evitando los males; porque apetece el deleyte, y huye la mortificación; ignorando asì los sabios del mundo, lo que sus cosas merecen; pues amân, lo que deben aborrecer; y aborrecen, lo que deben amar.

Ad Rom.
cap. 8.

2 No asì la prudencia natural de Francisco, y menos la que, como infusa, y sobrenatural, le era el mas fiel, y ajustado peso, en que puestas las cosas de Dios, y las de la tierra; comprehendia la aparen-

aparente vanidad destas, que miraba con tanto desprecio; anhelando su alma por la dulce solidez de aquellas, que robaban todos los afectos de su corazon. Cõ esta prudencia del Cielo hizo poderosa guerra à la del mundo en su santa predicacion; en que muchas veces nos edificò, ver con quan fervoroso espiritu se admiraba, y dolia, de que passassen su vida los hombres en vna continuidad, y trabajo, sobre juntar mucho caudal, no queriendo entender como prudentes: que, dormido el sueño de la vida, nada han de hallar en sus manos, de lo que imaginaban, tener; como dice David. Abriales los ojos, comparandolos à los mas imprudentes, como por su corta edad lo son los Niños; que despues de aver competido, y porfiado vnos con otros sobre qual ha de coger la avellana, que vno les arrojò; el que al fin la coge, luego la parte con delatino, y hallandola vana sin grano; se dà al sentimiento, y pena, de aver malogrado sus afanes; como sucederà, à quãtos no quieren creer: que todo, lo que ay baxo del Sol, es vanidad, y vanidad de vanidades como dice el sabio.

3 En el peso desta prudencia puso siempre sus afectos, arreglandolos à la Ley, y su profesion, y ordenando de manera sus operaciones, que nos edificò con su exemplo; y piadosamente cree-

mos, por lo que vimos; que en este peso no hallaria Dios menos, como en el del Rey Balthasar; sino mas, como en el Siervo del Evangelio, que cõ diligente providencia de lo necessario para la cuenta, que se le avia de tomar; multiplicò gloriosamente el caudal de los talentos, que avia recibido. Son innumerables, y maravillosos los casos, en que se viò como su prudencia fue la iluminada antorcha, que siempre iba delante, paraque viesse donde ponian los pies, ya para el cõcertado exercicio de sus obras, y afectos, y ya para la direccion de los proximos; como testificà muchos prodigios de los referidos, y otros, q se diràn. No hubo entre todas sus muchas, y admirables prendas naturales, è infusas, otra que fuese mas notoria al mundo, que la de su grande prudencia. Ni yo, sin escrebir vn crecido volumen, pudiera darla à conocer, discurrendo sobre todo lo que han dicho los Santos Padres, hablando desta virtud, à que hicieron eco muy consonante sus dichos, hechos, movimientos, y passos.

4 Corresponde à la prudencia el Don de consejo, y fue este vna de las muchas, y especiales gracias, conque Dios adornò este Altar de virtudes. Sin su dictamen no obrabà los Señores Obispos en los casos arduos. Los Gobernadores, y Jueces buscaban la luz en este Sol, que los ilumina-

ba, y encendia en el zelo de la Justicia, sin dexar quexosa la charidad. Los moderaba en sus excessos, advertiales sus descuydos, y facilitaba los medios, por donde del cumplimiento de su obligacion no resultassen los inconvenientes, que se temian. Consultabanle los Capitulares del Senado de la Ciudad de Cordoba en los negocios de mas importancia, y debieron à su instruccion muchos aciertos en beneficio comun de la Republica.

5 Los Nobles en quanto se les ofrecia de peso, esperaban, y oian la voz deste Oraculo, à quiẽ proponian siempre sus dudas, y aunque à muchos reduxo su consejo à vna Christiana vida cõ desprecio de los reparos, que en personas de calidad suele hacer, lo que llama el mundo; *razon de estado*: condescendia muchas veces su discrecion con la flaqueza de otros, componiendolo todo de forma, que Dios quedasse servido, y ellos no ajados de las gentes.

6 Vez huvo, que, tomando la mano ciertos Nobles de mucha representacion, para concordar, y vnir dos familias de las primeras de Cordoba: encontraron dificultad, para ellos insuperable; no en orden à vencer las voluntades, sino sobre hallar medio, que facilitasse la convencio de ambas partes en vna delas dos casas; porque asì lo pedia el vin-

culo del parentesco (que era de madre, y hija) y no allanado este inconveniente, se continuaria el retiro con el mal exemplo en la falta de comunicacion entre personas tan vnas. Era menester, que vno de los dos Cavalleros cediesse, y hiciesse ceder à sumnger, entrandose por las puertas de la otra familia; y como el amor proprio, especialmente en gente tan condecorada en el mundo, es firme en cõtradecir semejantes humillaciones; conocieron los que con buen zelo andaban en negociado tan justo, q̃ intentaban vn imposible. Fuero cõ el al Siervo de Dios, donde todo iba à parar; y les respondiò diciendo: que el caso no tenia dificultad alguna; porque era muy facil hacer estas amistades de forma, que todos quedassen bien. Vaya, les dixo, cada vno destos dos Cavalleros, à vn mismo tiempo à la casa del otro, à visitar su muger; y siguiẽdo el vno la conversacion con la Señora hija, dando asì lugar, à que buelva su marido, llevarà los dos à la hija, à que bese la mano à su madre. Que si entre los estraños introduce reparos, tales el mundo; ni aun el los aprueba en vna hija para con su madre, à quien por derecho natural debe la mayor sumision. Todos abrazaron gustosamente el consejo, y se hicieron estas amistades, celebrando con la admiracion, ver como el Siervo de Dios

avia conciliado los respetos de lo politico con las obligaciones de lo christiano.

7 En todas materias, y de todo genero de gentes fue, a todas horas, consultado. Todos con su consejo bolvieron con luz, q̄ les prescribia las reglas, conque debian ordenar todas sus cosas à Dios. Los Prelados de las Religiones en las dudas de su gobierno, buscaban su parecer. Sus mismos Superiores, à quien era tan rendido, le consultaban en las materias mas graves, para assegurar con tan prudente direccion sus conciencias. Los Eclesiasticos Seculares, y Regulares vieron desvanecidos sus escrúpulos con esta luz, que no hallaron en otras encendidas antorchas. Consultabanle los Confesores en sus dubios; y sobre el modo de remediar, lo que en la practica se hacia como imposible por las gravissimas dificultades, y mayores inconvenientes, que se seguirian; pero sin ellos lo facilitaba todo el consejo de su prudencia. A los Padres espirituales, Directores de almas, daba para su gobierno Reglas de la mayor discrecion. Las cosas, que antes no entendia por muy obscuras, las hacia claras, y les prevenia tambien los peligrosos passos, que podrian dar los espiritus, sobre que le consultaban, dexandolos instruidos en el modo, conque les avian de dar la mano, para no caer. Que mu-

cho! Si, como diximos, aun no era Confessor, y ya le consultaban en materias de espiritu pidiendole su consejo!

8 Vn Canonigo de cierta Iglesia Cathedral de España llegó à la puerta, que llaman *del Rincon* de la Ciudad de Cordoba, preguntando à D. Juan Phelipe de Molina por la casa de la habitacion del Padre Possadas. En ella està Umd. respondiò: Ahora le dexè yo solo. Entrò à ver al Siervo de Dios, y con brevedad bolviò à salir, haciendo sobre sì muchas Cruces, como quien venia lleno de assombro, y con el dixo al re-ferido: que tal hombre tengan, Vuestras Mercedes en esta Ciudad! Es muy grãde su virtud, dixo el otro. No saben lo q̄ tienẽ, prosiguiò el Canonigo. Tres años ha, que ando fuera de mi casa peregrinando con el trabajo de vnas grandes dudas, que han costado mucho cuydado à mi alma. Buscando hombre de ciencia, y practico en la virtud, que me diessè luz, he ido à Roma, he andado la Italia, y cruzado la Francia, y me he quedado con mi trabajo. Traxome à esta Ciudad la fama deste Santo Religioso, y al comenzar, à proponerle mi caso, me detuvo, diciendome, quanto ha passado en mi alma, de lo que ha nacido mi enfermedad, y qual es mi remedio. Con soberana vista comprehendì mi interior, iluminò mi

, mi obscuridad, y no solamente me ha dado luz con su consejo, en las intrincadas circunstancias de mi caso, sino me previno, otras muchas, que lo podian hacer mas difícil, y lo q̄ en vista de ellas debia obrar. Así me ha, despedido claro, quieto, y seguro, con grande serenidad de conciencia. Bendito sea el Señor, que criò Varon tan grande. No ay duda, en que este Ecclesiastico consultaria à muchos Ministros muy Doctos, y Santos; pero quisolo Dios entre las tinieblas de su padecer, hasta que se acercasse à la luz, que tenia en Cordoba. Muy verosimil es, q̄ diria lo que Pharaon. Por ventura podia ser facil hallar tal Varon lleno del espiritu de Dios có tan sutil inteligencia, q̄ penetrasse, y comprehendiesse lo mas escondido; y con tanta sabiduria, y prudencia, que al instante hallasse el consejo mas oportuno à mi remedio? Que la facilidad en entender lo que mas se encierra, y promptitud en dar el consejo, que se necesita; arguye estar vno lleno del espiritu de Dios, como hasta vn Gentil lo infiriò de Joseph.

9 Este fue el especialissimo Dó, conque Dios le favoreciò, y con el diò, como otro San Bernardo, luz en las dudas, resoluciò en las dificultades, claridad en los escrúpulos, conocimiento en los yerros, advertencia en los passos, discrecion en los medios, y pureza

en la intencion de los fines. Con su consejo se rompieron los mas apretados nudos, se evitaron escandalos, se sofegaron discordias, y tuvieron paz las familias. Si contendian algunos sobre si lo q̄ cada vno defendia, era lo acertado, y justo; daban fin à la porfia, diciendo: Vamos al Padre Posadas. El P. Posadas dice esto. Como suponiendo, que cosa que avia passado, y definido este Consejero Angel, no podia dexar de ser muy acertada, y santa. O Cordoba lo que debiste à los consejos de tu venerado hijo! Este es aquel Varon pobre, cuyo consejo despojò tus calles de vicios, y las enriqueciò de virtudes. Este pobre, que aunque de Noble sangre, fue tan humilde à los ojos del mundo por la tienda, en que se criò; es el que con su virtud, doctrina, y consejo mas ennobleciò su Patria, embidiada de tantas Ciudades, por aver merecido tal hijo.

CAPITULO XXIV.

PROSIGVE EL MISMO AS-
sumpto.

1 **E**Xalado el buen olor de la santidad, y Don de consejo, que el Señor avia dado à Francisco; volaba su fama por todas partes, y era consultado en los mas graves negocios. Muchos grandes Señores, y

Eccles. 6a
9. 7. 15a

Genes. c.
41. v. 38.
e 39.

Cayetan.
hic.

Señoras de Castilla, le comunicaban desde la Corte sus mayores cuydados. Uno dellos le escribió, pidiendo su consejo en materia la mas pesada, y con circunstancias, que dificultabá mucho qualquiera resolucion. Dió la suya el Siervo de Dios en breves palabras, q̃ todo lo comprehendian; pero su Magestad, por sus altos juicios, negó al interesado la luz, y se quedó sin la inteligencia. Fue de manera, que tuvo la respuesta por muy despropositada, y de hombre, que no solamente no avia entendido, sino ni aun saludado los vmbrales de su dificultad. Asaltaronle diferentes imaginaciones, y dudas contra lo mismo, que acreditaba la comun opinion de la santidad, y talento deste Siervo de Dios; y no obstante bolvia vna, y otra vez à leer su carta; pero mientras la leía mas, la entendia menos; porque huvo de convenirle este exercicio mas en aquel cuydado, que el solo bastó à tenerlo sin sueño, con pena no ponderable.

2 Determinò, repetirle carta, como lo hizo, diciendole, que no avia respondido de fuerte, que le pudiesse entender; y con este motivo le hizo nueva relacion de lo que le passaba cò mas claridad de la que permitia la materia por escrito, explicandole con extensa prolixidad, cada vna de las circunstancias: à que el Siervo de Dios respondió con sola esta proposi-

cion: *Lea V. Excelencia la carta, que le escrebi, y en ella hallará la respuesta, à quanto me dixo, y dice.* Dexò esta carta, y tomó la otra, siendo así, que tantas veces la avia passado, yaun construido segun la capacidad de su talento, que era muy grande. Puso en ella los ojos, y se llenò de admiraciò, viendo sus tinieblas convertidas en luz; lo mas obscuro muy claro; y lo que antes juzgaba despropósito, con tanta propiedad al caso; que como prudente le daba consejo de lo que debia obrar; y como Profeta le anunciaba, lo q̃ le avia de sobrevenir; como de hecho lo viò cumplido todo à la letra.

3 Los que de la Corte passaban por la Ciudad de Cordoba cò Gobiernos para la America, ò empleos en la milicia, venian con el deseo, y lograban el gusto de visitar al Siervo de Dios, pidiendole con sus oraciones consejo, para cùplir cada vno su oficio, y asegurar su conciencia. Otros muchos, como diximos, venian de Pueblos distátes à còsultar sus dudas, y poner en carrera de salvacion sus almas, por medio de vna còfessiò general, siguiendo despues los saludables consejos, con que bolvian instruidos. O! Diré también aqui, dichosa Ciudad de Cordoba! Esta es la luz, que nació sobre ti para iluminar à tus Patriçios, y fue de tanto esplendor, que en èl vimos andar los extra-

Isaie cap
60.

ños. Que esso tuvo de singular la Divina, y encarnada luz, que nació sobre Jerusalem.

4 A la prudencia pertenece la discrecion, de quien dixo San Bernardo, que no es tanto virtud, quanto moderadora de las virtudes. Ella dirige, y gobierna los afectos, templando el fervor, que muchas veces no edifica, sino daña. Ella aconseja, quando, y como se ha de obrar; y tambien quando conviene suspender la obra, aunque por su especie sea muy buena. Fue este Varon de Dios discretissimo en sus consejos. No los daba sin atender al tiempo, genio, salud, espíritu, y vocacion de cada vno. Acomodabasse à la flaqueza de vños, y media la fortaleza de otros, para no poner sobre ninguno mas peso, que el que podía llevar.

5 Mucho resplandeciò su discrecion en el tiempo, y modo de dispenlar en sus Sermones la doctrina, proporcionandola à la condicion, y à la necesidad de sus Auditorios. El Señor Arzobispo de Sevilla deseò en gran manera, que esta luz iluminasse en vna mision aquella insigne, y populosa Ciudad. Era este insigne Prelado Varon de mucho zelo, y este le hizo con abundancia provido de Ministros Predicadores en misiones casi continuas, en cuyo tiempo fue Francisco obligado de la venerable autoridad de aquel Principe, que sobre esto

le instaba; y predicados los primeros Sermones; tomò la resolucion de despedirse, y bolverse à Cordoba, como lo hizo, en tiempo, que el dicho Señor Arzobispo visitaba los Lugares de su Diocesis.

6 Dieronle esta noticia, y có ella escribiò al Siervo de Dios, inclinandose, à que avia sido tentacion bolverse, sin perficionar la mision. No parecerà al Lector mal fundado este pensamiento; ni serà de admirar, que dude aqui de la prudècia de Francisco. Que hablando Seneca desta virtud, dice: en algunas cosas debes perseverar, porque comenzaste; y en otras no comenzar, si la perseverancia es dañola. Pero aqui sobrefaliò mas su discrecion en la respuesta, conque satisfizo al Venerable Prelado, diciendole: que si avia sido tentacion, no seria la primera, que avia padecido; pero que no la avia tenido por tal; sino juzgado conveniente, no proseguir, por lo que alli comprehendì, y fue, que aquellos estomagos estaban empalagados con la contiua abundancia del pan de la doctrina, y así la recibian con fastidio, y sin provecho. Que era menester esperar, à que tuviessen, sino mucha hambre, alguna necesidad; y concluyò diciendo con el Espíritu Santo: *No pronuncies Sermon donde no ay oído.*

7 Esta misma fue la discrecion de San Gregorio, quando di-

Seneca
4
print.
virt.Ecclesi cap
32. v. 6.S. Grego
in mor.

no: vna misma cola no es siempre virtud; porque los momentos de los tiempos mudan los meritos de las acciones; y por esso muchas veces aviendo comenzado vna buena obra, estando en ella; es mucho mejor suspenderlos, y dexarla. Que es muy loable, omitir en vn tiempo, lo que loablemente se hacia en otro, esperando à que la oportunidad haga fructuoso el exercicio de la virtud; porque esta, quando con indilcrecio se exercita, entoces se pierde; y quando con discrecion se intermite; se tiene mas bien. Fue pues, Francisco el fiel, y prudente Dispensador del Evangelio, que à su tiempo, avia de dar el pan. Que aunque este sea vno mismo, es, como dice S. Thomàs, apetecible al hambrieto, y no lo es al saciado; y esta es la comida espiritual, q̃ no debe derramarse sobre los que no tienen necesidad della.

8 Ya vimos quan gustoso salia de Cordoba el Siervo de Dios à sus Apostolicas correrias, y no obstante se negò à vn Señor Obispo, que preparandose para salir a visita de los Lugares de su Obispado de Cordoba, le pidió, que le precediesse en los Pueblos, donde avia de llegar, haciendo en ellos mision. Vnia à los dos el amor reciproco, y lo era tambien la veneracion en el vno à la Dignidad, y en el otro à la virtud. Bien conocia este Pastor, q̃ quien

tanto le ayudaba à cuydar de su Rebaño, no avia aora de negarle sin especial motivo. Descò saberlo, y el Siervo de Dios le respondió: Señor, ir yo delante con toda la misericordia, y seguirse el Señor Prelado con toda la justicia! No viene lo vno con lo otro. Era en sus visitas este zeloso Principe de mucha entereza; y era en sus misiones Francisco Pregonero de las misericordias de Dios. Conque su discrecion notò la contrariedad entre la misericordia, que avia de ir anunciando, y la justicia, que le iria siguiendo. Que el Varon prudente todo lo piensa, y nunca se muda, aunque se resista en vnas ocasiones, à lo que se convida en otras; siendo en todas vno mismo: como la mano es siempre vna, ya extendiendo la palma, y ya cerrando el puño. Que fue el simil conque Seneca se explicò.

Senec. ubi
sup. de
prudens.

CAPITULO XXV.

PRENDAS, Y LVZ DEL MAGISTERIO espiritual conque guia las almas.

1 **S**on tantas, y tan excelentes las prendas naturales, y sobrenaturales, que requieren los Santos, para adintegrar vn perfecto Padre espiritual, que hallarlas todas en vno, parece como milagro; y si lo es, no se darian sin el à Francisco, que las

tuvo con perfeccion; porque fue en lo natural, y adquirido prudente, discreto, experimentado, y Docto. En el entendimiento, claro; en el juicio, maduro; en el genio, pacifico; en la condicion, Noble, amoroso, sufrido, y blando. En el trato cō los demás cortesano, y amistoso con amable ingenuidad. En las necesidades cōpactivo, en socorrerlas prompto, y generoso por su natural inclinacion. Fue muy versado en las Divinas Elscripturas, y doctrina de Santos Padres. Muy practico en todo genero de virtudes, exemplar en sus acciones, experimentado en la guerra de la carne contra el espiritu, y combates del Demonio. Fue Piloto muy diestro en gobernar las naves de las conciencias entre las mas prozelosas ondas de las tentaciones, por lo mucho, que padeciò. Elevò la Divina gracia este conjunto de prendas, dandoles la mayor perfeccion con los infusos Donnes, que el Lector, ha visto, y verá; por lo que aqui solamente dirè: que fuè en la oracion extatico, y en la charidad perfecto. Tuvo finalmente, lo que S. Laurencio Justiniano pide en el Maestro espiritual, que es, ser para si muy aultero, y para los demás compasivo.

2. Estas, y otras amables cōdiciones de naturaleza, y gracia le conduxeron vn gran numero de hijos espirituales, moyiendo-

los Dios, paraque con su govier- no caminassen à la perfeccion del Evangelio. Su primer cuydado era, que cada vno cumpliesse las obligaciones de su estado. Que primero es ser Christiano, que devoto. A vno, que siendo casado, deseaba con mucho fervor la cōtinencia; le negò siempre la separacion, que queria; y juzgandole vna vez obligar, conque vna criatura del pecho le quitaba el sueño con sus llantos, por cuya razon malograba las horas de sus exercicios; le respondiò: *Hermano, tanta obligacion tiene de dormir con su muger, como yo de dormir sin ella.* Con esta sentencia le quitò la tentacion, que jamàs bolviò à sentir.

3. No olvidaba, que el Principe de las tinieblas se oculta debaxo del vestido de luz, sugiriendoresistencias, à lo q̄ es obligaciõ, con la apariencia simulada de otros mejores bienes; y que así arma à los casados los lazos mas peligrosos con el color de perfeccion mas alta. Era casada vna muger, que deseaba con increíbles ansias guardar castidad; à q̄ el Siervo de Dios le dixo siempre, que era tentacion. Cosa, que ella nunca quiso creer, hasta que lo experimentò, muerto su marido; porque desde entòces se abrafaba en los incentivos de la luxuria, que le dieron mucho, q̄ padecer.

5. Refiriendole en vna ocasion algunos de sus hijos espirituales

tuales las muchas mortificaciones, que consigo trae el estado del matrimonio, en que se vian: les dixo: *Miren, las mugeres tienen esta propiedad. Son amigas de que las quieran, que las crean, y que les den.* Exortòlos à cumplir su obligaciòn, y añadió el modo conque podía exercitar muchas virtudes, dicièdo: que se humillasen, y cediesen à sus mugeres, en lo que no era contra la ley, sujetàdo su dictamen, y mortificando su gusto por el puro amor de Dios; pero q̃ avia de fer con tanta discrecion, que ellas no lo entendiesen. Cò- que quando inclinaba à sus hijos, à que viviesen humillados, y sufridos; consultaba el modo, conque la humildad de vnos no despertasse mas el amor proprio de otros, sino que supiesen las mugeres, que estan debajo de la potestad de sus maridos.

6 En las platicas, que à sus hijos tenia de noche, acabados los ejercicios, movia sus corazones con exemplares de Santos; y el suyo se fervorizaba de manera, que se suspendia muchas veces, esforzandose à detener el golpe de lagrymas, que se asomaban à sus ojos. No salian sin ellas, y sin el desprecio de lo temporal, los que aprendian tantos desengaños en aquella conversacion, que era en los Cielos. En esta santa Tertulia, siendo continua de todas las noches, hallaban siempre dulces novedades con tan erudita, y pru-

dente discrecion, que exortando à todos en comun, daba el consejo à cada vno en particular, cò- forme lo necesitaba; y asì distribuia los bocados, que podian digerir aquellos estomagos. Este exemplarissimo Padre les era el Angel del consejo, que perpetuamente les enseñaba, y persuadia, à lo que convenia mas para su aprovechamiento espiritual. Que por esso en este ameno Jardin floreciò tanto la virtud, que descollaron muchas de sus plantas à grado muy subido de perfecciòn; verificandose aqui, como el Espiritu Santo dice: que se asegura, y crece la salud de la familia, dõ- de los consejos son muchos, para precaver los males, y buscar los bienes. Bien se pudiera escrebir la santa vida de no pocos, para exemplo de muchos, que lo fuera, y muy grande.

7 Corria con los fuertes, y se detenia con los flacos. Con los aprovechados bolaba como Aguila; y con los principiantes iba como al passo de la tortuga. Dabales la mano, como la Madre al chicuelo, alentàdolos à caminar, no impaciente con la lentitud de sus passos, sino contento en detener los suyos por charidad. Que permite Dios, cayga en muchas imperfecciones el Maestro, que con discrecion no sufre la flaqueza de sus discipulos; y por esso en la vida de mi Santissimo Padre notò este dichoso hijo: que Ja-

Proverb.
c. 11. v.
14.

Lib. 2. c.
8. §. 1.

cob dixo à su hermano Eſſau, que no podia llevarlo por compañero en ſu camino; porque le era preciso caminar ſufrido al paſſo, flaco de los corderillos, y de las madres caſadas; conſiderando, que tambien el caminaba flaco; porque iba coxo. Que permite Dios, que algunos Paſtores coſteen; porque ſufran los paſſos, flacos de ſus ovejas.

8 Practicaba eſta doctrina, y la amoneſtaba à los Confeſſores, reprobando, como yo le oí muchas veces, el zelo imprudente de algunos, que dan mucha priueſſa à ſus hijos, queriendolos como perfectos deſde que comienzan, y lo ſentia con razon; porque como dicen los Maéſtros de la medicina eſpiritual en ſus aphoriſmos: La perfeccion muy acelerada va muy mal encaminada; y ſi no ſe va poco à poco, corre rieſgo de perderſe todo. Que la ſantidad repentina eſtá muy cerca de ſu ruína; pues ninguna coſa permanente tiene ſu crecimiento de repente.

9 Admirables ſon los caſos, que en confirmacion de lo dicho, prueban la grande diſcrecion deſte Padre eſpiritual; pero juzgo baſtante copiar aqui vna carta, q̄ me eſcribió en tiempo, que eſtando yo auſente, le avia pedido, q̄ oyefſe à cierta perſona, que confeſſaba conmigo; y ſe hallaba turbada por lo que le avia paſſado con vn Confeſſor; en que ſe verá

la prudencia, conque ſe acomodaba al tiempo, y eſtado de los eſpiritus. La carta fue como ſe ſigue.

10 He viſto à la Perſona, le hallé turbada, y le dixe: que podia ſeguir el orden de Vueſſa Paternidad ſin eſcrupulo. La cauſa de ſu turbacion fue, que el tal Confeſſor debió de darle à entender ſoſpechas ſobre ſu camino, en lo que mira à algo de revelacion, ò viſion. Añadeſe à eſto, quitarle las comuniones quotidianas, dexandola en las comunes. De aqui entró en dudas, y horrores aſia el ſugiriendola el enemigo, aſia la direccion de V. Paternidad conque ſe puſo llena de tinieblas. Soſeguella, y le dixe: que ſino era llamada, no fueſſe mas con el tal Confeſſor, y à eſte dixe: que no la llamafſe.

11 Yo practicara en caſos ſemejantes (dado, y no concedido) que huviera alguna zizaña no conocida, eſperar, à que eſte bien crecida la mies, por no poner à peligro la ternura del trigo. Que eſtando el Director con cuydado, y la dirigida ſin malicia, no tuviera cuydado del peligro. Fuera de que mas daño cauſa, el declarar, lo que ſe duda, que no vn yerro ſin intencion, ni malicia. Poner en alta deſnudez de eſpiritu al que no eſtá por entonces para ſemejante altura, es, à mi ver, obſcurecerlo. Me acuerdo, que el Señor Sales nos dice: que no procuremos hacer à los eſpiritus muy Angeles, porque no los hagamos muy Demonios. Como mi eſpiritu es flaco, me acomodo à eſta doctrina. La vo-

luntad de la dicha Persona está sana. A lo demás, que pueda revoletar en lo intellectivo, no me dà cuydado. Que es mucho Padre Dios.

12 El zelo de la charidad en que tanto ardia, no quisiera en sus hijos ni el pelo de vna imperfeccion; y aunque les corregia sus descuydos, y reprehendia sus defectos, era con tanta discreció, que esperaba el tiépo mas oportuno, para asegurar el remedio. Aunque yo no huviera tenido tanto conocimiéto desta verdad, bastara la contestacion de sus hijos espirituales, que así lo experimentaró; como los hijos de mi Santísimo Patriarcha, à quien tanto imitó, lo experimentaron tambien en la grande charidad de tan glorioso Padre, de quien este su hijo escribe, lo mismo, q̄ executò él; y fue: que procuraba, que en sus hijos no huviesse, en quanto era posible, aquellas manchas de pecados veniales, ò imperfecciones, que empañan la charidad, entibiando su ardor. Y como el discretísimo Padre disimulaba, y se detenía, esperando la oportuna ocasion, de corregirlos; lo qual hacia, no con el espanto, que hacen algunos imprudentes, que quieren à las almas impecables: se media su zelo con sus hijos; no media à sus hijos con su zelo. Que lo asombroso no está en medir el espíritu ageno con el proprio, sino en medirse el proprio con

el ageno. Y esto fue lo milagro de Ellas, que se midió có el Niño: no trazò, que el Niño se midiesse con su cuerpo, que es mas facil lo grande de enorgerse, que lo pequeño de dilatarse; porque en maxima Evangelica nadie puede añadir vn codo à su estatura.

CAPITULO XXVI.

*E X E M P L A R P A C I E N C I A ;
conque sufre, y recoge à sus tentados
hijos espirituales.*

Z Elaba el Siervo de Dios sobre el aprovechamiento, y perseverancia de su familia espiritual; cuydando, como buen Pastor, no le robasse el Demonio alguna de sus ovejas, tirando della con la mano de alguna tentacion. Su charidad los hacia à todos presentes en su memoria; y si alguno faltaba à las horas, y exercicios señalados, luego lo echaba menos, y passados dos dias, lo embiaba à llamar. Acariciabalo como piadosa Madre, perluadiendolo al amor de la perseverancia; y sucedió muchas veces, que algunos, tentados del enemigo, huían de su rebaño có animo de no bolver; pero el mismo los buscaba diligente, y los solicitaba amoroso, hasta reducirlos, y recogerlos, como si fuese suya la vtilidad. Era la sugestión contra la perseverancia de los hijos,

hijos, y contra la paciencia del Padre, pero el Padre con su sufrimiento los edificaba, y recogia. Vno dellos, poco advertido, y muy tentado, le habló vna vez con mucha irreverencia, y este mismo conoscimiento lo retirò, llenandolo de desconfianza con varias aprehensiones, que le traian inquieto con pensamientos muy contrarios à los de su Santo Padre; à cuyos ojos era patente, lo que escondia su corazon; y así, passados dos dias, mandò à otro de sus hijos, que fuesse à la casa deste, y de su parte le hablasse así: dice nuestro Padre, que no es, así, lo que Umd. piensa. Estas solas palabras mudaron su corazon de manera, que luego al punto fue à repetirle rendido su obediencia, pidiendo que le perdonasse, y recibiesse.

2. El mismo en otra ocasion, y delante de otros osò hablarle con irreverencia mayor; porque el Siervo de Dios (siguiendo el dictamen de su mucha prudècia) se avia detenido, en hablar por èl à cierto Cavallero en materia muy grave: pero su mucha paciencia le cerrò los labios, y baxò los ojos, como debiera vn Siervo à vista de su indignado Señor; y por el merito desta humildad consiguió de Dios, que su Magestad mudasse el corazon del Cavallero, sin averle hablado, y que el hijo quedasse servido, lo qual, atendidas las circústacias, se juzgò milagro.

Ni fue menester, que el Siervo de Dios le hablara à èl, ò lo corrigiera: porque su exemplar paciencia, y silencio lo llenò de arrepentimiento, y muchas veces de lláto. Con su exemplo procuraba la mortificacion de sus hijos, y si no era oportuna la ocasion, no abria la boca. Que en semejantes sucesos el Varon prudente disimula, y calla, como dice el Espiritu Santo.

3. Es la mortificacion madre del aprovechamiento, y por esso oponiendose este Padre espiritual al amor proprio de las mugeres, que dirigia, para que resignadas viviesen en humildad; retirò deste Magisterio el Demonio especialmente à algunas, sugiriendoles: que por ser pobres, y de humilde esfera, no hacia caso dellas el Siervo de Dios, cuya charidad buscaba las ocasiones de defengañarlas, y recogerlas conociendo có profetica luz el motivo de su retiro, por mas q lo recatasen, y hubo ocasió, en que estando enfermo, y sabiendo, q vna destas hijas avia entrado en la Iglesia, lo arrojò su charidad de la cama, y baxò à hablarle, lo qual hizo sentandola junto así, y preguntándole: q era lo que passaba en su corazon? Yo respondiò, nada tengo, que decir. Si tienes, replicò, que yo lo sè. Pues si V. Paternidad lo sabe, demàs està decirlo yo. No està demàs, porque importa, que lo digas tu. Manifestò ella sus

Proverb.
cap. 1. 10.
v. 22.

aprehensiones, y el Siervo de Dios, aviédola delégañado, la despidió diciéndole: *Tan hija eres tu como las demás, quietate, que por esso he bajado, estando enfermo, como ves. Vete en paz.* Con estas amorosas palabras serenò aquel turbado corazon, y se fue palmada de ver tanta charidad, y de que huviesse comprehendido, lo que encerraba su pecho.

4 No solamente arrancaba su zelo la zizaña, que el Demonio sembraba en su devota familia, sino, que al mismo tiempo los edificaba, y componia con el exemplo, que les daba. Salieron vna noche con el Rosario por la Ciudad, y se opusieron sobre elegir calles, por donde avian de ir. Pusolos Satanàs en tal discordia, que se bolvieron à la Iglesia, con animo cada vno de no concurrir con los demás en aquella santa devocion. Llegò esta contienda à oídos del V. Padre, y baxando à la Iglesia, informado del suceso, les dixo con gran mansedumbre: *Hermanos, juntense todos, y de acuerdo comun nombren, y señalen Estaciones para cada vna de las noches de la semana, y con esso tendran paz. Si yo fuera en el Rosario, aunque me llevàran, por donde quisierã, no hablara mas palabra, que estos ladrillos.* Asì los librò de aquella tentacion presente, impossibilitandola en lo futuro, y sin reprehenderlos, los compuso su discrecion, y edificò su humildad.

O Lector! Que charidad tan paciente! y que Maestro tan exemplar, que sufriendo, enseña à sufrir! Como lo tendria su discrecion entre tantas necesidades! y como luciria su prudencia cercada de sinrazones! Eran tentados los hijos contra su mismo Padre; y por esso este no los reprehende, sino los sufre, sin hablar palabras; dandoles el exemplo de que lo q̄ èl hacia con ellos, debian obrar con los demás. No podia el Demonio llevar tanta paciencia en el Padre, y asì dexaba à los hijos, y cesando la tentacion, arrepentidos lloraban vnos; edificados se enternecian otros; y todos daban à Dios la gloria; viendo en el que les guiaba como luz, las obras de la paciencia mas excelente.

5 Por varios modos pretendiò el enemigo, ahuyentar estas avecillas, del que, como Madre, las cuidaba, paraque criado alas, pudiesen levantar el buelo. A vna de las muchas mugeres Nobles, que governò; la embistiò el Demonio con vn pensamiento de mucha sobervia, mirandose asì, y de no menos desprecio azia su V. Padre. Vna muger como tu, le decia, ha de vivir sugeta, à la direcció, y rendida à la obediencia de vn hijo de vna pobre, vendedera! Hizo fuerza à su entendimiento, sin tener en esto parte su voluntad, que se armò à la defensa con actos de humilla-

cion; pero viendo el astuto enemigo, que se le cerraba esta puerta, llamó à otra, introduciendole vn gravíssimo escrupulo, en que la puso, suponiendole, que este pensamiento avia sido vna culpa muy grave, y que se condenaria, si la callaba à su Confessor.

6 Por otra parte la llenaba de verguenza, sugiriendole: que como avia de ir, à afrentar, y sacar los colores à la cara à vn Varon como aquel? No sabia, que hacerse cò el escrupulo, que imaginaba pecado; porque el decirlo, le era cosa muy vergonzosa, y callarlo, le parecia vn sacrilegio. Socorriòla Dios, y fue con esta pena à su V. Padre. Que al Director de la conciencia debe manifestar sus malos pensamientos el alma; porque el que los esconde, no puede ser dirigido, como dice el Espiritu Santo. Dixo al Siervo de Dios quanto le avia pasado, y como se viò fuertemente tentada al desprecio de su persona, por ser hijo de vna vendedera. No le pudo dar mayor gusto, ni jamás le viò tan alegre. Deciale con mucho amor, y con igual hambre de oprobrios: *Ha pensando otra cosa contra mi? Digamelo, no le de cuidado.* En este caso fue tanta la serenidad, y gozo del Padre, como la confusion, y sentimiento de la hija, à quien con su humildad quitò aquella tentacion, sin bolverla mas à sentir. Que como dice Casiano, nunca podrá

engañar el astuto enemigo, al q̄ arrojado de sí el vergôzo lo reparo, que le embaraza; refiere, y descubre al Padre espiritual las ignorancias, y pensamientos, que nacen en su corazon; antes esta cruel Serpiente viendose ya descubierta, se huye como avergonzada, y corrida; y perdiendo su fuerza la tentacion, ella misma se desvanece; porque tanto tiempo dominan estas dañosas sugestiones, quanto dura ocultarlas en el pecho.

7 No aviendo el Demonio podido vencer à esta hija, à que dexasse al Padre; se empeñò sumaliciosa cavilació en discurrir medios por donde el Padre despidiesse à la hija. Tentò à sus inmediatos parientes (que eran muy poderosos) à que llevassen mal, que esta Señora viviesse tan sugeta à la direccion del Siervo de Dios, con cuyo consejo avia arreglado su casa, y hacienda, alegando, que este gobierno mas bien pertenecia à ellos. Con este motivo le escribierò papeles tan indecorosos, como indiscretos, causando à la hija mucha admiracion ver la serenidad, y benevolencia, conque respondia à todo el Siervo de Dios, hasta que su humildad triunfò de la tentacion, que padecian, convirtiendo de engañados emulos en sus mas apasionados amigos. En el gobierno de otras Nobles Señoras, sus hijas, padeciò lo que no le

Proverb.
6 28. v.
13.

Casiano
Coll. 2. c.
20.

se puede ponderar, sufriendo, y callando à vista de muchos agravios, y falsas imposturas, que à los de aquellas familias sugeria el Demonio. Llorabanlo las hijas, y se alegraba el Padre, de tener q̄ sufrir por el amor de Dios. Destas mortificaciones sacaba su Magestad para si la gloria; para su Servo los merecimientos; para las hijas la enseñanza con exemplo tan superior; y para los que le injuriaban, el arrepentimiento.

CAPITULO XXVII.

SV MAGISTERIO ESPIRITUAL desde sus primeros principios es Pauta de los Directores, y exemplo de las virtudes, conque deben vsar del.

Dase tambien noticia de vna estrana transfiguracion del Demonio.

Assi como la claridad, conque nace el Sol, es anuncio de los lucidos rayos, conque ha de iluminar el dia; del mismo modo el esplendor, conque se viò la Magistral luz de Francisco en sus primeros principios, dirà al Lector, quanta seria en los progressos de su gobierno espiritual. Comenzòlo, inclinando à sus hijos à la humildad, como fundamento de las virtudes, enseñandola con su doctrina, y persuadiendola mas con su exemplo.

2 Con ellos salia, como se

ha dicho por las calles de la Ciudad, cantando el Santísimo Rosario, y bolviendo à su Iglesia, divididos en dos choros, iba vno à vno besandoles los pies. Ordenòles, que todos los Viernes, acabados los exercicios, y divididos tambien en choros, y abiertos los brazos en forma de Cruz: fuesen de dos en dos postrados de rodillas besando los pies, y pidiendo perdon à los demás hermanos; y lo practicaban assi con tanto fervor como gusto, aficionados de aquel acto de humildad, que avia aprendido, como primera lección, que con su exemplo les diò tan U. Maestro en la escuela de las virtudes.

3 Pidieronle vna vez, que los acompañasse en este exercicio, como en todos, à que no se escusò; y aviendose besado los pies vnos à otros, se arrojaron todos à besar tambien los de su amado Padre; pero èl, como tan humilde, se retirò con ligera fuga, dexandolos con solo el merito de su buen deseo; sin poder despues conseguir, que les acompañasse otra noche. Ponialo la humildad à los pies de sus Discipulos; y la misma humildad no los podia ver à sus pies. Este Magisterio fue el mas exemplar à imitación del de Christo, que aviéndose puesto à los pies de sus Discipulos, les mandò, que à su exemplo hiciesen lo mismo vnos con otros (no con su Magestad) en cuya ocasion confesò, que

que hacian bien en llamarle Maestro.

4 Desde luego entrò dirigiendo muchas conciencias; pero bastará decir aqui el gobierno de vna. Que èl solo puede ser Pauta de Directores, y exemplo de las virtudes para vn perfecto Maestro espiritual. Este alma fue aquella, de quien diximos, que le avia labrado la corona de Martyr con lo mucho, que le diò à padecer la bronquedad de su genio, y la imponderable obscuridad de su espíritu con diabolicas, y continuas tentaciones, que la traian fuera de sí; prorrumpiendo en tales dichos, y hechos, que dieron mucho que pensar.

5 Confessò vna vez con vn Ministro muy Docto, aunque no experto, y le dixo: que estaba ilusa; persuadiendola, à que quanto por ella passaba era engaño del Demonio. Que como dice la Seraphica Madre Santa Theresa, el Confessor inexperto, aunque sabio, no ay cosa, que tenga por segura. Todo lo teme, y lo duda, todo como vè cosas extraordinarias; en especial, si en el alma que las tiene, vè alguna imperfeccion (que les parece han de ser Angeles) luego es todo condenado à Demonio, ò melancolia. De donde se sigue vn gran tormento, y gran turbacion en la pobre alma, que và caminando con estos mismos temores.

6 Con esta inexcusable inquietud, y amarga afliccion acudiò la turbada hija al Siervo de Dios, su Venerable Padre; el qual no le respondiò, que la tenia bien gobernada; ni que aquel Padre Maestro no lo entendia; sino le mandò: que bolviessè à èl, y de su parte le dixessè así: dice mi Padre, que con su insuficiencia, no lo conoce; que Vuestra Paternidad me diga, en que està mi ilusion, y engaño; porque mi Padre, y yo solamente deseamos el acierto, y la emmienda. Hizolo así, y oyendo esta humilde propuesta, emmudeciò el Maestro; porque no podia explicar, lo que llegaba à entender, q era obra del Demonio. No lo estrañe el Lector; porque, como prosigue la Seraphica Madre, desto està el mundo tan lleno, que no me espanto. Que hace el Demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon, de temerlo, y mirarlo muy bien, los Confesores.

7 Lo mismo sucediò con otros, que le daban esta sentencia, y nunca la razon, en que se fundaban. No se satisfacía de la fuya el Siervo de Dios; y así en todas estas ocasiones acudia à vn Ministro de mucha virtud, literatura, edad, y experiencias, mandando à la hija, que le comunicasse su interior; dexandolo todo al examen, y juicio de vn Varon espiritual, à cuyo fin ayudaba con

sus

sus oraciones , pidiendo à Dios , diesse su luz para el acierto , y seguridad. Sentia mucho este recurso la hija ; pero lugetabala con la obediencia : añadiendo , que , era mas seguro, lugetar el juicio , proprio al parecer ageno. Que , este era el medio, por dode Dios , daba su luz. Yo , decia , no me puedo asegurar por mi ignorancia ; y asì haga el animo , à q̃ asì ha de fer. Si està satisfecha de mi doctrina , yo me debo asegurar por hombres de experiencia.

8 Estos humildes sentimientos de si mismo , teniendose por ignorante ; y el recurso à otros experimentados , y doctos con la oracion , que hacia à Dios , paraq̃ les diesse luz ; le acreditaró de Maestro sabio , y prudente , y aseguraron el camino por donde iba , y guiaba à este alma en la mas obscura noche de su espiritu. Que , como dice el Espiritu Santo , siẽpre hallará gracia , y buena disciplina , el que no siendo sabio à sus ojos , no se fia del proprio dictamen de su prudencia , sino busca el ageno. Que poniendo su confianza en Dios , implorandolo en sus caminos , su Magestad será el director de sus passos.

9 La primera vez , que aquel grande , y bien opinado Varon examinò el interior desta criatura , aprobò su espiritu , diciendole : que agradeciesse mucho à Dios , el gran beneficio , que le debia ,

en averle dado por guia de su alma à vn Ministro suyo , de tanta virtud , sabio , y prudente ; q̃ por ningun caso lo dexara ; por , que iba por vn camino muy lle , no de peligros. No solamente en sus principios , sino , aun quando mas consumado , se humillaba à pedir consejo (el que à todos lo podia dar) mayormente si eran ancianos experimentados. Que por esso , como diximos quando venia à Cordoba el V. Padre Fr. Juan de Soli-Deo , à quien el Señor dotò con el Don de la discrecion de espíritus , le consultaba el suyo , y el de aquellos hijos , que podian costarle algun cuydado ; y como aquel grande Siervo de Dios tenia comprehendido à este ; decia siempre , que oia su nombre : *Verdaderamente es humilde.*

A los trabajos interiores desta hija arrimò Dios , para bien de su alma , el exercicio de enfermedades , y dolores de cuerpo. Que si son recios como la Madre , Seraphica dice , son el mayor , martyrio , que ay en la tierra , por , que descomponen el interior , y exterior del uerte , que aprieta , vn alma , que no sabe , que hacer , de si , y de mejor gana tomaria , qualquiera martyrio de presto , que estos dolores. Creia los desta hija el V. Padre , mas como prudente , temia no introduxesse la propria miseria alguna ponderacion en su padecer. Hacia , que

la visitasse el Medico, sin que ella entendiesse, era suyo este orden; y sin que el Medico conociesse su fin, se informaba del para mas bien hacer juicio de aquellos trabajos.

11 Era Francisco sencillo, como la paloma, para no engañar; y prudente, como la serpiente, para no ser engañado. Que asì quisò Christo à sus Apostoles, porque si la serpiente fue prudente, para introducir el engaño, ellos lo avian de ser, para sacar de todo engaño à las almas. El tiempo, y experiencia dixerón la sencillez, conque la hija referia, y no ponderaba sus males; y tambien, como los cuydados del Siervo de Dios no eran de desconfianza, sino de santa cautela. Que como dice San Dorotheo, aun el nombre de la prudente cautela, y cuerdo recato, en el Padre espiritual, lo aborrece la infernal serpiente.

12 Era esta muger, por su natural condicion, colerica, y por esso tentada del Demonio con pensamientos de impaciencia, ira, y soberbia. Era su genio desabrido, corto, y seco; y asì pedia mucha charidad, para sufrir sus indiscreciones, y necedades; y fue la paciencia del Siervo de Dios el escudo, dode daban estos golpes cò tanta humilde resignacion, que vencido el Demonio, y humillada con este exemplo la hija; se deshacia en lagrymas penitentes. Como

no avia de confundirse su corazon! y como avia de contener el llanto, si via hechos dos fuentes los ojos de su bendito Padre; que con ella lloraba sus muchos trabajos, exortandola, à que abrazasse su cruz, y llevasse sus mortificaciones por el dulcissimo amor de Jesus Nazareno! Como no avia de humillarse con el exemplo de vn Padre, que siendo el que era; y ella sabia; creia de si, y confesaba humilde, que el tenia la culpa de su padecer, como que todo naceria de aver errado en su curacion! Era de manera, que con tierno llanto le pedia perdón, y que si queria, lo pediria tambien en publico, diciendo, que por sus ignorancias padecia, ella la amargura de tantas penas. Eran estas expresiones humildes tan afectuosas, y con tal modo, que la hija, como confesò despues, se hundia en vn abyssmo de confusion, viendo su soberbia à la vista de tanta humildad, que era de lo que entonces mas necesitaba.

13 Conocia el V. Padre los mas secretos pensamientos deste alma, antes que ella los explicasse, y como miraba la llaga, le aplicaba el medicamento, sin aver dicho la enferma, dode sentia el dolor. Experimentò innumerables veces, que pareciendo le daba la doctrina en comun, venia siempre tan propia, y ajustada à la presente necesidad, que no dudaba, estar su corazon mas paten-

Math. c.
10
Remig. in
Caten D.
Thom.

S. Doro-
th. ser. 5.

te à los ojos del Padre, que à los suyos. Entre los muchos exemplos de humildad conque curò las dolencias de su amor proprio, fue vno pedirle à ella consejo en muchas cosas. Propusole vna vez cierta operacion, que deseaba hacer con los deseos, de que fuesse accepta à Dios, y vtil al proximo. Preguntabale, que le parecia? A estas humildes propuestas baxaba ella los ojos, y cerraba los labios; porque en ellas, como en espejo, se miraba con gran claridad, viendo las manchas de aquellas soberbias imaginaciones, conque la sugeria el Demonio.

13 Mucho esfuerzo hizo su astucia, para que esta hija dexasse al Padre, que la tenia à raya en sus tentaciones, en que iba aprovechada, y el perdido. No lo pudo conseguir; porque ella tomó el consejo, que diximos, creyendo, que este era vn Varon Santo, sabio, y prudente, cuyo gobierno la sacaria à puerto de claridad; y como esta era la raiz de su afimiento; discurrió, para arrancarla, la infernal serpiente, el medio mas proporcionado, y extraño por singular. Transfiguróse en el mismo Siervo de Dios, como en Angel de luz. Fue al encierro, que eligió esta muger, para servir à su Magestad, y la llamó. Dieronle este aviso, y entrando en el Locutorio, lo halló en vna silla, no dudando, que era su Venerable Padre, no siendo

sino el Demonio, que avia tomado su figura, forma, y voz. Preguntóle: que como le iba con sus trabajos; à que, aviendo respondido, le dixo: Vmd. se está quitando la vida por sus proprias manos. Mire como esta! Que atenuadas sus fuerzas! y todo, sin fruto; porque no tiene remedio. Con estas tentaciones ha de morir; y así dexelas correr.

14 Escandalizóse este alma con aquella falsa doctrina, y Dios la socorrió con vna luz tan clara de nuestra Santa Fè, que con mucha claridad, y desembarazo hizo fuerte contradiccion, al que juzgaba su Padre espiritual. Que es esto? decia como asombrada. Como V. Paternidad me dice, esso! A quien ha faltado Dios con su misericordia? No es esta la doctrina, que Vuestra Paternidad hasta aqui me ha enseñado. Dios cuidará de mi como Padre. En el creio, y en su Bondad confio. No esperó el Demonio mas, sino dexando la silla, se fue, sin hablar palabra.

15 No conoció este alma à su mayor enemigo, porque en todo lo Personal, y en la voz era al parecer lo mismo, que su Venerable Padre; aunque si extraño, no solamente aquella heretical doctrina, sino tambien el modo, que era hablando con mucho imperio. Pasó aquel dia, y noche llena de confusiones, y asombro con discursos, que le eran martyrio.

rio. Fue à verla el siguiente dia el Siervo de Dios, y aunque ella avia hecho el animo, de no ponerse mas en su presencia, la moviò el Señor, à que no se negasse. Entrò en el Locutorio, no sin repugnancia. Que el asimiento al Padre espiritual no ha de ser à la amabilidad de la persona, sino à la sanidad de la doctrina. Conociò en su semblante, y en el modo conque le saludò, la grande novedad de la hija. Preguntòle, que como estaba, à que respondió: Estoy como V. Paternidad, me dexò ayer. Yo, respondì, no vine ayer, porque no pude. Pues no me llamò V. Paternidad, replicò ella, y me dixo esto; y esto, refiriendole todo lo dicho. Hija, respondì, no estuve ayer, aqui. Como podia yo decir esto, à ninguno? Esse fue el Demonio. Digame si le dixo mas. No, Padre, porque aviendo comenzado à oirme, me dexò, y se fue, sin despedirse, ni acabar de oirme. Desengañola el Siervo de Dios, y aviendola instruido, y confesado, la dexò en su santa paz.

16 Si aqui parassemos à referir todo lo singular, que passò al Siervo de Dios en la direccion deste alma, bastàra al digno encarecimieto de la humildad, charidad, paciencia, y otras virtudes conque estrenò su Magisterio espiritual. Concluirè diciendo, q̃ aviendo sido continuo, aunque

siempre discreto, en mortificar à esta hija en todo genero de cosas, no solamente en lo secreto, sino en lo mas publico de aquella comunidad (que era lo que mas sentia) quebrantò su propria voluntad, inclinandola al menosprecio de si misma, y la puso Dios de manera, que (como, tiempo breve antes de morir, confesò còlo demas por escrito, obligada de la obediencia) dixo asì: Dios, es la principal causa de todas las cosas; y puedo asegurar, que cò el ayuda de su Magestad Santissima, y con la doctrina deste su Apostolico Ministro mi alma, tuvo tanta novedad en vn todo, como quien arroja vn vestido, alquero lo al muladar, y le pone otro de notable parecer. Asì fue en mi alma la novedad, por que yo no sentia ya, q̃ me mandara quàto quisiera; porq̃ en mi todo era promptitud de voluntad à obedecer; y es que el objecto era ya otro con mas deseos de amar à Dios, y de conocer mi maldad. A esta, y à otras muchas hijas enseñò, mas con el exemplo, que con la voz. O que grande le cree nuestra piedad en el Reyno de los Cielos; pues à imitacion de Christo, fueron en el primero las obras, que las palabras, obrando con la enseñanza, y enseñando con la obra. Que como dice S. Isidoro, carece de la autoridad de Maestro, el q̃ enseña, y no obra lo mismo, que enseña.

Act. c. 22
v. 1.

Math. c. 23

S. Isidoro
lib. 3. sententia
c. 36.

CAPITVLO. XXVIII.

*FERVORIZA, Y RECOGE A
sus hijos en sus distracciones, y
sequedades.*

Ponderaba à sus hijos el Siervo de Dios; como el Demonio tiene mas cuydado de nuestra perdicion, q̃ nosotros de nuestro aprovechamiento. El, decia, no para en las tentaciones, y quando dormimos, vela, y nos acecha, como el gato al raton; para, luego q̃ despertemos, comenzar el oficio, que le diò su embidia, embistiendo à cada vno, por donde le vè mas flaco. Imponialos, en que al levantarse, refiriesen à Dios todos sus pensamientos, palabras, y obras de aquel dia con el animo de llevar por su amor todas las mortificaciones, y de no convenir en nada, que fuesse ofensa de su Magestad.

2 En aquel buenretiro, que diximos, los exortaba al amor de Dios, y los movia de manera; que como muchos dellos me confesaron à mi, se hallaban luego inclinados con vna fuerza superior, y con tan soberanos, y Divinos impulsos, que no les era possible, entèder, ni decir, como era aquello, que sentian en sus almas; aunque si conocian, que aquel era calor del mucho fuego, à que estaban arrimados; y por esso, pas-

sados años, y haciendo estos dulces recuerdos conocen, y aun lloran; que con menos asistencias, no malogradas, pudieran aver salido muy consumados de tan celestial escuela, cuyo Maestro, como Sol, los iluminaba cõ su luz, y los inflammba con su ardor. Asì los traìa fervorosos, y asì fervorizaba, al que andaba distraido. Por lo que experimentaban en si, admiraban menos los gemidos penitentes, conque se confessaban otros; porque, como ellos decian, era en el Confessario de manera su Magisterio, que entendiendo mucho, y hablando poco; parecia cada palabra, no vna, sino muchas centellas, que arrojadas de aquel bolcan, en que ardia èl, los abrafaba, bastando à derretir los mas duros corazones en los tiernos llantos, y dulces sollozos, que en la Iglesia se oian.

3 Mucho deponen sus hijos sobre la fuerza, y virtud de las palabras, conque su Venerable Padre los fervorizaba, y recogia; pero no pudiendo decirlo todo, me contentarè con lo que vno dellos, escribièdome lo que avia experimentado, y visto; aadiò, que es lo siguiente. De mi puedo decir, que muchas veces me hallaba por la miseria de mis culpas sin gana de ir à confessar, por sèirme mas inclinado à las cosas de la tierra, que à las del bien, y provecho de mi al-

, ma. A este tiempo padecia tan grande frialdad, y sequedad en mi interior, que no tenia aliento, para dar vn passo azia Dios. Pero en medio deste distraimiẽto iba à la Iglesia, aunque como de por fuerza, y sin querer. Procuraba alli prepararme, y permanecia distraido, y seco: mas luego, que me ponía à los pies de nuestro V. Padre; me hallaba tan trocado, y tierno cõ vna mocion interior, que echaba à llorar, sin poderme contener, y era de manera, que muchas veces era menester, que nuestro V. Padre me alentara, y consolara; porque queria mi corazon rebentar del dolor, que sentia, de aver ofendido à Dios.

4 Que es esto! sino lo que dixo David, que no solamente la palabra de Dios deshace la nieve, desvanecẽ la niebla, y derrite los corazones duros como el crystal; sino que sola la aspiracion de su espiritu los convierte en fuente, haciendo correr las aguas de la penitencia. Oida esta verdad, dice San Agustín, cada vno la quiere comprobar con el exemplo de aquel, y del otro, en quien viò, que à sola vna voz, ò vna inspiracion, el corazon como la nieve frio, como la niebla obscuro, y endurecido como el crystal se resolvió en aguas de penitencia, y aun en muchos, de celestial doctrina, conque enseñaron à otros. Esto me ha sucedido à mi con

muchos, que sabiendo escrebia la vida deste Venerable Padre; me han referido innumerables destes prodigios, que obrò el espiritu de Dios en el de su Siervo con los q̃ viviendo en la Austral Region de sus distracciones; se hallaron como de repente acalorados vnos con pocas palabras; otros sin mas predicador, que su presencia, y vista; otros con solo oir su nombre; otros con llegar à su Confesonario; y todos con la virtud, que respiraba su abrasado espiritu. No solamente à muchos, como piedras, convirtió en estanque de aguas; sino q̃ dellas (qual à otro Moysès) los traxo, y criò en su escuela, de donde salieron à ser Maestros, que dirigiesen, y guiasen las almas por el desierto del mundo à la deseada tierra de promission.

5 Ponia en su educacion tanto cuydado, que no los quisiera inutilmente distraidos nunca; sino siempre ocupados en el exercicio de alguna virtud, como lo andaba el. Juntos vna noche sus hijos, le dixerón: Padre tales desatinos como esta tarde avemos visto en vn hombre embriagado! No los dexò proseguir, porque al punto respondió: *Mayores borracheras he hecho yo, quando he ofendido à Dios.* Conque no daban passo à su vista, ni hablaban palabra, en cuya respuesta no recibiesen vn admirable documento, ò desengaño; y era, que, co-

mo siempre tenia elevada su mente, no hablaba sino de Dios, ò en orden à Dios; enseñándolos con su exemplo, à que siempre procurassen caminar cò alguna buena consideracion. Que este es el medio de aprovecharse, y recogerse en fervorosa oració; porque como dicen los Theologos Mysticos; el que quiere en la oracion, no estar distraído, calle entre dia, y ande recogido.

6 Era tan amable la mansedumbre, conque trataba, à los q̄ regia; que vencidos de su agrado, y alicidos de sus piadosas entrañas, ninguno se avergonzaba de manifestar el borron, que avia echado en la plana de su conciencia. Que como dice San Gregorio, este ha de ser el cuydado del que es guia de almas; portarse de manera, que los pequeñuelos en sus miserias, y tentaciones acudá confiados al sagrado de la mente de su Pastor, como el Niño al seno de su Madre. En aquella santa conversacion, que de noche tenia cò su familia espiritual, decian sin embarazo los pequeñuelos (que lo son los principiantes) delante de los demas los distraimientos, y tentaciones, que en la oracion solian padecer. Daba à cada vno el consejo conforme la necesidad, y el documento à todos, para que aun el justo se justificasse mas. Como esto era todas las noches, y el mucho pan de doctrina suele hacerse fastidioso,

como el Mannà, à los de poco espiritu; lo repartia con tanta discrecion, que los tenia à todos, no solamente edificados, sino santamente divertidos.

7 Vna vez en esta tertulia, y en presencia de todos dixo vno: Padre, yo padezco en la oració, vnas tentaciones, y me vienen, vnos pensamientos, que no puedo arrojar de mi: y si tal vez se suspenden; buelven à cóbatirme con mucha fuerza. Dióle su instruccion, y hablando en comun con todos, dixo, que no se affigiesen, sino mirassen con desprecio semejantes tentaciones del Demonio, como lo hacia vn Eremita, quando recogido en la oracion, queriendo el maligno sacarle della, le proponia raros sucesos, y grandes victorias en las batallas; à que respondia èl: con esso al Consejo de Guerra: y despreciadas aquellas noticias, continuaba en su recogimiento. Si la tentacion era azia bienes temporales, que podia pretender, y gozar; respondia: con esso al Presidente de Hacienda, que aqui no se reciben esos memoriales. A este modo iba respondiendo à las demas; que acudiesse à donde avia despacho de semejantes negocios. Dabales assi à entender, que cerrassen la puerta, sin dar oído, ni hacer aprecio de las propuestas de Satanàs.

8 En otra ocasion dixo vno: que será, Padre, que retirandome

à la oracion , luego que entro en ella comenzando à meditar en la Palsion de nuestro Señor Jesu-Christo , viene sobre mi vna tēpestad de varios penlamientos, que no me puedo valer , ni sè , como quietarme, para orar? Diòle sus documentos , y viendo , que preguntaba por la raiz deste mal, la manifestò en la siguiente fabula , que refirió à todos con la mucha sal de su discrecion.

9 Quisieron, dixo, los gatos tener Rey, que los governasse , y juntos en cabildo , señalaron el dia de su eleccion. Llevaron muy mal los ratones esta idèa , temiendo, que el coronado Rey con sus nuevas disposiciones les haria mas sangrienta hostilidad ; pero vna rata los flogò diciendoles: no ruviessen cuydado , que ella frustraria los deseos de sus enemigos. Convinieron estos en el dia señalado , y nombraron por su Rey à vno , que ocupò el trono. Pusieronle la corona sobre la cabeza, y el cetro en la mano ; à cuyo tiempo la rata , que estaba à la vista, dixo à los de su especie: aora veràn, como se compone el Rey con sus Grandes, y como le vè cò sus vasallos. Esperò à que se movièsse vno, para darle la obediencia , y al instante soltò vn ratoncillo , que corriò por medio de todos. Luego que el Rey lo viò, dexando caer el cetro, y rodando la corona, se arrojò del trono, siguiendo los demás, con el ansia

de coger aquel animalejo , que entrado ya en su abugero, se burlo de los electores , y electo.

10 Desta graciola ficcion sacò este Padre para sus hijos muy provechosas verdades, y respondió à la pregunta, diciendo : que recogidos en la oracion , donde desea el alma, rendirse con todas sus potencias à la obediencia del Rey Celestial , que como vnico Dueño la domine , y mande ; el Demonio , como tan enemigo nuestro, suelta à cada vno el ratoncillo de aquella tentacion , à cuyo objecto le vè mas inclinado; que es tal nuestra miseria, que presto se inquieta el alma , alborotado sus potècias aquel apetito, q̃ por no mortificado , vive en libertad, siguiendo su inclinacion.

10 No predicaba Christo sin parabolos, ni este Siervo suyo sin la grãde propiedad de exemplos, ò similes , conque enseñaba à los hijos, quanto conviene, y debian no perder tiempo en el servicio de Dios. Mirando à vno dellos, ya cargado de años , y con alguna tibieza , le dixo en presencia de otros : *Hermano, parece , que el jumentillo anda vn poco floxo. Èa picar, picar. No ha visto , que quando vno està agonizando, quanto mas proximo à espirar , tiene la respiracion mas acelerada , y que se alcanzan las vnas respiraciones à otras? Pues asì avemos de ser nosotros. Quanto mas proximos à morir , debemos practicar las virtudes con mayor vivacidad, de suerte,*

suerte, que se alcancen los actos de las unas con los de las otras, siendo nuestros esfuerzos como los de la respiracion, en el que se està muriendo. Mucho alentò con estas palabras à este buen hijo, dandole al mismo tiempo à entender, que le quedaba poco de vida, como se verificò.

CAPITULO XXIX.

PERSVADE LA OBEDIENCIA à los Confessores, y mortifica en publico à las hijas espirituales.

NO crece la planta de la virtud sin el cultivo de la mortificacion. Que esta es el cuchillo, que corta las inútiles ramas de la voluntad propia, à que debe negarse, el q̃ con su cruz quisiere seguir à Christo; no teniendo propia voluntad, ni aun en la misma mortificacion; no porque la que por sí eligiere, no sea fructuosa, y buena; sino porque à cada vno es mejor la mortificacion, que le dan, que la que se toma. Por esso escribe San Francisco Salès, que dixo Christo à San Pedro: quando mozo, te ceñias à ti mismo; mas quando fueres viejo, daràs tus manos, para que otro te ceñia.

2 Passaba la discrecion de Francisco por aquellos exercicios, y penitencias, à que se inclinabà

los principiantes. Que aunque elegidas por la propria voluntad, van ordenadas à hacer la de Dios. Pero poco à poco les iba desnudando aquel vestido, aunque penitente; vistiendoles el que por su genio, ò inclinacion repugnabà. Persuadiales las importancias de la negacion de sí mismos, y ciega obediencia à los Confessores, por donde Dios explica su voluntad. Que como dixo Christo à los Apostoles: à mi me oye, el que à vosotros oye. Vale mas, les decia, vna mortificaciò, ò trabajo embiado de la mano de Dios, y sufrido por su amor, que muchas disciplinas, y mortificaciones tomadas por nuestra propria voluntad; y à las muchas razones, conque lo probaba, añadió vna vez: que las mortificaciones, quando eran embiadas de Dios, solamente estaba en su mano, temprarlas, ò apretarlas mas. Pero las disciplinas tomadas por nuestra mano, estaba en ella el rigor, ò la blandura, y así naturalmente, al que le duele mucho, hace aflojar la mano, y como en lo vno, y otro hacia- mos nuestra propria voluntad; no era esto de tanto merito, como sufrir cada vno aquel trabajo, que le embia Dios.

3 Con el fin desta santa desnudez mortificò mucho à sus hijos, negandoles lo que querian, aunque fuesse bueno, y obligandolos, à lo que repugnaban, aun-

que no lo pareciesse tanto. Pero aqui solamente hablarèmos de algunas mortificaciones , que diò en lo publico à sus hijas espirituales, como lo hizo San Phelipe Neri. Queriendo traer mortificada à vna su hija espiritual, que naturalmente era inclinada con alguna propension al asco de su persona , y casa ; dispuso à vna muger su sirviente , que quando huviesse su Ama cogido el sueño, le rociasse con azeyte el manto, y pañuelo blanco , que traia sobre los ombros, y asì la tuvo muchos dias yendo, y viniendo à la Iglesia. Palsò esta publica mortificacion (que para su genio fue grande) y le mandò ; no barriasse, ni limpiasse la casa , hasta que para ello le diesse este orden. Querianlo hacer las criadas , y no lo permitia , como ni à las hijas , quando la entraban à ver. Se admiraràn menos si supiessem el motivo de novedad tan contraria al genio desta criatura , que aunque tan limpia, era mas obediente ; y aunque mortificada , gustosa en aquel sacrificio de su natural inclinacion. Llevaba consigo à vna sobrina, que tambien confessaba con el Siervo de Dios , en cuya mano puso vn dia vn crecido racimo de vbas , mandandole, que con èl, descubierto, y patente bolviessse à su casa , que era distante del Hospicio. Conque tia , y sobrina passaron la mortificacion de lo que oian à los que encontra-

ban. Esta misma mortificacion diò à otra, que era muy aficionada à vbas, mandandole, que aquel racimo lo colgasse de vn clavo en parte, donde de ordinario lo ruviessse à la vista , sin tocar en èl.

4 Reprehendiendo segunda vez à otra hija , que consigo traia vn perro à la Iglesia ; se escusò , conque no lo podia còtener , por mas que hacia : pero à la tercera vez le mádò, que tomasse en brazos al bruto, à que èl mismo ayudò; porque era tan grande , que sus pies arrastraban por el suelo, y asì la obligò à bolverse à su casa por las calles publicas dela Ciudad. Solamente esta vez passò tan grande mortificacion ; porq̃ el perro no bolviò mas à parecer en la Iglesia.

5 A otra hija , que con su musica avia divertido à vnas Señoras en su estrado, dispuso, estando en la Iglesia , le traxessen vn instrumento musico , y le mandò , que pues era tan celebrada su voz, cantasse alli algunos versos. Obedeciò, pero tan turbada, que la mortificò mas su desentono. No parò aqui; porque, manifestò el Santissimo en la Iglesia de San Phelipe Neri , le mandò : que quando aquel gran concurso estuviesse mas en silencio, puesta en pie en medio de la Iglesia cantasse dos tonadas en loor de aquel altissimo Mysterio de la Fè, lo qual se oyò con devocion , y ella pagò su divertimiento con las

S. Franc.
Salés in-
roduc. à
la vida
devot. 3.
p. cap. 22.

mortificaciones desta obediencia, la qual, como dice San Francisco Salés, es muy loable, aun en las cosas indiferentes, como el cantar, ò callar, quando à vno lo manda su Confessor.

6 Mucho mortificò à esta hija; porque lo hubo menester para su aprovechamiento. Padre, le dixo vna vez, llegando à confesar, hame mandado V. Paternidad callar, y sufrir à mis hermanas tan contrarias à mi genio, y no lo puedo hacer sin el grande enfado, que siento en mi, contra V. Paternidad. *Mira, le respondió: dime quantos oprobrios quisieres. Jhesus, Señor, como avia de hacer tal cosa! Si lo hicieses, no fueras tentada mas. Te he mandado lo que tu sabes; y como el Demonio te halla sin obediencia, te sugiere contra mi.* Para asegurar el merito de otra nueva mortificacion, consultò su voluntad diciendole: *Te atreveràs à decir en publico, todo lo que has pensado contra mi? Importa, que assi lo hagas.* O Lector! Vemos aqui, lo que celebrò S. Gregorio de Job, que oyendo muchos oprobrios de vna muger sugeta à su gobierno, y sugerida del Demonio contra el; la enseñò con su paciencia, à ser sufrida, y con esso arrojaba de su corazon al enemigo, que la tentaba. Púsose la presente en medio de la Iglesia, y levantando la voz, dixo: Sepan todos, que yo he juzgado de mi Padre espiritual, q̃ no me quie-

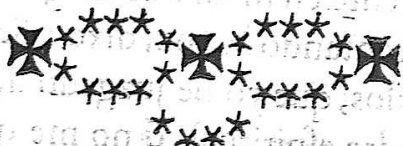
re; porque soy pobre. Algunas veces le me proponia, que me arrojaba de la Iglesia, y era esto, con viveza tan grande en mi imaginacion, como si realmente, te sucediera assi, lo qual excitaba en mi corazon grandes iras, y enfados contra su Paternidad. Hizo aqui punto, como si lo huviesse dicho todo; pero el Siervo de Dios, que con su profetica luz sabia, lo que por verguenza callaba, dixo: *Dilo todo, que mas te queda.* Es assi, prosiguiò, q̃ avergonzada no queria decir, que muchas veces he pensado dexar à mi Padre espiritual, y buscar otro, que governara mi alma. Llamòla al Confessionario, y tratandola con mucho amor le diò à entender, como lo hecho le importaba à ella para su conciencia, y à el para su gobierno. No es delito, decir, lo que has pensado contra mi, quando yo te lo mando. Que el Siervo de Dios no se lo mandara, sino conociera, que la gente q̃ alli estaba, era toda espiritual, y sabian muy bién, que aqui no avia mas delito, que sugestiones diabolicas no consentidas, aunque arriesgadas; y que desta vergonzosa, y publica confesion huiria el Demonio, vièdo lo mucho que perdia el, en lo que tanto ganaban el Confessor con la humildad, la confessada con la obediencia, y los presentes con la devota confusion, conque miraban tan grande exemplo. Però esto

esto que aqui se escribe para gloria de Dios, y de su Siervo, no es para que qualquiera lo imite. Que el hacerlo pide de parte del Ministro, penitente, tiempo, lugar, y fin las circunstancias, y discrecion, que no es de todos.

7 Con otras muchas mortificaciones probò la humildad de sus hijos, que la aprendian en el exemplo, que les daba, tolerando sus indiscreciones, y muchas necesidades, de los que eran tentados contra èl; y lo que mas es, el gravissimo peso, que sobre sus ombros puso la direccion de algunas almas, que le costaron lagrymas de mucha amargura; tanto, que de vna dixo, à quien pudo, que le tenia el corazon como vn carbò denegrido, sobre que era copioso el lláto de su mucha charidad. Este exemplar tenian à la vista sus hijos, para sufrir las mortificaciones, en que los ponía, que no tenían mas gravedad, que el averlas de passar en publico; pero aun en esso mismo les enseñaba con su exemplo.

8 Entrò vna tarde en su Iglesia, y viendo à vna de sus hijas, que la estaba barriendo; tomó con su bendita mano vna de las esteras, diciendole, que la tomasse por el otro estremo: y hecho, le mandò salir à la calle. Era esta muger muy corta denatural, y pedia el caso mas desahogo; pero no pudiendo negarse à la obediencia, salieron Padre, y hija à

la publicidad de la calle con la estera en sus manos. Comenzò el Siervo de Dios à sacudirla, lo qual no permitieron los que estaban en la puerta de la Ciudad à la vista, que viniendose à èl, dixerón: Padre, como hace esso V. Pater-nidad, estando nosotros aqui? Diòles este gusto, para hacer mayor la mortificacion de la hija, porque entrandose en su Hospicio, la dexò con los referidos; la qual bolviò con su estera, diciendo Padre, como V. Paternidad ha hecho vna cosa como esta? Por mortificarte, le respondiò; y fue assi, pero tuvo gran parte el amor à su menoscprecio en sitio tan publico. Semejantes mortificaciones à estas daba à sus hijos San Phelipe Neri, mandando à vnos, que llevassen à vn perro en brazos; à otros, que dixessen en publico sus rêtaciones, sin exceptuar las que avian sido contra èl; y à otros, que baylassen, y cantassen delante de Prelados, y Cardenales, con otras muchas, que en su vida se leen: y como este Siervo de Dios le fue tan devoto, no solamente le saliò parecido en las virtudes, sino en el govierno espiritual de las almas.



CAPITVLO XXX.

LVCE SV MAGISTERIO ESPIRITUAL con la especial gracia, que tuvo de la discrecion de espiritus, conociendo lo mas secreto de los corazones en los que iban à confessar.

1. ad Cor.
cap. 13.

1 **L**A discrecion de espiritus, que es vna de las especiales gracias, que refiere el Apostol; es vna soberana luz, à quien se hacen patentes los mas ocultos pensamientos, intenciones, y discursos con sus raíces. Este Don es tan singular, que se concede à pocos, y son regularmente aquellos, que eligió Dios para el gobierno espiritual de las almas, para que, como dice Santo Thomàs, puedan discernir, conque espiritu se mueven, à lo que hablan, y obran. Que puede nacer de invidia, lo que parece charidad; y lo mismo en otros actos, en si buenos; pero en su raíz malos.

2. Thom.

2 Hizo Dios este beneficio à Francisco, para que nada faltasse à su Magisterio, de que fueron, y son innumerables los testigos, de averles conocido, lo que mas escondian en su pecho. No solamente conocia las culpas graves, que en el Confessionario le callaban los penitentes, ya por verguenza, ya por ignorancia, y ya por olvidado; àvisandoles tambien las que

en otras confesiones, y con otros Ministros tenian confessadas, si en aquella presente las numeraba con las demás; sino que via en lo interior de los penitentes, lo que no era pecado, sino escrupulo. Que el rayo del Sol entrando en lo interior de vna casa, no solamente descubre à la vista los crecidos bultos, sino tambien los atomos.

3 Aviendo venido la primera vez Juan Melendez à la Ciudad de Cordoba, y trayendo la noticia, de que en este Pueblo avia vn Varó muy justo, se informò de su nombre, señales de su Persona, y casa de su habitacion con animo de confessar con èl, para lo qual, ya dispuesto, entrò en la Iglesia, y viendole en el Confessionario rodeado de muchas mugeres, mudò de dictamen, y determinò, ir al Convento de los Padres Capuchinos, pero al querer salir de la Iglesia, lo llamò el Siervo de Dios, y levantandose del Confessionario, se fue à èl, y le dixo: *Juan porque te vas, y no quieres confessar conmigo?* Como esta era la primera vez, que lo via; y hallò, que sabia su nombre, y su pensamiento; tuvo mucho, q admirar.

4 Respondiò, que como le cercaba tanta gēte, se queria bolver. Confessò el Siervo de Dios, y antes de levantarse de sus pies, le dixo: Padre, traia tres dudas, que consultar con Vuestra Pater-

nidad; pero antes que las comenzasse à declarar, le dixo el Siervo de Dios, quales eran, explicandole en lo que cada vna consistia: No le dè cuydado, prosiguiò, q̃ son solamente escrúpulos, vaya, à comulgar à la Iglesia de los Padres Capuchinos, que es donde, queria ir à confessar, de todo lo qual quedò maravillado.

5 Emmendada en sus yerros vna penitente muger, dudaba si se avria confessado bien. Determinò hacer vna confesiò general con el Siervo de Dios, el qual, no aviendole nunca hablado, ni visto; la recibió, diciendole: Hija, no ha menester confesiò general. Consuelese, q̃ està bien. A otra, que no se via libre desto, y otros escrúpulos, dixo vna vez: presto se verá sin esse trabajo; y fue tan presto, que desde aquella hora se desvanecieron como humo todos sus escrúpulos, sin padecerlos mas.

6 Deshaciase en sentimientos Sebastiana Zurita, porque acostando consigo à vnahija, que criaba à sus pechos, y estaba sana, amaneciò muerta. Fue à confessar con el Siervo de Dios, y siendo asì, que no la conocia, la recibió diciendo, antes, que hablasse; por esso llora? Aquella niña, era de Dios, y como suya se la, quiso llevar. Recibió la madre este consuelo con el espanto, de que el Siervo de Dios supiesse, lo que por medio humano no po-

dia aver llegado à su noticia.

7 Lloraba la muerte de otra su hija Maria de Luque, y diciendole, que aquella noche se avia oido ruido en su casa, creció su pena con la aprehension, de si seria el alma de la defunta, que estaria penando. (Que esta es vna de las facilidades de muchas mugeres.) Vivía en el Campo de la Verdad, muy distante del Hospicio, y aviendo sido aquella noche el suceso, fue à la mañana à ver al Siervo de Dios, el qual acabada vna confesiò, que tenia pendiente, la llamò, y dixo: Sè el, cuydado, y afliccion conque, viene. Sofieguese, y no tenga, pena, que su hija està gozando, de Dios. Asì recebia, y cósolaba, à las que ni aun avia visto antes, ni de sus aflicciones podia tener mas noticia, que la que Dios le huviesse dado.

8 Confesò vn día Juan Cabello en el Real Convento de S. Pablo; pero quedò con tanta inquietud, y afliccion, por no averle el Ministro reprehendido, ni dado la penitencia, que juzgaba merecer; que le parecia, no estar dispuesto, para comulgar, y que hacerlo, seria vn sacrilegio muy grande. No acertando à tomar resoluciò, pasó del Convento à la Iglesia, donde viendo al Venerable Padre en vna silla, y sin gente en la Capilla mayor; se le acercò à comunicar su cuydado; pero el Siervo de Dios, antes que llegasse,

gasse , señalándole con el dedo el Sagrario; le dixo: *Vaya, vaya Vmd. à recibir à su Magestad.* Causòle mucho espanto, que huviesse visto, lo que llevaba oculto en su pecho ; mas no desvanecido su escrúpulo, tomó mas cuerpo su turbacion con tan estraña novedad; y así se quedó immobil , como mas obscurecido con la misma luz.

9 Viéndole el Siervo de Dios así afligido, se fue à él , y le dixo, *Vaya Vmd. à comulgar , que va bien.* Palabras fueron estas de tanta fuerza, que al instante serenaron su alma, convirtiendo en luz sus tinieblas , y en confianza sus temores , no pudiendo , como no pudo explicarme à mi, quan gráde, y dulce fue el gozo de su corazon, el que , así movido , recibió con la Comunión sagrada.

10 Cierta Jurisconsulto, acabada la confesion general, que llevaba escrita , con vn Ministro, q eligió à este fin, y no satisfecho de la resolucion, que le dió à vna duda, que le consultaba; la quiso replicar ; por cuyo motivo el Confessor le despidió , sin querer absolverlo. Con este desconsuelo bolvia à su casa , y pasando por el Hospicio , sintió superior impulso su alma à confessar con el Siervo de Dios , el qual lo recibió , y al ponerse à sus pies, sin aver hablado palabra, le dixo: *saque vmd. esse papel, q trae ai, y vaya diciendo : y admirado,*

de q huviesse visto el papel, que en vn bolsillo llevaba, hizo su confesion con gozo no ponderable , como que era con quien podria saber , y advertir, lo que encerraba su conciencia. Hizo-le la consulta, diciendole , lo que le avia pasado ; y convencido de la respuesta le dixo el V. Padre: *El otro Confessor huviera resuelto lo mismo , si Vmd. se huviera explicado mejor.*

11 Cierta muger enfadada con vn hermano , que tenia Sacerdote , se descompuso con él, tratandolo mal de palabra , sin atender al respeto, que se debe al santo Sacerdocio; y sin averle pedido, que la perdonasse , ni quietado su corazon ; fue à confessar con el V. Padre, quien la recibió diciendole : *Venga Vmd mañana , que oy no està dispuesta para confessar ;* y como vió su conciencia tão patente à los ojos del Siervo de Dios, que le decia , no ir dispuesta; bolvió à su casa hecha vn mar de lagrymas, diciéndole al hermano la causa de su mucha aflicción. Mira, le dixo , esse es vn Varon Santo, que conoce los interiores. Me perdiste, el respeto, y trataste mal; y pues te ha dicho , que no ibas preparada, lo debes creer. Lloró la muger , con mucha amargura , y siendo muy otros los afectos de su corazon , la confesó el Siervo de Dios el dia siguiente, y bolvió à su casa con gran consuelo.

12 Maria de Larios, muger de Juan Portillo, à quien no conocia el Siervo de Dios, iba vn dia, à confessar al Convento de la Merced, y passando por junto al Hospicio se inclinò, à hacer su confesion con el Venerable Padre, à quien llamò; pero aviendo baxado de la Celda, le dixo: *Anda, ve à confessar à la Merced, que es, à donde ibas; que otro dia te confessaré yo*: de que quedò alombrada, viendo tan descubierta su intencion. Uno de sus hijos de confesion fue combidado, y asistió vna noche à la celebridad de vnas bodas, donde estuvo hasta las dos de la mañana; y siendo aquel dia para el de los señalados de comunión, se fue à su casa, no à descansar con el sueño; sino à preparar su conciencia, como lo hizo desde la hora de las dos hasta las cinco, en que entrò en la Iglesia, y llegando à confessar, hallò en su Venerable Padre la noticia, que solamente Dios le pudo dar. Preguntòle, que à donde iba? y aviendo respondido que à confessar, le dixo: quien se està en boda hasta las dos de la mañana, no se viene à confessar, y comulgar en el mismo dia.

13 Mandòle estar alli, hasta que le avisasse. Tuvo en esta mortificacion mucho tiempo, y tocando à Missa Mayor en su Parrochia, donde por su oficio de Organista debia asistir; se estaba deshaciendo con la dilacion, aun-

que sin atreverse à hablar palabra de su cuydado. Pero el Siervo de Dios, que miraba su interior, se llegó à el diciendole: *estése quieto, que mas cuydado tengo yo, y no harà falta à su obligacion*. Eran ya las diez del dia, quando le mandò confessar, y aviendole dado la sagrada comunión; le ordenò recogerle à dar à su Magestad las debidas gracias, en que lo tuvo hasta la hora de las once, en que lo despidió diciendole: *Vaya con Dios, que no avrà hecho falta*; y fue así, porque vn Discipulo suyo, sin ser llamado, fue à la hora competente, y sirvió el Organo en la Missa, y vn Baptismo, que ocurrió. Esta excelente luz de discrecion de espiritus, que descubre los interiores, la dà el Señor vnas veces sin el lumbré profetico, y otras con el; como dice este suceso, en que el Siervo de Dios conociò en su hijo de confesion lo preterito, presente, y futuro. Verdad, que daremos probada con otros casos, y los muchos del Capitulo siguiente.

14 A cierta muger, q̃ vna vez confelsò, le dixo: *No estè Vmd. sin Padre espiritual; porque le amenaza gran riesgo*. Y como ella entonces gozasse paz, y tranquilidad en su alma; olvidò lo anunciado, y no buscò Director de su conciencia, como quien no esperaba, lo que de repente le sobrevino, que fue vna tormenta de tentaciones con tan vehemente,

y fu-

Delrio.
disquis.
magic. l.
4. c. 8.
q̃ 3. sect.
2.

y furiosa vateria, que presto rindieron sus no prevenidas fuerzas, dando de ojos en la miseria de muchas culpas. Quando esta muger recibió el conlejo, miraba solo lo presente; pero el Siervo de Dios, que avia comprehendido los apices de aquel espíritu, pasó delo presente à dar oportuna providencia contra los males, q̄ de alli avian de nacer en lo futuro. Conque conoció este alma mas bien, que ella misma.

15 Costóle mucho dolor el recuerdo de lo que le avia prevenido el Siervo de Dios, y el poco caso, que hizo ella; y no sabiendo como salir de aquel cieno, que tanto avia manchado su alma; le ocurrió, que quando el Siervo de Dios le profetizó este trabajo le aconsejó al mismo tiempo, que fuera muy devota de Maria Santísima, y le clamasse, que por este medio saldria libre de aquella tormenta à puerto de claridad, y bonanza. Hizolo así, y debió este singular beneficio à la Madre de misericordia, que le socorrió con muchas lagrymas de penitencia, dando fin à su vicio.

16 Oyendo celebrar à cierto Confessor vna Señora Noble, y ahijada de Baptismo del Siervo de Dios, no pudo conseguir de su madre, que la llevasse à confesar con aquel Ministro, y siendo así, que esto solamente passaba entre madre, y hija, sin aver en aquellos dias visto ningunadellas

al Siervo de Dios; entrò en la casa diciendo à la madre: Señora, porque no dexa V. S. à mi ahijada, que confiesse con quien quiere? Mire, q̄ el Confessor ha de ser à gusto. Con este motivo, que admiraron, le aconsejó, que siempre buscasse Confessor, que fuesse docto.

CAPITULO XXXI.

CASTIGA DIOS A VNA MUGER, que duda del Magisterio espiritual de su Siervo; y prosigue su discrecion de espiritus con el conocimiento de los cuydados, y dudas, que le iban à proponer.

1 Siendo innumerables las personas de todos estados, y sexos, que han depuesto, para gloria de Dios, lo mas secreto, que con su Siervo les pasó en el Confessionario; sin reservar las culpas, que cometieron, ni lo q̄ algunos juzgaron contra él; he notado: que encareciendo todos su Magisterio espiritual, solamente lo dudò vna muger, cuya conciencia gobernaba cierto Ministro, y fue el caso, como ella me lo refirió, el que se sigue.

2 Esta Muger, que era recogida, fue tentada à confesar con el Siervo de Dios con solo el fin de ver, que juicio hacia, y que resolucion daba à las dudas pertenecientes al espíritu. Con este animo salió vn dia de su casa con

una hermana suya, que después hizo vida mas penitente en el Hospital de Jesus Nazareno; y le dixo en el camino: No he creído, que el Padre Possadas sea, como dicen muy a proposito, para go-vernar almas, y quiero llegar à, consultar con él algunas cosas, para experimentarlo cierto. O Lector mio! Que Confessor deberá estrañar, lo juzguen inhabil para el Ministerio, quando no faltò, quien dudasse de vn Varon tan excelente en virtud, y doctrina!

3 Llegò à sus pies esta muger, pidiendo la confessasse; y el Siervo de Dios le respondiò así: *La curiosidad trae à Vmd. y no el deseo de aprovecharse de mi doctrina. Vaya con Dios, que oy no ha de comulgar.* Replicò ella, que su Padre espiritual le avia mandado comulgasse aquel dia. *No importa,* respondiò; *aunque esso sea así, yo le mando, que no comulgue oy.* Biẽ conociò, que el V. Padre avia cõprehendido el secreto de su intencion; pero errò tanto en la consecuencia, que se inferia de aqui; que permitiéndolo Dios, para mayor gloria suya, y de su Siervo; infiriò la contraria, que fue decir en su corazon: que se conocia, no ser para Director de almas. Fudaba su error, en que ella debía obedecer à su Padre espiritual, y que ninguno otro le podia negar lo que este le avia concedido, ni mandar lo contrario à su orden;

sin advertir, como debiera, lo vno, que el presente Confessor es por entonces el Juez, à quien pertenece conocer, si el penitente està, ò no, con disposicion; y lo otro, que si su Padre espiritual supiera, lo que aqui va dicho, no le permitiera la comunión, sino reprehendiera, como era justo.

4 Fue de alli à cierto Convento, donde propuso à vn Confessor, lo que le passaba, y corriendo la permission, se conformò el Ministro con la errada opinion de la penitente, diciendole: que obedeciesse à su Padre espiritual. No sabemos como seria el informe; pero si el paradero, que tuvo; y fue, que entrando en la Capilla del Sagrario, y arrimandose à la varanda, para recebir à nuestro Señor, no pudo; porque le acometiò de repente vn agudissimo dolor de hijada con vn tremor tã grãde en todo su cuerpo, q̃ creyò aver llegado su vltima hora. O buen Dios! Conque piadosos avisos abres los ojos, que cerrò la sobervia paliada; y no la obediencia rendida!

5 Llamè piadoso à este aviso. Que aunque el golpe fue tan reciò, se ordenò à mejorar su conciencia; y así, no dudando, que se moria, ni pudiendo moverse con la fuerza del dolor; lo templò su Magestad algo, y fue lo bastante, paraque bolviessse à su casa, aunque no sin mucho trabajo. Mucho sentia aver perdido

la Sagrada Comuniõ; pero le dolia mucho mas su inobediencia, curiosidad, y locura, conociendo claramente, que la avia castigado el Señor. Entrò en su casa, y con tiernos sentimientos levantò la voz, diciendo: El Padre Possadas es Santo, y muy Santo, y como tan Santo conociò mi interior. No hubo dicho estas palabras, quando cessando el dolor, se hallò totalmente buena, y tuvo este motivo mas, para proseguir apellidandolo Santo. Ni tenia desde entonces mayor consuelo, que confessar con el Siervo de Dios.

6 Era muy comun, como se ha dicho, acudir todos al Siervo de Dios con sus aflicciones, cuydados, y dudas, hallando el alivio en su consejo, ò en aquel profetico lumbre, conque todo lo conocia. Maria de Larios, de quien hablamos en el Capitulo antecedente, lloraba, tener preso en la Carcel Real à su marido por vna reñida pendencia, en que se hallò; y encontrando al Siervo de Dios en vna calle, siendo asì que ni aun la conocia; entendì su pena, y motivo; porque pidiendole esta muger, que encomendasse à Dios vn grande cuydado, y afliccion, que tenia; le respondiò: *Vaya Vmd. con Dios, que saldrà de esso presto, y bien;* y al siguiente dia, fuera de toda expectacion, diò el Juez libertad à su marido.

7 Propusieron à vn Padre

vn casamiento para vna hija suya, en que èl entraba gustoso; mas pareciendole, que en virtud de algunas circunstancias avria algun impedimento, como de hecho era asì; fue à consultar su duda con el Siervo de Dios, y aunque à la sazón estaba ocupado en la Celda con vnos forasteros; avísado de que le buscaba vn hombre, saliò, y sin aver esperado, à que dixesse, lo que se le ofrecia; se adelantò hablandole asì: *A lo que Vmd. viene, digo, que no puede ser. Hombres ay en el mundo. Busque por otra parte.*

8 Vn Pintor de Cordoba quiso irse con el Conde de Priego à la Corte, creyendo, que por este medio aseguraba sus conveniencias. Buscò al Siervo de Dios, para consultarle su animo, y avien- dolo hallado en vno de los crueros del Real Convento de S. Pablo, se fue azia èl; pero el V. Padre, antes que el otro hablasse, le dixo: *Esso que quiere Vmd. no conviene. Tiene Madre, y hermanas pobres. Cuyde desta obligacion, asistiendoles.* Y como su pensamiento no avia salido del; abrazò el consejo, como de Dios.

9 Afligida vna de sus hijas espirituales, por parecerle, que ella no amaba à Dios, como las otras, fue vna vez con este sentimiento al V. Padre, el qual, antes que ella abriessse los labios, le dixo: *Buelvassè à su casa. Conque si no ay mimos, no ay amor de Dios?*

Cono-

Conociendole el interior, la enseñò con este dicho, que el amor de Dios no consiste en ternuras sensibles. A sus hijos espirituales conocia frecuentemente el interior, diciendoles, lo que en el passaba, antes que lo manifestasen, y era de manera, que andabá siempre con este cuydado, y no se ponian sin temor en su presencia, mayormente si avian padecido algun descuydo en lo que era de su obligacion, como vna vez entre otras ocasiones lo experimentò vno dellos, à quien dixo: *Que ay hermano? Mire, que parece, se le sueltan los puntos. Cuydado, que en soltandose vno de vna media, si no se coge, por alli se va toda.* Muy bien conociò este hijo, como el me confelsò à mi, porque le daba este aviso su V. Padre, y que no pudiera saberlo de otro modo, sino era conociendo lo mas intimo, y secreto de su razon.

10 Comunicando cierta Religiosa las cosas de su conciencia con el Siervo de Dios, le dixo: *, Quisiera, Padre, como vè V. Paternidad este avito, poderle manifestar mi interior.* A muger falta de fee, respondiò, *quien le ha dicho, que Dios no lo puede hacer?* Profiguiò ella, y el U. Padre tomando la manga del avito, la detuvo, diciendole: *Ve esta manga deste avito? La ve?* Si Señor, dixo la Religiosa; *pues assi estoy viendo todo quanto passa en su interior.* Con-

que ya para mi, aunque no me diga palabra, no lo he menester. Quilo proseguir, y el Siervo de Dios le mandò callar, diciendole: *No, no es menester. Sepa, que Dios me ha dado luz.* Bien lo experimentò este alma en los Consejos, que le diò tan ajustados à la necesidad, que tenia. En otra ocasion, que la misma llamò al Siervo de Dios, la fue à ver, y entrò diciendole: *tu me llamas, pero bien sabia yo, que no tienes novedad, y à la verdad era assi.* Otra vez, padeciendo grâdes fatigas en su alma, crecia su afficcion, y amargura, pareciendole: que aquellos ahogos nacerian de estar en pecado mortal. Assi lo pensaba ella en el retiro de su Celda; y assi lo entendiò todo el V. P. q̃ à la sazón estaba en vn locutorio del mismo Convento con otra Religiosa, à quien dixo: *Vaya, y diga à la Madre Sorfulana, que digo yo: que no està en pecado mortal.*

11 A cierta Persona espiritual, que confessaba con el Siervo de Dios, le conocia frecuentemente las mas arcanas interioridades de su espiritu, y tambien en tiempo de serenidad le anunciaba, para que se previniesse, las tormentas de los desamparos, en q̃ presto se veria llena de penas, lo qual experimentò siempre, como se lo avia dicho el Siervo de Dios. Anunciabale, no solamente los trabajos, sino tambien los consuelos, diciendole muchas veces, quan-

do la visitaria la summa Bondad del Señor, sacandola de aquellas tormentosas ondas al Puerto de vna dichosa tranquilidad. *Calla*, le dixo en muchas destas ocasiones, *que mañana te ha de visitar Dios*, y así sucedia siempre. Dixole vn dia esta Persona, que iba à rezar al Glorioso Martyr San Zoilo en su propia Iglesia; y aviendolo hecho, recogió el Señor su alma en profunda oracion, y en ella pedia al Santo Martyr, alcanzasse de nuestro Señor, y para gloria suya, el bien espiritual, que deseaba su alma para la de su Venerable Padre. Apareciósele el Santo bendito entre esplendores de brillante luz, y con tan peregrina hermosura, y que no pudo explicar. Dixole, que era mucho, lo que à su Padre espiritual amaba, y que seria su especial protector. Llenóse de júbilo con esta promesa hecha con ternísimas muestras de amor singular azia el Siervo de Dios, y aunque todo esto avia passado en el recogido interior desta criatura; lo supo todo por Divina revelacion el Venerable Padre, y así quando dió la buelta, le preguntó; si traía alguna cosa especial, que decirle; y aunque en su respuesta ocultó esta novedad; no lo pudo hacer, quando despues se lo mandò diciendole: *Deme Vmd. razon de lo que le passò con San Zoilo*. Hizolo con la admiracion de ver descubierto su secreto, y confesso, la

que causò en mi esta noticia, que recebi, y supe de ambos à dos.

12 A Doña Juana de Figueroa, Doña Inès de Castro, y Valenzuela, à Isabel de Alva, y à otras casi innumerables Personas conoció sus interiores, y en ellos los afectos, afliccion, y cuydados que le iban à consultar, de que no es posible dar individual noticia, sin abultar mucho mas esta obra. Y así daremos fin à este Capitulo con la respuesta, que dió el Siervo de Dios à vna de sus hijas, admirada de que así le conociesse el interior. Esta fue aquella de quien diximos lo mucho, que le dió à padecer en su gobierno. Causabale espanto ver manifesto su interior à los ojos de su V. Padre, y que sin decirle nada, le daba siempre los consejos, avisos, y doctrina muy conformes à la presente necesidad. Padre, dixo vna vez llena de cófesion, que es esto? Como, ò, en que ve, y conoce V. Paternidad quánto encierra mi corazon? Conozco, respondió, *vnas veces en el color del rostro, otras en el habla, y otras en la respiracion*. O Lector! Que señales tan remotas, equivoacas, y confusas para tan claro conocimiento! Nunca bastaron tan obscuros signos, sino iluminasse luz superior sus ojos. No negó el Siervo de Dios la verdad, aunque no la dixo toda, y en lo que confesò se acredita, y manifiesta mas, que en todo lo dicho, quan

singular, y grande fue su Magisterio espiritual; notando hasta los exteriores apices, que eran las puertas, que le abria Dios, para que entrasse à registrar, y ver quanto avia en el interior del alma; y porque este punto necesita de autoridad, la darè, y creo satisfarè al Lector, si es de los que saben.

S. Greg.
Past. 2.
p. cap. 10.

13 De algunas cosas dice San Gregorio, deben hacer vn escrutinio oculto, y sutil, los que gobiernan las conciencias de otros; porque bien entendidas algunas señales, que rompiendo el secreto del corazon, salen à fuera, por ellas, como por puerta abierta, se entre el Rector à ver quãto ay encerrado, y oculto en la mente, y alma de aquel, cuya conciencia està à su cuydado. Que deste modo, llegada la hora de la correccion, y cõsejo, en las cosas minimas, que se le manifiestan, conocerà las mayores, que se le ocultan. Y por esso, à Ezechiel, que significò à los Prepositos, que gobiernan, ò Maestros, que guian, mandò Dios, que con sutiles inquisiciones de las externas señales rompiesse la pared, que es la dureza del corazon. Que abierta esta puerta, Dios lo entraria, como lo entrò en lo interior del templo del alma, y penetrando lo mas secreto del corazon, veria en el, no solamente las abominaciones de las culpas; sino tambien el motivo, y fin de las buenas obras.

14 El color, habla, y respiracion, que notaba Francisco, eran signos exteriores, que podian nacer de distintos principios, y diferentes afectos; pero, como tan grã Maestro, y experimẽtado Director, hacia dellos tan diligente inquisicion, y sutil examen, que con estos, como golpes, cababa, y heria la pared del templo, que es la dureza del corazon, y abierta esta puerta, lo entraba Dios en lo interior del alma, donde via las abominaciones, que avergonzados, tapaban, y escondian los penitentes, y tambien, quales eran aquellos afectos, que los inclinaban à las buenas obras. Que por esso fue discreto en discernir los espíritus, como dirẽmos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXXII.

DISCIERNE LOS ESPIRITVS malos de los buenos.

1 **P**ertenece al Varon Apostolico trabajar sobre el conocimiento de los espíritus, probando si son, ò no son de Dios, como dice S. Juan. Que ay en el mundo muchos lobos, q̃ con piel de ovejas, quierẽ introducir sus errores con el disfraz mētirosõ de verdades; y esto pide detener el passo à vn rigoroso examẽ. Que el q̃ presto cree, es ligero de corazon, como dice el Espiritu Santo. Puede ser esta prue-

2. Ioann.
cap. 4.

Eccles. 5.
30.

prueba, y la hizo muchas veces Francisco, ò exterior, definiendo el arbol por la calidad de sus frutos; ò interior, y esta dice Santo Thomas pide la especialissima gracia de la discrecion de espiritus.

2 Muchas consultas se hicieron al Siervo de Dios de personas opinadas de mucha virtud, de quien proponiendole sus trabajos, ayunos, penitencias, y santos ejercicios; conociò la ilusion, que unas padecian, y la malicia, con que otras engañaban. Consultandolo cierto Confessor, celebrò el elevado espiritu de vna persona, à quien confesaba, y al comenzar à referir lo mas prodigioso, que en ella obraba Dios, como èl suponía; lo detuvo, levantandose de la silla, y diciendole en desentonada voz: *Padre, mire, que essa persona es vna grande Herege*; y en breve la prendiò el Tribunal de la Fè, y sacò despues en publico Auto con Sanbenito por Herefiarca, cuya causa fue llena de antiguos, y nuevos errores.

3 Vino à la Ciudad de Cordoba vn hombre secular, y ciego, que dixo ser Predicador; y queriendolo oír, lo llamaron en muchas casas, dedonde saliò la voz, y combidando esta à la curiosidad, lo introduxeron en algunas Iglesias, especialmente de Religiosas. Que en este punto siempre se hizo plausible la novedad. Poniàle silla por la tarde en la Capilla

Mayor, y dandole asuntos dificultosos, los predicaba de repente con la explicacion de muchos lugares de la Sagrada Escritura. Asistían à este Theatro personas de todas esferas, y lo que mas es, no faltaron Ecclesiasticos, que celebrassen al nuevo Predicador.

4 Quisieron los hijos del Siervo de Dios, inclinarlo à que vna tarde lo oyese, pero se negò, respondiéndoles con notable desagrado; y saliendo vn dia à la puerta de su Iglesia (que como se ha dicho, està contigua à vna de la Ciudad) fue à tiempo, que el ciego estaba de conversacion con vno de los porteros, el qual llegó al Siervo de Dios, y le dixo: *Ve, allí V. Paternidad al ciego, que predica. Miròle el Siervo de Dios, è inclinandose al oído del dicho guarda, le encargò, que en voz baxa le dixesse vna sola palabra, que nunca pudo saberse qual fue. Hizolo asì, y oyendo aquella palabra el ciego, se retirò al instante, huyendo con tanta priessa, y celeridad, que causò espanto à los presentes, y se admiraron mas, quando supieron, que inmediatamente saliò de Cordoba, sin parecer mas en ella; y en aquella misma noche significò el Siervo de Dios lo mal, que le parecia este espiritu.*

5 O Lector! Donde irá este ciego huyendo de la luz? El efecto lo dixo; porque, à no muchos dias, lo prendiò el Tribunal, y lo

facò en Auto publico como reo de la Fè, porque tenia vn Demonio familiar, que era el que le dictaba los Sermones. Este infernal compañero tirò del, y se lo llevò de Cordoba con los temores de no ser descubierto del que le mirò la primera vez, sin aver oido su voz; siendo así, que no le pudieron en estos cuydados muchos hombres doctos, que le avian oido predicar. Publicòse esta noticia, y aquella noche preguntado al Siervo de Dios sus hijos, que juicio avia hecho deste hombre; confesò la grande dificultad, que avia tenido de su espíritu, y como le daba en rostro.

6 En la vida, que escribiò de su hijo espiritual el Venerable Padre Christoval de Santa Catalina, dice así en el Capitulo nueve: No se negaba su piedad, à los Peregrinos, que en su Hospital recebia, mayorméte Eclesiásticos, à quien socorria con lo que tenia la casa. En vna ocasión me comunicò la necesidad de vn hombre, que se llegó à favorecer de su mucha charidad, fingiendo ser Religioso, y Apostata de cierta Religion. Engaño, conque queria sacarle la limosna, que se hiciera, à no dar Dios la luz, que pedia caso, tan al parecer, piadoso, y tambien fingido. Mas, como el deseo de socorrer, era tal; creia la necesidad, que se le representaba, sin mas violencia, que oirla; porque te-

nia vna sencillez prodigiosa. Al fin huvo este fingido pobre de hacer vn engaño, pidiendo en su nombre algunas cántidades, permitiéndolo Dios, para que el Padre juntasse à la charidad exercicios de paciència, y no caminasse por entonces esta virtud sola.

7 Hasta aqui es el caso, à la letra, como lo escribe el Siervo de Dios; pero no nos dice, como, quando, ni à quien diò el Señor aquella luz, para conocer el engaño de aquel fingido Apostata, y es, q̄ como fue el mismo, el q̄ lo descubrió, tuvo cuydado de callarlo. Escribiò, lo q̄ solamente cedia en alabanza de su hijo, reservando Dios la suya para su tiempo, que es el presente. En vna destas ocasiones, en que el Venerable hijo consultò à su Padre, le dixo: como este Religioso se hallaba ya muy arrepétido, y con vivo deseo, de restituirse à su Religion (que suponía, ser la Cartuja) y que necesitaba de algun dinero, que le pedia, para hacer el viage. *Essò de dinero no entiendo, ni me cõtenta*, dixo el Siervo de Dios. *Embiemelo acà Vmd.* y aviendolo hecho lo recibì, diciéndole: *Que vocacion ha tenido, para bolverse à su Religion?* Padre, respòdiò èl, aviendo entrado en la Iglesia de vn Monasterio de Monjas, y estàdo haciendo oraciõ, me dixo vna Religiosa: que haces aqui, que no te buelves à la Cartuja? y con tan claro aviso de Dios me he movi-

movido, à emmendar mi yerro. Oído esto, lo despidió diciéndole: *Vaya, vaya de aí, que nada de esso es verdad.*

8 Salió del Hospicio, y viéndolo descubierta su ficción, no logró su codicia el tiempo de su interés, pasando desde allí à algunas casas, donde en nombre del Padre Christoval, con quien lo avian visto, pidió prestadas algunas cantidades, que entonces necesitaba para sus pobres, à que se le siguió su prisión en la Carzel Real, dóde intentó engañar cō la misma ficción à dos Religiosos graves de mucha virtud, y letras, que en aquellos dias iban à dicha Carzel à confessar à los pressos. Hizolo, y se simuló con tanto arte, que lo creyeron como sencillos, y deseando bolver esta oveja à su redil, consultaron el modo con el Siervo de Dios. *Miente*, les respondió, *que no es Religioso*; pero ellos iban de tan contrario sentir, que solamente los pudo convencer la prueba, à que los reduxo el Siervo de Dios, diciéndoles: que diessen al presso vn Missal, para que registrasse la Misa de aquel dia, pues suponía el, ser Religioso Sacerdote, y que no sabiendolo hacer, sería patente su engaño, como de hecho lo vieron; porque el nada desto entendia. Estos Padres, à quien yo conocí, eran, no solamente doctos, sino practicos en el Magisterio espiritual, pero es privilegio de pocos esta especial

lísima luz; ni en esta ocasión la dió el Señor à su Siervo el V. Padre Christoval, siendo de tan elevada virtud, para que fuesse mayor su merito en esta obra. Concedió su Magestad la luz, no al Hijo, sino al Padre; para que el Padre gobernasse al Hijo.

9 Desengañó à muchos, à quien tenían por energúmenos, y ocupaban inutilmēte à los Ministros Exorcistas, diciéndoles: *q̃ no eran poseídos de algún mal espíritu*. Hallóse vna vez presente à los conjuros de vna Religiosa, que se sugetaba à ellos de orden de su Prelado, que así lo mandó; porq̃ en ella pareció concurrir todas las señales, que dan los Autores; y notando la serenidad, con que corrian de sus ojos las lagrymas, conoció en ellas el afecto del corazon, de quien nacian, y que no era Demonio, sino Dios, el que exercitaba, y poseía aquel alma. Dixóle, que pues, à la sazón, estaba en Cordoba su Prelado Superior, lo llamasse, y pidiesse, que cessaran los exorcismos, como se executó, acreditando el tiempo, ser así, lo que conoció, y dixo el Siervo de Dios. Fue esta Persona, aquella de quíe diximos, que el Siervo de Dios le conocia los mas ocultos pensamientos en el color, habla, y respiracion, y en el tiempo destos sus mayores trabajos, le anunció, que, años antes de morir, se hallaría con claridad, quietud, y paz.

en su alma, como lo experimentò.

10 Entre las muchas consultas, q̄ de ordinario le hacian de otros Pueblos, fue vna la de cierto Confessor docto acerca del espiritu de vna muger energumena, à quien confessaba, y cuya conciencia dirigia, creyendo: que era de altísima perfeccion. Fue tan maravillosa la respuesta del Siervo de Dios, que, à no ser muy dilatada, la pusiera aqui, y en ella admirara el Lector la claridad, discrecion, y soberanas maximas deste gran Maestro espiritual, que confessando ser así, que la tal era energumena; probò con evidencia, en fuerza de lo mismo, que le proponia aquel Confessor, que el espiritu de su hija no era de la perfeccion, que pensaba.

11 Y para que el Lector pueda formar algun juicio de la verdad, que no pôdero; pondré aqui la primera, y vltima clausula de su resolucion, que la diò mandado de su Provincial, y fue diciendo: *Ayudado de Dios en esta obediencia, responderè à dos cosas, q̄ comprehenden todas, las que se contienen en la consulta, que se me remite. La primera serà, de lo que es essa alma en el juicio de Vuestra Paternidad, y la segunda, lo que es en sí. Dirè en vno, y otro mi parecer, sugeriendolo à toda correccion. Lo primero, que essa criatura en el juicio de Vuestra Paternidad, segun afirma la carta, es, ser vn alma, à quien no se*

le ha hallado en toda la vida materia voluntaria, sobre que caiga la absolucion, y à mi ver, fuera espiritu mas seguro sin tan general pureza. Que no ay aposento sin atomos, que descubren los rayos del Sol con su luz. Conque esta, ò falta en ella, ò en Vuestra Paternidad. Decir, que son todos inadvertidos, es negarle à alma semejante la luz, que los repara, y los defectos, que suele permitir Dios en almas muy puras, para que se conozcan. Que todo el conocimiento de los Santos no fue infuso, sino nacido de algunos leves tropiezos.

12 Yo discurre, que tan general pureza mas està en lo que Vuestra Paternidad juzga, que en lo que ella es en sí. A nuestro Padre San Francisco le dixeron de vn su Religioso, q̄ quando se confessaba no tenia de què; y el Santo llorò, y despues apostatò el tal. Mientras no viere en esse espiritu las cosas, que apunto, y otras, que se enlazan con estas; serà à mi juicio, no que es mal espiritu, porque no ay razón para ello (por lo menos no consta de lo que se me consulta) sino que es vn alma, no de la elevacion, que se piensa. En cierta ocasion llegò à mi vna Beata del mismo paño, y ropage de essa espiritada, à quien el Demonio (segun decia) le diò vna vez cinco mil azotes por su mano misma (digo por la de la criatura) sin otras cosas, que omito; y no era como ella lo pensaba, y su Padre espiritual lo entendia.

13 Fue la luz de Francisco Directora de muchos Directores de almas, enseñandolos como las

avian de gobernar à ellas, y como se avian degobernar à si mismos, pidiendo la luz, para conocerle bien, y vivir en santa humildad, para no desmerecerla. Viviendo vnas mugeres con infeliz desvarato de sus conciencias, se pusieron dos dellas en las manos de cierto Confessor, deseando su remedio, cuya practica estaba llena de no pequeñas dificultades; y como viò, que asegurar la libertad espiritual destas almas, era vn negocio muy arduo; hizo lo que todos solian; que fue consultar sobre el modo al Siervo de Dios, cuya grande discrecion lo facilitò de manera, que se logró el retirò, y recogimiento de ambas, que desde luego comenzarò vna vida muy penitente, y exemplar. Diò el Confessor esta noticia al V. Padre, y le respondiò có mucha alegria del suceso: *Ya lo he sabido todo, y les he escrito vn papel, dandolès seguridad de todo lo obrado por Vmd.* Despidiòse del Siervo de Dios, y ya que se iba, lo llamò, y detuvo, diciendole: *Mire Vmd. que à San Pedro lo convirtió el Señor por medio de vn Gallo; y fue, que le conociò el interior; porque avia comenzado à complacerse, en aver sido el que reduxo à estas almas. Refiriendome el mismo este caso, y lo que el Siervo de Dios le dixo, lo concluyò así: Fueron, palabras estas, que me dieron à conocer mi flaqueza, y sirvieron de remedio à mi elacion, siendo*

, el V. Padre la sal de la tierra, para la preservacion del mal, que me podia hacer mi amor propio. Con este especialissimo Don ponía Francisco à todos en el camino del Cielo. Que esta singular gracia la concede Dios, para que penetrando có vna vista las interioridades de los espíritus, los gobiernen, y encaminen, haciendolos de buenos, mejores, y de virtuosos, perfectos.

CAPITULO XXXIII.

FVE MY AMANTE DE LA
virtud de la Justicia.

ENtre las Virtudes Cardinales sobresale tanto la justicia, que la llamò Tullio: El maximo esplendor de la honestidad. No hablamos aqui de la justicia en comun, que incluye el exercicio de todas las virtudes, y observancia de todas las leyes; por lo qual al que así las obedece, y vive, llamamos *justo*; sino dela justicia particular distributiva, y cómutativa, que à nadie ofende, y à todos paga, dando à Dios, lo q̄ es de Dios, y al proximo lo q̄ es suyo. Por su grãde humildad renúciò Francisco las Myrras, y repugnò las Prelacias de su Religion. Conque no exerciò esta virtud como Prelado, ni Juez; pero la amò de manera, que arreglando à su rectitud los consejos, persuadiò siempre su observancia à los Juezes, y que fuesse con igualdad à todos. Que como Dios es

vno

Tull. de
off.

vno, y vna la Ley; con ella no ha de ser, el que manda vno para vnos, y otro para otros.

2 Siendo Corregidor de Cordoba Don Francilco Ronquillo prendiò dos Reos por delito, cuya pena induce publica infamia; y fue con circunfancias tan graves: que siguiendo los Autos con ardimiento, decia, que con ellos avia de hacer vn exemplar, que sirviesse de escarmiento à todos. Llegò el proceso à estado de sentencia, y viendo el Secretario, ante quien passaba la causa, que se iba à dar con todo el rigor de la ley; dixo al Corregidor: Mire V. S. que vno destos Reos es pariente muy llegado del Padre Possadas. Admirò el Cavallero, que no ignorando el Siervo de Dios, quan de corazon le estimaba, el parentesco elpiritual, que entre los dos avia; y que era afrentosa la pena de aquel delito; no huviesse pedido por su pariente. No lo hizo, ni pudieron los estraños, ni propios moverlo, à que en la depèdencia diera vn passo, el que tantos daba por los proximos, llevado de charidad: y mas quando aun no era menester, se moviesse, pues el dicho Corregidor le visitaba con frequencia. Que por esso sentia mas, no aver merecido ni vna insinuacion à la confianza, que de su amistad debia hacer.

3 No hubo tenido esta noticia, quando con su duda, y no

sin queixa fue al Hospicio, y preguntò al Siervo de Dios, si aquel hombre era su pariente, y en tal grado? Respondiò, que si, y el Corregidor se le quexò, diciendo, le: Pues como U. Rma. sabiendo quanta es mi voluntad, no me ha dado este aviso? Yo, respondiò el Siervo de Dios, *no tengo que avisar à V.S. solo le encargo, cùpla con su obligacion, y haga justicia, segun derecho, y si mereciere azotes, mandeselos dar. Mire V.S. que le hago cargo delante de Dios; si falta à cumplir lo que debe, no dandole por mi respeto el castigo, que, segun ley, merece su pecado.* Quedò tan pasmado con la respuesta, que saliò diciendo: Hasta aora no avia conocido bastantemente, quien es, el Padre Possadas.

4 O Lector! Que entereza es esta en vn corazon tan piadoso! Ni el vinculo de la sangre, ni la importunidad de los ruegos, ni el voluntario ofrecimiento del Juez pudieron inclinarle à que, por su respeto, no se viesse en las calles publicas afrentada, y como denegrida aquella noble sangre, que heredò de sus Padres. Nada hizo fuerza al que tanto amò la justicia. Que como dixo Casiodoro: la Justicia no conoce à Padre, ni Madre. Conoce la verdad, no acepta personas, è imita à Dios. Lleno de compasion se hallaba el benigno corazon de Francisco; pero mas lo estaba del zelo de la ley, para el consuelo, y

satis-

S. Geron.
iii.

satisfaccion del comun. Que como dixo San Geronymo, las demas virtudes deleytan, à quien las tiene; pero no se deleyta en la Justicia, el que la executa, sino aquellos, à quien satisface, con lo que se les debe, y si es vindicativa, sirve à la Republica de consuelo, que el castigo de los malhechores la limpie de los vicios, que la manchan, y enfrene à los que la turban. No obstante huvo de atender el Corregidor, à que con este castigo no dariagusto, sino sentimiento grande à la Ciudad, por lo que todos veneraban à este Siervo de Dios, y así commutò la pena en vn destierro à los dos delinquentes, gozando con igualdad ambos vn mismo indulto. Otro suceso muy semejante à este verà el Lector en el Capitulo de la Religion.

5 Cierta muger, à quien su marido, infiel al Matrimonio, diò muchas pesadumbres; hallandose con la afliccion, de que en fin por sus inquietudes lo huviesse preso en la Carzel Real, desde dode la amenazaba, como si huviesse sido à influxo suyo; buscò en su Iglesia al V. Padre, para que pidiesse por la libertad de su preso; y viendo, que acabada vna confesion, en que le hallò; se levantaba del Cofessionario, para entrarle en su Hospicio; quiso detenerle, para hacerle esta petition; pero el Siervo de Dios, que ni sabia quien era, ni le diò lugar

à hablar vna palabra; le dixo: *Vaya con Dios. Dexelo alli, que bien lo merece.* Admirada la muger, de que sin noticia de su persona, la tuviesse tan clara de su corazon; le replicò: Señor, dice, que me ha de matar. *Vaya con Dios*, le respondió, repitiendo: *Vaya con Dios, dexelo alli. Encomiendesse à su Magestad, y à su Santissima Madre, que todo vendrà bien.* Tomò el consejo, y à pocos dias saliò de la Carzel emmendado con el castigo, y mudado en sus costumbres de manera, que en adelante vivierò en santa paz.

6 Fue zelosissimo de la Justicia commutativa, y se hicieron por su mano innumerables restitutiones. Cierta Persona muy principal le pidiò: que lo confesasse; pero preguntandole el Siervo de Dios, que si tenia deudas, que satisfacer, y respondiendo el que si; no lo quiso confessar, sino lo exortò, y dixo: *vaya Vmd. y restituya, pues tiene tanto caudal, que esto es primero, que confessarse.* Bien sabia con quien hablaba, y que no lo avia de executar; como de hecho no quiso; pero pagò su pecado en breves dias, con vna repentina muerte, en q dexando en el mundo toda su hacienda à otros; solo llevò consigo al tribunal de Dios los cargos de su mala conciencia con tanto detrimento de la Justicia.

7 En la distributiva fue rectissimamente fiel, como se viò en

las quantiosas cantidades, que como diximos, pusieron los ricos en su mano, para que las repartiessse à los pobres. Hacíalo con tanta pureza, que daba à cada vno à proporcion de su necesidad, sin preferir vnos à otros con ningun titulo, aunque fuesse de parentesco. Fue observantissimo de la ultima voluntad de los que en sus testamentos dexabán à este fin sus legados, señalándolo, para que los repartierra, y del mismo modo se arreglaba à la disposicion del que en vida le daba el dinero para los pobres de determinadas Parrochias, ò ciñendolo à que aquella limosna fuesse à Dózellas, ò Viudas; en cuyos casos no huyo respeto, que le pudiesse vencer con ningun colorido de piedad; y así se negò firme en vna ocasion à las repetidas instancias de vn Ecclesiastico, à quien estimaba, no pudiendolo reducir, à que numerasse à vna necesitada muger entre aquellos pobres, à quien se destinò la limosna, que repartia entonces. Pobre era, pero lo era mas otros; y como el dicho Ecclesiastico me dixo: lo quiso persuadir, mas con empeño, que con razon. En vano se cansò, porque Francisco no conocia mas empeño, que el de la charidad ordenada, ni atendia à otro respeto, que

el de la Justicia.

✱✱

CAPITULO XXXIV.

PRACTICA CON EXCELENCIA las virtudes de la piedad, obediencia, gratitud, y veracidad.

DE las virtudes, que pertenecen à la Justicia, es vna la piedad, que inclina à los hijos, à que den à sus Padres lo que les deben, que es reverencia, servicio, y obsequio. Era Francisco de tierna edad, quando su Padre murió; pero desde los primeros años de su puericia hizo con su Madre los officios de la piedad mas exemplar, lavandole los pies, y obedeciendole como diximos. Ya Religioso, cuydò de alimentarla, y vestirla. Dabale su propria comida, sin reservar para su sustento mas que vn poco de pan, de que, cocido en agua, se le ponía su unico plato en la mesa. Este era todo el regalo del que à todas horas trabajaba en la Viña del Señor, llevando el mayor peso del Estío, Invierno, dia, y noche. A su Madre daba la comida, y à el daba Dios fuerzas, para que su trabajo se coronasse de tantos merecimientos, quantas eran las virtudes, que gloriosamente exercitaba en el.

2 Siendo vn Varon tan venerado de toda la Ciudad con el mayor aprecio de su mucha

No-

Lib. 2.
cap. 7.

Nobleza; tan atendido de todas las Sagradas Religiones, y estimado de los Señores Obispos; no solamente no se avergonzaba, de tener vna Madre, que andaba por las calles con la indecencia, que se ha dicho; sino que apreciaba como corona, esto, que el mundo mira como baxeza; y así fue perpetuo, y constante, en hacer este recuerdo, siempre que la casualidad le ofrecia aun la mas remota ocasion de humillarse à sí mismo, para mas honrar à su Madre.

3 Predicando vn dia en la Iglesia de Santa Marina, llegó esta dichosa Madre à la puerta con el deseo de oír à su hijo. Llevaba, aunque oculto con el manto, vn pequeño canasto de huevos; y como fuese tan crecido el concurso, que no cabia en el Templo; se negaban las mugeres à darle entrada, y lugar; pero viendola el hijo desde el Pulpito, suspendió el Sermon, y dixo: *Señoras, dexen entrar à essa buena muger, que es mi Madre, y no la aprieten, que trae vn canasto de huevos, no se los quiebren.* Todas se levantaron al instante, dexaronla entrar, y sentada la Madre prosiguió su Sermon el hijo. No faltó Persona, que le dixesse despues, q̃ como avia dicho esto en aquella publicidad, à q̃ respondió: *Pues, y què? Si es mi Madre, y me parió, y le debo el sèr, porque no lo avia de decir.*

4 Contrario à este suceso

parece el de Christo, q̃ predicado en la Sinagoga, y diciendole vno, que su Madre, y hermanos estaban fuera, y le buscaban, respondió su Magestad: *quien es mi Madre, y quales mis hermanos? No fue esto, dice San Juan Chrysostomo, negar Christo à su Madre. Que, si cupiera en Christo tal negacion la hiciera, quando le improperaban, como à hijo de vna humilde, y pobre Muger. Ni fue, dice San Geronymo, refutar el obsequio de la piedad, el que nos manda honrar Padre, y Madre: sino responder à la depravada intencion del que le dió el aviso, para ver, si à la obra espiritual de la doctrina preferia à su misma carne, y sangre. No asistían à Francisco esta, ni semejantes circunstancias, sino la de la presente ocasion, que aprovechó su humildad, haciendo con este exemplo mas recomendable su doctrina, y mas prodigiosa su piedad.*

5 Tan grandes fueron los deseos de venerar, y honrar à su Madre, que quando se halló cobidado por el Rey con la segunda Mytra, dixo con mucha humildad: *Yo no he podido atribuir estas Mytras à otra cosa, sino à que avrà querido Dios premiarme con estos honores los ardentissimos, y grandes afectos, que siempre tuve de honrar à mi Madre.* Asistiale por sí mismo en sus enfermedades, haciendole la cama, y ministrandole la comida, sin permitir, que es-

Math. c.
12. v. 46.

San Juan
Chrysost.
in Cath.
D. Thom.

S. Gerom.
ibi.

tos oficios corriessen por otras manos. Baldada ya en su vltima enfermedad, quando no podia escusar su calimiento, lo que solamente à la charidad no es faltidioso; cuydaba por sus mismas manos de su limpieza, y aleo. Arguianle las mugeres de la casa, queriendole obligar, à que les dexasse este cuydado; por ser indcente en vn Sacerdote; mas no lo pudieron conleguir, respondiendole, entre otras cosas; *Es mi Madre, es mi Madre.* Con estos piadosos excessos satisfizo las obligaciones de hijo.

6 Paga el Religioso con la obediencia la obligacion, q̄ contraxo en su profelsion solemne; de que trataremos aqui, suponiendo lo que se ha dicho de aquella grande humildad conque en el siglo obedecia à su Madre. No hubo dificultad, ni passion, que no venciesse, por obedecer à su Prelado, como diximos en las limosnas, que pedia para su Convento. No tuvo propria voluntad ni en las obras, porque mas ansiaba su alma para servir à Dios. Por la obediencia se desnudò muchas veces los rigorosos cilicios, conque martyrizaba su carne, dexando por Dios las benditas Aras, en que le ofrecia voluntario, el cruento sacrificio de su herido cuerpo. Bien, que como Santa Rosa de Santa Maria, fue ingenioso, en no vlar del cilicio, que le mandaban dexar, tomando

otro, y otros, de que no tenia prohibicion. Por cumplir el Ministerio, en que entrò mandado del Superior, se negaba por las almas, à lo que mas deseaba la suya, que era el retiro para darse à la contemplacion; costandole mucho del consuelo, creer, que le hacia falta la oracion, que por entonces no podia tener. Que, como dixo San Bernardo, ni el estudio de las buenas obras, ni la puerta de la contemplacion, ni las lagrymas de la penitencia pueden hallarse fuera de Bethania, que es la obediencia. En los Pueblos de sus Apostolicas misiones, dode avia Convento de la Religion, fue exemplar en la obediencia à sus Prelados, notandole todos, que observaba como preceptos sus mas leves insinuaciones. Por muy ocupado, que la charidad lo ruviessse en la Iglesia cogiendo los frutos de su predicacion en los muchos, que se convertian, y en que el se llenaba de gozo: lo mismo era oir, que lo llamaba el Prelado, que dexarlo todo.

7 No fue menos obediente à su Confessor, como yo lo experimentè en muchos años. No pude mandarle cosa de mas sentimiento, y pena, como el q̄ diesse razon de toda su vida, porque como conociò el fin lo anegò en llantos su humildad, de que compadecido yo, y queriendo darle los motivos, que me impelían à lo mandado; no me dexò, sino detu-

S. Bern.
de nova
milit.

c. Bern.
de precep.
et dispen.
sat.

detuvo diciendome: *Bastame à mi, que Vuestra Paternidad me lo mande.* Y así debía ser. Que como dice San Bernardo, el verdadero obediente no se para, à investigar la calidad del precepto, motivos, y fin del que lo pone, porque à él le basta, y solo se contenta con el precepto mismo; siendo esta la obediencia mas meritoria, por mas ciega.

8 Como la obediencia si es perfecta en el todo, dice San Bernardo, que no entiende de ley, ni se estrecha entre limitados terminos, ni se ciñe à las precisas angustias de la profesion, y obligació, que hizo; sino se dilata, y extiende por toda la latitud de la charidad; era Francisco muy prompto en obedecer, à quien no debía. Predicò vna Platica del Santísimo Rosario en el Convento de Santa Maria de las Dueñas, y como nunca quiso passar del Pulpito al locutorio, ni tomar vn dulce, para beber despues de aquel trabajo; lo llamò al torno de la Sacristia la Madre Soror Catalina de Acevedo, que fue muy sierva de Dios. Pusole vnos vizcochos, diciendo, que los tomasse, y viendo, que se negaba à sus instancias, le dixo con sencillez: yo le mando à Vuestra Paternidad, que los tome, y se los lleve, baxò los ojos, y executò, lo que nunca, que fue tomar aquel agasajo.

9 Explica su mayor perfeccion esta obediencia, en darla no

solamente à los Superiores, y à los iguales, sino à los inferiores tambien; como este Siervo de Dios lo hacia, condescendiendo, y acomodandose con la voluntad de sus hijos espirituales en lo que le decian, como lo permitiese la charidad, y buena prudencia. Vna vez, que hallandose muy enfermo, notò vna de dichas personas, que à todas horas estabarecogido en oracion, le dixo: Padre, como, ha de estar V. Paternidad, si continúa està orando? Dexe, V. Paternidad la oracion por aora. Hizolo así desde luego, y entrò con la tal Persona en la conversacion, que diremos despues. Con esta heroyca obediencia enseñaba à sus hijos à obedecer, como ellos mismos encarecen, refiriendo otros casos, en que el Siervo de Dios promptamente executaba, lo que le aconsejaba, ò decia qualquiera dellos, de que quedaban llenos de admiracion.

10 La gratitud es vna virtud, conque recompensamos la gracia, que debemos al bienhechor. Era Francisco, por su genio, sumamente agradecido, como lo explicaban sus palabras, y acreditaban sus obras, no con dadas temporales, que si algo tenia, era de los pobres; sino con oraciones à Dios, en quien como en primer Author, refundia todos los beneficios, costándole muchos llantos, no tener conque pagar à su Magestad deuda tan grá-

2. 2. 9.
106. arz.
1. 10. 3.

de. Viendolo así cierta Persona una vez, preguntó por la causa de sus sentimientos, y lagrymas, à que respondió entre sollozos: *Lloro porque soy vn ingrato.* Daba su corazon, y su alma derretida en tiernos afectos, y siendo así; se tenia por el mas ingrato del mundo. Pelaba los celestiales favores, y como eran tantos, y tan grandes; me decia à mi: *No se, que hacerme con tanto beneficio.* Como si para Dios este conocimiento humilde no fuera la correspondencia mas agradable.

11 La veracidad, como especial virtud, es tambien parte de la Justicia, que obliga al hombre à no engañar à su proximo, sino manifestar la verdad, en lo que dice. Satisfizo siempre el Siervo de Dios esta deuda moral, como tan inclinado à esta virtud; y quando conocia con su lumbré profetico la mentira, aunque ligera, de alguno; le corregia con discrecion, diciendole: *Otra vez decir la verdad.* Cubrialo su humildad de oprobrios, comparandose à las cosas mas despreciables, y viles; y no obstante solia decir: *No soy aficionado à palabras de proprio desprecio; no sea, que salga al labio, lo que no està en el corazon.* Como se avia de hallar mentira en sus labios, si antes hablaba la verdad en su corazon, como decia David.

Esai. 24.

12 Determinado vn hombre à decir vna mentira, sin la

qual no podia conseguir ciertos despachos, en que era muy interesado, y se los negaba el Juez; consulto su pensamiento con el Siervo de Dios, el qual le respondió: *Vmd. aunque en pretension justa, ha consentido en cosa, que sin pecado no se puede hacer, y mas vale morir, que pecar. Si con vna declaracion falsa pudiera librar à su Padre de la horca, no le era licito hacerlo, y primero debiera elegir, verlo morir afrentosamente, que ofender al Padre celestial. Vaya con Dios, que se compondrà todo.* Con esta profecia lo despidió, y la vió cumplida en mucho mas, de lo que deseaba antes para su conveniencia, y gusto.

CAPITULO XXXV.

EL LLENO DE SU AMOR fervoroso engrandece la virtud de la Religion en sus reverentes cultos.

1 LA Religion vne, y liga al hombre con Dios como su primer principio, y ultimo fin, dandole reverencia, y culto, como à Supremo Señor. Por esso dice Santo Thomas, debe el hombre ser tan constante, y firme en las obras de las virtudes, conque se dispone al culto, y en las del culto mismo; que esta sujecion reverente le haga immobile, como à San Pablo, que estaba cierto, de que ni la muerte, ni la vida le podrian separar del amor de Dios.

Este

2 Este amor inseparable, q̃, como diximos, concedió el Señor à este Siervo suyo, lo encendia en amantes ansias de vna fidelissima servidumbre, en que ordenasse à sola la honra, y gloria de Dios todos sus pensamientos, y obras, sin dexarlo ni vn instante. O! solia decir, *quien tuuiera la paciencia de vn jumento, y la lealtad de vn perro! Este por vn huesecito, que le arroja el amo, no se mueve contra el, aunque lo castigue. Y aquel, aunque este todo vn dia cargado al Sol, y al agua, persevera, donde le pone su dueño.*

3 O Francisco! Tu te comparaste al perro, que por las calles de Cordoba daba ladridos zelosifimos de la honra de Dios. Quando, ò en que te moviste contra tu Señor? No diste passo, que no se ordenasse à obsequio suyo en la conversion de las almas, y reforma de las costumbres. Que mas firme pudo ser tu lealtad en los fortísimos desamparos, que como duros hueffos te daba Dios, como arrojádote de sí. Pareciaste, q̃ ya caías en lo profundo del abyssmo; pero tu corazon tan firme en su Magestad, que no solo no lo dexabas, sino que en aquellos desvios mas te asias del amor. Que lealtad puede aver mas constante, ni que paciencia mas firme! Avemos muchas veces deseado, mas nunca podido, decir bastantemente, quan pesada fue la carga de trabajos, que Dios pu-

so sobre tus ombros; pero ni tu te huías, buscando el alivio, ni Dios, como me cófessaste, te queria soltar de su mano. Fuiste como otro David, que decia: Señor, en tu presencia me veo como vn jumento con vna pesada carga de mortificaciones, pero yo siempre con tigo, y nunca con Idolo alguno, que me robasse el culto, q̃ à ti solo se debe. Si sentia impulsos, à querer mover mis pies para la fuga, ni lo hacia yo, ni me dexabas tu; porque luego me prendias con tu diestra, sin querer soltarme. O mi Dios, que avia yo de querer ni en el Cielo, ni en la tierra, sino es à ti!

4 En este fuego se encendia la virtud de la Religion, y de manera, que, como diximos, deseaba, q̃ las entrañas se le deshiciesen, y todos los poros de su cuerpo fuesen lenguas, que diessen à Dios honra, culto, y alabanzas. Una sola lengua se le hacia muy poco; porque era muy estrecha canal para las copiosas avenidas de su devocion. Angosta puerta era vna boca sola, para alabar, y bendecir, al que lo estaba abrazando en su dulce amor. O bendita alma, como darè à conocer, lo que ay en ti? Harèlo con lo q̃ escribiò Picineli, el qual considerò vn madero, que por todos sus poros bribaba llamas, y le puso este mote: *Dentro està la mayor fuerza del ardor.* Que, quando es tan intento el interior incendio,

ha

Psal. 72.

Hug. Car
den.

S. Aug.

Lib. 2.
cap. 19.

ha menester que todos los poros le sean bocas, y las llamas lenguas; como lo era la de Elías, empeñado su ardiente zelo por el Divino culto.

5 No dió el Author mas q̃ vna boca, y en ella vna lengua; y como este era limitado instrum̃to para tanto impulso; abrió las bocas, y dió expedicion à las lenguas de los innumerables, que convirtió su zelo, para que cantasen las misericordias de Dios. Alababalo con los hombres, pero no se satisfacian sus ansias, y por esso levantando su espiritu el buelo, se entraba por los Choros de los Espiritus Celestiales, dando conellos à Dios Angelicales cultos. Baxaba, como diximos, al Infierno queriendo desterrar de aquel lugar las blasfemias, y mover à los condenados, à que diessen à Dios los debidos cultos: para que en Cielo, tierra, è Infierno se inclinasse toda rodilla, y levantasse la voz toda lengua confesando por vnico Dueño al Redemptor.

6 En las tardes de los dias festivos manifestaba à nuestro Señor Sacramentado en su Iglesia, donde hacia leer libros de mucha devocion, que crecia cō mas fervor en los corazones con sus plasticas espirituales. Solia prevenir instrumentos musicos, y componia devotos, y elegantes versos, que cantados en alabanza de la Bondad Divina, los tenia à todos gustosamente divertidos, y fanta-

mente ocupados. Aprendieron muchos estas religiosas poesias, y las cantaron en otras Iglesias, loando, y moviendo à todos, à que alabassen à Dios.

7 En los intermedios de leccion espiritual, plastica, y musica, quedabá todos recogidos en oracion, y como à esto se juntaba lo mucho, que el exemplo deste Siervo de Dios movia; pareció, que aun aquellas paredes respiraban, è infundian devocion, dandole mudas voces à los racionales, para que reverenciassen en la tierra al Supremo Señor de la gloria.

8 Subia la bendita alma de Francisco por todos los grados, en que la Religion ofrece sus cultos con las alabanzas de Dios; en cuya reverencia resonaban los musicos instrumentos, y dulces canticos. Que es el infimo grado, como elogio exterior, que el labio pronuncia. Entre las religiosas reverencias, y cordiales alabanzas, que aquellas recogidas almas daban à Dios, sobresalian maravillosamente las de su Siervo, como lo pregonaban las prodigiosas señales, que la abundancia, y pureza de su amante corazon arrojaba à su venerable rostro. Este grado sube sobre el primero con tan eminente excelencia, quanto distan las alabanzas de los afectos de las de los labios.

9 Otro grado ay, dice el Doctor Iluminado, que à los referidos excede con grandes ventajas,

*Thaulero
in fest. V.
norab. Sa-
cramen-
tum. 11*

*Lib. 2. c.
19.*

*Lib. 3. c.
4.*

tajas, y es lo mas, à que pueden llegar los mas afectuosos elogios, y sonoros hymnos de los hòbres; y es quando alguno con Divina iluminacion conoce en el fondo de su alma tan excelso, y grande à Dios; y à sì mismo tan miserable, y pequeño; que se queda mudo, conociendo ser incapaz de alabar tanta grandeza; por ser mayor, que toda alabanza. Aqui fue donde mas campeò el espiritu elevadissimo deste celestial orador, el qual, como diximos, hablando por escrito conmigo de estos dos conocimientos, me decia vnas veces; *quedome aqui, que no puedo hablar mas*; y otras, que se quedaba mudo.

10 En quanto ponía los ojos encontraba motivos de alabar al Criador. Estando vna vez juntos los dos en nuestra Celda, se levantò vna horrorosa tempestad, que à mi me entrò en mucho temor, aunque mi corazon se alentaba con tal compañía. Comenzaron à caer muchas piedras, que arrojaba la tormentosa nube, y à su ruido abrió el Siervo de Dios la puerta, y salió al patio à cogerlas. Padre, le decia yo, mire V. Paternidad, que le han de herir la cabeza: pero, tomando de las piedras en sus benditas manos, y levantando al Cielo sus ojos, me decia: *Mire Vuestra Paternidad la hermosura, que cria Dios! Bendito sea Dios, que tal cria!* Así andaba como vn Niño cogiendo vna, y

faltando à otra, alabando, y bendiciendo al Criador; como lo hacia San Pedro de Alcantara, tomando en su mano las flores, y yervas, que en el campo criaba el Author.

11 Recoge Francisco las piedras, y se dà à las Divinas alabanzas; porque no las busca à ellas, sino en ellas à Dios. Que es esto? sino lo mismo conque encarece el grande amor de su Santissimo Patriarcha, y mio, diciendo: que le hacia buscar en todas las cosas à Dios, sin mirarlas à ellas, sino al que buscaba en ellas; por, que el amor sube sobre todas ellas, para buscar en ellas, al que es sobre todas ellas. Que por esso dixo la Esposa, que se levantaba à buscar al que amaba su alma. Que buscar al que es sobre todas las cosas; no puede ser, sino levantádose sobre ellas. Así se levantaba Francisco sobre todas las cosas. Así hallaba en ellas à Dios, y así lo alababa en ellas.

12 Quando, por enfermo, le persuadian, à que suspendiese la continua oracion, que solia tener; tomaba el Rosario, y notando cierta Persona, que passaba las cuentas con mas celeridad, de la que permite la oracion del Ave Maria, conociò, que aquella devocion era otra. Preguntòle: Padre, que es lo que V. Paternidad reza, passando las cuentas de tantos Rosarios con tanta brevedad?

Negóse el Siervo de Dios, pero cedió à la instancia, viendo que era el fin, querer tambien alabar à Dios en aquella devocion. Y respondió: así: *En la primera cuenta digo: Bendito sea el Padre, que criò tal hija. Bendito sea el hijo, que criò tal Madre. Bendito sea el Espiritu Santo, que criò tal Esposa. Digo en la segunda: Bendita sea la Hija de tal Padre. Bendita sea la Madre de tal Hijo. Bendita sea la Esposa del Espiritu Santo. Y en la tercera: Amote Dios Padre. Amote Dios Hijo Amote Dios Espiritu Santo. Amote Dios Trino, y Vno.* En estos amantes, y dulces elogios passaba continuas horas alabando à Dios, y à su Santísima Madre, cuyo culto extendió, y propagò en los Pueblos; como se ha dicho; por lo qual hablaremos aqui poco de lo mucho, que su fervorosa religion se explicó en las reverencias, y culto de la Reyna del Cielo.

13 Tenia vna Imagen suya en la Celda, y siempre, que en ella entraba, ò salia, le hacia vna profunda inclinacion, postrando la rodilla en el suelo. Executaba lo mismo, siempre, que vian sus ojos otra qualquiera Imagen de Maria Santísima, aunque fuesse en lo mas publico de la Ciudad; y esta, decia à sus hijos, avia de ser la marca, por donde fuesen conocidos los hermanos, que asistían à su Hospicio. La misma rendida adoració intimaba à to-

dos en sus Sermones, y en ellos se pasmaba, y escandecia, de que cruzassen las Capillas del Sagrario, sin adorar à Jesu-Christo con devotas genuflexiones. Clamaba su zeloso espíritu, porque en el Templo, y fuera del, diessen todos gloria, y alabanza à Dios, y à su Santísima Madre.

14 Vno de los actos de la Religion es el Juramento, en el qual, dice San Geronymo, se venera la indefectible verdad de Dios, ò se ama à su Magestad, por quien se jura; dandole reverencia, y culto, si al juramento acompañan justicia, juicio, y verdad. Quan inmoble fue el Siervo de Dios en la rectitud de la justicia, y culto de la Religion, lo testificará bastantemente vn solo caso. A vn sobrino suyo carnal prendió el Juez Eclesiastico, à peticion de vna Muger, que decia, deber casarse con ella. Sentianlo sus Parientes. Que aunque pobres, no olvidaron la nobleza de su sangre, à que la muger era muy inferior. Acudieron al Siervo de Dios, para que defendiesse al Sobrino, y por él pidiesse al Juez; mas como ella suponía la deuda, que negaba él; respondió: que cada vno alegasse su derecho; que no avia de ser córrario à ninguna de las dos partes. No podia estar contra el extraño, ni à favor del proprio, el que era todo de la Justicia sin asimientos de carne, y sangre.

S. Gerón.
in Math.
cap. 5.

2. 2. 9.
89. art.

3.

Dixe;

15 Dixeronle tres de sus hijos espirituales, como iban à la Carzel Episcopal, à ver à su sobrino; que si queria le dixessen algo en su nombre, à q̄ respondiò: *No se me ofrece otra cosa mas, que le digan, fino que mire por el amor de Dios, lo que hace. Que si debe algo a essa muger, se lo pague, aunque sea vna Negra con tanta geta; y que le pido por el amor de Dios, que quando le tomen juramento; confiesse la verdad. Que por amor de Dios le pido, no haga juramento falso por quanto ay en el mundo. Alsi volaba el amor à la Religion, y Justicia, para que ni à Dios se negasse su culto, ni à la otra parte el derecho, si lo tenia, aunque se manchara su sangre.*

CAPITULO XXXVI.

ERA CONTINUA, Y EXTATICA su oracion. Trataffe de la que tenia con sus hijos espirituales.

Tiene la Religion muchos actos, conque dà à Dios reverentes cultos; y es la oracion vno de los mas principales: porque orando, confiesa el alma, que necesita, y por esso implora al supremo Author de todos los bienes, como dice Santo Thomàs. De donde se infiere, que, como es còtinua nuestra necesidad, debiera serlo tambien la oracion. Que por esso decia Christo, que nos convenia

orar siempre; y sin intermision, como dixo San Pablo.

2 Continuamente, y sin intermision estuvo en oraciò Francisco; porque, como dicho es, en todo tiempo, y à todas horas viviò santamente ocupado en cosas del servicio de Dios, por cuyo puro amor lo hacia todo. Que como la oracion no es otra cola, que vna amorosa elevacion de la mente, ò levantamiento del corazò à la summa Bondad de Dios, à quiẽ nos ofrecemos, y nos acercamos, pidiendo su auxilio, para ser suyos; por esso, como dice el V. Beda, todas las cosas, que los Santos obran, y hablan, se reputan por oracion; porque en sus palabras, y obras tienen siẽpre presente à su Magestad.

Beda in
Caten D.
Thom. ibi.

3 La vida deste Siervo de Dios, por razon de su ministerio, fue mixta, vniendo, y hermanando en si las excelentes obras de la mejor vida activa cò los mas elevados, y prodigiosos afectos de la contemplativa. Para traerlo Dios recogido en altissima contemplacion entre los proximos; lo preparò primero, no solamente con las disposiciones comunes, sino con las espediales; de los que eligiò su Bondad por Varones Apostolicos, para que le dieffen gloria en la conversion de las almas; y asì le tenia muchas veces lleno de amargura en los desamparos con inexplicable congoxa, tormento de su alma, y mortales

2. Thom.
2. 2. q.
83. ar. 3.

Luc. c. 22

apreturas de corazon (que son la disposicion del alma retirada à la soledad) y padeciendo tambien en varios tiempos persecuciones, y oprobrios ; ignominias, è injurias ; falsos testimonios, y molestas incomodidades en los caminos ; y en fin emulaciones de vnos, y contradicciones de otros. Este fue el camino de los Apostoles, y por el han andado, los que en la pureza del ministerio Evangelico los han seguido, dandoles Dios el Don preciosísimo de la infusa contemplacion, no solamente como socorro, sino tambien como premio.

4 Así traía Dios à Francisco entre las criaturas dado à las laboriosas tareas del Evágelio, buscando con zelosísimo ardor la gloria de su Magestad, y el bien de las almas. Quan alto fuese el grado desta contemplacion lo dirán sus propios efectos, q̄ son aquellos afectos purísimos, con que siempre caminaba, los quales compendiaré aqui ; y aunque esta es la mas solida, è inteligible prueba de tan subido, y recódito Don ; solamente lo podrán especular los Theologos Mysticos, dexando su mejor inteligencia à los experimentados, que pisaron estas solitarias, y estrechísimas sendas entre amarguras, y consolaciones, ya padeciendo, y ya gozando ; y aun gozando mas en el tiempo del mayor padecer. De lo que este Siervo de Dios me comu-

nicò muchas veces, y de lo que yo le observè ; se infiere como indubitable consecuencia la contemplacion infusa, con que continuamente andaba entre los hombres procurando su salud ; porque en sus sequedades, aflicciones de espíritu, y no ponderable caos de summa obscuridad có las mortales angustias, de verse, à su parecer, sin Dios ; andaba, no có inquietud ; sino con vna amabilísima paz, que èl no conocia por entonces, y confessaba despues. De aquel Abyssmo de tinieblas salia su bendita alma con impulsivos, y vehementes afectos de la mas profunda humildad. Muchos, y continuos dias se hallaba tan muerto à las operaciones, y tan sumergido en vno como infierno de obscuridad, que no tenia mas respiracion, que su mismo hundimiento, naciendo de vna misma causa su caimiento, y su elevaciõ ; las sofocaciones de la muerte, y los alientos de la vida ; la niebla, y la luz. Hallabase en lo sensible en muy tenebroso lugar ; pero en lo intimo de su alma brillaba la antorcha de su contemplaciõ, con tanto conocimiento de Dios, y de si mismo ; de las Divinas misericordias, y de sus miserias ; de aquella excelentísima, è inexplicable Bondad, y de lo mucho, que èl debia, y poco que amaba ; que se hundia mas en vn mar de penas tan amargas, è intensas, que, como me decia hu-

viera

viera muchas veces rebentado el pecho; à no socorrerlo el Padre Celestial. En medio de tantas aficciones, y sentimientos espirituales se sentia su alma con vna increíble manledumbre, y dulce sosiego, como bien hallada, quando mas oprimida con la presencia, y conocièto de vn Señor tã poderoso, y justo. Con esta vista de tãto espanto, y respeto baxaba à mirarse à sî mismo, y no hallando mas que defectos, era tanta la pena, que à no fortalecerlo Dios, diera muy desentonados gritos; pero tã amarga pena era por otra parte tan sabrosa, y dulce, que sin ella no queria vivir; y asî, quando alguna vez aquella soberana luz, que ardia, y brillaba en la parte superior, se le asomaba à la inferior, ò sensible; para que se consolasse conociendo como lo tenia Dios, y quanto le convenia este padecer; el mismo, y sin diligencia suya (porque todo era infuso) renunciaba, y se hallaba hechas tan dificultosas renunciadas de aquella Divina luz, que se inclinaba à baxar para su consuelo; porque èl por entonces, no queria, ni pensaba en otra cosa, que en ponerse à los pies de Christo, desnudo de sî mismo, y totalmẽte resignado en su Santissima voluntad cõ solas las ansias de agradarlo, y los temores de no ofenderlo.

Este asomarse, y huirse la luz era de manera, que si en algu-

na destas ocasiones queria hacer reflexion sobre sî, para ver, si en èl serian estos efectos de tal causa (sin saber como) se hallaba sin el conocimiento; y asî quedaba, como el que no tiene tacto, que no siente lo mismo, que tiene en la mano. Conque caminaba estrechamente vnido con Dios en vna contemplacion infusa, obscura, y pasiva, sin entenderlo èl por entonces.

6 Entre estas encontradas olas de pensamientos, y afectos; de dudas, y confianza; de temores, y resignacion; de amargura, y consuelo; de sentimiento, y de gozo; congoxas, y manledumbre andaba Francisco en las continuas ocupaciones, y obras de su ministerio abraçado en el amor de Dios, y pacificamente conversando con los hombres en la tierra, el que al mismo tiempo, en altissima contemplacion no faltaba del Cielo. Que por lo mismo le vian todos tan sufrido, y mortificado; tan paciente, y humilde; tan constante, y fuerte; tan gustoso, y practico en el exercicio destas, y de las demàs virtudes morales, que logran su mayor realce con este genero de oracion.

7 Asî dispuesta esta bendita alma en los tormentosos dias, y noches de sus desamparos salia dellos elevada sobre sî misma à otro superior genero de contemplacion con afectos tan soberanos,

nos, y Deíficos, que la inundaba de dulcíssimas suavidades, è inefable gozo; porque le era la presencia de Dios muy íntima, sumamente benigna, deleytosa, y clara, que lo abraçaba en dulcíssimo amor, y lo traía muy endiosado en peregrinas transformaciones, conque muchas veces fue visto, y con todos los afectos, que consigo trae tan sublime grado de vnion; y como esta excelsa oracion no pende en algo de los sentidos; porque estos ni la ayudan, ni la embarazan; andaba así recogido este Siervo de Dios, tratádo con los hombres de lo q̄ mas convenia à sus almas, y à la honra, y gloria de Dios. No estrañe el Lector, que no le aya explicado tan sutiles, y delicados puntos cō mas clara inteligencia; pues, ni à los mas experimentados, hallan voces, conque poderse explicar, y así el Siervo de Dios, quando me comunicaba, lo que passaba por su alma en tiempo de sus desamparos; me decia, que no podia decirlo sin confusiones.

8 Menos lo podrè yo hacer; y así passarè desta oracion, à la que tenia con sus hijos espirituales todas las noches despues de los exercicios. Movialos antes con alguna leccion devota, y mas cō su espiritu. Tomaba el libro, comenzaba à leer, y era con tal fervor, que no proseguia, sin tener grande dificultad, que vencer; porque volaba el alma à los oï-

dos de los presentes los ternísimos afectos, que en lagrymas salian por los ojos, sin poderlos contener en el seno de su corazon. Que lo que en èl abunda, presto sale à los labios. Movialos la leccion con su significado, y movialos este bendito Lector con sus ternuras, que fueron creciendo, al passo, que su espiritu se iba levantando todos los dias mas; hasta que llegó à prorumpir en tan dulces llantos, y amantes sollozos, que era menester pararle. Haciaffe mucha fuerza, pero no bastaba. Que las copiosas avenidas de vn río no se pueden detener sin milagro, como se viò en el Jordan. Viendo pues, como lo ponía Dios, y que era imposible, por razon de los continuos llantos, leer à sus hijos, determinò dexar el libro, y que leyessè otro.

9 O bendito Siervo de Dios! Que cosa mas a proposito podrè yo decir de ti, que lo que tu nos dexaste escrito de nuestro Santísimo Patriarcha en vno de los modos que tenia de orar? Este era: que tomaba vn libro, comenzaba à leer cō tanta atenció, q̄ le parecia, q̄ en aquellas letras le hablaba el mismo Dios; al modo que David, quando decia: oirè, lo que en mi dice el Señor. Conque leyendo oraba, y orando leía, y así era leccion tan fructuosa. Que los que así leen, hallan el espiritu en la letra, que

, miran con frutos, y admirables
, sentimientos, y consideraciones,
, que niega Dios, à los que como
, niños se quedan ocupados mas
, en la forma, que no en la inte-
, ligencia, y aun por esto dice el
, Evangelio: el que lee, entienda.
, Que la leccion ha de ser con in-
, teleccion; porque assi como la
, fruta esconde el sabor debaxo de
, la corteza; la leccion oculta su
, suavidad en la letra; y es menef-
, ter, hacer con la vna, lo que con
, la otra.

10 A golpes de su amorosa
consideracion quebrantaba Fran-
cisco la letra; y por esto su escon-
dido espíritu lo inundaba de sua-
vidades, enamorandolo de Dios
en tal manera, que los sollozos,
ternuras, y llantos le impossibili-
taron la voz; y fue menester cer-
rar el libro. Pero si Francisco lo
cierra, quien será digno de abrir-
lo? Con razon lo sentian sus hi-
jos, que bebían la devocion en
aquellos puros arroyos, mas bien
q̃ en los caracteres; como lloraba
San Juan, viendo, como Santo
Thomàs dice, que no avia, quien
pudiesse abrir, esto es perfectamē-
te entender para sí, y explicar à
otros los mysterios de aquel libro
escrito por de fuera, y por de dē-
tro; significando en lo exterior
el sentido historial, y en lo inte-
rior las mysticas inteligencias, q̃
prometen celestiales delicias.

11 Acabada la leccion, se se-
guia aquella dulce hora, en que

quedando los sentidos en silen-
cio, se recogia su bendita alma en
meditation tan fervorosa, que
buscando su desahogo el corazón,
explicaba alguna vez sus amables
ansias en tiernos suspiros, que
no podia contener por la fuerza,
conq̃ los arrojaba el amor. Succe-
diale lo que el mismo escribe de
mi Santísimo Padre, y era, que
, en esta oracion tendia las velas
, de su espíritu, que se llenaban
, con tanto impulso del viento
, del Espíritu Santo, que corrian
, las lagrymas à arroyos ternissi-
, mos, y las ansias à inflammacio-
, nes tan amorosas, que con ge-
, midos devotos alentaba la de-
, vocion de sus hijos, sacando à
, sus ojos no pocas lagrymas, que
, rodaban por las mexillas.

12 Tuvo mi glorioso Padre
entre sus hijos vno, que quando
se tratò de su culto, jurò lo q̃ avia
notado en su elevada oraciõ. Y tu-
vo Francisco entre sus hijos otro,
que con especial cuydado notaba
el exterior de su V. Padre, quan-
do oraba; el qual por escrito me
, dixo à mi: que en la oracion, q̃
, con ellos tenia, estaba inmobil,
, como vn marmol, y que algu-
, nas veces, que le miraba, repa-
, raba, que tenia los ojos abiertos,
, sin moverlos, abrirlos, ni cer-
, rarlos; assi como quando vno
, està pasmado, ò embelesado,
, mirado alguna cosa, que le cau-
, sa admiracion. O Francisco!
Que oracion es esta, en que à los
sollo-

Apocal. 6.
5.
S. Thom.

Zyrra.

Cap. 130
¶ 2.

sollozos, suspiros, y llantos se siguen admiraciones! Suspiras por lo mismo, que amas, y lloras por lo mismo, que admiras. De qué heredaste este espíritu, sino de nuestro amantísimo Padre, como Eliseo el de Elías! Por lo que en tu corazón pasaba, entenderías bien, lo que encerraba el de nuestro gran Patriarcha, de quien, dixiste: que solia en la oración, quedarse con unas elevadas admiraciones, como asombrado, donde se hallaba en un pielago, de dulzuras, y se veían pender las lagrymas de los ojos, à manera de rocios. Con las mismas admiraciones, y como asombros te quedabas tu. Y si de aquí inferiste aquel pielago de dulzuras: quien te lo pudo enseñar, sino es la misma experiencia? Que estas serian aquellas dulces novedades, que sentias en tu interior. Tenia los ojos abiertos, è immobiles como una estatua, que teniendolos así, no vè. Pero que avia de ver en el mundo, el que en amoroso éxtasis era arrebatado al Cielo? Abiertos los tenia tambien el Apostol en su celebrado rapto, mas con ellos nada veía. Que en raptos semejantes los ojos mas abiertos no tienen vista, como si estuviessen cerrados; porque los ciega aquella soberana iluminacion, conque el interior se pasma en la consideracion del maravillosísimo objecto, que el alma mira.

13 En esta contemplacion infusa quedaban sus potencias absortas en Dios, y de aquí nacia hallarse en lo exterior, como insensible. Que así lo reconocierò quantos à este tiempo le buscarò, llamandole à alguna confesion, ò otra necesidad. En esta forma le hallò D. Francisco de Escamilla jùto à la puerta dela Iglesia. (Que viendose ya lleno de oración se ponía el último, para que le notassen menos.) Veniale à llamar, para que confessasse à su muger, que padecia un grave accidente, y disculpandolo su mucho cuydado, ponía lamano sobre el ombro del Siervo de Dios, queriendolo mover; mas lo viò tan fuera de sí, que le pareció como un insensible bulto. Repitiò la diligencia, pero sin efecto. Conque hubo de esperar, à que bolviessse en sí; y sucedido, fue à la confesion, prediciendole en el camino; que no moriria de aquella enfermedad, como así fue.

14 Siguiendo cierta muger una causa matrimonial contra un hombre, y ausentadose este; se supo, en fuerza de censuras generales, avia hecho fuga à la Ciudad de Sevilla, y ocultadose en aquella numerosa poblacion; por no pagar la deuda, à que era obligado. Rogaba la interesada à Don Juan de Santa Maria, y Plazuelos, su Procurador, que passasse à prenderlo en dicha Ciudad; pero él infistiò, en que si el P. Possadas

no aseguraba el buen logro desta diligencia, no avia de hacer el viage. Acudiò ella al Siervo de Dios, y aunque le hallò recogido en oracion con sus hijos; se postro junto à èl, y lo llamò en voz muy sumissa, sin hablar mas palabra, que decir: *Padre*, à que sin bolver los ojos, respondiò: *Essò à que viene Vmd. se harà*; y sin llevar mas respuesta al referido Procurador; partiò este à Sevilla, hizo sin dificultad la prision, y traxo consigo al reo à la Ciudad de Cordoba, donde cumpliò la obligacion, en que estaba.

15 O Francisco! Quando te dispensò la charidad del consuelo de tus proximos? Hasta en la oracion te inquietan; porque te necesitan. Verdaderamente fuiste, como tu dices de nuestro Santissimo Padre, como vno de los Angeles de la Escala de Jacob, que subias por la contemplaciòn, hasta Dios, y baxabas con la accion hasta el proximo. Alli lo encontrabas, y alli lo servias. O, que charidad! Que amor! Que Padre! A quien saca de los brazos de Dios el gemido del necesitado! Subias à Dios, y hallando en Dios la necesidad, que te esperaba; baxabas à dar consuelo con profetico anuncio.

16 Acabada esta oracion, se seguia aquella provechosa, y santa conversacion, que tenia con su amada familia espiritual. Alli, como mariposa, se abrafaba en-

tre las llamas, que exalaba el incendio de su amor. Alli, como Aguila, provocaba à sus polluelos, à que, sacudiendo las alas de los afectos, se elevassen sobre la tierra à lo celestial. Haciales tan santos razonamientos, y en ellos reflexiones tan dulces, que con ellas su bendita alma iba levantando el buelo, hasta quedar extatico.

17 Estos dichosos hijos miraban alli à su Padre; pero bien sabian, que su Padre no estaba alli, donde le miraban los ojos; porque su bendita alma a via volado à los Cielos. Que como en ellos tenia su tesoro, solo en ellos descansaba su corazon. Mirabàn muchas veces aquel venerable cuerpo, como vn bulto, sin operacion vital, porque en el rapto quedaba como desamparado del alma, y este conocimiento los llenaba de vna devota admiracion; al modo que los Apostoles quedaron pasmados, viendo, que de entre ellos iba subiendo su Maestro Celestial.

18 Siempre le escondiò su humildad, haciendo al santo recato custodio fiel de sus obras, y aora, sin estar en su mano, le ven arrebatado è amorosos extasis, en q̃ muchas veces le notarò inclinada al suelo la cabeza. Que este era vno de los generos, ò modos de orar, que tenia mi Santissimo Patriarcha, de quien este su hijo, escribe: que inclinaba profun-

, damente la cabeza azia el pecho: entregando vivo aquel elpíritu en las manos de Dios, al modo, que hizo Christo en las de su Padre, quando al morir inclinò la cabeza. Que desta humildad subia la mente à la exaltacion, que promete Dios à los que se humillan.

19 Bolvia de sus extasis; pero continuando la inclinacion de su cabeza, quedaba suspenso, hablaba muy poco, y siempre desengaños. Pero que avia de hablar en la tierra el que venia del Cielo! Poco hablaba. Que no podian ser muchas las voces, quando eran tãtos los afectos. Desengaños eran los que de aquella elevadissima oracion traia à sus hijos especialmente en los vltimos años de su vida, haciendoles recuerdo de que avian de morir, q el mundo, y su concupiscencia presto passa, y Dios permanecerà eternamente. O Lector, tenemos en Francisco à otro David, que decia: me vi humillado, y emudecido: silencioso callè, sin dar doctrina; porque mi corazon se abrasaba dentro de mi, y en mi meditacion se encendia mas este fuego. Pude en fin mover mi lengua, y solo fue para hablar desengaños, pidiendo à Dios, me diesse à conocer mi fin, y qual era el numero de mis dias. O Señor! todo lo que en mi parece sustacia, es nada en tu presencia; y siendo todo hóbne viviente, no otra co-

Psalm. 38.

sa que vanidad, en ella, como en imagen se recrea, y passa. Que el que baxa de tan amorosa elevacion, que ha de hablar à los demás sino desprecios de lo temporal, y caduco; para encenderlos en el amor à lo celestial, y eterno.

CAPITVLO XXXVII.

PASSA LAS NOCHES EN oracion, y santissimos exercicios.

E Scribiendo el Siervo de Dios la vida desu amantissimo Padre, y mio, llenò vn Capitulo de los exercicios, en que passaba sus dulces noches, y como no podia dexar de imitarlo en esto, el que lo hizo en todo, nos dexò mucho, que admirar en las penitentes, y santas ocupaciones, à que se daba, despedidos ya sus hijos, con quien gastaba en lo dicho las primeras horas de la noche. En muchos años, que lo permitiò la salud, y no lo prohibiò la obediencia; pasaba toda la noche en oracion, y penitencias, para que alma, y cuerpo bendixessen al Señor. Continuaba su recogimiento, comunicando en èl à Dios sus zelosos cuydados, y ofreciendole su corazon los vivos deseos de servirle. Descalzabasse los pies, ceñia su cabeza con vna corona de espinas, y poniendo sobre su ombro

bro vna pesada Cruz, andaba la Via-sacra por aquel Huerto, y casa del Hospicio, dividiendo las estaciones, conforme lo permitia la estrechez de aquel lugar.

2 Seguia con su Cruz los passos del que en ella nos redimiò; y arrimaba à esta penitente carga la de los muchos cilicios, de que en todo aquel tiempo no se mudò. O Lector! Como andaria esta dichosa alma, llevada del olor de los vnguentos, que meditaba derramados por el amor en la Cruz! Que compasivos! Que penitentes, y amantes serian los afectos de vn Varon tã Apostolico, que seguia en espiritu al Divino Isaac con el haz de leña à cuestras, para ofrecerse à su Magestad en sacrificio por los ingratos hombres, en cuyo choro era, en su estimacion, el peor!

3 Llegaba al sitio, que llamaron *Calvario*, donde era la mäsion mas dilatada, y la meditaciön mas fervorosa. Como regaria aquel suelo con lagrymas de su corazon? No podia tener mas testigo, que su compañero, que era el vnico, que con èl vivia; pero como le tapaba con su manto la noche; si alguna vez, por verle, dexaba el sueño, solamente podia desde vna ventana percibir el bulto con confusion, y no las exteriores señales de su venerable rostro. Que estas nos fueran indicio de lo que encerraba su pecho. Mucho nos ocultò su

grande humildad, y mucho menos huvieramos sabido, si Dios no lo huviesse manifestado con particular providencia.

4 Hizo su Magestad con su Siervo lo que èl dice, que obrò con mi Santissimo Padre en los modos de orar, q̄ tenia, los quales escritos, prosigue diciendo: q̄ §. 34
son estos, sin otros muchos, y devotos, que no alcanzò la noticia, que muchas veces se esconde mysteriosa por disposiciön Divina, para que sus amigos seã alabados, no solo en lo que dellos se vè; sino en lo que dellos se oculta, como lo fue el Alma santa en los Cantares, por lo q̄ en lo interior latia oculto, y celebrò Salomon mysterioso. Con esto quedará advertido el Lector, de que aqui escribo los exercicios, que se vieron, y no los afectos, que se ocultaron; de que no tuve mas noticia, que en comun; y por esso no la doy en particular de aquellos consuelos, favores, y beneficios, conque Dios regalaria su alma.

5 Dexaba la Cruz, y tomaba la disciplina con el rigor, que dirèmos despues. Escribiendo este Siervo de Dios los penitentes empleos, en que mi Santissimo Padre continuaba su oracion toda la noche; se admira, de que siendo el termino del dia, para q̄ descansase el hombre, que nació para el trabajo, como el ave para el vuelo; se diese à estos trabajos

de noche, el q̃ en tantos se ocupaba de día. Pues Francisco, y quando descansas tu? Continuas avemos visto tus tarèas en todo el tiempo del día. No te contentas con vna, ni dos horas de oraciõ, y exercicios de noche. Conque dirèmos de ti, lo que tu de nuestro Glorioso Patriarcha, y es, que hallabas en estos grandes trabajos de la noche el descanso de las pesadas, y continuas tarèas del día.

Lib. 2. c. 23. §. 1.
Eran las noches (para Fráncisco) el descanso; no tanto por lo q̃ dormia, quanto, porque en ellas gozaba, por medio del retiro, la soledad, que le quitaban los proximos con sus necesidades clamorosas: teniendo en ellas, qual otro David, las delicias de muchas iluminaciones, conque era ilustrado en medio de las obscuras sombras, donde cobraba la noche, lo que avia usurpado el día.

Psal. 138

16 A la hora de media noche rezaba el oficio de Maytines. O Lector! Si el leer à sus hijos vn libro espiritual, le movia, y despertaba tales afectos, como lo decia sus llantos; como estaria despues de tanta oracion, y penitencias en la leccion de cosas tã santas, soberanas, y devotas, como en el Oficio Divino junta, y ordena la Iglesia para el mayor culto de Dios? No tenia en esta hora quien lo inquietasse, ni pudiesse divertir à otra cosa. Que era lo que sentia mucho, como lo expe-

rimentò vn Religioso de cierto Sagrado Orden, que llevandole vna carta, y no respondiendole los muchos golpes, que diò en lo bajo del Hospicio, levantò la voz, diciendo có enfado, q̃ si en aquella casa no avia quiẽ recibiesse vn recado, à que passado algun rato, el Siervo de Dios, que estaba rezando las horas canonicas, respondió desde vna ventana *Padre, essa carta, que trae V. Paternidad dexela caer en el suelo, que primero es hablar con Dios.* Pasmòse el Religioso, de que en su retiro supiesse quien, y paraque le buscaba; y bolviò con mucha edificacion, de que siendo el Siervo de Dios por su natural tan cortesano, y atento; no intermitiesse el Oficio Divino, ni provocado con tanta instancia. De aqui puede el Lector inferir, conque devocion rezaria sus Maytines en el silencio de la media noche. Concluidos, no acababa, sino proseguia su oracion, hasta que ya rendido del sueño, descansaba algun rato sobre la dureza de vn banco, y muchas veces era reclinando sobre el solamente la cabeza, y brazos, estando postrado de rodillas. Otras à imitacion de su Santissimo Padre, y mio, se acostaba en el suelo, ò en la grada del Altar.

7 Vna era la cama del hijo, y del Padre, paraque el que tanto le imitaba velando, le imitasse aun durmiendo. Que sueño seria este, à quien precedian tantas

peni-

penitencias, ejercicios de devocion tan fervorosa, y oracion tan dilatada ! O Francisco ! Siendo la cama vna, y tan semejante la devocion ; nos das fundamento à dilcurrir de ti lo mismo, que tu de nuestro Glorioso Padre, meditando su sueño, y así, Lector, diré con sus mismas voces : Aquel, corto rato, que daba al sueño, se prevenia antes con oracion, conque hacia la cama à aquellos, afectos, y como los nullia con, consideraciones tan tiernas ; mas era su dormir, orar, que cerrar los ojos al sueño, quedando aquel enamorado corazon velado, quando los demás estaban durmiendo : conque su dormir era dulce velar ; donde la parte animal executaba à la razon por su deuda ; la razon à lo animal ; porque no le estorvase con su dormir. Desta manera passaba las noches (Francisco) buscando entre sus sombras el amado, objecto de su alma, sin que las centinelas le tocassen en el hilo de la ropa ; como lo hicieron có aquella otra alma de los Cantares ; porque cerrò la puerta à los finos golpes de la mano amorosa. Que no es mucho padezca semejantes robos, el que se niega ingrato ; y que se vea herido, el que no abre las puertas ; como cobarde.

8 Como à otro Jacob avemos visto à Francisco, que entraba la noche, y retirado de su fa-

milia el spiritual se daba à la oracion, y ejercicios ; hasta rendirle la naturaleza al sueño ; pero el era tan breve, que le hallaba la Aurora en sus amorosas luchas. Antes desta hora solia subir, y encerrarle en la Celda, donde desnudando todo su cuerpo hasta la tunica, sin quedarle mas ropa, q la que pide la honestidad ; buscaba el descanso de sus amantes fatigas en el mas dulce reclinatorio del amor, que era vna Cruz, donde acostado el cuerpo, y extendidos los brazos, se encendia mas el fuego de sus llorosas meditaciones, quedando así transformado el cuerpo, en el que por amorosa transformacion vivia crucificada el alma. Vez hubo, que vn fr- viente del Convento, que baxaba al Hospicio, para llevar las necesarias provisiones à la Comunidad, y avia notado, que el Siervo de Dios baxaba à la Iglesia de noche, y bolvia à su Celda antes de la Aurora ; passò à llamar al Religioso Lego, para que lo despachasse, y llegando à la Celda del Siervo de Dios, viendola con luz, y cerrada la puerta, lo inclinò la curiosidad, à ver por la abertura dela cerraja lo q hacia en aquella hora, el q avia passado la noche en sus ejercicios, y mirádole desnudo, y en la forma dicha con vna gruesa cadena, q apretaba su cintura, se quedò pasmado, y como immobil, sin saber, si bolveria à baxar la escalera, ò profe-

Cant. c.
1. v. 16

guiria à llamar al Religioso. O Lector ! Este era el lecho florido, donde esta bendita alma descansaba con el amado. Inclina el cuerpo, y lo extendia en la Cruz; porque la Cruz era el centro de todos los afectos de su alma, que en ella hallaba su mas deseada quiete, y no la dexara, à no ser necessario salir de aquel santo ocio, à procurar la salvacion de las almas, como decia el Apostol: Que por esso, al romper el dia ya estaba en la Iglesia, esperando à los que vendrian à confessar.

Philip. c.
1. v. 23.

9 Estas eran sus dulces noches, quando sano; y no lo eran menos, quando enfermo. Que entonces, acabados los exercicios, que tenian sus hijos solos sin tal Padre; subian à la Celda, donde les daba saludables documētos, y muchas veces los edificaba con llantos, que no podia contener su abrasado corazon. Quedaba despues solo, pero no lo estaba en aquellas como prisiones, en q̄ le ponian sus dolencias; como no lo estubo Joseph en la Carzel de Egypto; porque con el baxò Dios, y fue à hacerle compañía, como dice San Juan Chrysostomo. Resignado en su padecer, se ocupaba en oracion ya vocal, y ya mental; dividiendo, y ordenando las horas en diferentes devociones. Que por esso hacia grande instancia, à que le traxessen vn relox de arena, que tenia à este fin; y como muchas veces notò quien le

Sapient.
c. 10. v.
13.

Chrysost.

asistia; era en estas noches su sueño, como por el tiempo de vnas dos horas, no porque la enfermedad lo impossibilitaba, sino porque la devocion no lo permitia. Asì se preparaba su alma para la sagrada comunión, que recebia el dia siguiente con aquellos llantos, sollozos, estremecimientos, y temblores, que diximos, y asì era favorecido, y acompañado de Maria Santissima, llenandose su Celda de Angeles. Buscaba à Dios en el Altar, quando sano; y Dios lo buscaba en su Celda, quando enfermo: al modo, q̄ el alma santa de los Cantares buscaba à su amado en la mesa, que ponía à los suyos en el medio dia; y el amado la buscaba à ella, quando, labados sus pies del polvo de las imperfecciones, descansaba en el retiro de su lecho.

10 O Lector ! Que otra cosa diremos destas dichosas noches; sino lo que dixo David: que la noche indica ciencia à la noche! Esto es: que noches tan santamente ocupadas reprehēden las nuestras, y si, como explicò San Agustin, el dia, que enseña con su palabra à otro dia, es el Varon espiritual; sea Francisco, el que, no solamente con las tareas del dia, sino con los exercicios de la noche nos enseñe, y predique. Recibe, pues, Lector, la exortacion, y desengaño, de quien te dà el exemplo, que es este Apostolico Varon, en cuyo nombre te dire

Psalm. 141

S. Agust.
Gloss.

yo, lo que èl, escribiendo, como passaba las noches mi Santísimo Patriarcha, ofreciendote en el Hijo el mismo exemplar del Padre. O bendito Padre! Conque, confusión leerán esto aquellos, cuyas amargas noches pasan en vigilijs, mas para lloradas, que para dichas: donde se busca, no el sueño, paraque el cuerpo descansase; sino la culpa, paraque el alma se captive! O noches, cuyas tinieblas, mas q̃ de sombras, se componen de delitos! Quedaos aqui avergonzadas en vuestras obscuridades mismas à la vista de aquellas, que logra este bendito Padre.

CAPITULO XXXVIII.

*PROSIGVE SU ORACION CON
señales de ser muy favorecido, y lo es
de Maria Santissima.*

*Psal. 103.
Incognito.
Hugo Car.*

EL hombre, que naciendo el Sol, sale à su trabajo; es el Varon Apostolico, que aviendo descansado de noche, sale à su ministerio de dia. En èl no dexaba, sino proseguia Francisco su oracion, saliendo de los penitentes ejercicios de la noche mas fortalecido, para padecer; y mas iluminado, para enseñar. Passados los años de su salud, y sujetandose al consejo, moderò los ejercicios, que acabamos de referir. Tenia los que se han dicho con sus hijos espiri-

tuales, y quedando solo, se daba mas tiempo à la oracion, y muchas veces à la disciplina, y otros ejercicios devotos, aunque no continuos, ni con el rigor, que antes.

2 Ibase luego à la Celda à recoger, y à descansar, sino sobre vn banco, sobre vna cama harto pobre, dura, y con las incommodidades, que diremos despues. Acostabasse cò el cuydado de madrugar, mas que el dia, para entregar su alma à Dios en la oracion; y si alguna vez se dormia; se indignaba santamente contra su cansado, y rendido cuerpo, diciendole muchos oprobrios, y castigandole con mortificaciones; como lo admirò vna mañana vn hijo suyo, q̃ pareciendole tarde, aunque no lo era, para ir à vn Monasterio de Religiosas, à confessar; y acompañandole èl, para antes ayudarle à la Missa, fue refugio de aquella santa impaciencia, conque se bolvía contra si en todo el camino, reprehendiendose con medias palabras. Que assi iba contenido, porque no iba solo. Notò tambien en la grande dificultad, conque daba los pasos, y en el modo de sus movimientos; q̃ en el calzado llevaba chinias, que le lastimase los pies.

3 Como era tanto el trabajo, poco el sueño, y menos la salud, no podia andar el cuerpo al passo de los afectos del alma; pero no obstante se levantaba antes

tes del dia à prepararse con la oracion ; y muchas veces le despertaba la Reyna de los Angeles con esta voz: *Levantate hijo , que ya es hora.* Esta dulcissima , y ternissima voz la oyò vna vez su mismo Confessor, y Prior, que lo era entonces el Padre Lector Fr. Diego de Almagro, que aviendo baxado del Convento al Hospicio tenia la cama en la Celda del Siervo de Dios , el aqual asì llamado se fue à la Iglesia , y en su seguimiento el Prior, que lo hallò postrado en oracion al pie del Altar de Maria Santissima. Muchas noches oyò la misma voz el Hermano Fr. Francilco Herrera , compañero del Siervo de Dios , y Varon de mucha virtud , y asì el Prelado, como el Subdito lo declararon en diferentes ocasiones.

4 O Lector ! Que oracion seria , la del que à ella era llamado de la Madre del amor ? Si con su dulcissima voz despertaba los dormidos sentidos del cuerpo , q̃ afectos no moveria en aquel corazon , que aun en el sueño velaba ? A mi me confesò, y escribió muchas veces: que su oracion eran actos de amor, y que asì andaba entre dia. Antes del avia comenzado à encenderle su meditacion en la Iglesia, de manera, que fue notado de muchos , que por muy temprano , q̃ llegasse qualquiera Persona , luego al punto abria la puerta, y proseguia su recogimiento; donde prevenido de

Dios con las bendiciones de su dulzura ; comenzaba la tarèa de su Ministerio, en que, como se ha dicho, no paraba , ni daba passo, que no fuesse imitando à Christo. Que por esso , como otra vez me escribió , se hallaba con vna oracion continua, lo qual explicò diciendo : *Heme llenado de mas oracion , que no es otra cosa, que actos de amor casi continuado. Desta manera me hallo , y camino, escondido en Dios.*

5 Era la oracion continua, y en ella continuo el amor , cuyo gran peso de inclinacion dulcemente lo hundia , escondiendolo en el amado de su alma ; porque al modo que (como dice S. Fràncisco Salès) vn pedazo grande , y pesado de plomo, ò cobre puesto , sobre la tierra, aunque no lo im-

S. Fràncisco
Sales.
Pract. de
amor de
Dios lib 3
7. c. 1.

pelan, se cierra, y aprieta de manera con ella, y se hunde de tal suerte, que al fin con el tiempo le hallá todo enterrado, y esto procede de la natural inclinacion , de su peso, cuya gravedad le tira siempre à su centro; asì nuestro corazon , estando vna vez vnido à su Dios, si persevera en la vnion, sin que nada le divierta; se va continuamente hundiendo por su imperceptible adelantamiento de vnion; hasta meterse todo en Dios, por la sagrada inclinacion , que el amor , tanto le dà de vnirse siempre , mas à la Bondad Soberana. Estas, que fueron siempre las ansias deste

deste Siervo de Dios, las viò cumplidas, confessando, que en su oracion el amor continuado lo traia escondido en el amabilissimo seno del Señor. Fue esta su confesion nueve años antes de su dichosa muerte, y si este fue el tiempo, en que Dios le comenzó à premiar con mas continuos, y celestiales favores; como no revolaria despues el vaso, que nueve años antes estaba tan lleno! Salia de su retiro à la Ciudad, y viamos todos en lo manifesto, y publico su venerable Persona, pero iba toda su alma absorta, y escondida en Dios. Caminaba assi, dando el alma mas passos azia el Cielo, que el cuerpo por el polvo, como èl escribe de mi, Santissimo Patriarcha. No daba passo, que no fuesse con vna ocupacion interior: tan absorto, por recogido, que mas parecia estatua, que se movia; que hombre, que caminaba; porque el cuerpo en los movimientos animales era llevado del impetu del espiritu: al modo, que se movian aquellos animales benditos del Carro de Ezechiel.

6 En el Altar, Pulpito, Confessionario, y aun en las calles de la Ciudad avemos visto su venerable rostro bañado de las soberanas luces, que encèdia el fuego de su amor; y del mismo principio nacia los resplandores, con que muchos le vieron en la oracion; pareciendoles aquel bendi-

to rostro à manera de vn clarissimo espejo, ò resplandeciente crystal. Que son las voces, con que à mi me explicaron su admiracion, ponderando al mismo tiempo su peregrina hermosura. Entrando vna noche en el Hospicio vno de sus hijos espirituales para hablarle; saliò el Siervo de Dios de la Sacristia, y siendo assi, que no avian encendido luz, y la Casa estaba muy obscura; lo viò venir azia èl con la misma luz, que despedia, y era la que arrojaban sus ojos, los quales viò como dos claros luceros. Buscándolo vn dia cierta muger, llegó à la puerta, por donde desde la Iglesia se entra en el Hospicio, y lo hallò sentado en vna silla, y cercado de luz, que lo cubria todo. Llamòle, y viendo, que no respondia, la llevó la curiosidad, y acercandose al Siervo de Dios, lo admirò como dètro de vn globo de resplandor con los ojos abiertos, y como quien pasmado mira vn objecto distante. Certificòse desta maravilla, y lo dexò arrebatado en tan dichoso extasis.

7 Mandòle el Prelado assistir algun tiempo, no solamente de dia, sino de noche à su enferma Madre, que vivia entonzes con Doña Flora de Villa-Real. Pusieronle su dormitorio en vn aposento de la casa baxa, estando el de los demàs arriba; y vna noche, ya recogidos todos, se ofreciò à que baxar la dicha, à quien

acompañò Doña Maria Moyano, que à la sazón era su huésped. Passaron por el patio, y viendo en el aposento vna clarissima luz, se acercaron à el, y como era en el Estio, y estaba la puerta abierta, no fue menester, que en ella tocassen, para examinar con sus ojos la novedad, que las llevaba; y lo fue del Cielo, porque vieron al Siervo de Dios postrado de rodillas, fuera de sí extático, y que de su venerable cabeza subia vn clarissimo rayo de luz hasta tocar en el techo. Ambas admiraron la vision; pero la dicha Doña Mariana nunca pudo bastantemente explicar el grande susto, temor, y asombro, que le causò este prodigio. Que muy grande fue en Bethlem el temor de los Pastores, quando vna noche vierò à vn Angel, que despidiendo soberana luz, inundaba aquel sitio de claridad.

CAPITVLO XXXIX.

*HEROICA PENITENCIA, QUE
hace con mas heroica humildad.*

Esta virtud de la penitencia parte de la Justicia. Su primer acto es el dolor de la culpa, en orden à satisfacer por la ofensa, y reconciliarse có Dios. Con el segundo se castiga el penitente à sí mismo, pagando en lo que puede por la pena, à que le códenò su pecado.

Y aviendo tratado de la Justicia, y sus partes, quedaba esta, que será el mas lucido esmalte de aquella corona de justicia, cóque cree nuestra piedad, ceñiria el Señor las benditas fienes de su Siervo en aquel dichoso dia, en que llamandolo para sí enjugò las penitentes lagrymas de sus ojos.

2 En este lavatorio de amargos sentimientos, y copiosos llantos sollozaba, y gemia penitente su corazón, teniendo por gravissimas aquellas culpas, que, como diximos, confessandolas sacramentalmente, las manifestó Dios como ligeras pavesas, y humo, que al salir de sus labios, se delvanecia. Que las imperfecciones, de que no se ven libres los Santos, son como leves pajas, que consume el fuego de la contrición, resolviendolas en humo, q̄ passa, y deshace el viento del Espíritu Santo có el soplo del amor. Pero como su mucha humildad las mira con otros ojos, creen tener muy ofendido à Dios, y que necesitan de mucha penitencia. Esta fue la opinion, que siempre tuvo de sí, y en la que vivió siempre este Siervo de Dios, y como el primer passo del penitente es el recuerdo de la culpa, para aborrecer arrepentido, lo que amò apasionado: me escribiò à mi vna vez, diciendome: Traygo frequentemente à la vista aquel *peccatum meum contra me est semper*. Mi pecado està siempre delante de mi.

Esta

Esta vista era el dardo, que traspasaba su corazon, y à no tenerlo la humildad, diera espantosos gritos. En su secreto leno eran los gemidos desta tortola, escondidos à los oídos humanos, pero no à los Divinos, como decía David. Demanera estaba este corazon, y tan fuerte era la vateria, que el amor, y penitencia le daban con sus impetuosos afectos, que como se ha referido, me, dixo muchas veces; que solo, Dios podia dar fuerzas, paraq, no se rompiesse el pecho. O Lector! Si se quebrasse este vaso, como el de la Magdalena, que suaves fragancias no exalaria la cõfeccion de sus vnguentos!

3 Quando este exemplar, y feliz penitete se hallaba mas hundido en el Abyfmo de sus confusiones, deshaciendose en llantos por sus culpas, era muy comun, arrebatarse su bendita alma en amorosos extasis, tirando del pesado cuerpo, que en repetidos saltos subia sobre la tierra, quedando muchas veces en el ayre. O Francisco, donde està la gravedad destos pecados, que tãto dolor, y llanto te cuestan? Que peso es este, que te hace gemir, y al mismo tiempo bolar? Si el peso de la culpa oprime tu alma, como buela? Si la penitencia es el yugo, como con el no solamente aceleras el passo, sino levantas el buelo? Esto es lo muy singular de la penitencia, que con tan gloriosos

hechos en tales Varones acredita lo que dicen los Santos; y es: que este yugo es vn pelo, que no agrava, sino aligera. Esta es vna carga, que no oprime, sino levanta al que la lleva. Esta es vna obra maravillosa de la gracia; como lo es de la naturaleza en las aves, q, recogidas las alas, llevan sobre sí su pelo, quando andan sobre la tierra; pero extendidas buelan cõ ellas al Cielo, naciendo la agilidad para subir, de donde el peso para caer.

4 En aquellos encogimientos, y penitentes llantos, en que à Francisco ponía la humildad, teniendose por gran pecador; subia su alma en los brazos del amor mas fino, y temor mas santo, diciendo: *No temo la pena, sino la ofensa hecha contra Dios.* En mucho se distinguen, como dice S. Gregorio, la contricion, que nace del amor, y la que del temor se ocasiona, ò procede, porque esta huye el castigo, y aquella desea el premio. A mäs alto grado llegò la penitencia deste Siervo de Dios por su amor tan desinteresado, como se ha dicho. La cõtricion, dice San Juan Chrysostomo, es vna compuncion del corazon humillado, que siendo grãde en las obras, es humilde en las palabras; temiendo, y temblando en la consideracion de los pecados, el que es justo en los hechos. Y aniquilaba al Siervo de Dios su proprio conociemto de manera:

S. Agust.
de verb.
apost. sec.
24.
S. Bern.
Epist. 72

S. Greg.
lib. 8.
mor.

S. Juan
Chrysost.
lib. de cõ.
punit. evad.

que hallandole en vna ocasion cierta persona secular muy contristado, y lleroso, le preguntò el motivo; à que respondió: *Que quiere Vmd. que tenga, si soy el hombre mas vil, mas infame, mas ruin, y mas ingrato, que Dios ha criado en el mundo. Peor soy que Mahoma.* Proseguia sus oprobrios, y viendo à la tal persona de muy contrario sentir; queria, para convencerle, decirle à voces sus pecados; y lo huviera hecho, sacandolos al publico, como otro San Agustin, si quie los avia de oir, no se retirasse, à toda priessa, diciendo: Padre, dexesse deso V. Paternidad por el amor de Dios. O Lector! Que penitente tan humilde! Como estaria su corazon, quando queria confessar sus pecados, à quien no tenia potestad de absolverlos! Confundasse delante de Dios, y con muchas lagrymas, el que esto lee, si es del numero de aquellos, que se averguenzan, y por esso callan sus miserias al Ministro, que en el Confessionario hace las veces de Dios.

5 No oyò esta confesion aquella criatura, pero si la oyò el Criador. Que, como de si dice David; antes que pronunciase la voz, paraque en el mundo oyesse alguno la confesion de sus culpas, ya las avia oido el Señor, para quien eran clamorosos gritos aquellos penitentes deseos, de que otros las oyessen. Esta confesiõ, prosigue el penitente David, es

la que desean, y piden à Dios todos los Santos; porque ninguno lo es tanto, q̄ carezca de toda culpa; antes, como dice S. Gregorio, el que mas florece en santidad, mas se duele de los pecados, y defectos, que como polvo, les obscurece los ojos, y hiere penitentes sus pechos; y por esso desean la confesion de sus culpas, como el Ciervo la fuente de las aguas.

6 Como la penitencia trae consigo la satisfaccion, que se debe à vn Dios ofendido, y mirado sus obras, creia, y ponderaba delante de muchos (que le tenia por Santo) que el no avia en toda su vida hecho obra, que fuese buena; se anegaba su corazon en sentimientos, y corrian los amargos llantos, queriendo persuadir à los presentes su grande maldad, para que teniendolo por vn gran pecador, y no por Santo, rogassen à Dios por el (que por esso les pedia sus oraciones) y no estrañassen su mucha afliccion, y amargura.

7 En vna destas ocasiones quiso vna Persona, viendole con imponderable tristeza, darle algũ consuelo, y no le diò sino mayor pena; porque fue diciendole: Padre, por el amor de Dios no se desconsuele assi Vuestra Paternidad. Pues no ha padecido muchos trabajos en sus Evangelicas misiones? No ha gastado toda su vida en servicio de Dios, y de las

S Greg.
ibi. in
Gloss.

Psal. 31.
v. 5.

Glossa.

almas en el Pulpito, y Confessorio? No ha ocupado todo el tiempo en obras de charidad? Esto no lo ha visto Dios, y el mundo? *Es verdad*, respondió: *pero que se yo, como han sido hechas essas obras en la presencia de Dios.* Dió esta respuesta con tan grãde sentimiento, y pena; que llenò de afliccion à quien la oia. O Lector! el que me confesò à mi, q̃ quanto obraba, era por el puro amor à Dios para sola su hòra, y gloria, y q̃ por entòces, actualmète lo conocia; no se conoce aora, ni sabe q̃ ha hecho, ni el fin, conq̃ ha obrado: porque no en todos tiẽpos sò vnos los exercicios, como no lo son las virtudes, que se exercitan.

8 La de la penitencia tuvo siempre con este humilde conocimiento, pero no con vn mismo uso desta virtud. Siempre se tenia, y lloraba por gran pecador; pero en algunos tiempos, y ocasiones, en que con la misma luz se obscurecia mas, no viendo en sî nada bueno, y entendiendo de sî todo lo malo; salia de madre el amargo mar desu penitente afliccion, siendo mas estremadas sus explicaciones, quando no quería crecer, las que hacia de sus pecados; conociendo èl, que lo tenia por Santo. Que entre sus muchos desconuelos fue siempre este el mayor. Y asî en muchas ocasiones, viendo que nadie creia, lo q̃ èl tanto ponderaba; dixo: *El consuelo, que tengo es: que en el dia del*

juicio sabran todos mis pecados, y entonces veràn, que es asî, lo que aora digo.

9 Deste modo se explicò tãbien conmigo muchas veces de palabra, y por escrito, diciendome: que lo tenian por bueno, pero era tan malo, como lo verian, quãdo en el dia del juicio lo manifestasse Dios. O Lector! A quien no pasmarà, que el vnico consuelo deste Siervo de Dios sea la manifestacion, que esperaba de sus culpas en el dia del juicio, dõde todos verian, que no era Santo, sino vn gran pecador, que con justissimo motivo gemia, y lloraba, pidiendo, que lo encomendassen à Dios. O Francisco! En vano se cansò tu humildad; pues sus esfuerzos no pudieron apartarnos de nuestra piadosa fè; antes nos la dexaron mas radicada, por lo que te hicieron tan parecido al Glorioso San Bernardo, que se quexaba, como tu, à Dios en sus oraciones, sintiendo mucho ver su santidad celebrada, y aplaudida de todos, sobre que escribiò al Abad Ramaldo, que los que asî le alababan; era, porque no lo conocian; pero, que vendria tiempo, en que dandoles su Magestad el conocimiento claro, de quien èl era; huïrian como avergonzados de su error; viendo la grande inutilidad, del que engañados veneraban. Yo, decia el Santo Doctor: no canto, sino lloro, quando digo con David: quãdo

S. Bernardus
Epist. 7^a

do mas exaltado , me veo humillado mas con grande turbacion de toda mi alma. Pondera el Santo Abad con varios lugares de la Sagrada Escritura la opresion de su corazon en la alabanza de su virtud, y confieſſa, que ſolamente en ſu abatimiento miſmo halla ſu alma conſuelo.

10 Este era el vnico conſuelo, y eſte el deſcanſo del Siervo de Dios ; y aſi à vna Perſona, que confeſſaba con èl , y ſentia mucho oírle los oprobrios, y deſprecios , conque ſe trataba ; le dixo vna vez : *Dexame, que con eſto deſcanſo.* En que avia de deſcanſar vn corazon tan penitente , ſino en el miſmo caſtigo , conque ſe vègaba de ſu imaginada ingrati- tud ! Que , como dixo David, ſe conſuela, y repola el juſto en la miſma vengàza de las ofenſas de Dios, por lo que arde en el zelo de la juſticia. Ponia eſte exemplar penitente todo ſu conſuelo, y deſcanſo , no en la culpa ; ſino en los aſanes de la penitencia. O infeliz , el que cañado à los primeros paſſos de la penitencia , buelve à hacer aſiento de ſu miſma culpa !

11 La vehemencia del dolor, que ſentia el alma, robaba ſu color al roſtro , dexádolo tan pálido , y amarillo , como lo es la cera ; de ſuerte, que parecia vn de- funto. Tanta era la commocion de ſu alma , q̄ ahogádole los aliē- tos vitales en el mar de ſus ſenti-

mientos ; padecia mortales deſ- mayos ; y era menester , quando le ſentaba à la meſa , le echaffen rocios de agua , para que pu- dieſſe tomar algun alimento. O Lector ! Que ſe moveria, y re- volveria en eſta bendita alma, ſi- no los horrores, conque al peca- do mira la mayor penitencia ! Eſ- ta es la contricion , à quien llamò Hugo Victorino : commocion ſaludable , conque en ſus llantos, y eſectos teſtifica el corazon, quã doloroſos ſon ſus gemidos.

12 Lo mas es : que deſpues de tantos años de penitencia , en que tanto avia llorado, y gemidos hallandose ya en los vltimos de ſu vida, ſolia decir al Miniſtro con quien confeſſaba : *Padre, de- ſeo tener tan grande dolor , y contri- cion de mis pecados, que todos los dias en el ſanto ſacrificio de la Miſſa pido à nueſtro Señor , que por ſu infinita miſericordia , y amor me de vn dolor, y contriciõ intensiſſima de todos ellos.* Pediale à Dios en la Miſſa, que le concedieſſe morir con eſtos afec- tos penitentes , que ſon el mar- tyrio del alma , y como diremos, lo conſiguiò ; al modo que San Pedro de Verona el martyrio del cuerpo , como lo pedia todos los dias en el ſanto ſa- crificio.

* * *



CAPITULO XL.

RIGOROSAS PENITENCIAS,
que hace à imitacion de su Santisimo Patriarcha.

Vista la penitencia, que tuvo siempre sugeta à Dios la razon de su Siervo; darèmos noticia de las penitencias, conque, como otro S. Pablo, rindiò la carne à la razon, para que le viviesse obediènte, como el clava à su Señora. Previno vnas disciplinas de gruesos, y torcidos alambres entretexidos en forma de gusanillos, y con puntas para herir. Con ellas martyrizaba su cuerpo con increíble rigor, y herido, como la piedra del Desierto, derramaba copiosas aguas de amor por los ojos; y por las heridas no menos caudal de sangre; que causaba espanto, y admiracion; como la tuvo vn Pretendiente de mi santo Abito en el Convento de Escala-Coeli, que hizo vn piadoso robo destas disciplinas, bañadas en el Nilo de aquella bendita sangre, de cuya mano las recibì, como apreciable reliquia. Doña Maria Ruiz Quadrado. Quedaba ensangrentada la ropa, y si la muger, que cuydaba de su aseo, la enseñaba alguna vez, eran grandes sus sentimientos.

2. Eran los golpes con tan fuerte impulso, que saltaba la

sangre à las paredes; quedando ellas por testigo deste sacrificio cruento; imitando assi à su Santisimo Padre, y mio, que, como, el escribe, eran los azotes tales, que rompiendo la carne, hacian, que corriessse la sangre, à frequentes arroyos, à quienes la Iglesia, en su Oficio dà el nombre de Rios, por lo que tenian de copiosos. Fue este hijo muy parecido à su amado Padre en estos penitentes rigores, que imitaba con tanta humildad, que nunca parecio à su amor aver hecho nada: y siempre se mirò como muy distante, y obscura sombra de aquella flammante luz. Que por esso, aviendo en su historia referido las formidables disciplinas, conque heria sus benditas espaldas mi Santo Padre, dice assi: como podrè yo, ò Lector mio, dexar este passo sin algun gemido! Pues confessandome lo racional; es preciso, que no culpes lo sensible. Que vn hijo no es mucho, que se mueva, viendo tan llagadas las espaldas de su Padre, siquiera, para huir los ojos de lo, que por raro no puede imitar. O humilidissimo Varon! No se te passa ni vna noche sin este martyrio, y gimes, porque no imitas? A nuestra vista pareces, como inhumano Verdugo de ti mismo, que abriendo la carne con tã dura disciplina, haces correr la sangre con abundancia, y te quedas con los sentimientos, de

de no seguir có la imitació tu venerado exemplar? No te negaré yo en nuestro Santísimo Padre los excessos; pero si te embidiaré ellos gemidos, que son otros excessos nuevos. En aquellas disciplinas, que tres dias en la semana tomaba con sushijos espirituales, eran tan recios sus golpes, que sobrepasando entre los demas, le daba à conocer el sitio, donde estaba su amado Padre, cuyo exemplo los fervorizaba mas; aunque, como no tan fuertes, no le igualaban en el rigor. O quantos de ellos con su mucho fervor alentarían el impulso, y se desharian en llanto, viendose sin fuerzas, para andar al passo deste Gigante!

3 Quando, como he dicho, y por la razon dada, à los cincuenta años de su edad, abrazando el consejo, moderò los excessos deste martyrio; no vló, à lo menos de ordinario, de las disciplinas sangrientas, aunque las continuò muy rigorosas. Faltò en aquellas la execució, pero vivió siempre con el deseo; costandole mucho en algunas ocasiones, contener los impulsos, conque era movido à tan amada penitencia; porque faltandole las fuerzas, no lo perdiessen las almas. Quien podrá decir, quan atormentado, y herido estaria el bendito cuerpo de nuestro Siervo de Dios! En vna enfermedad, que padeciò, mandò el Medico ponerle vnas san-

guijuelas en la espalda. Curacion fue esta, que sintió mucho, por no poderse negar à descubrir la parte, que avia de ofrecer à la vista los rigores de su penitencia. Por esto sentia mas la curacion, que la enfermedad; pero no estando en su mano, hizo la humildad el sacrificio en las aras de la resignacion. Descubrieron la espalda, y la hallaron tener, como dice el vulgo, hecha vna carniceria. Mirabála poblada de negros cardenales, y entre ellos sajas, q los dividian. Causaba espanto ver diferentes trozos de carne casi arracada de su lugar; y les parecia, como dixerón, presentarse à su vista vna como Imagen del Santo *Ecce homo.*

4 Moviòles la compalsion à dar esta noticia al Prelado; y mandò: q recogiesse, y le quitassen los cilicios, cuyo despojo, como de prendas tan amadas, fue el mas aspero, y rigoroso cilicio, que si no heria el cuerpo, martyrizaba su alma. Con este orden entraron à saco aquella como tienda, donde, como otra Raquel, escondia, y guardaba los idolos, que enseñado, y à imitacion de su amantísimo Padre, le avian robado el amor de su corazon penitente. Luego, que al Siervo de Dios entrò aquella enfermedad, los escondió en diferentes lugares, lo mejor que pudo: y al poner en cada vno la mano, los que buscaban, daba su alma vn silencio

cioso grito. Buscaronlos con sollicitud, mas no hallaron todos los que avemos dicho; sino solamente vno de asperas cerdas, vna Cruz de hierro, y cuerpo de jubó de acero, vno, y otro con penetrantes puntas. Mejorò Dios à su Siervo, y compuso con la obediencia el uso de sus penitètes armas: Que al verdadero amante nunca faltan discursos, que faciliten los medios para la consecuciõ de sus fines, como diximos de Santa Rosa de Santa Maria. Curaronle las llagas, cosa que èl solia hacer con salmuera, que causa su efecto con nuevo martyrio.

5 Hizo à su cuerpo la austeridad vn abundante armario de instrumentos de penitècia. Traia al cuello vna cadena de hierro, no muy gruesa que se componia de treinta y tres nudos, ò gusanillos, en reverencia de los años de la vida de Christo, y con tal disposicion, que parecia Rosario, como por tal la tuvieron, los que alguna vez pudieron ver parte della asomando casualmète entre el cuello, y capilla, y tenia de largo dos tercias, y media. Deste penitente Rosario pendia vna Cruz de hierro, que pessaba vna libra, con quince penetrantes pñtas en memoria de los quince Mysterios, que en el Rosario medita la Christiana devocion. Tenia esta Cruz en sus estremidades vnos gonzes, de los quales salian planchas de hierro del mismo an-

cho, y grueso, que las principales, en que estaban las puntas, y con otros tantos taladros, por donde entraban. Conque abierta la Cruz, se descubrian muy largas, y aunque, cerrada, no lo quedaban tanto, eran penetrantes con mucho rigor. Tenia la Cruz de largo vn palmo, y sus brazos media quarta, y pendiente de la dicha cadena, caia sobre lo alto de la espalda. He podido dar esta prolixa descripcion; porque, muerto el Siervo de Dios, se hallò, y conserva en la Celda de su Hospicio este cilicio tan riguroso; que horrorizarà su vista à varon mas austero. Notamos en algunas ocasiones, que el Siervo de Dios solia encoger algo los ombros, y tirar de la capilla; mas por entonces no entendiamos el motivo, ni nos paraba el reparo à discurrir, que lo que nos parecia Rosario de nuestra Señora, no era si no vn cilicio, cuyas agudas puntas herian, y penetraban la carne con el rigor, que ella explicaba en sus naturales movimientos. No mandò el Siervo de Dios por si mismo labrar esta cadena, y Cruz; porque ninguno supiesse, que era para èl; sino hizo este encargo à su hijo espiritual Joseph Romero, intimandole el sigilo, y dandole la referida disposiciõ de su fabrica, que executò Antonio de Huertas. No solamente llevaba tan pessada Cruz sobre su espalda; sino otra tambien en su

pecho con vn Crucifixo, cuyo amor le hacia ligero este yugo, y ponía tan Divino fello, no solamente en su corazon, sino en los brazos, que tenía ceñidos cō planchas de hierro de mucha mortificación.

6 Usaba tambien el Siervo de Dios vnas veces de vn jubon de asperísimas cerdas, y en otros tiempos de vna cota de malla de acero poblada de puntas, que oy guardan como reliquias de mucha estimacion algunas personas. Estos jubones de duras cerdas, y agudas puntas eran la gala, cōque lucía à los ojos de Dios. O profanas galas del mundo! Que afretadas os vereis aquel dia, en que el Divino Juez os desnude! Quá amargo; pero, que irremediable será el dolor de sus vanos amantes, si paran en aquel infeliz sepulchro del Rico del Evangelio, que vestía olan, y purpura! No contentandose con lo dicho este espíritu penitente, ceñía su cintura cō vna gruesa cadena de hierro, y con ella se apretaba de modo, que, como me dixo, saltò quebrada à los quatro años de aver servido; y si como dice Tertuliano, la paciencia del Martyr fatiga al tyrano: aqui quiebra, y destroza las poderosas armas, del que es el mas rigoroso Verdugo de sí mismo. Vno, y otro no se puede encarecer sin la admiraciō.

Que S. Cypriano no sabia como elogiar la fortaleza de los Marty-

res, que no cedieron al cruel rigor de los castigos; antes si à su constancia cedieron los mismos tormentos. Los referidos deste Siervo de Dios no satisfacian la hydropica sed de su amor penitente. Ceñido con otra cadena, que hizo, quebrada la referida, y se cōserva oy, mortificaba lo restante del cuerpo con gatillos de hierro muy mordicantes; y si, como diximos, le asaltaba alguna tentaciō; se entraba por vn muslo todo vn alfilel grueso, y largo, que consigo traía para este fin.

7 No tuvo por bastante el quebranto de sus pies, llevando los descalzos en los caminos de sus Apostolicas misiones, sin cōpadecerle las heridas, y llagas, cōque alguna vez los viò; sino que discurriò el modo de que fuesse continua su mortificacion echando chinas en el calzado, para que cada passo le costasse vn tormento. Ya vimos su venerable cabeza coronada de espinas, y aora lo veremos como perfectísima copia del hermosísimo original de su bendito Padre, cuyas penitètes armas vistìò (como David las de Saul) para hacer guerra al mudo; sièdo de admirar, q̄ pudiesse salir al campo de batalla; ni en el moverse con tanto peso.

8 Dirè pues en su alabanza; admirando tan parecida copia; lo que el mismo escribe de su original diciendo: que à demàs de los quebratos de las disciplinas, que

usaba con tanta frecuencia, y rigor; porque las demás partes del cuerpo no quedassen quexosas, las apretaba con crueles cilicios, que tenia por diversas partes, rodeando aquella mystica Ciudad no escondida (como puesta en el monte de tan alta penitencia) para darle con aquel, como cordon, recia bateria: para que casi de los pies à la cabeza no tuviesse cosa, que no fuese lastimada, à imitacion de aquel, que desde la planta del pie hasta la cabeza, por darnos la salud, no tuvo sanidad, cuyas llagas, ya de las disciplinas, y ya de los cilicios, sino dieron la salud à sus hijos, les dieron el exemplo; que no ayuda poco para la salud; pues muchas veces han sanado con la virtud, que han visto en otros. Que esso tiene de eficaz, que vista, mueve, para ser practicada, de que resulta el remedio. O Francisco! Como nos enseñas en lo mucho, que imitas aquel soberano exemplo, que à tus hermanos nos muestra Dios en el alto monte de las penitencias de nuestro amantissimo Patriarcha!

9 El poco sueño, que tomaba, era, como diximos sobre vn báco de la Iglesia; y si alguna vez se recogia en la cama, que tenia en la Celda; no era esta de menos rigor; pues se componia, ò de duras tablas, que cubria vna frezada, siendo su almohada vn corto

madero de encina, q̄ tapaba vn lienzo. (Que esta era la cabecera de San Pedro de Alcantara) ò de vn zarzo de cabios có sus nudos; y como el cuerpo iba armado, y ceñido de cilicios tan crueles, le eran despertadores de aquel corto sueño, que no podia correr al paso de la necesidad. En sus primeros años, antes que las experiencias, como dixe, le huviessem enseñado, que no podia faltar de su Hospicio, por las necesidades, que le buscaban; subia à su Convento de Scala-Coeli en los vltimos dias de Semana Santa, y primeros de Resurreccion, para darse à exercicios penitentes. Que este era su mayor descanso de aquel trabajo imponderable de la Quaresma. Recogidos los Religiosos de noche, salia de su Convento có vna pesada Cruz sobre el ombligo, la corona de espinas en la cabeza, y los pies descalzos. Así baxaba de aquel monte por vna cuesta muy pendiente, hasta llegar à vn arroyo, que llaman de S. Alvaro, el qual passado, comenzaba à subir otra cuesta casi inaccesible en algunas partes della, hasta llegar à su altura, donde está la Ermita de dicho Beato, que era su escogido lugar, para de noche darse à sus penitentes exercicios. Pastor hubo, que queriendo vna noche baxar à la Ermita por la mesa, que llaman de S. Alvaro, oyò el estruendo de la disciplina con los gemidos, y llantos deste

deste felicissimo penitente. Detuvo allí oculto entre aquellas frondosas matas, viendolo despues salir descalzo, creció su admiracion con la nota, de que aviendo vna senda comunmente usada, porque dando algunas bueltas por aquel monte, hace el descenso menos penoso; eligió el Siervo de Dios, para baxar, otra muy poco acostumbrada, por muy pendiente, y poblada, que estaba de agudas lajas de piedra, que no podian pisar vnos descalzos pies, sin que cada passo fuesse vn martyrio.

10 O Lector! Aqui và este penitente, como otro Salomon, coronado de espinas, y caminando sobre otras, desnudos sus pies, como los de su Santo Padre. Deste modo baxaba, y subia por sendas de aspereza tan grande, como es notorio à los Ciudadanos de Cordoba. Lastimabanle las piedras, punzabanle los abrojos, mas no desmayaban sus passos. O Francisco! Ninguno de los Historiadores encareció como tu el quebranto de nuestro Glorioso Patriarcha, caminando así por incultos caminos. Y es que lo mismo, que experimentaste en ti, te dió à conocer, quantas, y como eran las mortificaciones deste exercicio. Por lo qual traslizando de tu pluma à la mia tus mismas voces, será en ambos vno el significado destas posteriores glorias. Le eran de grande mor-

tificacion los passos, que daba por lugares montuosos, donde las malezas, como incultas, están siempre acompañadas con espinas, que reciben à los que hue-llan sus parages, dandoles sus heridas. Por estos campos caminaba muy gustoso, complaciendose en lo mismo que padecia, porque ansiaba mas por los trabajos, que por los alibios. Hasta aqui el Siervo de Dios, à quien es muy natural sucediesse lo mismo, que prosigue, y es: que como iban los pies desnudos, y suele aver en los campos, y entre las yervas algunos animalejos (de q̄ en el tiempo de q̄ nosotros hablamos, abunda mucho aquel parage por donde iba descalzo el) recibia muchas veces dellos muchas, y agudas punzadas, q̄ le causaban no pocos dolores, conque avivaba los afectos; por que le ofrecia à Dios aquellos quebrantos. Que no son pocos, el aver de caminar con vnos pies lastimados por las mordeduras, que dexan siempre algunos enconos.

11 Otras noches, y con las mismas insignias salia este devotissimo penitente de su Convento hasta llegar al Calvario, que es otro monte en aquella cercania, y ya en este lugar, ya en la referida Ermita, ò en otro monte que llaman de la Magdalena, donde despues se le erigió Casa; passaba muy gustosas, y apacibles

fus

sus noches, dado à la oracion, y exercicios, deshaciendose su corazon en penitentes, y amantes llantos. estos, y otros lugares, q̄ buscaba, como menos cursados de gentes los regaba de sangre al duro golpe de la disciplina, y de manera, que los hombres trabajadores de aquella vecindad andaban por la mañana buscando el lugar deste sacrificio, y viendo tanta derramada sangre, se llenaban de vna devota admiracion, y con ella decian à los Cavalleros, y Señorios, à quien estabá sirviendo: quando el Padre Possadas, viene à su Convento de Scala, Coeli, sale de noche coronado, de espinas, descalzos los pies, cõ vna Cruz à cuestras à la Ermita, de San Alvaro, al Calvario, y Cerro de la Magdalena. Estos sitios, y otros mas escondidos, los dexa regados con su sangre. O Lector! Que gemidos penitentes, y que suspiros amantes volarian desta bendita alma à su Dios por aquella soledad! Cõq̄ silenciosas, y dulces palabras no rõperia el silencio de la noche su enamorado corazõ, embiãdo todos sus afectos, como mensajeros dichosos, q̄ con humilde susurro al oïdo del amado dixessen, como enfermaba, y aun moria de amor? Por aquel Desierto subia esta fragrante, y encendida varita de aromatico humo entre las tinieblas de la noche, hasta que acercandose la Aurora, antes, que le pudiesse

descubrir la luz del dia, se bolvia à su Convento.

12 El Jueves Santo en la noche, y Viernes por la tarde salia en publico con los Religiosos, y seculares, que alli se hallaban, à andar la Via-Sacra. Iba el Siervo de Dios, como se ha dicho, descalzo, coronado de espinas, y con la Cruz à cuestras, con cuya vista se movian todos à compuncion. Llegaba al Calvario, y les hacia vna ternisima platica, en que el, y sus oyentes se anegaban en lagrymas. Moviolos vna noche en gran manera con las devotas reflexiones, que hizo, sobre estar aquel Calvario à la vista de la Ciudad de Cordoba, como el otro à la de Jerusalem; y restituido con los demàs al Cõvento, esperaba, que se recogiesse, para bolver solo à sus penitencias; pero no siempre lo estuvo. Que no faltaron Pastores, à quien escondiẽdo la noche con sus tinieblas, y el monte con sus espesuras fueron testigos de los crueles golpes de la disciplina, cõque heria su inocente cuerpo, sin dexar de gemir, y llorar, pidiendo à Dios misericordia.

13 Si à lo referido arrimaramos aqui sus ayunos, y otras innumerables mortificaciones, hicieran esta penitencia mas que monstruosa à nuestros ojos; pero todo fue nada à los suyos. Que por esso en el vltimo tiempo de su vida, quando por muy enfer-

mo, y sin fuerzas, no podia con este peso; tomaba vn libro estápado de los Padres del Yermo, en cuyas laminas se demostrabá sus penitencias. Palabalo todo, oja, à oja, y muy despacio, admirando aquellos penitentes rigores de los Santos Anacoretas, y haciendo recuerdo de los suyos, decia lleno de confusion: *Estas si que eran penitencias. Estos si, que fueron Santos.* La voz, lemláte, y modo conque esto decia, dabá à conocer el humilde hundimiêto de su alma en el Abyssmo de su propria aniquilacion; como persuadido, à que èl no avia hecho nada, y asì, hasta morir, lloraba, y gemia, pidiendo à Dios, lo mirasse con clemencia, para lo que frequentemente hacia muchos actos de contricion, y aun compuso vno en los versos conque darèmos fin à su penitencia, y penitencias, y es como se sigue.

*Ay Jesus quanto me pesa,
El averos ofendido,
Solo por ser vos, quien sois;
Y por lo que soy, y he sido.*

*Quisiera, que el corazon
A vuestras plantas rendido
Hecho menudos pedazos
Deshiciera, lo que hizo.*

*No miro, para dolerme,
El Infierno merecido,
Que el dolor, que mira penas,
Es dolor, pero no fino.*

*Tampoco miro la gloria,
Que perdi, porque imagino,*

Que es la pena del dolor

Gloria del arrepentido.

*Solo miro à tu Bondad
Ofendida, y aqui el grito
Quitando al dolor la voz;
Dexa al labio emmudecido.*

*Mi culpa confessare,
Porque sepa mi delito,
Que si fue escrito al hacerlo,
Serà borrado al decirlo.*

*Cumplirè la penitencia,
Que me impusiere el Ministro,
Que con este cumplimiento
Satisface el mas cumplido.*

*La emmienda, Señor, prometo;
Y con llanto enternecido
Dirè vn pequè, conque abres
Las puertas al mas perdido.*

CAPITVLO XLI.

*EVE PRODIGIOSO EN LA
virtud de la templanza, conque cuy-
dò el Siervo de Dios de la mor-
tificacion del gusto con los
demàs sentidos.*

LA tēplanza, como virtud especial, es el freno del apetito, que detiene su inclinacion en todas las cosas, q̄ con fuerza alicen, y atraen al hōbre. Y en su significacion comū, es como vn agregado de virtudes, que templa, ò modera las humanas pasiones, como dice Santo Thomàs. Escusando toda prolixidad, no trataremos de todas, sino de las principales; y serà comenzando por el estudio, que pu-

Job. cap.
31. v. 1.

so siempre en mortificar sus lentidos. Su grande modestia, como la de Job, hizo pacto con sus ojos siempre compaetlos, y nunca con curiosidad, huyendo así el peligro de la ocañio. Que estas son las ventanas, por donde entrò la muerte en el mundo. No aplicaba, sino huía el oído de conversación, que no fuese religiosa; siendo, como diximos, muy diestro, y no fastidioso en convertir, y elevar el asunto, de que se trataba, al fin de alguna virtud. En muchas penitencias, y mortificaciones le puso la precisión de aver de oír en el Confessionario las venereas culpas de los penitentes. Siempre por los muchos años, que se ha dicho tuvo mortificado el tacto con la aspereza de los cilicios, sin permitirle à su cansado cuerpo el permitido alivio de vna cama, donde descansasse, y no hiciesse el quebranto mayor.

2 Quanto mortificasse el olfato, lo dice aquella charidad, conque sentaba junto à sí al Bafurero, cuyo hedor era intolerable à sus hijos, de que ya hablamos; y lo confirma la complacencia de que le cortasse la barba vn Oficial summamente asqueroso, que por su mucha edad no exercia el oficio, y por su mayor pobreza era su plato la vacia, que llenaba de las sobras de mi Convento; llegando à esto la maleolencia de su persona, roto por to-

das partes el vestido, sin tener camisa que mudar. Decianle: que porque no llamaba à otro, y respondia, que por darle à este pobre, por su trabajo, la limosna, de que otro no tendria tanta necesidad, como si su grande charidad necesitasse deste motivo para aquel socorro. Haciale esta limosna con el fin de sublevar su miseria, interesandose èl en la mortificacion, que le costaba aquel martyrio. Que no lo seria poco sugetarse à vna mano sin firmeza en el pullo; à vna naba, por muy gastada, sin corte; y mas siendo muy poblada su barba; y finalmente à vn hombre tã desaseado, para que, aun mismo tiempo, se mortificassen el olfato, tacto, y vista.

3 No es ponderable, quanto sintiò en vna ocasion, que le huviesse sahumado vn abito; pero sin hablar palabra, passò esta mortificacion; y aviendolo labado otra vez, y traído con el mismo olor; llamò à quien cometia este yerro, y teniendo authoridad para mandarlo, y reprehenderlo; no lo hizo, sino le pidiò rendidamente, y con profunda humildad, que por el amor de Dios, no hiciesse tal cosa por el mal exemplo, que daria en el Confessionario. Fue esta peticion con tales expresiones de sentimiento, que ellas decian, quan grande era la pena de su corazon.

4 Negaba à su gusto, quanto

to podía ferle de algun regalo, y quitaba à la comida aquel sabor natural, que podia traerle alguna delectacion: echádole tierra, arena, y otras cosas, que la hiciesen desabrida, y molesta al paladar. Ponia mucho cuydado, en que su comida, vnas veces no tuviesse alguna sal, y otras mucha con exceso. Con el estudio mayor encubria estas mortificaciones; pero no obstante se le notará algunas. Pedia junta toda la comida, que le avian de dar, y de toda ella hacia vn mixto, que provocaba à nausear el estomago, de quien la servia. No sucedia así al suyo, como tan hecho à estas mortificaciones. Que mas bien nauseara con el regalo, como los Israelitas con el manna, por estar acostumbrados sus estomagos à los ajos, y cebollas de Egypto.

5 Solia gustar lo que no avia de comer, para tener mas, en que mortificarse; sucediéndole en muchas cosas, lo que con vnos higos, que por muy buenos, le dieron; y fue, que largò la mano, tomò vno, y aviendolo probado, se negò à las instacias de que comiesse mas, diciendo à la persona, que las hacia: Para recuerdo del apetito, basta probar vno; y que por lo mismo que à èl le avia sabido bien; no le avia de permitir mas, que el gusto; para luego darle la mortificacion de negarle lo que apetecia. Ponianle en la mesa alguna fruta; pero

sin poder conseguir, que la comiesse; porque decia, que la fruta no es alimèto, sino golosina. Mortificaba así el apetito. Que el Varon abstinente, como dice San Gregorio, en lo que ha de comer, consulta à la necesidad de la naturaleza, y no à los deseos del gusto.

6 El regalado dulce, conque daba fin à la comida era la yerva, q̄ llaman: *Matarrabia*, ò del *Calvario*, q̄ es amarga en extremo, y esta como me dixo à mi, la solia traer en la boca. Notò cierta Persona, que el vaso de agua, que prevenia para si el Siervo de Dios, tenia vn color extraño, y llevada de curiosidad, pudo lograr ocasion, en que la probò, y bolvió à lanzarla; porque era tãta su amargura, que le pareció hiel, y vinagre.

7 Vna muger muy pobre, y mas alquerosa por enfermedad; que padecia especialmente en la boca, solia entrar en el Hospicio; donde era tratada del Siervo de Dios con charidad, la que se via generalmente desatendida de todos. Llegò vn dia diciendo: vení tan cansada, q̄ no se podia tener; y mandò el Siervo de Dios, le diessen à beber vn poco de vino; advirtiéndole, que avia de ser en el mismo vaso, en que èl bebia. Escusaronlo hacer los presentes, sobre que fue grande la contienda; pero venció la constancia de Francisco; el qual aviendo bebido la

enfere

S. Greg.
lib 3. mor
cap. 13.

enferma en su vaso, lo tomó, haciéndole mucha fuerza, à que escupiese en él, llenándolo de saliva. Conque en el beneficio, que à la pobre hacia su charidad, buscaba su mortificación, componiendo en vna acción misma el alivio ageno con el quebranto propio.

CAPITULO XLII.

IMITA A MI SANTISSIMO PATRIARCA en lo extremado, y discreto de sus ayunos.

PArte de la templanza es el ayuno, de quien dixo San Agustín; que purga al entendimiento, eleva al sentido, sujeta la carne al espíritu, pone contrito, y humillado al corazón, desvanece las nubes de la concupiscencia, apaga los ardores de la luxuria, y enciende la luz de la castidad. Así fue Francisco tan excelente, como diremos, en las virtudes, que se descubren en la del ayuno, que observó con tantos excessos, que no se lecrán sin la admiración, que las demás penitencias. Daré principio à este Capitulo con lo mismo, que el Siervo de Dios lo comenzó tratando de los ayunos de mi Santo Padre, y fue diciendo: que el ayuno es para los cuerpos, lo que es el agua para las plantas, como dice el Padre Sábilo, conque se fertilizan las

, primeras edades, cuya abstinencia las florece, quando parece, q las marchita. Hace aquí recuerdo, de que los ayunos de mi Glorioso Patriarcha comenzaron desde la cuna, como ya dexaba dicho; y hago yo el mismo recuerdo de sus ayunos, que como dixe, los comenzó desde el pecho, no tomándolo en tres dias de la semana hasta la noche, y sola vna vez, ni pidiendolo en los demás. O Lector mio, diré yo con sus mismas voces, ya está à los ojos, lo que admira. Adonde llegará este Niño, que así ayuna en mantillas! A ser Sanfon. Que abstinencia en tales dias forman Sanfones; como se vió en aquel, cuyos brazos, para criarlo, fueron los ayunos. En esto fue tan rigoroso, que sin dispensación, corrió con ellos de tal manera, que siendo el trabajo de los caminos tal, y llevando su bendito cuerpo tan fatigado, y con tanta necesidad de alimento: no faltaba à la abstinencia, que como baculo le sustentaba, en las correrías de sus misiones. Muchas veces, caminando à pie, y descalzo, anduvo largas jornadas, sin gustar el pan, ni hallarlo en la pobre casa, que lo hospedaba, como ya diximos.

2 No fueron sus ayunos vnos mismos en todos tiempos en quanto al rigor; porque los regulaba la prudencia, ó el consejo. Fueron continuos hasta los

cincuenta años. En muchos de ellos añadió à la abstinencia de carne la de pescado, no comiendo mas, q̃ vnas yervas cocidas en agua sin sal, ni otro algún condimento, y aũ pasó à más, que fue no comer en tres años mas, q̃ vn poco de pan, y esse vna sola vez en el dia. En el rigor del Estio pasó muchos dias confessando, y exortando à las Religiosas de cierto Monasterio desde la mañana hasta las seis de la tarde, como diximos, sin querer tomar ni vn vaso de agua, siendo tan calurosa la estacion. Que su comida, à imitació de Christo, era hacer la voluntad de Dios, que le avia embiado à cuydar de las almas.

3 Los años, en que no pudo ser continua, y con todo este rigor su abstinencia, la tuvo muy grande en los ayunos, que manda la Religion; pues comenzando estos desde el dia catorze del mes de Septiembre hasta la Pasqua de la Resurrecció de Christo; los continuaba hasta la del Espiritu Santo. Que este grande espíritu no se contentaba, sino se excedia en la observancia de las leyes. En el tiempo de sus rigurosos ayunos daba su comida à los pobres; y quando ya lo sugetò la necesidad, à tratarse de otra forma, partia siempre con alguno dellos la pitanza, que le daba el Convento. O benditos ayunos, que celebrados seriais de Dios! Que, como dice San Gregorio,

son muy de su aprobacion los de aquel, que dà al pobre, lo que se quita à si; para que con lo mismo, que affige la carne propria, se repare la agena.

4 No solamente ensalzò à su ayuno la charidad, sino la discrecion. Que esta es la sal, que el abstinēte ha deprevenir en su mesa. Y asì notamos, que si alguna vez se quedò à comer con nosotros tomaba del alimento, que se ponía para èl, y los demas, huyēdo la singularidad, y el no dar mortificacion, à quien le combidaba; en lo qual imitaba à mi Santísimo Padre, de quien escribe: que quando llegaba à los Conventos, y se sentaba à la mesa, comía lo que le ponía à los Religiosos, sin hablar palabra; no usando por entonces de aquella su acostumbra de parsimonia; no porque faltaba al ayuno, sino porque entonces se conformaba, en los manjares, que se daban en el comun. Conque ayunaba, mas al modo de la Comunidad, que al suyo, comiendo, no lo q̃ queria, sino lo que se le daba. Con esta discretísima condescendencia escusò Francisco la nota de singular, y cerrò las puertas à sus alabanzas, viendolo comer, como à vno de los otros. O! y quanto enseña este exemplo, à los que mas se sustentan del ayre, q̃ del pan! Preguntò vno al Santo Abad Macario, qual seria la causa de hallarse à la hora de terciamuy,

muy fatigado con la hambre en aquel Desierto; siendo así, que quando moraba en el Monasterio, se passaban enteras las semanas, despreciando muchas veces toda refección, sin que esta abstinencia despertasse el apetito, ni con ella padeciesse hambre alguna. Dióle el Santo Abad la respuesta, diciendo: La razon es, porque en el Desierto no ay quíe sea testigo de tu ayuno, para que te sustente con sus alabanzas, como te sucedia en la Comunidad, donde te alimentabas, y nutrias con las admiraciones, que hacía los demás de tu mucha abstinencia.

5 La discrecion de Francisco talaba à sus hijos espirituales los ayunos, midiendolos con las fuerzas, y trabajos del oficio de cada vno; y siendo tan continuos, y pesados los de su Ministerio, escogia para sí todo el rigor; como hacia mi Santísimo Patriarcha, dispensando muchas veces à sus hijos en los ayunos, quando los consideraba necesitados. Que, como este hijo suyo dice en su historia, suelen los Santos jugar las dos manos; la vna, blanda azia, el Proximo, y la otra rigorosa, azia sí. Hacialo Francisco con la discrecion, que dirà el siguiente calo. El Emo. Señor Cardenal D. Luis de Moncada, y Belluga, siendo Canonigo de la Santa Iglesia de Cordoba, y hallandose electo Obispo de la de Cartagena, y

Murcia, subió al Convento de Scala-Coeli con su Padre espiritual, que lo era el Siervo de Dios, y con otros seculares, que le acompañaban. Llegò la hora de sentarse à la mesa, y tomar la comida, que el Convento pudo prevenir à tales Huespedes; y reconociendo el Siervo de Dios algùn encogimiento en el abstinente Obispo; arrimò con ligereza el escapulario à vn lado, desdoblò la servilleta, y con semblante alegre echò mano à partir el pan con la misma disposicion, que lo hiciera vn hombre no mortificado, y muy deseoso de satisfacer su hambre; y al mismo tiempo, decia: Señor Don Luis, en igualando las fuerzas, se dificultan los vencimientos; y así ya es menester, ponerse al lado de la carne, dandole de comer, lo que necesita, para que, por falta de fuerzas, no se rinda, y ceda al peso de los muchos trabajos, que esperan à V. S. O Lector! Que podremos decir de sus ayunos juntos con tantos trabajos, sino lo mismo, q̃ el escribe en la historia de mi bendito Padre: que los Santos logrã el exercicio de las virtudes: el de la mortificacion azia sus personas, à quien tratan con vn santo odio, y el de la livio para aquellos, que aman como hermanos!

CAPITULO XLIII.

*SVBE AL GRADO MAS HER-
royco su Castidad vencedora.*

A La hambre llamó San Ambrosio amiga de la virginidad, y enemiga de la lascivia; y al ayuno, muerte de la culpa, y fundamento de la castidad. Conque si à medida de los ayunos son los fundamentos desta virtud; que mucho no pudiesse el Demonio mover à Francisco con aquellas crueles batérias, que en el Confessionario le hizo, donde le dexamos coronadas sus sienas con esta preciosa guirnalda, por vencedor; siendo tantos los triunfos, quantos los acometimientos, que superò! Tratamos alli destas diabolicas furias, y aquellas insignes victorias, que ganó en el Confessionario, y antes en su predicacion; y aora lo verèmos gloriosamente invencible en todas ocasiones, y lugares. Ya viò el Lector, quan poderosos fueron los esfuerzos, conque diò sus impetuosos asaltos el Demonio, para arrancarlo deste fundamento, y dar en tierra con toda la obra de sus virtudes. Que à estas, como dixo San Geronymo, las trae arrastrando por el suelo el que se desnudò el cingulo de la castidad. Pero à lo dicho nos queda mucho, que añadir, y mas que admirar: y lo ha-

rè comenzando por lo que me confelsò por escrito, quando lo estrechè con la obediencia, diciendome sobre este punto entre otras cosas, lo que se sigue.

2 Con los Demonios, que poseià à algunas mugeres, me sucediò lo siguiente. Muchas veces tiraron à provocarme, embistiendome con palabras, y acciones torpes, manifestando lo interior de sus cuerpos, sin reservar la confusion, donde hacian en la especie referida mas fuertes ademanes. Las mas destas veces me hallaba, como de marmol, insensible; y tanto, que temia no fuesse seguridad falsa, tramada de los Demonios, para que cayesse. En estas veces no hacia otra cosa, que alabar à Dios, conociendo, que era milagroso, portarme de aquella manera, siendo tan flaco. Otras veces todo el tiempo, que duraban las acciones, hacia actos de amor de Dios, tan desnudo de mi, que me quedaba en vn vacío con el conocimiento, de que no hacia nada, viendome como muerto. Algunas veces, y las menos, permitia el Señor, que fuesse tentado, y saliesse de aquella insensibilidad al sentir; y en estas no pude advertidamente notar en las luchas consentimiento, q̄ poder decir; aunque quedaba con dudas.

3 Si el que lee, es de los Doctos, que penetran el fondo delas virtudes, ya lo confidero lleno de admiracion; viendo esta insensibilidad, ò mortandad de la carne, quando mas provocada con tales movimientos, y acciones; que por

la

S. Amb.
ser. 4. &
de Elia,
& Ierim.

Lib. 1.
cap. 41.

S. Geron.
in Epist.

la fealdad de su especie solamente se han dicho en comun, y de passo. En esta bateria echò el Demonio el resto de su poder; pero antes lo avia echado la castidad en la mortandad de la carne, como si fuesse vna piedra; que es lo mas heroyco desta virtud. Hace mas glorioso este vencimiento, q̄ assi alicido, y llamado el amor de la carne cò tan desentonados, aunque siléciosos gritos, solamente respondiessse el amor del espíritu, emmudeciendo aquella, y levantando este dulces, y sonoras voces en alabanzas de Dios con el conocimiento, de que este era vn milagro, que con el hacia su Magestad. No fuera milagro, q̄ huviesse vencido, como en los principios de su Apostolica vida lo avemos muchas veces celebrado en esta historia; pero lo es, y muy grande, que en lances tan provocativos, apretados, y estrechos estuviesse la carne, como de marmol, insensible, y tan muerta, que no pudiesse alentar ni vn movimiento el mas leve. Que si es tan glorioso vivir en carne, y no segun los afectos, conque pelea contra el espíritu; como no lo será, quando ya no siente esos afectos, por muerta la carne? Que parecido hizo Dios à este hijo à su amantísimo Padre, de quien escribe: que de vna cruel batalla, que contra su castidad le presentò el Demonio, no solamente salió con la victoria; sino sacò vn

privilegio, que fue no sentir en toda su vida sentimièto carnal; al modo que su hijo el Angelico Doctor: y que Maria Santísima le mandò, que en adelante, no temiesse à las mugeres, alcázandole gracia especial, para cóvertirlas, como se viò en las muchas, que reduxo despues. Conque llegó como David, à no temer la carne, que le podia dañar. Que enemigos ya muertos, no sobresaltan humanos corazones; y mas quando se mira en ellos, que no han de tener movimientos vitales.

4 Muchas veces me dixo este Siervo de Dios, que quando se hallaba molestado destas tentaciones, era todo puramente objetivo, y sin movimiento. Haciale el Demonio la representacion, y todo paraba en ella, porque no podia alicir aquella carne, que tan sugeta estaba al espíritu. Otra de las cosas, que me escibì en esta materia, despues de sus muchas penitencias, fue diciendome assi: *Padecì diversas veces abominables tentaciones contra la castidad, con visiones horribles, en que veìa con la imaginacion danzas de cuerpos desnudos, con las operaciones, que no digo. No me dexò el Señor obscurecer, aunque avia en mi tanto, que sospechar. Entendi, que eran imagenes, que pintaba el Demonio, para que yo admitiessse: di en no hacer caso, y me quietè. Conque las miraba como las cosas, que suelen escrebirse por los*

2. ad Cor.
vint. c. 10.

v. 3.
Ad Galat.
c. 5. v.
27.

Lib. 2. o.
4. §. 3.

muchachos en las paredes, que están por defuera enlucidas, sin entrar en lo interior de la casa; que assi creo, q son muchas. Passaba esto al Siervo de Dios en el lugar de su mayor recogimiento, de donde queria el Demonio sacarlo con aquellas torpes danzas de cuerpos desnudos.

5 La misma confesion hizo con humilde sinceridad S. Geronymo en carta, que escribiò à Eustochio, à quien dada la noticia de la aspereza mas penitente, conque vivia en el Yermo, dice: que aun assi castigado, y quando mas recogido, le perseguia el Demonio con torpes tentaciones, pareciendole muchas veces, que andaba entre los bayles, danzas, y corros de las Virgines de Roma. Vna fue en ambos la humilde confesion de su propria flaqueza, para que entendiesen todos, que en ellos estaban las miserias de hombres sin la propiedad de Angeles; y aunque esto es assi; no se negarà, que no siendo Angeles por naturaleza, tuvierò sus privilegios por gracia. Una fue en ambos la tentacion, y vno el combite en bayles, danzas, y corros de hombres, y mugeres; y aunque no comparo la victoria del vno có la del otro; no se puede dudar, que fue en el modo, mas recio el combate cótra Francisco, pues las danzas eran de cuerpos desnudos, y con las operaciones, que la honestidad chris-

tiana debe passar en silencio; como, permitiendolo Dios, sucediò à la gloriosa Santa Catalina de Sena, honra de mi Sagrada Religión.

6 En esta permision diò el Señor al Demonio vna licencia, que le negò, quando puso en sus manos la Persona, y bienes de Job para el mayor exercicio de su paciencia. Todo lo concediò su Magestad, menos vna cosa, que le prohibiò, y fue, que no avia de tocar en su alma. Dexo en su probabilidad la exposicion de los q dixeran con Olympiodoro; que aqui por el alma se entiède la vida; pero siguiendo, como muy propria la inteligencia de Didymo, que dice, hablarse aqui con propiedad, y rigor del alma; dirè con el mismo: que esto fue verdar Dios al Demonio, y no permitirle: que à Job hiciesse guerra có ilusiones, fantasmas, ni deshonestas imaginaciones; porque este linage de tentacion, dice, es tan poderoso, y fuerte, que el vencerle con alta perfeccion, lo reservò su Magestad para el tiempo de la Ley de gracia, despues de su venida al mundo, y de la del Espiritu Santo à nuestros corazones. Estas son las mas ofensivas armas, y agudas puntas, que Dios, despues de avernos con las entrañas desu misericordia visitado desde lo alto, permite al Demonio para mas credito desu poderosa gracia, y de la virtud de sus Siervos, à quienes ha hecho

indecible guerra; y viendole en la de Francisco tantas veces afrentado, quantas intentò, y no pudo vencerle; echò el resto su furor con lo que mas vivamente puede inclinar à la humana miseria; pero, dandole siempre en la cara con las cerradas puertas de su interior; caia todo por de fuera, como lo que se pinta desde la calle en las paredes de vna casa.

7 Así quedaba la interior de Francisco como Templo de Dios, sin mancha, con la pureza, y adorno de las virtudes, mirando con santo desprecio aquellas visiones. O Lector! Todos, como dice el Apostol, somos Templos vivos de su Magestad; pero muchos con su voluntario consentimiento introducen en lo interior del alma la torpe pintura, que hace el Demonio en la imagiacion; y estas son à los Divinos ojos las mas sensibiles abominaciones, como lo fueron las de aquellos, de quien se quexaba có su Profeta Ezechiél, porque dentro de su Templo avian pintado en sus paredes vnos idolos, à quié con el incienso ofrecian todo su amor.

8 Ya que en estos combates no pudo el Demonio obscurecer el candor de la pureza de Francisco, intentò su soberbia la ruin venganza de querer empañar el espejo de su buena opinion; cosa, que nunca pudo conseguir; porque era Dios, à quien tocaba esta

defensa. Cierta Persona, que fue testigo de alguno de los grandes peligros, en que lo pusieron las referidas mugeres con tanta desemboltura; pareciendole imposible, que no se quemasse en medio de aquel fuego, y entre sus vivas llamas; fue tentada del Demonio con dudas, sugiriendole, que siendo el Siervo de Dios hombre como todos; no podria salir de tales riesgos, como ninguno. Era atormentada con esta tentacion; porque al mismo tiempo conocia su gran virtud; y así andaba, como fluctuando entre estas encontradas olas, sin poder arrojar de sí aquellas dudas; que permitiò Dios, para dar el mas glorioso testimonio dela castidad de su Siervo. Vn dia que esta Persona se hallaba mas afligida, por mas tentada, llegó à recibir la sagrada comunión, que daba el Siervo de Dios, y se sintiò embestida de vna suavissima fragancia, que exalaban sus benditas manos. Era el olor tan abundante, y singular, que en su opinion, excesivamente sobrepujaba, y maravillosamente excedia al de todas las flores, ambares, y especies aromaticas, aunque en vna se jústassen todas. De tan buen olor huyò la serpiente infernal, quedando este alma libre de la tentacion, y en el claro conocimiento de la excelente castidad de Francisco. Que como otro Jacob era como vn campo lleno de todas

das las florès de las virtudes ; por lo que Dios le cercò de bendiciones.

9 No parò aqui el prodigio, porque percibiendo la fragrancia la dicha Persona , mirò la del Siervo de Dios; y la admirò como transparente , en estremo lucida, y sin ponderacion muy candida. En no menos espanto le puso la vision de aquel venerable rostro; porque teniendole arrugado la edad, le viò como el de vn joben muy terço , y liso, resplandeciendo con la estraña hermosura de vn Angel. Quedò la tal Persona pasmada , y por tres dias se hallò, como fuera de sí , con vn dulce embelefo, y con tan amable paz en su alma , que le parecia , estar en la gloria. Pero no obstante, q̃ aquella fragrancia , y esta vision, como luz , desvanecieron las tinieblas de las diabolicas sugestiones , y dudas ; las repitiò en otra ocasion el enemigo sin poder hacerlas con la fuerza, que antes, y bolviendo à comulgar de la mano del Siervo de Dios , sintiò la misma fragrancia; aunque no en grado tan subido , como tampoco lo era la tentacion ; que en fin se acabò, dandose por vencido el Demonio; como lo hizo có aquel tentado Estudiante, que besando la bendita mano de mi Santissimo Patriarcha , sintiò en ella vn admirable olor, sobre el que exalan las cosas aromaticas, y con esta medicina curò su llaga, quedá-

do sano , y libre de la tentacion.

CAPITVLO XLIV.

*IMPONDERABLE HUMIL-
dad, conque se menosprecia à sí
mismo.*

1 **A**penas avrá el Lector, en lo elcrito hasta aqui, pasado Capitulo, ni encontrado suceso; sin hacersele presente la profunda humildad deste Siervo de Dios; mas por lo mismo, que gloriosamente trascendió todos sus afectos , y obras; se hizo tan grande , y maravillosa ; que ni lo dicho , ni lo mucho , q̃ hasta lo vltimo desta obra se dirà, nos dispensa , por tãto como diò de sí, de tratar della separadamente entre las demás virtudes. Que sin esta ninguna lo es, como dice San Juan Chrysostomo, porque la humildad es el fundamento de todas , es el edificio , que las encierra, la torre , que las guarda, y el muro construido de duros diamantes, que las defiende.

2 Tan fundado vivió siempre Francisco sobre esta piedra firmisima , que jamás apartò de ella sus pies. En todo tiempo fueron sus ojos, su semblante, su conversación, palabras, y obras pregoneros de vn espíritu humildisimo. Todos le veneraban en la cima del monte de la perfeccion; pero el se juzgò siempre en lo mas profundo del valle, lleno de muchas

St. Juan
Chrysost.
hom. 35.
in Genes.

chas miserias; y por esto lo regaba con tantas lagrimas, que caulaba à los presentes grande dolor, y pena, como à el mayor admiraciõ, que le preguntassen por el motivo de su llanto; quando no podía ignorar, que era el peor hombre, que avia en toda la redondez de la tierra, como con grande afliccion me lo decia à mi.

3 Siendo sus obras tan heroicas, y sus virtudes tan raras, sentia, como otro San Bernardo, tan baxamente de si, y se envilecia de manera, que continuamente se comparaba à las cosas mas indignas, y despreciables, que le ocurrian, creyendo, que aun todavia era peor. Era Francisco la luz, conque tantos abrieron los ojos al conocimiento de Dios, y vanidades del mundo; y me escribiò vna vez diciendome: *Padre, en todo el mundo no ay hombre tan Barbaro, como yo.* Al olor de sus virtudes le seguian, y se acercaban à besarle la mano; y como la opinion de Santo le hundia en vn Abylmo de confusiones; tenia esta devocion por vna piadosa locura; y asì solia decir, viendose rodeado: *Ea, vayan besando el zancarron de Mahoma.* Sentiasse venerado, y nos decia: *Padres, yo soy como vn papelon, que representa, lo que no es.* Muchas veces, mirándose à si mismo, y bolviendo los ojos à los demàs, decia: *tal papelon!*

4 Ni los diabolicos vientos

de la propria estimacion, conque el enemigo le embestia; ni los intempestivos huracanes de persecuciones, conque lo rodeaba; ni las horrédas tentaciones de luxuria, conque le combatia, pudieron inclinar, ni aun mover esta constante columna; y decia de si, que era vna cañaheja, hueca, por de dentro. Mirabasse con tanto desprecio, que decia muchas veces: *tuviesse entendido: que no era otra cosa, que vna grande bestia.* Y otras, como me escribiò, y ya referì, se tenia por el gargajo mas asqueroso, q̃ avia en el infierno, y por el mas feo entre los Demonios.

5 Definiasse por vn caos de miserias, ò albañar de inmundicias, y bolviendo à vno, y otro lado el rostro cõ los mismos ademanes, que si le molestasse algun pestilente hedor, y como huyendo de si mismo; le escupia muchas veces, no acabando de pronunciar las voces, conque queria dar à entender, que aun el no podia llevar el asco, que le causaba esta reflexion sobre si mismo; haciendose à si proprio intolerable, y pesado. Nosotros escupimos, lo que mas despreciamos, y por esso arroja Francisco su saliva cõtra su misma persona. Ya diximos, que no pudiendo negar, avia en su predicacion dado vista à innumerables ciegos, que vivian sin Dios; decia de si, que el era el lodo, que su Magestad avia toma-

do en sus manos , para formar imagenes suyas ; y aora le vemos escupir sobre este lodo. O! y que medicinal colyrio, paraque cobré vista, los que tiene ciegos su propia estimacion ! El que con ella pusiere sobre sus ojos este escupido lodo, los abrirà al desengaño, que necesita. Que este fue el efecto dichoso, que tuvo en el ciego el lodo , y saliva , que sobre sus ojos puso el Señor ; porque vn lodo tan noble, que es escogido para instrumento de la luz , nunca abrirà mas bien los ojos, que quando se ve escupido con humildad ; y nunca se verà tan estimado , que quando escupido.

6 Cegò à este humilíssimo Varon la misma luz , que del incendio de su alma arrojaba su boca, paraque viesse otros. No pudo negar, que estos fueron innumerables ; pero estuvo tan lexos, de juzgarle en algun modo parte en esta gloria, que dandola toda à Dios ; se quedaba con amargos sentimientos, mirandose como arcaduz ponzoñoso, por dode Dios arrojaba su atriaca, ò como vna denegrida chimenea, por dode hacia su Magestad , que saliese su celestial fuego, deteniendo su proprio humo ; creyendo el, que si este se viera , cegara. O Lector ! Que diremos desta bendita alma, sino lo que de aquella de los Cantares , que à sus ojos era muy negra , y à los de Dios muy hermosa : *Quien le mudò*

el color, sino el mismo Sol con su ardiente luz ? Abrafada en el fuego de las virtudes , que avia de exalar , sino aquel aromatico , y mystico humo , que purifica la vista de los hombres , y pone en admiracion à los Angeles ? A todos parece maravilloso , pero al Siervo de Dios tan obscuro , que me decia : *No puedo reportar el llanto, viendo el instrumento , de que se valia Dios para beneficio de las almas, estado yo tan ensolvado en miserias, à cuya vista me parecen tales mis obras, que muchas veces me hacè baxar los ojos avergonzados.*

7 En las amorosas visitas, còque Dios le favorecia, en aquellas Divinas ilustraciones, conque su Magestad se comunicaba à su alma, vniendola mas consigo por medio de tan inflamados afectos, que lo levantaban sobre la tierra, y elevaban sobre si mismo ; en aquellas dulcissimas consolaciones, y claridad de espiritu, conque repentinamente lo sacaba Dios de su mucho hundimièto en las tinieblas del desamparo ; salia , y se hallaba tan iluminado , y movido, sintiendo tan altamente de Dios, y tan humildemente de si mismo , que se lamentaba conmigo, creyendo : que en toda la redòdez de la tierra no avia criatura tan barbara. Como quedaba su corazon con este humilde conocimiento , se colige de lo que prosiguiò diciendome asì : *Con esto me quedò gimiendo en el pecho, ya*

ibi. cap.
3. v. 6.

Joan. cap.
9. v. 6.

Lib. 2.
cap. 29.

ibi. c. 22.

Cant. cap.
4. v. 7.

que

que no puedo otra cosa ; y mas, quando miro las margaritas tan echadas al puerco ; que solo Dios puede dar fuerzas , para que el pecho no salte, y se quiebre. O Lector ! Que intentos , y fuertes serian estos humildes sentimientos ? Como estaria este corazon ; quando à no contenerlo Dios con superiores fuerzas , huvieran sus baterias abierto brecha en el muro de su clauſura natural ? Consta de todo lo dicho en esta obra, q̃ aviendo este humilde Siervo de Dios procurado siempre apocar, y aun desluzir sus maravillosas virtudes, fueron tan vehementes , de tanta affliccion , y pena los sentimientos de su humildad, con tan poderosos impetus de dolor ; que el mismo confessaba , ser vn milagro, no averle quebrado el pecho.

8 En èl, como dixo, se quedaba gimiendo, ya que no podia hacer otra cosa. Que podia hacer, que no huviesse hecho ? Hizo mucho ; pero todo le pareció nada ; porque miraba su conciencia tan immunda , q̃ la llamaba *estiercol*. En èl se fectaba à gemir ; mas en q̃ lugar avia de considerarse este Job, si se mira desnudo de todos los bienes, y cercado de males, sino en vn muladar ! Esta humildad, dice San Gregorio, es la mas verdadera, y solida ; porque considerarse vn Varon Sato en lugar ran immundo, no es otra cosa, q̃ sentir de si cosas muy desprecia-

bles, y viles, trayendo delante de sus ojos el estiercol de sus pecados, para que mas le humillen los Divinos beneficios. Que por esso aviendome escrito en otra ocasiõ los celestiales favores , que recibia de Dios : concluyò, diciendome : *No es para mi de poca verguenza, al viso de mi infame vida*. Otras veces, mirando su conciencia , le parecia vna escoria.

9 En su estimacion, y en sus labios no hallarèmos otra cosa , que epitetos los mas explicativos de vn relaxado pecador , cubierto de verguenza por sus muchas ingratitudes. O Francisco ! Ceda en gloria de Dios, la que en esto mereces , por aver imitado asì à nuestro Santissimo Patriarcha, de quien escribes : que luego, que descubria la poblacion, hincaba las rodillas en el suelo ; y el rostro vergonzoso, como si estuviera cargado de culpas, ponía la vista en lo interior , y mirandose como en abyſmo devocios, pedia à Dios no destruyese aquel Lugar, porque entraba en èl tan gran pecador : Acompañaban à estos sentimientos humildes tantos suspiros , y tantas lagrymas embueltas en sollozos, que enternecian los corazones ; y mas, quando miraban tã baxo sentir devida, que caminaba con tanta elevacion.

10 Estos humildes sentimientos, y llantos , como tambien la ternura, y pena de quien los mi-

raba, y oia, abundaron en el corazon de Francisco, con quie pro-, seguirè diciendo: No sè Lector, mio, como pudo caber este sentir, sin faltar à la verdad. No miraba en sî bienes: Si: q̃ no podia dexar de conocer, los q̃ le hacia Dios. Pues como se tenia por lleno de males? Porque con vna especial ilustracion conocia los bienes, que tenia recebidos de la Bondad de Dios, y con esta misma sus defectos, y aunque eran leves, consideraba, que como defectos, distaban mucho de la correspondencia, que debia, como lo negro de lo blanco, y asî le parecian graves, y se tenia por gran pecador, sin faltar à la verdad, siendo este sentir el septimo grado de la humildad heroyca, como dicè los Mysticos. A màs, que como los Santos temen los defectos ocultos, y como no los ven, les parecen Gigantes; porque es proprio de la humildad, no amirar, sino engrandecer la culpa.

II Ve aqui el Lector los motivos, porque Francisco siempre se envilecia, y se infamaba, comparandose à las bestias, à los mas ingratos hombres, y à las cosas insensibles de menos sustancia, y mas asquerosas; no por falta de luz, para conocerse, sino por la abundancia de aquellas Divinas ilustraciones, con que conocia à Dios, y se miraba à sî. Que, co-

mo dixo San Gregorio, el Santo, si se mira à sî, y levanta los ojos à Dios, sacando su justicia propia al examen de la Divina; no parece nada de lo que es; porque à vista de aquel indecible candor la mayor pureza humana se ve como escoria. No negaba, sino còfessò Francisco, que Dios lo avia tomado por instrumèto para dar luz à las almas; pero quando se miraba à sî; decia: que era èl vn tizò denegrido; y no era sino vna lucidissima antorcha, pero esta, prosigue el Santo Doctor, si brilla, y luce entre las tinieblas de la noche; ni luce, ni parece, si se ve entre los rayos del Sol.

CAPITULO XLV.

PROSIGVE EL ASSUMPTO del Capitulo precedente con el desseo de ser el menosprecio de todos.

I **N**O perdia de vista este Sol la obscuridad de su nacimiento, y q̃ caminaba à su ocafo; sin haber q̃ seria dèl. Casi al fin de su vida miraba su carrera, pero cò gran confusion; porque lo deslumbraba la humildad. Que esta, como dice San Gregorio, es la mas resplandeciente antorcha, que còfigo, y para sî lleva el Justo. Lloraba, y gemia, porque bueltos los ojos à lo passado, no hallaba ningun vestigio de virtud, sino muchos

S. Greg. l.
5. mor. 6.
6. & 8.
in alijs

S. Greg. l.
10. mor.
cap. 17.

chos, que le parecian de horror, y así con este desconsuelo me escribiò diciendome: *Hallome muy favorecido de Dios, quando era merecedor de muchos castigos por mi infame vida, que ha sido mas que monstruosa.*

2 Bastara este caso, para encarecer la humildad de Francisco, como lo juzgò bastante el Author de la Historia del Cister, para ponderar la de San Bernardo: que viéndose favorecido, y estimado de todos, siendo sus obras tan heroycas, y de tanta excelencia sus virtudes, se estimaba en tã poco, y sentia tan baxamente de sí, que escribiò vna carta à Bernardo, Prior Cartujo, y su amigo, diciendo: A vos està dando, voces mi monstruosa vida. Que los Santos así se miran; y por esso se elevan mas. Por tan desconcertada tenia Francisco su vida; que me escribiò diciendo: *Suelo caminar con el afecto de dar muchas gracias à Dios, porque ya no me tiene en el infierno, que tengo tan merecido.*

3 Otras veces me decia: *Yo soy, el q̃ soy, y Dios es, el que es.* En este claro conocimiento de su baxeza, y de la grandeza de Dios ponía su Magestad, al que muchas veces avia transformado en sí mismo; como lo hizo có Sãta Cathalina de Sena, q̃ aviẽdo en vna de sus grandes transformaciones respondido à su Confessor, diciẽdo: *Yo soy, el que soy;* despues, pasado favor tan celestial, le dixo el

Señor: *Cathalina, tu eres la que eres, y yo soy, el que soy.* Que fue, baxarla de aquella altura alhumilde conocimiento de sí misma.

4 A imitacion de su amantísimo Padre, y mio, no deseaba nada mas, que su menosprecio, ni sentia otra cosa mas, que el aplauso. Huyendo este, y buscãdo aquel; acordaba à todos los humildes pañales, en que su Madre lo criò entre los cestos de vna tienda; y esto era muy comun, quando passaba por la Plaza de San Salvador, acompañado de algunas Personas principales, à quien decia, señalando con el dedo la tienda; *Alli me criè yo.* Si alguna vez, no bastando su resistencia, ni pudiendolo escuchar, lo bolvian à su Hospicio en coche algunos Cavalleros, ò Prevendados de la Santa Iglesia; al cruzar la Plaza, les decia: *Me alegro, quando passò por aqui; porque como me criè entre los canastos de aquella tienda, me es de gusto, acordarme, qual andaba por aqui, quando muchacho.*

5 Don Martin de Angulo, y Contreras, fue vn dia con otros Nobles al Hospicio à traer al Siervo de Dios à la Iglesia Parrochial de San Andres Apostol, donde aquella mañana avia de predicar; y à las grandes instancias, que le hicieron sobre que entrasse con ellos en el coche; se resistiò, diciendo: *Ayer hijo de vna vendedera, y oy en coche!* *Esso no, Señor Don*

Martin. Negóse à esta honra, mas no pudo elcufar otra, y fue, que todos à piè, le acompañaron hasta la Iglesia. En ella, predicando vna vez dixo: *Siendo yo chiquillo predicaba à los muchachos en las cestas de la tienda de mi Madre; y ponderando quanto convenia, no hacer caso de lo que habla el mundo, ni como se explica; se ponía por exemplar diciendo: Quando à mi me ven passar por la Ciudad, dicen vnos, allí va el Padre Possadas, y otros, allí va el hijo de la vendedera. Que avemos de hacer? Hable el mundo como quisiere, y vivamos como debemos.* Predicando otra vez en mi Convento de San Pablo à vn crecido concurso, viendo, que por no caber la gente, no acababa de fofegarse, dixo: *No me admiro, que siendo yo muchacho predicaba en las cestas de naranjas, que vendia mi madre en su tienda; y acudian à oirme muchos muchachos. Que podia yo entonces predicar? O Lector! Que prevenida andaba aqui la humildad contra la tentacion de verse tan leguido? Quien podrá decir, quanta edificacion recibiria con este exemplo aquel devoto concurso, que padecia muchas apreturas, por oír la palabra de Dios en labios, del que veneraba como à Santo? Como no avia de mover los corazones, juntando con tan elevada predicacion tan profunda humildad? Haciendo mision en la Ciudad de Lucena, y teniendo muy movido aquel*

numeroso Pueblo, discurrió en el asunto, que predicaba, dar el mayor exemplo con su menosprecio mismo, y dixo en aquella publicidad: *Yo soy hijo de vna pobre vendedera.* Fue tanta la Christiana confusion de todos sus oyentes, que enternecidos los corazones, pudieran mover la insensibilidad de las piedras los suspiros, sollozos, y llantos, que componian vn general, y devotísimo susurro, conque los vnos hablaban al corazon de los otros.

6 Tan enemiga era su humildad de los puestos de honor, como amante de los oficios, que traen consigo el desprecio común, y así dixo muchas veces à sus hijos espirituales: *Si me hallara seglar, no tomara otro oficio, que el de Basurero, de quien nadie hace caso.* Muchas veces hallaron hecho vn mar de lagrimas à su Venerable Padre, y como eran distintos los motivos destos llantos, lo fueron tambien las respuestas. En vna destas ocasiones, preguntandole vno, que porque lloraba, respondió: *No he de llorar, si queriendo hallar en todos el desprecio; no encuentro sino la honra!*

7 Lo que no hallaba en los cuerdos, buscaba en los dementados, como lo era Juan Fernandez, à quien llamaban *el Nene*, de cuya conversació gustaba mucho, por los vilipendios, que le decia, y desprecio conque le trataba. Algunas veces, que para-
mas

mas excitarlo, à que le deshonorasse, se puto en su Hospicio à jugar con el, como suelen los muchachos, quando se esconde vno, y lo busca el otro. Escondiassel el Siervo de Dios, y hallandolo el, bobo, le decia este: ves, salvage, como te hallè. No te he dicho, que eres vn tonto, y vn grande animal? Con estas, y semejantes voces recreaba el oido, del que tanto amaba aquel tratamiento. Aviendo vna tarde predicado platica del Rosario de Maria Santissima; saliamos algunos Religiosos con el Siervo de Dios de nuestra Iglesia al Claustro; y siguiendonos el dicho Innocete, levantò la voz diciendo: Mira Possadas, has predicado oy, como vn grandissimo jumento. Mirèle al semblante, y aunque le conocì gustoso en lo que oia; le entendì summamente humillado en el conocimiento, de lo que era en su estimacion.

8 No solamente floreciò su mucha humildad en el menoscupio de sus obras, sino en el de sus letras. Muchas fueron las q su claro ingenio adquiriò con su estudio, y fueron mas las que mereciò infusas en aquellas Divinas ilustraciones, conque Dios le daba à conocer su grandeza, regalandolo con dulcissimas noticias de su infinito ser, como muchas veces avemos dicho. Pero como estas letras encerraban tanto espiritu, y el suyo era de humildad

tan grande, viviò siempre tan lejos de pensar, que tuviesse el alguna sabiduria, que à sus ojos, todo su saber, era saber, que estaba lleno de ignorancia.

9 Junta con este dictamen su docilidad, lo rendia con propiitud al dictamen ageno; dexando el suyo en muchas cosas; y como se le notò, solia preguntar à los Religiosos Legos, y à sus hijos espirituales cosas, que de suyo no tenian dificultad. Que consulte el dictamen de sus hijos, no lo extraño, en quien tão imitò la heroica humildad de su Santo Padre, y miò, de quien en su vida pondera esto mismo; pero que el sabio pregunte à los ignorantes lo q ellos mismos confiesan, que no tenia dificultad; esto prueba el loable estudio, que como dixò San Gregorio, debe poner el sabio sobre que la ciencia, que destierra las tinieblas de la ignorancia, no apague la luz de la humildad, sin la que obscurecerà su corazon con el velo de la vanidad, y elacion de el espiritu.

10 Emprendia su zelo las mas arduas dificultades en servicio de Dios, y de las almas; pero, si para el vencimiento eran menester letras, luego se hallaba embarazado con su humildad, como es de ver en el Prologo, que hace al Lector en el Libro de Triumphos de la Castidad contra la Diabolica luxuria de Molinos. Lastimabasse su corazon, viendo en el

S. Grego:
in thot.

3700

Confessionario practicados aquellos falsos dogmas, en cuyo escollo daban muchas almas, que caminaban sin luz. Punzabale el desseo de impugnar, y contradecir la heregia, y comenzaba, à escrebir contra el Herefiarca; pero quitabale del puño la pluma su misma humildad, persuadiendole, que la empreſa pedia mas caudal de literatura, que la ſuya. Batallaban en ſu corazon los impulsos de la Fè, y el zelo de la charidad con los encogimientos de ſu humilde espiritu. Poniale la pluma en la mano el zelo; y la humildad le hacia, que la dexaſſe caer. Combidadalo el zelo, como à Iſaias; y retraialo la humildad, como à Moysès. Encontraronſe en eſta obra las virtudes; pero las hermanò, y puſo en paz ſu mucha diſcreciò, ofreciendo lo que tenia eſcrito al examen de hombres Doctos, pidiendoles, q̃ lo vièſſen, y lo deſengañaſſen. Celebraron eſtos lo fundado de aquella doctrina, dada con tanta claridad; y lo perſuadieron, à que proſiguieſſe el comenzado trabajo, porque ſeria muy provechoſo à las almas. Conque exercitada con eſta ſugecion ſu humildad, perficionò el zelo ſu obra. Lamentandole có el Siervo de Dios vna Perſona Noble, de que por ſu conſejo huvièſſe admitido el Obiſpado de Cartagena, y Murcia el Emo. Sr. Cardenal D. Luis de Belluga, y Moncada (que à la

ſazon era Canonigo de Cordoba; cuyos moradores ſentian que los dexaſſe) ſiendo aſi, que el Siervo de Dios no avia querido admitir dos Obiſpados, reſpondiò: *Eſte Varon es para mucho, y yo no ſoy para nada.* En eſta opinion viviò ſiempre teniendole por hombre lleno de inutilidad, que es lo mas heroyco de la humildad en ſu ſeptimo grado.

II Eſte conocimiento lo ponía en los mas humildes oficios de ſu caſa, ſin que nadie lo pudiesſe detener; y aſi, quando ya quebrátado có ſus muchos achaques; ſacaba agua del pozo con ſus benditas manos para el abito, que le lababan. En la obra, que ſe ofreciò de vna ventana, no pudo el Oficial, ni ninguno de los q̃ alli eſtaban, reducirlo, à que no amaſſaſſe el yeſo, como lo hizo, ſirviendo, y ayudando con lo q̃ pudo en aquel trabajo. Muchas veces no fue poſible, quitarle de la mano la eſcoba, conque barría la Igleſia, regandola con lagrymas de ſu corazon. En ſus vltimos años, en que necesitaba de algun deſayuno, iba à la cozina con vna eſcudilla en la mano, pidiendo al Cocinero le dieſſe en ella vn poco de caldo. Executabalo aſi, aun quando tenia à quien poderlo mandar; y ſi alguno de ſus hijos espirituales ſe hallaba preſente, y lo queria hacer; no lo permitia; queriendo en ſu vltima edad, y quebrada ſalud ſervirſe

servirse à si mismo, el que pasó toda su vida en servir à todos.

CAPITULO XLVI.

AMACONFINISSIMOS AFECTOS el voto de la pobreza.

LA templanza hace al hombre moderado, y mediando en el uso de las cosas temporales. Y por esso dixo San Agustín, que el Varón templado se ciñe à la regla, que en ambos testamentos le impone, y confirma Dios; para que no ame, ni piense, que por si merece ser amado nada de lo temporal. Concluiremos, pues, los Capítulos de esta virtud, viendo quanto se ajustò Francilco à la regla de su profesión en la observancia del voto de la pobreza; donde hablaremos, no de lo preciso, para no quebrantarlo, sino de los muchos excessos, que no se leen, sino es de los Santos. Nada queria recibir, y quando no se podia negar, lo daba todo à los pobres. Ansiaba, por no tener, y si tenia, no podia parar, hasta echarlo de la Celda. Cuydaba del socorro de su Convento en sus necesidades, y puso en mano de su Prelado todo el dinero, que recibió de la impresión de sus libros, sin reservar nada para si, ni tener en este desaproprío dificultad, que vencer; sobre que se me explicó con estas palabras: *Teniamel Señor en*

este desasimiento, que no me costaba trabajo. Tenia manifesto el dinero en vn rincón de la Celda lleno de tierra, y polvo, y estrañandolo algunos hijos de Confesión, les decia: *Para quien el es, bastale estar así.*

2 La pobreza de su Celda predicaba la de su espíritu. En ella nunca vimos mas, que vnos libros necesarios à su Apostólico ministerio, dos sillas de anea, vna mesa para estudiar, y escrebir; en lugar de escritorio vn cenacho de esparto, à quien llamaba: *El cenacho de la Providencia*, y lo era, mas para los pobres, que para él. Las paredes no tenían mas adorno, que el de vna Imagen de Christo Crucificado, que de la tierra no tomó mas que clavos, y espinas: otra de su Santísima Madre en vn lienzo sin marco, ò moldura; à quien, como diximos adoraba con rendida postracion, siempre que entraba, ò salia: y finalmente vna efigie de la muerte, que le despertasse la memoria de su fin. Pudiera tener muy alajada su Celda con las ricas laminas, y relicarios, que en distintos tiempos le presentaron Personas de authoridad; pero no lo hacia, sino las daba, teniendo presente aquel gran cuydado, que, como él pondera, puso mi Santísimo Padre, en que sus hijos fuesen pobres en alajas, y Celdas.

3 Sabiendo el Religioso Leggo, que el Señor Cardenal Sala-

zar passaba vna tarde à visitar à este Siervo de Dios, su amado amigo; quiso prevenir silla, tape-te, y almohada; pero no se lo permitiò, y satisfizo à sus instancias, diciendo: *Bien sabe su Ema. que viene à ver à vn pobre Frayle.* Diòle para sentarse vna de las dos sillas de anea, y por agasajo vn vizcocho, que avia en el cenacho de la Providencia, de que saliò este Principe tan gustoso, como edificado. Que à los que entran en las Celdas Religiosas no se les puede dar mayor regalo, que el buen exemplo.

4 Quando abrazando el còsejo, moderò los rigores de sus penitencias; sobrepuso à las tablas de su lecho vn colchon; pero tan estrecho, y corto à su corpulenta estatura, que en su extension quedaba descubierto de rodillas à baxo. Que pudo ser esto sino ajustar la medida de la cama, no à la necesidad de la persona, sino al primer rigor de la Regla, en q mi Santissimo Padre ordenò, que las Celdas de sus hijos tuviesen de largo solamète seis pies, quàto podia caber el lecho con la incòmodidad de no poder el cuerpo extenderse.

5 Si dessea el Lector saber el motivo destas estrechuras, escripto nos lo dexò en la devota vida de mi Bendito Padre, ponderàdo la cortedad de las Celdas: q como estas fò el sepulchro, dòde vive, y muere el Religioso; qui-

lo que fuesen asì, porque viva, y muera encogido, y sea el morir desta manera, milagroso. Milagro llamò San Juan Chri- sostomo à la muerte de Jacob; porque al morir, encogìò los pies, procurando ocupar menos tierra, quando hacia el viage para la gloria. O que milagrosa, serà la muerte de aquel, que desnudo, encoge los pies, para tener, no mas, en que andar, sino menos, que poseer! Como no se le abriria aqui el Cielo, para regalarlo con ilustraciones, como lo hizo con Jacob, quando lo viò tan pobremente dormido, embiandole Angeles por los grados de aquella escala, despertando dicho! Asì despier- ta rico, el que duerme pobre; no como aquellos, de quien dice David: que durmiendo ricos, despertaron pobres; porque no hallaron en las manos las riquezas cóque durmierò. Que esso tienen ellas de fabulosas, que en la brevedad de vn sueño, se van de entre las manos.

6 Si de la Celda levantamos los ojos à su V. Persona, nos serà de gràde edificaciò la pobreza de sus Avitos, que siempre los repugnò nuevos, y compraba los gastados por muy servidos; tenièdo especial gusto en vestir èl, los que avian desechado otros. Viendolo cierta Persona con tanta necesidad, le embiò quatrocientos reales, para que comprasse abitos,

y capa; mas desseando, no el adorno de su Persona, sino la de-
eencia de aquel tēplo de su Hos-
picio, los gaitò en hacer las puer-
tas, que tiene hasta oy.

7 O Lector! A estas puer-
tas se ponía, no à pedir, sino à
dar, como le ha dicho, y viendo-
las à ellas con mucha necesidad,
las reparò, haciendolas nuevas.
Conque por los pobres, que lle-
gaban à estas puertas, se desnuda-
ba, y por ellas no se vestia. Bien
podemos darles el nombre de *es-
peciosas*, como à la puerta del Tē-
plo de Salomon, dōde se arrima-
ban los pobres. Que este nombre
le diò el especial adorno, que la
vestia, y este fue la misericordia,
que en ella se obraba.

8 En aquellos primeros años,
en que el Demonio le continuò
las crueles batallas contra las vir-
tudes; dixo en vna ocasion: *De
ningū modo me he de poner Avito nue-
vo, porque si me lo he puesto alguna
vez; no me puedo averiguar con el
Borricon. Con estas voces se expli-
caba su humildad; y con esta re-
pugnancia fue creciendo el amor
à la pobreza. Mandòle vna vez
el Prelado, que se pusiesse vn Avi-
to nuevo; y como era no menos
obediente, que pobre; baxò los
ojos con humilde resignacion; y
saliendo à la Iglesia, como afren-
tado con aquella, à su parecer, ga-
la; desahogò su afligido corazon,
diciendo à vna de sus hijas espiri-
tuales: *Que quieran, que yo me pon-**

*ga esto! Y mi Patriarcha, siendo de
sangre Real, vn Avito pobre hasta
media pierna! Sea por amor de Dios.*
No admirarè yo la ternura destos
sentimientos, aunque fuerò muy
grandes; porque, como heredò el
espíritu de su Santo Patriarcha;
era muy natural el desseo de pa-
recerle tambien en el vestido; co-
mo Elisseo, que con el espíritu de
su Padre Elias recibió la Capa.
Robaba su corazón aquella pobre
gerga, de que se vestia mi Patri-
archa Santo, paraque, como dice
en su vida, buscasen, y hallassen
sus hijos à Dios en la pobreza;
Que en el pobre està escondido;
como dice S. Pedro Cryfologo;
y lo confirma có lo que le suce-
diò à Laban; que se quedò sin sus
Dioses, porque no quiso entēder,
que los pudiesse hallar en la ger-
ga despreciable, donde los tenía
escondidos Rachel.

9 Avemos visto à este Reli-
gioso pobre, lloroso, y aora le ve-
remos alegre; naciēdo de vn mis-
mo principio su pena, y su gozo.
En vna de las fiestas, y Procesio-
nes, conque celebraba à Maria
Santissima en la devota Imagen,
que diximos; disparado vn cohe-
te, le quemò la Capa, haciendole
vna rotura muy grande; y acaba-
da aquella solemne funcion; en-
trò en la casa de vnas sus hijas de
confession, diciendoles con estra-
ño alborozo, y singular jubilo:
*Ea, echenme aqui vn remiendo. Y
comenzandolo à hacer, les decia:*

San Juan
Chrisost.
Epist. ad
Hab. hom.
28. inner

Què linda cosa. Miren, sino fuera atendiendo à mi Religion, y à no hacerme singular, avia de hacer, y llenar el avito de agujeros, para que todo èl estuviessè remendado. O Lector! Que bien dixo S. Juan Chrysostomo, que el verdadero pobre de espiritu es mas opulento, q̃ el rico; porque à este cuesta muchas angustias el aumento de sus abundacias; y en aquel crece có la necesidad el gozo, y la alegria. Por esso en otra ocasion, en que lastimado vno de sus hijos espirituales, de verle con vna capa muy vieja, y raida, le llevò otra nueva, le diò con este presente vna pesadumbre muy grande. *Dexenme, decia, dexenme por amor de Dios roto, y remendado.* Como amaba tanto la necesidad, sentia el socorro; porque el socorro le dexaba sin la necesidad.

10 Esto mismo, y con no menos admiracion, que nos edifique, verèmos en la pobreza, que escondia su avito. De gruesa lana era la tunica, que vestia sobre los cilicios. La demàs ropa, que la necesidad no escusa; y la honestidad pide; estaba regularmète hecha giros, y llena de remiendos. Que sin ellos nunca tuvo gusto, sino mucha afliccion. Casi desde el principio de su ministerio, y por el tièpo de veinte años, cuydò de su ropa la hermana Maria de S. Joseph, muy Sierva de Dios, y quando ya no estaba para servir, pedia limosna, y le hacia ro-

pa nueva: pero como las experiencias le avian dado el conocimiento; acudia al Prelado, por cuya mano asseguraba, que la recibiesse. Muy bien lo entèdia el Siervo de Dios, quien, lleno de pena, dixo no sola vna vez à esta hija espiritual: *Vmd. me ha de perder à mi, que me tiene sin cumplir el voto de la pobreza, y me viste, como si yo fuera vn Cavallero.* Poco le duraba esta afliccion, porque despues pedia licencia al Prelado, para dar de limosna, lo que no necesitaba èl para si; y lo daba todo, hasta quedar à su gusto; que era sin nada, diciendo, que èl no merecia mas, que aquella pobre ropa.

11 No sabia esta piadosa muger, que hacerse con vn pobre tã singular, que necesitando de todo, no queria nada, sino la misma pobreza. Parabasse algunas veces, costandole dificultad añadir mas remiendos sobre los muchos que tenia la ropa. Cuydaba de la de vn hijo suyo Religioso, y della tomaba algunas veces, dandola al Siervo de Dios, y suponiendole, q̃ era prestada mientras remendaba la suya. A esta muger sucedieron otras, que experimentaron lo mismo. Vna dellas viendo tanta necesidad, la ponía en noticia de personas virtuosas, y la socorrian. Llegòlo à entèder el Siervo de Dios, y fuerò tantos sus sentimientos, que la reprehendiò con dureza, diciendole:

le : que ella tenia la culpa, y que yo nada he menester.

, entédiesse, sino se emmendaba,
, buscara otra persona, que lo
, cuydasse; que si à ella avia hecho
, el encargo de la limpieza de su
, ropa, era, porque siendo pobre,
, no se la podria comprar nueva,
, y el viviría sin estas pesadumbres,
, y con el gusto de vestir como
, pobre. Mandòle, que sin licencia
fuya no le comprasse nada de
lo que huviesse menester, y diciẽ-
dole vn dia, como necesitaba de
vnas cintas para las vendas; ref-
, pondiò: que se comprassen de
, hilo grueso de cañamo, que era
, bueno para èl, porque no mere-
, cia otra cosa.

12 Ligada se hallaba esta
muger con la obediencia, y con
la amenaza del Padre espiritual,
que lo era el Siervo de Dios, pe-
ro, siendo muchas las personas
ricas, que la tenian prevenida, pa-
raque, viendo la necesidad, les
diessse este aviso, lo hizo algunas
veces, porque ya era grande su
desnudez: y aunque la ropa la
embriaban, no à ella, sino al Ve-
nerable Padre, lo comprehendia
con su mucho entendimiento, y
lo sentia de manera, que le pre-
guntò vna vez, diciendo: *Mira,*
baràs por mi vna cosa, que te pedirè?
Respondiò, que si. *Pues oyeme,* le
dixo con muchas lagrymas, *yo te*
pido por las llagas de nuestro Señor
Iesu Christo, y por la Virgen Santis-
sima, que no pidas nada para mi, por-
que me das vna grande pesadumbre;

13 No se via libre desta pe-
na su corazon; porque eran mu-
chos los que, movidos de chari-
dad, instaban, no solamente à es-
ta muger, sino à otros hijos, y hi-
jas espirituales, que estaban mas
à la vista, pidiendoles, anduvies-
sen con este cuydado, y les dies-
sen noticia de la ropa, que huvies-
se menester; porque, sin grande
necesidad, bien sabian, quan difi-
cultoso era, que la recibiesse. Ha-
cianlo asì, y luego, que lo enten-
diò, fue à las casas de vnos, y es-
però en su Hospicio à otros, di-
ciendoles: *Si à Vnds. pidieren algo*
para mi, diciendo, que tengo necesi-
dad, no lo crean, que yo no he menes-
ter nada, y si lo necesitare; yo lo pedi-
rè. Padre, le respondian, si U. Pa-
ternidad no lo hace, aunque estè
desnudo, como no nos avemos
de informar de quien lo sabe?
A mi, decia el Siervo de Dios, *no*
me quiere bien el que tanto cuyda de
mi. Que Christo nuestro Señor anduvo
pobremente vestido. Aquí se descu-
briò el alto fin, que lo movia, y
era la imitacion de aquel Señor,
que, como dixo San Bernardo,
amò tanto la pobreza, que no
aviendola en los Cielos, baxò à la
tierra, y eligiendola para si, nos la
hizo preciosa con su misma esti-
macion.

14 O Lector! Vimos à Frá-
ncisco entrar se por las puertas de
los ricos pidiendo limosna para
los pobres, y siendolo èl tanto;

los visita, y ruega, que à él no le embien nada, porque no lo ha menester. Los pobres agradecen, la limosna, diciendo: sea por amor de Dios; y Francisco dixo muchas veces, à quien lo locorria: *Por amor de Dios me dexen ser pobre.* Gimen los necesitados, porque ven cerradas las manos de los ricos, y Francisco, viendolas para si abiertas se anega en lagrymas. Lloro el pobre, encareciendo, y dando cuerpo à su necesidad; y siendo tan grande la de Francisco, le parece, que no tiene ninguna. Que por esso, hallandolo vna mañana el hermano Joseph Romero anegado en lagrymas muy impetuolas, y preguntandole por el motivo de tan amargos sentimientos; le respondió: *Que quiere, que tenga, si todo lo tengo, y nada me falta!*

15 Que pobre es este, que se acuesta con mucha necesidad, y despierta con tantas lagrymas; no porque siente, que le falte algo, sino porque cree, que le sobra todo! En vn lecho tan penitente, Celda tan pobre, y con tanta desnudez despierta, abriendo los ojos para los llantos, pareciendole poca su mucha pobreza. En esta, y otras ocasiones le hallaron assi, y miraron con mucha ternura algunos de sus hijos espirituales, causandoles mucha pena, ver en su Padre tanta afliccion, porque aun no era mas pobre; quando no podia serlo mas.

16 O Francisco! esta misma es la amada pobreza de nuestro Santissimo Padre. Contigo dirè de ti à vista de tus hijos, que assi, te hallaban: O que seria ver, correr las lagrymas, que caian, de sus ojos à manera de rios, regando, qual otro David, aquel bendito, y penitente lecho! como serregarian cò aquellas aguas, las flores olorosas de tantas virtudes! Que harian los ojos, que lo encontraban, viendolo en pobreza tan summa! Que los corazones! Que los filiales pechos! sino arrojar los vnos lagrymas de ternura, los otros suspiros de cópuncion, y todos afectos de desnudez, viendo tan superior exemplar!

CAPITULO XLVII.

INVINCIBLE FORTALEZA

de espiritu, à quien hace mas gloriosa su profunda humildad.

1 EN dos actos explica la fortaleza toda su virtud. Con el vno emprende lo arduo, y con el otro sufre lo adverso. Llena va esta historia de innumerables empreñas, que con el colorido de invincibles dificultades huvieran detenido los zelosos passos de Francisco, à no ser tan agigantada su fortaleza. Pero que dificultad se le avia de representar como insuperable, à quien

S. Thom.
2. 2. q.
123. art.
6.

à quien nunca la tuvo , en hacer voluntario sacrificio de su honra, porque no fuesse ofendido Dios! Ni las alabanzas, que tanto lloraba, ni los oprobrios, q̄ sobre el llovian, pudieron entibiar su espíritu, ni acobardar su animo, para dexar el ministerio. Que como San Geronymo dice, el verdadero soldado de Jesu-Christo anda cō igualdad, ya à la diestra de los favores, ya à la siniestra de las adversidades; sin que la buena fama le exalte con alabanzas, ni la mala le acobarde con vituperios.

2 Suponiendo pues, como se ha dicho, los peligros inminentes, à que lo expuso su charidad, para librar à muchas mugeres de sus enredados lazos, y aquella immobile constancia, cō que no sossegaba su corazon, hasta ver practicados los bienes, que como imposibles, no se esperaban; y desterrados los males, que como irremediables, corrian; de que es buen testigo la exterminacion de las amatorias representaciones en la Ciudad de Cordoba; y sobretodo la valentia de espíritu, conque sufriò la persecucion de los hombres, y resistiò los encuentros del Demonio: le verèmos en el grado mas heroyco desta virtud, que, como dice Sãto Thomàs, se dà à conocer en los riesgos repentinos, quando no teniendo lugar la premeditacion, obra con promptitud, à modo de naturaleza, que no se detiene

à discurrir, sino desde luego prorrumpe en sus propias operaciones.

3 No quiso vn dia el Siervo de Dios confessar à vna muger, porque le pareciò, no traer su razon enteramente sana, como entendieron los presentes. Celebrò la Misa, y puesto en el Confessionario; se hallò de repente en el peligro mas imminente de perder la vida; porque, tapada la muger, se acercò al Siervo de Dios, y descubriendo el brazo con vn empuñado cuchillo, lo levantò con furor, para darle el golpe en el pecho; mas Francisco, como tan fuerte, mirandola sin immutarse, le dixo con pacifica serenidad: *Anda, anda, que no eres tu, quien à mi me ha de matar, sino Dios.* Esta fortaleza de animo en tan impensado suceso desarmò à la furiosa muger, que al instante, huyò de la Iglesia. Este admirable modo de obrar es lo summo, à que llega esta virtud, y con lo que se prueba su confirmacion, q̄ la hace permanente en el alma obrando como naturaleza, y fue en la de Francisco con tan poderoso vigor, que ni la intempestiva amenaza del cuchillo le inquietò, ni el riesgo de la vida le moviò à dexar el Confessionario, donde exercia la charidad. Que à Varones tan fuertes, ni la espada, ni la muerte les puede separar deste soberano amor, como dice San Pablo.

S. Geronym. in Epist. ad Nepotianum de vita Cleric.

S. Thom. ibi. art. 9

S. Thom.
2. 2. q.
E 29. art.
6.

4 A la magnanimidad, que es parte de la fortaleza, pertenece la confianza, conque se cree, y espera el auxilio del Señor, que lo prometió; y por esso Francisco hizo sus misiones à pié, descalzo muchas veces, y sin providencia humana, esperando de la Divina el pan, y todo lo necesario, que ofreció à los Evangelicos dispensadores de su doctrina. La primera vez, que le acompañò el Padre Fr. Geronymo de la Torre, de mi Religion Sagrada, Varon muy versado en Theologia, Jurisprudencia, y Canones, Religioso muy observante, aunque no tan fuerte como su bendito Compañero, no lo pudo vécer, à que sacassen del Convento, y llevassen consigo algo, que comer aquel dia.

5 Anduvierò la mayor parte del camino, sin aver socorrido su necesidad la Providencia; pero como al cansado cuerpo alentaba la fortaleza del espíritu; corroblando el vigor deste el desmayo de aquel; proseguian su camino con no menos alegria, que confiàza en el Señor, por cuyo amor dabà aquellos Apostolicos passos. Mirabalos su Magestad cansados, y hambrientos; pero no los socorria, paraque creciendo la necesidad; probasse la fortaleza de ambos, como lo hizo con Moysès, y su hermano Compañero Aaron en el Desierto, hasta que la flaqueza de los Israelitas levantò el gri-

to. Iba ya declinada la tarde, quando tratò el Padre Celestial proveer de alimento à sus necesitados hijos, y no fue otro, que vn poco de pan de garvanzos, que recibieron de limosna de mano de vn pobre, à quien escogió para esta obra de charidad. Que no fue poca por las grandes, y generales necesidades, que se padecieron aquel año de mil seiscientos y ochenta y dos.

6 Recebido este socorro, proseguia su camino el Siervo de Dios; pero deseando su Compañero el descanso, y refaccion, códescendió gustoso, y detuvo el passo. Como no lo avia de hacer el que tanto estudiò la imitacion de su Santissimo Patriarcha, que en los caminos de sus misiones media sus passos con los de sus hijos, como no tan fuertes? Paròse Francisco, y ensalzò su discrecion al sufrimiento. Que, como èl escribe de mi Santissimo Padre: no es menos paciencia, medirse el que buela, con el q camina al passo de tortuga, y mas quando el espíritu es mas velòz. No lo fue menos aquella maravillosa Estrella, q guiò, à los Magos en la direccion; como en los passos, que llevò en el camino; pues, por acompañar à los que iban al conocimieto de Dios, se acomodò, siendo tanta su velocidad, no al passo suyo, que era de Astro; sino al de los Reyes, que era de hom-

Lib. 2.
cap. 20

bres

bres; aguardando, y como su-
 , friendo à los que caminaban tã
 , flacos en su comparacion, por-
 , que llegassen con sus luces à
 , Bethlem. Que esto tiene vn dis-
 , creto sufrir, q̃ reprime lo fuer-
 , te, por acomodarse con lo flaco,
 , para que lo flaco poco, à poco
 , llegue à lo fuerte.

7 Sentaronse à la corriente
 de vn arroyo, que ofrecia el refri-
 gerio à estos dichosos caminan-
 tes, aviendo comido aquel pan
 de garvanzos, que les embiò la
 Providencia. O Lector! Como
 se engañarà el mundo en esta, al
 parecer, corta provision de vn tã
 generoso, y rico Padre para tan
 benemeritos hijos; juzgandola
 muy escasa, y no bastante à con-
 fortar el desmayo de los que todo
 vn dia avian caminado à pie por
 lo fragoso de vna Sierra! No les
 puso en la mesa ninguna carne;
 como en vn dia solo la embiò dos
 veces à su Profeta Elias por me-
 dio de vnos Cuervos; sino sola-
 mente vn poco de pan, no vsual;
 y el agua de aquel arroyo; como
 lo hizo en otra ocasion con el
 mismo Profeta, embiandole por
 medio de vn Angel vn pan ceni-
 ciento, y vn vaso de agua. Ad-
 mire el Lugdunense, que para re-
 galar à Elias con carne dos veces
 en vn dia, escogiesse Dios Cuer-
 vos, que la llevassen, y para ali-
 mentarlo otro dia en el Desierto
 vna sola vez con pan, como ce-
 niza, y vn poco de agua, eligiesse

vn Angel; que yo admirarè, co-
 mo nos advierte la Escritura Sa-
 grada, la grande fortaleza, que
 cobrò cõ este pan para proseguir
 su camino, la qual no leemos, que
 recibiesse con la carne, que dos
 veces comiò en vn dia.

8 Lo mas admirable deste
 suceso està, en que hallandose
 Francisco con este pan muy for-
 talecido, y con muchos alientos
 su alma; entrò en vna humilde
 consideracion, de que Dios avia
 mirado sus pocas fuerzas, y que
 le avia regalado como à vn No-
 vicio, para que se animasse al tra-
 bajo. Bolviò de la suspension, en-
 que este conocimiento le puso, y
 dixo à su Compañero: *Verdade-
 ramente, Padre Fr. Geronymo nos
 trata Dios, como à flacos; y como
 el otro no avia comido mas que
 lo dicho, le respondiò con admi-
 , racion, de lo que oia: Pues si
 , nos trata asì, siendo flacos, co-
 , mo nos avia de tratar, si fuera-
 , mos fuertes?*

9 Ambos lo eran, pero con
 distincion muy grande. Ambos
 pusieron los ojos en aquel pan de
 la Providencia, y en ella pareciò
 al Compañero cortedad, lo que
 Francisco tuvo por abundancia.
 Destos dos conocimientos nacie-
 ron opuestos sentires, no negan-
 do el vno, que Dios los trataba
 como à robustos, y creyendo el
 otro, que el socorro era como pa-
 ra flacos. Que no sola esta oca-
 sion, sino otras muchas nos dixe-

Mmmm

ron

3. Reg. c.
17.

C. 19.

Lugdun.
de virt. &
vit.

ron, como su grande fortaleza de espíritu anduvo siempre acompañada de su profunda humildad, y de manera, que si en sus trabajos le socorria Dios, se deshacia en lagrymas, diciendo, que su Magestad lo hacia, mirando à su flaqueza; y sino le sobrevenia alguna grãde persecuciõ, que le amenazaba; quedaba sumamente fentido, atribuyendolo, à que èl no tenia ombros para el pelo de aquella Cruz, y que por esso no se la daba Dios, como el Lector ha visto en muchos de los escritos sucessos. Los que esperan en el Señor, dice Isaías, mudaràn su fortaleza, haciendola mayor cõ el exercicio de las virtudes, y quando las avia atesorado este Siervo de Dios en el grado mas heroyco, hace à sus ojos la humildad muy distinta, aunque muy gloriosa mutacion, representandole lo mas fuerte, como mas flaco.

Isaías. c.
40. v. 31.

S. Greg.
in 4. Psal.
penit. v.
19. & l.
29. mor.
cap. 16.

CAPITULO XLVIII.

CORONA SVS HEROICAS VIRTUTES la preciosa piedra de la paciencia mas firme.

LA paciencia, dice el Apostol Santiago, dà el complemento de la perfeccion à la obra de las virtudes. Ella, dice Tertuliano, interviene en todos los actos del Varon virtuoso, y se incluye en todos los mandatos de Dios; porque

Jacob. c.
2. v. 4.

Tertul. l.
de patient.
cap. 25.

arma à la Fè, gobierna la paz, ayuda al amor, instruye à la humildad, espera à la penitencia, muestra à la confesion, rige à la carne, guarda al espíritu, enfrena à la lengua, contiene à la mano, pisa à las tentaciones, destierra los escandalos, consumma los martyrios, consuela à los pobres, temple à los ricos, no estiende al flaco, no cõsume al fuerte, deleyta al fiel, combida al Gentil, encomienda el Siervo à su Señor, y al Señor lo encomienda à Dios, adorna à la muger, aprueba al Varon, es amada en el Niño, alabada en el mozo, recebida en el viejo, y en todo sexo, y edad es hermosa.

2 Escuso por prolixo el maravilloso compendio, que aqui podia hacer de las heroycas virtudes deste Siervo de Dios, señala-dissimo en la paciencia, conque hasta la muerte exerciò su ministerio, y en èl todo genero de virtudes, costandole cada vna muchos, y continuos passos por entre elpinas de pessados trabajos, y duras adversidades, que, como tã constante, y fuerte padeciò por Dios, peleando à todas horas en las horrorosas batallas de tentaciones, que gloriosamente resistiò con el escudo de la paciencia.

3 Avemos visto, como en sus largos años, todos los dias, y à todas horas exerciò la charidad, que no pudiera ser, sin acompañarse de la paciencia; y por esso

Ter-

Idem.
Tertuliano llamó à la paciencia socia de la charidad; porque es el instrumento, conque esta sufre todas las cosas, como dice S. Pablo. Què dia se le passò à Francisco, sin sufrir muchas molestias, sinrazones, y aun necedades, cóque le exercitaban los proximos? O Lector mio! Que bien dixo el citado, que no nos conviene vivir sin paciencia, ni vn solo dia; porque no se passa vn dia, sin traernos alguna molestia al cuerpo, ò ansiedad al animo.

Idem.
4 Huvola menester Francisco, no solamète todos los dias, sino en todas las horas; por hallarse ocupado de vnos, esperado de otros, embestido de impertinencias, molestado de ignorancias, y aun de imprudentes porfias, detenido delque no traia necesidad, quando lo esperaba, el que la tenia; queriendo, como para si solo, cada vno, al que Dios embiò para consuelo de todos. A cada passo encontraba con vna tentacion, y la vencia con esta virtud, siendo la opinion de su virtud la mas sensible tentacion. Sucediòle muchas veces, lo que diò à entèder vna mañana, quando baxando à la Iglesia à confessar, le esperaba vna muger, postrada de rodillas al piè de la escalera, diciendole: que estaba muy mala, y que le pedia, pusiesse sobre su cabeza la mano, y le dixesse vn Evangelio; à que el Siervo de Dios respondió: *Que quiere Vmd. Que la*

sane? Aun no pone vn hombre el piè en el suelo, y ya empiezan las tentaciones. Dixole el Evangelio, y la muger se levantò muy consolada; pero los que se hallaron presentes, no cuydaron informarse de su mejoria; llevandose toda su atenciò aquel venerable semblante, en que se juntaba lo mortificado con lo sufrido, y lo charitativo con lo humilde.

5 Los que de ordinario, estaban à su vista, encarecen solamente con admiraciones el imponderable sufrimiento deste gran Varon en tan continuas provocaciones, llegándose à lo dicho, que en no pocas le saltaron al respeto con palabras destempladas de calumnia, diciendole muchos oprobrios; pero jamás vieron al Siervo de Dios sin paciencia; porque vnas veces satisfacía à todo con amable discrecion, dando luz al engañado, y templanza al iracundo. Otras, conforme lo pedia la ocasion, emmudecia, y callaba.

6 En todas conservò su corazon, nunca alterado, y siempre sufrido con tan heroyca perfeccion, que como le oyeron sus hijos, exortandolos, à que posesyesen en la paciencia sus almas (pidiendolo así la ocasion de vna ligera impaciencia entre algunos dellos) Yo, les dixo, *en toda mi vida jamás me he enojado, ni formalmente enfadado con nadie.* O que prodigioso dominio sobre la irascible!

Y que maravilloso camina Francisco en la imitacion de su amantísimo Padre, y mio, de quien dice: que como escriben los Historiadores, fue tan puntual en la virtud de la paciencia, que no hubo Religioso, que jamás le oyese vna palabra ayrada; porque, como sale à la boca, aquello, que en el corazon abunda; y este estaba lleno de mansedumbre, no podia embiar à la lengua, lo que no tenia.

7 Aquella potestad, que diximos, tenia sobre los Demonios, la ganó con el sudor de la mucha paciencia, con que sufrió los duros golpes, que le dieron por medio de las criaturas tentadas, para provocarlo en su misma Iglesia, donde, astuto se introducía ya en los poseídos, ya en los dementados, y ya en otros, que llenaba de furor, para alterar los animos de los que oraban, y con esto el del Siervo de Dios. Fue de manera, que yo no dudo decir: fue este el mayor exercicio de su insigne paciencia.

8 Vna muger, que de cierto Pueblo vino à la Ciudad de Cordoba, persiguió al Siervo de Dios por el tiempo de vn año, siendole con su turbada razón mas molesta todos los dias, sin mas motivo, que no dexarla cuydar de los ornamentos del Altar, como ella queria. Era la tentacion tan vehemente, que solia alborotar el Templo, tratando al Siervo

de Dios con el mayor desahogo, y desprecio de su Persona, soltando la lengua en execrables maldiciones. Sufriala con tan inalterable paciencia, que no abría sus labios, y si alguna vez lo hacía, era diciendo con amorosa mansedumbre: *Muger, que quieres? Anda con Dios. Dexanos por el amor de Dios. No alborotes la Iglesia.*

9 No le mortificaron menos los pobres, que sabiendo, repartía alguna limosna, iban à pedirle, quando ya la avia distribuido; y diciendo el Siervo de Dios, como no avia quedado, que darles; le cubrían algunos de injurias; no creyendolo vnos, y respondiendole otros, que lo avria dado todo à Personas de mas estimacion; pero no de tanta necesidad. Oía estos oprobrios, sin abrir los labios. Emmudecía la paciencia, siendo el merito desta en algun modo el premio, y en mucho el realce de la charidad, que martyrizaba su corazon, añadiendo à la mortificacion de no socorrerlos, la resignacion para contenerse, y sufrirlos.

10 Los dementados, y ebrios, que el Demonio en algunos tiempos hacía entrar en aquella casa de oracion, probaron el fondo desta paciencia; porque levantando la voz, decían muchos desatinos, que provocaban à risa; hacía acciones, que turbaban la devocion; pisaban la reverencia de tan santo lugar; y en todo era el tiro con;

contra el escudo de la paciencia del Siervo de Dios. Conociasse la Divina permisión deste tormento, en que echandolos de la Iglesia, se bolvian à entrar, y si moria alguno, entraba en su lugar otro, sin saber, quien era, ni de dóde avia venido. En todas estas cosas no pecò este Job, ni có la mas leve impaciencia; antes si fue tan heroyco su sufrimiento, que ni en voz, ni semblante le entendieron jamás algun enfado.

11 En algunas destas ocasiones, al querer despojar el Templo de tentadores tã molestos, le tentaban mas, llamandole *Santo, Santo*. Huvo vez, en que vno de ellos, tomándolo el Siervo de Dios de la mano, y llevandolo có mucho amor, para que saliesse à la calle, se arrojò el hombre à sus pies, diciendo: *Santo, Santo*, y crucificado con esta pena el Siervo de Dios, se huyò al interior del Hospicio, diciendole: *Anda, vete, que solo Dios es el Santo*. Quedòle el loco, y se fue el cuerdo con los sentimientos desta aclamacion. Que serian muy grandes, viendo, que desde los niños hasta los locos le llamaban Santo.

12 Hizo mayor este exercicio la Divina permisión, dando lugar, à que los Demonios posesyessen à algunas de sus hijas de confesion, y vnas daban con sus cuerpos golpes recios en las paredes, otras aullaban como perros, y otras prorrumpian en desente-

nadas voces de deshonestidad. Pero Francisco todo lo toleraba, y sufria, sin averle notado ni vna señal de impaciencia. No se le oía mas, que *Sea por amor de Dios*. O que bien suena esta campana tocada, y herida con el duro martillo del Demonio (que así le llamó Jeremias) Por esso Job, quando le heria el Demonio, decia q̃ era Dios el que le tocaba con su mano, y como la voz desta campana era de tanta conformidad con la voluntad Divina, difundia vn sonido de tanta suavidad, que llegando à los oídos de San Agustín, exclamò, como con espanto: ò sonido fuerte! O sonido dulce! Quien te oye, que no despierte! Responda à esta pregunta, el que al primer golpe de vna adversidad, prorrumpe en clamorosas voces de impacientes quejas; y tome de aqui el exemplo. Que los Santos, como dice el mismo Job, ni só como la piedra, que herida, no siente; ni como el metal, que pulsado, suena; porque sienten, pero sufren las molestias, sin que su voz suene à impaciencia, sino à resignacion.

13 Mucho sentian los hijos espirituales ver à su amado Padre caminar, aunque tan sufrido, y gemir, aunque tan resignado, con aquella pessada Cruz. Quisieran, que despidiesse à estas hijas, por no verlo padecer, de q̃ muy lastimado vn dia el hermano Joseph, Romero le dixo: Padre, estas

Mmmm 3

mu-

Hierem.
cap. 50.
v. 23.
Iob cap.
19. v. 25.
Iacobi. 6.
5. v. 11.

S. Aug. in
psalm. 97.

Iob. cap.
6. v. 12.

S. Greg.

Hug.
Card.

mugeres han de quitar à Vuestra Paternidad la vida : à que el Siervo de Dios respondió: *Que quiere, que haga? Si vn Padre tiene vn hijo, y à este le nace vna giba, lo ha de echar de casa! Claro es, que no. Lo que debe hacer es, ver si lo puede remediar. Y así los Authores, que tratan destas materias, dicen, que para curar semejantes enfermedades; es menester mortificacion, estudio, y lagrymas.*

14 Estas eran las medicinas, que prevenia este piadoso Medico, para curar à sus dolientes hijas, perseguidas, y atormentadas de los Demonios; à los quales có la oracion los imperaba, con la mortificacion los sufria, y có sus lagrymas daba à ellos tormento, y à ellas alivio. No solamente martyrizaban su corazon có los torméto de las possessas, sino có las muchas tentaciones, conque perseguia à otros de sus hijos, y aun con espantosas visiones, conque intentó atemorizar, especialmente à vna destas almas de mucho aprovechamiento. Mas que à los hijos lastimaba el corazon del Padre esta Diabolica tyrania. Defendialos à todos con su oración, y consejo, animandolos, à que tuviesen paciencia, y cumpliesse Dios su voluntad.

15 Esta excelente paciencia ofrece mucho à lachristiana reflexion, pero solamente copiaré aquí lo que este hijo escribe de su Santo Padre, mudando el nombre,

para que ceda en gloria del Padre la prodigiosa imitacion del hijo; y es así: en la persecucion de los Demonios fue fortísima la paciencia deste bendito Padre, pues irritados, por embidiosos, le hacian crueles baterias: no solo en su propria Persona, contra quien se armaban de dia, y noche, y casi à todas horas; sino en las de sus hijos, rodeando, como Leon, aquel tierno rebaño, para hacer pressa de aquellos Corderos, que de puro tiernos aun no sabian dar validos. Usaban varias, y horribles apariçiones, para atemorizar, los que no estaban hechos à sus burlerias, ni conocian sus engaños; todo có animo de impedir la devoció, y aprovechamiéto espiritual, q̃ táta guerra les hacia. Entre estas correrias tan diabolicas, andaba el sufrimiento deste bendito Padre, aunque en tormenta; no sumergido; porque como diestro Piloto sabia muy bien, llevar las Naos por golfos, y avenidas de tribulaciones. O que exemplar para los que en la borrasca, à los primeros silvos del viento, se ven, por insufribles, sumergidos: porque acobardados, hasta los mismos bienes les parecen males; siendo así, que padece mas, el que no quiere sufrir, que el que valeroso se abraza con el sufrimiento; porque los pessos abrazados, son mas ligeros. Desta manera cor-

ria (Francisco) el camino de la paciencia à largas jornadas; dexandonos à nosotros sus benditas huellas, paraque, como dice el Evangelio, halle el alma su posesion en la casa del sufrimiento.

CAPITULO XLIX.

HEROICA INMOBILIDAD DE su paciencia en los trabajos. Recibelos como grandes beneficios de Dios.

NO estrañe el Lector el assumpto deste Capitulo, como nuevo, quando en toda esta historia no se ve nada con mas claridad, que aver sido este Siervo de Dios vna fortissima columna combatida, è immobile entre las mas tempestuosas olas de persecuciones, y adversidades, sin aver podido con todos sus esfuerzos, y ardides el Demonio, retirarlo de su ministerio; porque por lo mismo que toda su vida fue vn continuo exercicio de paciencia: no se ha podido, ni aqui se puede decir todo lo singular: como lo es lo siguiente.

2 Sucedióle con la virtud de la paciencia, lo que con las demás, y es; que poseyendolas todas en la realidad, ninguna tenia en su estimacion. No negaba sus muchos trabajos, ni el deseo de ser muy sufrido; pero nunca creyó

de si, lo fuese con perfeccion. Salió vna vez à la puerta de la Iglesia, y viendo junto à la de la Ciudad vn jumento cargado de ortaliza, lloviendo sobre él mucha agua; halló su documento en la estabilidad de aquel bruto. Que el que siempre anda ocupado en el exercicio de las virtudes, no da passo, ni mira nada, que no le enseñe, y de alguna leccion espiritual; sacando de las piedras agua, y de los pedernales fuego, à golpes de la meditacion.

3 Puso pues los ojos en el jumento, viendolo con la carga, y sin moverse, y exclamó, diciéndolo à vna Persona, que estaba presente: *Mira la paciencia deste jumento. O si yo la tuviera, para llevar mi carga, y sufrirlo todo por Dios! Que bueno fuera!* Ya le vimos clamar con los deseos desta paciencia, y aviendolos Dios cumplido, dándole à este Justo, lo que tanto deseaba; como lo hace con todos su infinita bondad; se lamenta, de que no la tiene, y vive con los deseos de tener, lo mismo que posee, y él no sabe. Confiesa, que à ser así, fuera bueno con admiracion. Que sin ella no se encarece el fondo de tal paciencia, que hace al hombre immobile, y estable en sus trabajos. Y para que el Lector vea la inmovilidad de animo, conque este Siervo de Dios llevaba la carga de las mortificaciones, que su Magestad le ponia; bastará decir, como se portó

tò en vna ocasion , en que viniendo vna mañana de su Hospicio al Real Convento de San Pablo; vna inadvertida muger derramò por la ventana vn vaso immundo sobre la venerable cabeza del Siervo de Dios, que siempre la traía descubierta; pero ni se quexò, ni levantò los ojos, ni la cubrió con el sombrero, ni se detuvo vn instante, ni alterò el passo, ni procurò el aseo; sino con inalterable semblante siguiò su camino à vista de la mucha gente, q̃ en aquel transito suele aver, hasta que llegando al Convento, sacò vn pañuelo, y se limpiò, para entrar en èl, sin aver dado ni vna señal de la mas leve impaciencia. No fuera mucho, que recibiendo sobre sí impensadamente vn derrame tan alquero, se parasse à limpiar. Que, como dice el Sagrado texto, y advirtió San Gregorio; el pacientísimo Job, luego que se viò con su enfermedad cubierto de inmundicias, se sentò en el estiercol, y tomando vn pedazo de barro, se raía, y limpiaba. No digo yo, que lo excedió en la paciencia este Siervo de Dios; sino, que lo señalò, como singular, esta circunstancia. Que, como este humilíssimo Varó siempre juzgò de sí, que era el mas inmundo muladar, y caminaba con este conocimiento; no estrañaria, que se vertiesse aquel vaso sobre su lugar proprio; y por esso, ni se para, ni se altera, ni se limpia.

Job. cap.
2. v. 8.
S. Greg.
l. 3. mor.
cap. 18.

4 Como iria este alma por de dentro con aquella ignominia por de fuera! Que paciente! Que humilde! Y que agradecida, porque así le diese Dios, que sufrir por su amor! Como avia de quejarse con este trabajo, el que ardia en la sed de padecer muchos, teniéndolos por favores del Cielo? Y de manera, que solia decir à sus hijos espirituales: *Si supieramos, lo que vale vn trabajo, sufrido por el puro amor de Dios; anduvieramos de buena gana todo el mundo, arrastrando como la culebra, à solo el fin, de que nos lo diera Dios, y con todo esto no merecieramos tan gran beneficio.*

5 Ninguno de los Santos dice San Gregorio, llegó à la celestial gloria, sino es por el camino de la paciencia. Por èl anduvo toda su vida Francisco; y como, segun el Philosopho, el movimiento es mas veloz al fin de la carrera; gustò Dios verle, no digo correr, sino volar en sus vltimos años. Que, como se acercaba el tiempo de colocar esta viva piedra en el celestial edificio de la triunphante Jerusalem; llegó también el de pulirla con la vltima labor, que le diò con duros golpes de intensísimos dolores, y graves enfermedades, que son los tormentos, y vexaciones, en que, como dice la eterna sabiduría, tienza Dios à sus escogidos, para que disponiendolos con la paciencia, los halle, y manifieste

S. Greg.
l. 1. in
Ezech.
hom. 7.

Sapiente
cap. 3.

te al mundo, dignos de su dulce gloria.

6 Entre otros muchos accidentes, y achaques visitò el Señor à su amado Siervo con repetidos, vehementes dolores de hijada, piedra, y orina; como lo hizo cò San Pio V. Pontifice Maximo. Estos dolores, comparados con los demàs de otras enfermedades, ha comprobado la experiencia, como dice Plinio, que son los mas asperos, agudos, è intensos. Entre tan penetrantes espinas, no solamente conservò Francisco la flor de su paciencia sin lesion; sino que, quando mas combatida destos destemplados vientos, despedia mas celestiales fragancias; pues quando eran mas fuertes las punzadas del dolor; respiraba su paciencia diciendo: *Ave Maria*, y dando muchas gracias à Dios, porque lo tuviesse así.

7 Consideraba ser este vn beneficio muy grande, que no merecia èl; y así, quando mas apretado de la vehemencia de los dolores; entraba en amorosos, y dulces coloquios con Dios, à quíe solia decir: *Quando, Señor, mereci yo, que me trataras así? Esta cama es carcel de los amigos vuestros, y à mi me tratais, como si fuera vno de ellos!* Ofreciale su corazon con la ternura destos afectos, anegándole la humildad en copiosos lláctos, por hallarse indigno de tan grandes misericordias.

8 Hasta aqui ayemos visto à

este Siervo de Dios con las ansias de ser amigo suyo; y con el humilde conocimiento de que no merecia esta fortuna. Que por esso, quando recebia aquellas visitas del Señor, y sus dulces consolaciones en el Altar; le clamaba, y decia: se fuesse con sus amigos, y les hiciesse aquellos favores, dexando su muladar. Pero al que tanto abrió sus ojos para tá amargos llantos, los abrió aora, dándole luz, conque conociesse, que Dios le trataba, no como à flaco, sino como à fuerte, y à vno de sus mas amados amigos. A estos favorece Dios, ya dándoles à padecer pesados trabajos, y ya dándoles à gustar la suavidad de su gloria en dulcissimos beneficios; pero es de admirar, que este Siervo de Dios se negaba à las delicias, y no sabe, como agradecer las penas; porque à su fino amor éran las mas graves penas sus mayores delicias. Que por esso en vna ocasion, en que los dolores le apretaron con mas rigor de lo ordinario, entrandolo à ver, sin esta noticia, vno de sus hijos, y preguntádole: Padre, que es esso? Respondió: *Vna fineza*. No habló mas, y lo dixo todo. Ni yo diré mas, sino que Dios para sus mas amigos reserva los mas dulces bocados, como finezas, enque les explica su amor, para enriquecerlos de meritos.

CAPITULO L.

*SUFRE EL HORROR DE
gravísimos desamparos, conque Dios
le trata como à vno de los mas
fuertes, y amigos
suyos.*

NO se dà à conocer la destreza del Piloto sino es en las tempestades; y aviendo sido tan poderosas, y continuas las que padeciò Francisco, se nos ha hecho admirable aquel invicto animo, conque, governando la nave de su alma, rompiò con la proa de su fortaleza las hinchadas, y sobervias ondas de contradicciones, y resistiò los furiosos vientos de contrariedades. En el golfo de muchas amarguras le avemos visto por todas partes cercada, y con horror embestida; pero nunca le vimos naufragar, aunque sì, padecer. Que como dice San Cypriano, la nave, que està solidada con la fuerte vnion de las virtudes, por mas que batan sus costados las olas; podrán tocarla, pero no romperla, para que zozobre.

2 Pero, que hará Francisco en las alturas del mas prozeloso mar, quando, como contrario el Cielo le niega su luz, y cubre de negras nubes, que dexandolo en la mas obscura noche, y abriendo sus cataratas, llueven vn tempestuoso diluvio de amargas ave-

nidas sobre la nave de su alma, llenando todos sus senos, y creciendo sobre sus bordos! Que hará, si cercado, y embestido de las fuertes olas, que suben del infierno, y mundo; baxan sobre el otras mas abundantes, è impetuosas del Cielo, que por la parte superior caen, y se introducen en lo mas intimo desta nave! No queda aqui mas recurso, que el de vna humilde resignacion, y sufrida esperanza en el mismo Señor, que aviendole hasta aqui amparado, como tan buen amigo; se le muestra aora contrario: como hizo Job, quando hallandose así, decia: aunque me mate, esperarè en el.

3 Esta, Lector mio, es la imponderable tormenta de los desamparos, que padecen los hijos de Dios; creyendo, que por sus muchas culpas lo han perdido, y que su Bondad los ha dexado. Las demás tribulaciones combatieron à Francisco, como por de fuera; pero estas penetran lo mas intimo de su interior, anegando con tanta afliccion sus potencias, que como vna vez me escribiò; passaba, esta navegacion, como sumergido, sin topar sustancia; al modo, que el Salvador, queixandose por boca de David, à su Eterno Padre, decia: Salvame Dios mio, porque estas amargas aguas de mi Pasion han entrado hasta lo interior de mi alma. He venido à la altura del mar, que es el madero de

de la Cruz, y la tempestad me ha sumergido. Como, ò porque me has desamparado? He baxado hasta el lodo delo mas profundo, sin hallar sustancia, donde firmar el pie.

4 Deste Caliz bebiò su Siervo, siendo, qual otro Job, el Varon, à cuyos ojos escondiò el Señor su proprio camino, y lo cercò de tinieblas. Parece, que San Gregorio, quando explicò este lugar de la Sagrada Escritura tenia presente, quanto encerraba el interior de Francisco. En el camino estaba, pero no lo via. En èl ponía el pie de sus excelentes obras, y lleno de inflamados desseos corria à la Patria Celestial; pero ignoraba à dõde iba; porque no assegurandole la perseverancia su humildissimo conocimien- to, le era incierto, y dudoso el exito de la consumacion de sus amantes ansias; y mas quando, ò creia, no aver hecho cosa buena, ò reconvenido para su consuelo de aquellas continuas, y evangelicas obras, que no podia negar; las exponia temeroso al examen del Divino juicio, donde no podia saber, si alguna avria sido biẽ hecha, ò que defectos descubri- rian en ellas los Divinos ojos, que se avian ocultado à los suyos. Este es el santo temor de los esco- gidos; porque, como dixo Salomon, ay camino, que à los ojos del hombre parece recto; pero sus novissimos lo sacan, y llevan, no

à la eterna vida, sino à la muerte. Aqui es summo el padecer del alma, à quien desampara en lo sen- sible Dios, dexandola entre los horrores destas tinieblas, y du- das; porque, como prosigue el ci- tado Santissimo Doctor, muchas veces ni se acuerda de lo passado, ni puede hallar lo futuro, ni aun à penas conocer lo presente. En este martyrio eran muy amargos los lamentos, y copiosos los llan- tos deste Siervo de Dios; porque por lo mismo que entonces her- via su corazon en desseos celestia- les, y afectos muy inflamados de amor; como por otra parte, y al mismo tiempo ignoraba, que era lo que Dios tenia dispuesto del; no huviera podido sin espe- cial asistencia de su Magestad có- tener aquellos dolorosos brami- dos, que comparò Job à la inun- dacion de las aguas, que vienen con impetu, crecen con exceso, y se hinchan con horror. Esto, prosigue el referido Doctor, su- cede à los escogidos, que ponien- do en los arcanos Juicios de Dios los ojos, tiemblan ignorado qual serà la sentencia sobre la sustan- cia, y modo de su vida. Verdad es, que llenos de esperanza con- fian lograr el fin; mas ni por en- tonces hacen esta reflexion, ni sin estos santos temores està la espe- ranza, del que asì padece cerra- das las puertas à toda sensible có- solacion; porque llora lo passado; no se satisface de lo presente, è

Job. cap.
3. v. 23.

S. Greg. l.
5. mor. c.
6. & 7.

Prov. cap.
14. v. 12.

ignora lo que le vendrà en lo futuro; y todos estos sentimientos son como inundadoras aguas, que se recogen, y crecen en el pecho del justo hasta dar con èl, como en playa, en llantos de imponderable tristeza, y gritos de no decible dolor. Estas, ò Lector, eran las aguas, donde se via Francisco como sumergido, sin topar sustancia, y este es el padecer de los justos en sus desamparos; pero así navegan seguros estas dichosas navecillas siguiendo la Capitana del Divino Maestro.

5 Hacia pues Francisco su viage pareciendole iba como sumergido; porque obscureciendole la misma luz, se miraba en tal vacío de virtudes, y có tal lleno de miserias; que à no ser tan fuerte, para contener los impulsos de su dolor, hubiera levantado el grito. Nacian de aqui tan tristes angustias, tan fuertes aperturas de espíritu, y agonias de muerte, que quedaba como vn defunto. Aqui era, donde, como diximos, se hallaba pendiente en el ayre, como para caer en los Abyssos, y le parecia despues, que hubiera dado en vna desesperacion, à no tenerlo superior mano, que èl no sabia por entonces, y era la de Dios, que si lo desamparaba en lo sensible, moraba muy gustoso en el secreto de su espíritu. No lo entendia èl así, ni así pareciera à los ojos del que ni avia experimentado, ni oi-

do: que à semejantes almas entre Dios por camino de tantas penas. Que, como dixo Gislario, quando el alma santa padece deste modo, desamparada de Dios, que subtrae todo gusto de las cosas espirituales, dexandola en amarga sequedad, y negandole toda consolacion; son tan vivos los sentimientos, tan lamentables los dichos, y tan pesadas las tristezas, que los que no estan versados en andar por entre estas espinas; pensaràn, que aquel alma vâ ya cerca de vna desesperacion, como que por algùn pecado oculto, indignado Dios, la arrojò de sì, y no bolverà mas à ella, para favorecerla, ni recrearla con los consuelos celestiales, que en otro tiempo gozò.

6 No fuera mucho, que alguno se engañasse así, quando el mismo Siervo de Dios se engañaba tambien con su mucha obscuridad, pues pensaba de sì ir ya à caer en vna desesperacion; siendo, en verdad, tan al contrario, que se hallaba como vna fuerte roca su espíritu; pues como èl me confesò, se ponía à los pies de Christo, dexandose todo en su voluntad, y con tanta resignaciò, que salía deste trabajo con el afecto de no pedir nada, ni querer mas, que lo que quisiessè Dios; y así, que su Magestad lo subiesse, ò lo baxasse; que lo sumergiesse en las olas, ò su Divina mano lo elevasse sobre las aguas: todo lo abra-

abrazaria có igualdad de animo, y se conformaria có su santa disposicion.

7 Poniasse à los pies de Christo, el que lo juzgaba muy lexos de sí. Sobre esta piedra estaba inmoble, el que entendia, que iba à caer. Allí le ponía su Magestad, donde solaméte podia hallar su consuelo. Que por esso, lastimado yo de verle hundido en tan obscura affliccion, queriendo vna vez consolar, y diciendole, lo que entonces me ocurriò; le diò el Señor luz (que presto passò) no para el alivio, sino para la respuesta, que fue decirme: *Padre, no es tiempo aora, cuya inteligencia darè al Lector con la resolucion, que diò este Siervo de Dios à vno de los puntos, q̄ cierto Confessor de vna Ciudad le consultò sobre el espiritu de vna Persona, que dirigia, y fue diciendo assi: La locucion, en que nuestro Padre Santo Domingo dixo à esse alma, que se esforzasse, porque avia de padecer toda la Quaresma, y que solo avia de estribar en el consuelo de su Confessor, por falta de todo superior, y sensible esfuerço; no es language, ni estilo del Cielo, que nunca pone à la criatura en la criatura en los tiempos del padecer, sino en solo Dios, y en el desamparo mismo. Bien es verdad, que el Confessor no desayuda, como Ministro; mas no consuela en semejante caso: porque à la noche no ay Confessor, ni Theologo, que la haga dia; porque si algo dice entonces el*

Confessor, es como lo que dice David: enseñar vna noche à la otra noche, donde nada se ve.

8 En estas tormentosas noches no vivia Francisco sin ternura de devocion, y fervor puramente espiritual en su alma, aunque por entonces no lo percebia. Que, por esso decia Ricardo: pidiessemos à Dios aquella devocion, y, fervorosa ternura, que acompaña tambien à los desamparados, en su tribulacion, y fatiga; y que, es tan grande, que solamente se halla en sus amigos. Dandome cuenta por escrito de su padecer en los desamparos, me dixo assi: *Me sucedia en este trabajo vna cosa, que he reparado despues; y era que en la parte elevada, y superior del espiritu tenia vn como contento, sin discurso, y vn como bien hallado enaquello, porque penaba, y gemia; sin que esto baxasse à la parte, ò porcion inferior, donde miraba mi desdicha.* A este contentamiento llamò en otra ocasion: mansedumbre como tonta, y es que faltando la reflexion, gozaba el alma, sin saber, que gozaba.

9 Otra vez se explicò conmigo, de palabra, diciendome, que, aviendolo Dios sacado de aquel caos de obscuridad, notaba, despues, que estando sumergido, en el, sétia en la parte superior, como en el apice de la mente, vna luz, que lo tenia gustoso en Dios. Conque lo ponía su Magestad à manera del Monte Nnnn 3 Olym-

Ezech. c.
8. v. 2.Apocal. c.
10. v. 2.
v. 3.

Olympo, en cuya cumbre nunca se turba el ayre, quando à su falda infestan los vientos, y torméntosa lluvia. Estaba en sus desamparos, como aquel Varon maravilloso, que viò Ezechiel, lleno de lucido esplendor de cintura arriba; y de aqui à baxo, embelrido de voraz fuego. Era como el Angel del Apocalypsi con vn pie en la firmeza de la tierra, y con el otro en la inconstante turbacion del mar.

10 Aquella Divina luz, que assi brillaba en su elevada mente, era de la que me decia à mi: que si alguna vez se asomaba à la parte inferior, lo hacia con tanta brevedad, que al tiempo de formarse, se deshacia, y passaba à manera de soplo. No era esto otra cosa, que fortalecerlo Dios con sus dulces afomos, para que pudiesse llevar sus sensibles desvios. Conque le visitaba con el consuelo, y le bolvia al martyrio, siendo este mucho mayor, que el de todas sus penitencias: y assi, como tan experimentado, dixo, escribiendo la vida de mi Santissimo Padre:

11 Que fuera incompatible la vida del espiritu, como tan llena de amarguras, sino la visitara la Bondad Divina con dulces còsolaciones, dando como està escrito, el vino à aquellos, que se hallan en el animo amargosos. Y aun por esso dixo San Bernardo: que de los espiritua-

les salen por de fuera las comapunciones; mas no los consuelos interiores. Fue, dice, mi Santo Patriarcha, y fue dirè yo, à su imitacion, este hijo suyo, vn hacecito de mirra, como se ha visto en sus penitencias, que moraba casi siempre entre los dulces pechos de su regalada Madre, cuyos labios padecian con el ayuno, los ojos con el llanto, las espaldas con las disciplinas, la cintura cò la cadena, los pies cò los viages, los oidos vnas veces con oprobrios, y otras con las alabanzas, que para los humildes no son pequeños torcedores; todo el cuerpo con los muchos cilicios; sin la dureza del lecho, que era mas potro de tormento, que cama de descanso. Dexo los trabajos interiores, que se sienten mas, que se explican, (que por esso escribiendome los suyos en sus desamparos, concluyò, diciendome: *Todo lo dicho lo pude sentir; mas no lo puedo explicar.*) En esta como zarza tan llena de espinas, se vieron muchas veces, como en llamas amorosas, las finezas de Dios. Que para consolar afligidos, baxa muchas veces, como dice David, à hacerles compaña en las tribulaciones.

12 Visitaba Dios al Santissimo Padre, y visitaba tambien à su humilidissimo hijo, sacandole como à Cordero, de entre las espinas para las Aras, donde lo inu-

daba

daba de dulzuras celestiales, y le consolaba con Divinas visiones. No solamente en el Altar, sino fuera del recibia de repente estos beneficios, aunque solian venir despues de muchos dias de trabajo; como sucediò à mi Seraphico Padre San Francisco de Asis, que despues de aver padecido, y tolerado dos años vna terrible amargura de espiritu; en vn instante le bolviò Dios à vna pacifica quietud, y serena tranquilidad.

CAPITULO LI.

NO TEME, SINO DESEA LOS desamparos. En vno le conforta vn Angel, y en otros es favorecido de Maria Santissima.

Siendo tan incomparable el dolor desta bendita alma en sus fuertes desamparos; que lo pudo sentir, y no explicar; causa no poca admiracion, que convertidas en luz sus tinieblas, y en dulces consuelos sus amarguras; clamasse à Dios, que le bolviessse à su martyrio en aquella horrorosa obscuridad, no queriendo gozar, como flaco; sino padecer, como fuerte, por su santo amor. Cumpliale su Magestad estas amorosas ansias, y retirado al centro de su corazon, sin entenderlo por entonces el, lo desamparaba, y se le huia, negándole en todo lo sensible su ama-

da presencia. Conque de repente bolvia à hallarse en aquel como infierno de obscuridad, donde todo era afliccion, y batalla de tentaciones, en que la parte inferior padecia angustias de muerte; pero en la superior gozaba de tan dulce serenidad, que en ella era movido à mucha alegria con vehementes deseos de mas, y mas padecer por sola la gloria de Dios. Vno de los mayores trabajos, que en los desamparos padecen los justos, son las tentaciones. Contra este peligro se armaba el Siervo de Dios con tan fina, y poderosa resistencia; que en ella, como à mi me dixo, solia sentir, à modo de impulsos, algunas complacencias de que Dios fuesse, no ofendido, sino glorificado. Hallabasse con tanto tedio à la culpa, y tan fortalecido de la Divina gracia, para no caer: que en la tentacion eran sus complacencias, tener que penar, por tener, en que dar gloria à Dios; verificandose aqui lo que el Apostol Santiago escribiò diciendo: que fuesse perfecto el gozo, quando se viesen en tentaciones varias. No porque el hombre, como explico Santo Thomàs, pueda, ni le sea licito, gozarse en ellas, como son en si mismas; sino por quanto bien resistidas son materia de exercer la virtud.

2 Muchos fueron sus desamparos, pero solamente harè memoria de algunos en particular

co-

Iacobi. 6.
x. v. 26S. Thom.
ibi.

comenzando por vno que me escribió, y es como se sigue: Padeci muchas tentaciones en diversas maneras por el tiempo de tres meses: y era entendiendo, q̄ moria, y no estaba dispuesto. Fue para mi tan fuerte, y entré en tanta obscuridad, y desconsuelo; q̄ no comia, ni dormia con tales sobresaltos, que al querer cerrar los ojos, se huía el sueño. Cōque pasè tormentosas noches; y aunq̄ hacia diversos actos de resignacion, de humildad, y del conocimiento de mis culpas con menosprecios de mi mismo, deshonorandome, no hallaba alivio; antes me ponía para mi consuelo, mas cerrado. Aqui Lector, debieramos parar, no solamente admirados, sino có razon confusos, viendo la peregrina elevacion deste espíritu, q̄ en el tempestuoso golfo de tan amargas aflicciones buscaba su alivio en su mismo menosprecio, extrañando no poderlo hallar en los muchos oprobrios, conque se deshonoraba; en lo qual se ve claramente, que estaba hecho, à hallar descanso en su desprecio: quando este à nosotros mas nos inquieta, y turba. Pero bolviendo à la narracion deste suceso, la prosiguió el Siervo de Dios con estas palabras: *Vna noche, como las demás, cerrè los ojos con aquella pena para ver si podía dormir. Cogi algun sueño en medio de aquella amargura, y en èl oí clara esta voz: Tu Padre es Dios, tu Padre es Dios. Fue tal, que despertè diciendo: Mi Padre es Dios, mi Padre es Dios. Algo me*

aliviè, mas no en el todo. Entendi, q̄ lo que padecia, me lo daba Dios, como Padre, para mi biē, y que aquella voz fue de mi Santo Angel Custodio, que por misericordia de Dios me quiso alentar. En este tiempo estando con vn amigo Sacerdote, llenandome de menosprecios, y diciendole: Vè aquí al que llaman todos Santo, que no es sino vn papelon: Solto el llanto de manera que me consolò con sus lagrymas; aunque el alivio fue escaso.

3 En estos tres meses fue tanto su padecer, que lo desfigurò de manera, que su vista nos era de imponderable quebranto; y ni aquel amigo, ni otros hallaban modo de poderlo consolar. Que podiamos hacer, sino callar, y sentir su mismo dolor, y pena! Que los amigos del desamparado Job, quando lo visitaron para su consuelo, no le hablaron ni vna palabra en siete dias; porque entendieron, ser tan vehemente su afliccion, que cerraba las puertas al alivio, y así llenos de compasion soltaron el llanto. Bien necesitò Francisco de los socorros de Dios en tan mortales angustias, que, como Padre, le embiò vn Angel, que le fortaleciesse; como lo hizo con Christo en el Huerto; cuyo alivio pasò, creciendo mas sus sudores, y agonias; hasta q̄ al fin de dicho tiempo, llenò su Magestad esta bendita alma de innenarrables consolaciones. Que semejantes penas son

*Iob. cap. 3.
v. 12. 13.
14.*

*Luc. 6.
22. v. 42.*

son camino, que para en celestiales dulzuras.

4 A la Persona espiritual, de quien diximos, que muchas veces revelò el Señor lo mas interior deste Siervo suyo, celebrando la Missa, en que le via arder en amor con dulcissimos afectos, y recibir Divinos favores; quilo tambien manifestarle las espinas, entre quien estas hermosas flores nacen, y se conservan. Destos casos referirè aqui dos, en los quales, como en los demàs, me confelsò este Siervo de Dios, aver sido sus trabajos, y los afectos de su alma, como los referia esta; à quiè manifestaba su Magestad en visiones; lo que invisiblemente, para èl, obraba en su corazon. Vna noche le asaltaron tales fatigas, y apreturas de espiritu, que presto lo pusieron en el mayor caimietro. Hallabasse entonces recogida en oracion la dicha Persona, y revelandole Dios la tormenta, que padecia su Padre: viò, que llegándose à la cama la Reyna de los Angeles con su amado Hijo en sus benditos brazos, le decia: *Siervo, y amigo de Dios, recibe en tus brazos à mi Hijo. Toma aliento, y confia en èl.* En este mismo instante cesò toda la tempestad, quedando en vna suave, y tranquila suspensio de amor, que hizo correr por los ojos copioso raudal de ternissimas lagrimas. Conque le diò el Señor el consuelo à su afligida alma, y el descanso à su necesitado cuerpo.

5 Estando este alma en su recogimiento al principio de otra noche, le revelò Dios el aprieto, y afliccion de espiritu, que en ella avia de padecer su Siervo. Representòsele à ella esta tempestad có tanto horror, que, como à mi me dixo, fue tanta su pena, que no pudiendo resistirla, cayò desmayada, y con tanta congoja en su corazon, que entendio aver llegado su fin. O Lector! Como seria este tormento padecido, si causò tanta pena, representado à quien no lo avia de padecer! Recogiose el Siervo de Dios à descálar bien ageno de las amarguras, que le esperaban, y aviendo cogido el sueño; despertò con brevedad, sumamente angustiado su corazon, y turbada su alma có vn torbellino de fortissimas, y varias tentaciones. Clamaba con todas sus fuerzas à la Bendita Madre de misericordia, y aqui tuvo revelacion, de que la tal Persona espiritual desde su casa, en espiritu le estaba viendo en aquel trabajo, y recurso à Maria Santissima; y era asì; porque avièdo esta dulcissima Reyna fortalecido à la dicha Persona en su desmayo, ofrecièdo su asistencia al que amaba, como à hijo; continuò su oraciò, y viò, que padeciendo esta tormenta el Siervo de Dios, sin atreverse à quejarse, ni à suspirar, por no ser oido: acudiò à sus clamores la Clementissima Señora, fortaleciéndolo à èl, hasta cantar la victoria.

y diciendo à este alma, que avia sido tan agradable à los ojos de su Santísimo Hijo, que avia enriquecido la de su Siervo cō muchos aumetos de su Divina gracia, dexando muy fortalecidas todas sus grandes virtudes. Llegò la mañana, y hallò en esta Persona el Siervo de Dios, quanto aquella noche avia passado por èl.

6 Darè fin à este Libro de sus muchas virtudes, admirando, que aviendolas practicado en tan heroico grado de la mas alta elevaciõ: viviesse siempre en tan profunda humildad, que, como sino fuesse vno de aquellos, de quien Isaías dixo: que correrian su camino con velocidad, sin desfamar en su trabajo, y que serian tã fuertes en sus obras, que sirviendo de alas sus virtudes, volariã como el Aguila: se comparò con la Tortuga, diciendome à mi: *A muchos criò Dios, para que levantasen el buelo, como Aguilas, pero yo soy como la Tortuga, que por mas q̃ afane para subir por la pared, à los primeros movimientos, dà en tierra, quedando lo de abaxo arriba, y no hará poco, si arrastrando por la tierra, lleva su carga con sus tardos, y lentos passos.*

7 En este conocimiento estaba tan firme, que nunca pudo entender, en que fundaban los demás aquella opinion, conque le veneraban por Santo en continuas aclamaciones. En muchos discursos lo entrò su humildad,

pero fue maravilloso el que explicò vna vez con estas palabras: *Digo, que debo de tener algunas virtudes morales, y Dios me las quiere premiar con estas honras, y aclamaciõ de Pueblo.* Sabia muy bien, que las virtudes morales no las dexa Dios sin premio, ni en los Gentiles; y lo mas, à que se pudo inclinar, fue, à que si èl tenia algunas, serian desta misma condiciõ; y lo que mas es: que en esta ocasiõ, en que así lo discurre; era como quien lo dudaba. Florecieron gloriosamente todas sus virtudes entre dos Abysmos; el vno el de la charidad, conque sobre todo lo criado subia à Dios; y el otro el de la humildad, conque baxaba à lo mas infimo. Este Abysmo llamaba al otro; porque es maxima del Evangelio; que à medida, y proporciõ del abatimiento, conque vno se humilla, ferà su exaltacion, no teniendo mas, que subir, quando no tenga mas que baxar. Que por esso encarga San Gregorio: digamos à los humildes: que mientras mas baxan, mas suben à la semejanza de Dios; y à los sobervios, que mientras mas se erigen,

mas caen, à imitaciõ del Apostata Lucifer.

LI